



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**LICENCIATURA EN
LITERATURA INTERCULTURAL**

Escuela Nacional de Estudios Superiores,
Unidad Morelia

COLECCIÓN DE ENIGMAS
DE LA SEÑORA OZCÁRIZ
(SIGLO XVIII): EDICIÓN Y ESTUDIO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN LITERATURA INTERCULTURAL

P R E S E N T A

KARINA JHOANNA GUTIÉRREZ MONDRAGÓN

DIRECTORA DE TESIS: DRA. ANASTASIA KRUTITSKAYA

MORELIA, MICHOACÁN.

AGOSTO, 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS SUPERIORES, UNIDAD MORELIA
SECRETARÍA GENERAL
SERVICIOS ESCOLARES

MTRA. IVONNE RAMÍREZ WENCE

DIRECTORA

DIRECCIÓN GENERAL DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR

PRESENTE

Por medio de la presente me permito informar a usted que en la **sesión ordinaria 05** del **H. Consejo Técnico** de la Escuela Nacional de Estudios Superiores (ENES) Unidad Morelia celebrada el día **22 de mayo del 2019**, acordó poner a su consideración el siguiente jurado para la presentación del Trabajo Profesional del alumno (a) **Karina Jhoanna Gutiérrez Mondragón** de la Licenciatura en **Literatura Intercultural**, con número de cuenta **414042100**, con la tesis titulada: "Colección de enigmas de la señora Ozcáriz (siglo XVIII): edición y estudio" bajo la dirección como **tutor** de la Dra. Anastasia Krutitskaya.

El jurado queda integrado de la siguiente manera:

Presidente:	Dra. María Ana Beatriz Masera Cerutti
Vocal:	Dra. Araceli Campos Moreno
Secretario:	Dra. Anastasia Krutitskaya
Suplente 1:	Dra. Caterina Camastra
Suplente 2:	Dra. Cecilia López Ridaura

Sin otro particular, quedo de usted.

Atentamente
"POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU"
Morelia, Michoacán a, 26 de julio del 2019.



DR. VÍCTOR HUGO ANAYA MUÑOZ
SECRETARIO GENERAL

CAMPUS MORELIA

Apartado Postal 27-3 (Santa Ma. De Guido), 58090, Morelia, Michoacán
Antigua Carretera a Pátzcuaro N° 8701, Col. Ex Hacienda de San José de la Huerta
58190, Morelia, Michoacán, México. Tel: (443)689.3502 y (55)56.23.73.02, Extensión Red UNAM: 80503
www.enesmorelia.unam.mx

AGRADECIMIENTOS INSTITUCIONALES

Reconocimiento a la Licenciatura en Literatura Intercultural de la Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad Morelia de la Universidad Nacional Autónoma de México: agradezco a cada uno de los profesores de la carrera por haber sido parte de mi formación profesional, así como por su entrega en la consolidación de la licenciatura: Santiago, Berenice, Rodolfo, Antón, Anastasia, Sue, Mariana, Ceci, Caterina, Marco, Ana, Aurelia, Julieta, Jaime y Neri.

Agradecimiento a la Biblioteca de Colecciones Especiales "Miguel de Cervantes Saavedra" del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, campus Monterrey, por todas las facilidades proporcionadas para la realización de este trabajo.

Investigación realizada gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM IA401415 "Pliegos de villancicos de la Catedral de México conservados en las bibliotecas mexicanas". Agradezco a la UNAM-DGAPA-PAPIIT la beca recibida.

Miembros del jurado de titulación: Dra. María Ana Beatriz Masera Cerutti, Dra. Anastasia Krutitskaya, Dra. Araceli Campos Moreno, Dra. Caterina Camastra, Dra. Cecilia López Ridaura.

AGRADECIMIENTOS PERSONALES

A mis padres, Felipe y Laura, quienes motivaron mi curiosidad por conocimiento y me inculcaron convertirme en profesionalista desde mi niñez. A mi papá, por enseñarme a enfrentar los problemas con valentía y fuerza; que nunca dejó que me rindiera y, además, hizo todo lo posible por animarme. A mi mamá, porque gracias a su ternura nunca perdí la motivación en cualquier cosa que me proponía, por ser mi mayor ejemplo de entrega y perseverancia.

A mis hermanos, José de Jesús y Luis Felipe, especialmente a Luis quien, desde Cuernavaca o Canadá, nunca dejó de escucharme y apoyarme, porque él es mi mejor amigo y la persona que mejor me conoce de toda la vida.

A Anastasia, por el valioso apoyo de principio a fin en esta tesis y por la paciencia en la lectura de cada avance; asimismo, por todos los conocimientos aprendidos dentro y fuera del aula, por las aventuras con el Taller y las experiencias en cada archivo y biblioteca visitada.

A los sereques, Daniela, Edith, Erick y Paty, quienes hicieron de la universidad una de las mejores etapas de mi vida. Guardo con mucho cariño cada momento en su compañía, desde los almuerzos después de cada clase, las idas a comer, las fiestas, los cumpleaños y hasta las aventuras en todos los viajes de prácticas.

A Cynthia y Pau, porque las diferencias entre nosotras hacen que la amistad se mantenga tan fresca como cuando teníamos dieciséis años. Agradezco que hayan estado conmigo cuando el corazón no tenía consuelo. A Paola Saldívar, quien ha sido mi mejor amiga y un pilar muy importante en mi vida desde hace más de diez años. A Noyule Jonard, por ser parte de mis decisiones más trascendentales y vivir conmigo cada una de las etapas más cruciales de la vida.

RESUMEN

El presente trabajo consiste en estudio y edición crítica de una colección manuscrita de enigmas recopilados a finales del siglo XVIII, conservada en la Biblioteca Cervantina del ITESM. Este cuaderno perteneció —según los exlibris y los nombres que figuran en él— a la señora Ozcáriz, bachiller Joaquín Prieto de Zavaleta, Francisca González y María Concepción de Vértiz. Algunos enigmas proceden de impresos españoles y mexicanos, como el pronóstico de Diego de Torres Villarroel *La tía y la sobrina* de 1767, las ediciones de *El diablo cojuelo añadido* impresas en Madrid en 1733, 1785 y 1798 y el *Mercurio de México*, publicación periódica que salía cada mes durante 1742 en México; otros enigmas no figuran en obras impresas o manuscritas más allá de la colección, por lo que se puede sugerir que provienen de la tradición oral.

La edición crítica respeta el orden de aparición de los enigmas en el manuscrito y va acompañada de un detallado aparato crítico que registra fuentes, recopilaciones, variantes y versiones anteriores y posteriores a la fecha de la creación del cuaderno. El estudio empieza con la problematización acerca de los términos de adivinanza, enigma, quisicosa y acertijo. El segundo capítulo se dedica a explorar las fuentes usadas para la creación del cuaderno. El tercer capítulo analiza los enigmas del manuscrito, partiendo de las clasificaciones existentes de las adivinanzas y tomando en cuenta su circulación a través de variantes y versiones registradas en el aparato crítico. La *Colección* cubre un periodo de tiempo poco conocido para la historia de la adivinanza en México, por lo que su edición y estudio contribuyen a la comprensión del panorama general de la historia literaria hispanoamericana, particularmente en cuanto concierne al estudio de las literaturas populares.

ABSTRACT

The present work is the critical edition and study of a manuscript collection of enigmas that were compiled at the end of the 18th century and kept in the Biblioteca Cervantina of the ITESM. This book, according to the ex-libris and the names on it, belonged to Mrs. Ozcáriz, Bachelor Joaquín Prieto de Zavaleta, Francisca González, and María Concepción de Vértiz. Some of the enigmas were printed in Spanish and Mexican books, such as Diego de Torres Villarroel's almanac *La tía y la sobrina* in 1767, the editions of *El diablo cojuelo añadido* printed in Madrid in 1733, 1785, and 1798, and the *Mercurio de México*, a periodical publication that was issued every month in Mexico during 1742. There are other enigmas that were neither printed nor located in manuscripts; therefore, it can be implied that they come from oral tradition.

The critical edition respects the order of appearance of the enigmas in the manuscript. The work also includes a detailed critical apparatus that registers references, compilations, variants, and previous and posterior versions to the creation of the book. The study begins by questioning the terms *adivinanza*, *enigma*, *quisicosa*, and *acertijo*. The second chapter explores the references that were used for the book. The third chapter analyzes the enigmas of the manuscript, starting from the existing classifications of *adivinanzas* and considering their circulation through different variants and versions registered in the critical apparatus. The *Colección* covers a period of time that is little known for the history of the *adivinanza* in Mexico, so its edition and study contribute to the understanding of the overall picture of Spanish-American literary history, particularly to the study of popular literature.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	10
CONTENIDO DEL CUADERNO	13
SOBRE LOS DUEÑOS	14
Señora Ozcáriz	14
Bachiller Joaquín Prieto de Zavaleta y Francisca González	16
María Concepción de Vértiz	17
SOBRE ESTE ESTUDIO	19
CRITERIOS DE EDICIÓN	21
CAPÍTULO I. EL ENIGMA, LA ADIVINANZA, EL ACERTIJO Y LA QUISICOSA: SIGLOS XVI-XXI	24
ENIGMA, ADIVINANZA, QUISICOSA Y ACERTIJO	25
Enigma	25
Adivinanza	31
Quisicosa	36
Acertijo	37
ESCRITORES, RECOPIADORES Y ESTUDIOSOS DEL ENIGMA	39
CAPÍTULO II. LAS FUENTES Y LA CIRCULACIÓN POSTERIOR DE LOS ENIGMAS DE LA <i>COLECCIÓN</i>	48
LAS FUENTES DE LA <i>COLECCIÓN</i>	49
Los enigmas del pronóstico de Diego de Torres Villarroel del año de 1767	50
Los enigmas del <i>Diablo cojuelo añadido</i> de 1733, 1785 y 1798	52
Los enigmas en el <i>Mercurio de México</i> de 1740 a 1742	55
La circulación de los enigmas de Pérez de Herrera	56
Textos con enigmas de la <i>Colección</i>	58
CIRCULACIÓN DE LOS ENIGMAS DE LA <i>COLECCIÓN</i> DEL SIGLO XIX AL XXI	62
CAPÍTULO III. <i>COLECCIÓN DE ENIGMAS</i> : ESTUDIO	67
LA <i>COLECCIÓN</i> DE ENIGMAS COMO CONJUNTO	68

LOS TEMAS DE LA <i>COLECCIÓN DE ENIGMAS</i>	72
LOS VERSOS DE LOS ENIGMAS DE LA <i>COLECCIÓN</i> : ANÁLISIS FORMAL	81
LA PERVIVENCIA DE LOS ENIGMAS DE LA <i>COLECCIÓN</i> EN LOS SIGLOS XIX Y XX	88
VARIANTES Y VERSIONES DE LOS ENIGMAS DE LA <i>COLECCIÓN</i>	91
Mayor cantidad de versiones	94
Mayor cantidad de variantes	98
Variantes y versiones por igual	100
Enigmas que permanecen sin cambios	102
Enigmas hechos a partir de un mismo tema	103
Errores y variantes de copia	104
REFLEXIONES FINALES	107
<i>COLECCIÓN DE ENIGMAS DE VARIOS AUTORES HECHA PARA EL USO DE LA SEÑORA QUE FORMÓ EL PRIMERO, CUYO APELLIDO EXPRESA EL 129</i>	109
APARATO CRÍTICO	153
ÍNDICES	180
PRIMEROS VERSOS	180
RESPUESTAS	182
TEMÁTICO	184
FUENTES	186
BIBLIOGRAFÍA CITADA	186

*La habla sólo sirve al que la oye y está presente,
y la escritura al ausente, presente y porvenir, e al sordo e mudo.*
Pedro de Albret, *Diálogos de la diferencia del hablar al escrevir* (1565).

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es una edición crítica y estudio de una colección manuscrita de enigmas recopilados a finales del siglo XVIII. Los enigmas o las adivinanzas son composiciones literarias de las que todo el mundo tiene noticia y disfruta de ellas. Como se asocian más a la infancia, muchas veces se ignora que este género pueda ser relevante para el mundo de los adultos, pues su principal característica consiste en entretener y retar el ingenio de quien lo oye. Este cuaderno perteneció —según los exlibris y los nombres que figuran en él— a la señora Ozcáriz, bachiller Joaquín Prieto de Zavaleta, Francisca González y María Concepción de Vértiz. Muchos de los enigmas proceden de impresos españoles y mexicanos desde el siglo XVII y siguen apareciendo en las recopilaciones de adivinanceros a lo largo de todo el siglo XX. Como cualquier otra forma literaria, el enigma tiene su propia historia de evolución tanto textual como de apreciación, y encapsula la esencia de su contexto. Se propone aquí estudiar este testimonio desde distintos ángulos y tomando en cuenta la procedencia y la configuración del objeto, sus antecedentes literarios, así como realizar un análisis metódico textual de su contenido.

La *Colección de enigmas de varios autores hecha para el uso de la señora que formó el primero cuyo apellido expresa el 129, tomo primero*, conservada en la Biblioteca de Colecciones Especiales "Miguel de Cervantes Saavedra", del Tecnológico de Monterrey, Colección Conde Zambrano (núm. 107), es un libro manuscrito de 19 cm con tinta sobre papel, encuadernado en estilo neoclásico con pasta española café marmoleada (piel sobre cartón);¹ presenta una orla dorada en ambas tapas, las hojas de guarda son jaspeadas (papel italiano) de colores amarillo y azul, y posee un separador de tela color esmeralda unido al lomo. La encuadernación podría ser de finales del siglo XVIII o principios del siglo XIX. Se trata de un librito pequeño, como de bolsillo, entre cuaderno de apuntes y libro. El estado de conservación es regular, ya que ambas tapas presentan cortaduras de objetos punzocortantes (como si se hubiesen cortado objetos, usando el libro como tabla). Las orillas están mutiladas y oscurecidas por el uso. Después de la portada en h. 2r, inician los enigmas en h. 3r y terminan hasta la h. 52r. Todos los enigmas, escritos en recto y vuelta de la hoja, están numerados con un número arábigo en la parte superior y se encuentran

¹ Para la descripción del encuadernado utilicé los modelos de Massó Valdés, 2015 y Carpallo Bautista, 2017.

centrados, ocupando la mayor parte de la superficie, es decir, a pesar de ser un texto corto, cada enigma está escrito para que abarque la mayor cantidad del espacio de la hoja posible.

El total de las hojas del libro es 59, sin contar las de guarda y una hoja arrancada al final del cuaderno, es decir, la hoja número 60. El resto de las páginas se encuentra en buen estado de conservación con algunos pedazos de papel pegados en las hojas 50, 54, 55 y 56, que enmiendan roturas ocasionadas por el uso constante. Los pedazos de papel podrían haber sido cortados de la hoja arrancada, pues es el mismo tipo de papel que el del resto del cuaderno. En la h. 51v se pueden apreciar pequeñas flores secas pegadas a lo largo de la superficie. En las primeras hojas del manuscrito, que contienen los exlibris, aparecen varias manchas de tinta, pero ninguna interfiere en la lectura del texto. Sobre el margen exterior de todas las hojas existen varias manchas color café que son marcas de lectura provocadas por el uso.

El libro contiene diferentes anotaciones manuscritas. En la hoja de la guarda delantera se pueden distinguir dos *eses* mayúsculas seguidas de un trazo, debajo de las cuales se encuentra otra *ese* y la frase incompleta “Soi d”, que parecen intentos de escribir un exlibris. En la siguiente hoja aparece escrito con la misma caligrafía: “Si este libro se perdiere como / suele suseder suplico al que / lo sepa volber soi de Ma[ría] / Consepcion de Vertiz año de / 1871”. Justo debajo se puede apreciar la palabra “Ha” escrita dos veces y más abajo, la frase “Hara un”. En la h. 1v, en la esquina superior izquierda, está la anotación “Ma[ría]. Concepcion de Vértiz”. En la h. 2r, antes del título, se aprecia la palabra incompleta “Concep”. María Concepción vaciló en varias ocasiones al escribir su nombre en el cuaderno y dejó varias marcas y palabras incompletas. Más adelante, en la h. 50r, aparece un escrito ocurrente con letra pequeñita al margen de la hoja: “B[achille]r D[o]n Joaquincito Zablottatotototo”. Algunas páginas después, en h. 59v, está escrito: “Soy de [tachado: Joacin] Prieto de zabaleta. / y de Francisca Gonzalez”, justo debajo está “Gonzalez” y más abajo un texto ya conocido: “Si este libro se perdiere como suele / suceder, suplico al que se lo ayare que / lo sepa bolber y si fuere de uñas lar / gas”.² En la

² Esta nota junto con la de María Concepción de Vértiz son dos versiones de una fórmula usada para apropiarse de un libro e identificarlo como suyo. Las fórmulas varían poco entre sí y no parece que la persona que haya escrito en segunda ocasión la fórmula le haya copiado al que la escribió primero sino que anotó la versión que conocía (Pedrosa, 2000: 132-133).

hoja de guarda trasera (antes de la contraportada) se encuentran más letras sueltas como *ese* y *de* mayúsculas.

En la h. 59r aparece otra anotación, muy posterior, realizada con bolígrafo de color azul, que consiste en el código para descifrar la lectura correcta de las respuestas a los enigmas. Este código consiste en sustituir las cinco vocales por números del 1 al 5 en todas las respuestas de esta manera: 1 es a; 2, e; 3, i; 4, o; 5, u. Si una respuesta fuera *la luna*, se encriptaría como *ll l5n1*. En la misma hoja más abajo se disciernen algunas manchas de tinta que se traspasaron de la hoja anterior, la que fue arrancada.

Todas estas anotaciones son relevantes, ya que proporcionan información acerca del uso que le daban los dueños al manuscrito; además, permiten ver que cada dueño quiso dejar testimonio de que el libro estuvo en sus manos. Los exlibris, las roturas y las manchas hablan de que estos enigmas circularon no solo de manera oral, sino también escrita, y por lo menos tres personas los disfrutaron por más de un siglo.

La *Colección de enigmas* tiene una sola mano de copista, que probablemente fue de la señora Ozcáriz. Sin embargo, existen otras cuatro caligrafías distintas al inicio y al final del libro. La segunda mano pertenece a María Concepción de Vértiz, quien firmó la primera hoja, según consta, en 1871. La tercera solo dejó una rúbrica perteneciente al bachiller Joaquín Prieto de Zavaleta y Francisca González. Esta mano también escribió las anotaciones de ambas hojas de guardas, ya que el trazo de la letra *ese* es idéntico. La cuarta sería la persona que hizo la anotación “si este libro...” en la h. 59v, pero que no dejó su nombre o firma. Finalmente, la quinta consiste en el código de las respuestas escrito con bolígrafo azul en h. 59r.

Según los exlibris, el libro tuvo 3 dueños antes de llegar a la colección Conde-Zambrano: la señora Ozcáriz; Joaquín Prieto de Zavaleta y Francisca González, y María Concepción de Vértiz, la única con fecha de 1871. Es interesante comentar acerca del género de los dueños: por un lado, tenemos a dos mujeres, la primera y la última dueñas, y, por el otro, a un bachiller hombre. La naturaleza propia de los enigmas permite que sea un género aprovechado y disfrutado por todo tipo de personas sin importar el género o la edad. Muestra de lo anterior está en cómo el bachiller jugó con su apellido en h. 50r (“B[achille]r D[o]n Joaquincito Zablottitatotototo”), dando a entender que el objetivo del cuaderno consiste en el entretenimiento.

EL CONTENIDO DEL CUADERNO

La *Colección de enigmas* es un manuscrito que recopila 132 enigmas (131 en verso y uno en prosa) con 131 respuestas cifradas. Los enigmas tienen un encabezado que los precede, es decir, un texto no mayor a tres líneas que suele dar alguna información acerca del enigma que introduce; por ejemplo, el primero aclara que se trata de un “enigma que formó una señora hallándose en el tocador”. La portada nos cuenta que la autora del enigma es la señora Ozcáriz y ahora se sabe en qué momento ella creó el texto. El siguiente enigma tiene un encabezado más breve: “a la señora”, pues estamos frente a una dedicatoria. Es la única composición que no tiene una respuesta en la sección final. Puede tratarse de la misma señora Ozcáriz, ya que la portada dice que la *Colección de enigmas* es para su uso.

El enigma 3 inicia después de un encabezado que informa de dónde fueron extraídos los cuarenta enigmas siguientes. La fuente es el pronóstico de Diego Torres Villarroel del año 1767 que se llama *La tía y la sobrina*.³ El encabezado anterior al enigma 43 anuncia que los ocho enigmas siguientes provienen de la obra *El diablo cojuelo añadido* de Luis Vélez de Guevara, sin año de publicación. La edición de *El diablo cojuelo añadido*, que además de la obra principal incluye ocho enigmas y dos novelas (el *añadido*), fue publicada en 1733, 1785 y 1798 en Madrid. Es importante mencionar que el *añadido* no tiene nombre de autor y tampoco se menciona que podría ser Vélez de Guevara. El encabezado del enigma 51 aclara que hasta el texto 87 son enigmas de varios autores, sin precisar la fuente. El último encabezado se encuentra antes de iniciar el enigma 88 y atribuye el resto de los enigmas a un autor desconocido. No obstante, algunos enigmas como el 131, que menciona la catedral de México, dejan ver que estos enigmas se compusieron en México.

Al final del manuscrito se encuentra añadida una lista de respuestas cifradas de todos los enigmas, excepto el 2. El 34 tiene como respuesta “¿qué será?”, que es también una difundida fórmula de cierre de adivinanzas, probablemente por desconocer el compilador la respuesta correcta. El enigma 126 se resuelve como “Yd” en la lista, que es la abreviación de *ídem* para indicar que es la misma respuesta del enigma anterior (125): la tontera. Otra respuesta interesante es la del enigma 130: una ilustración, en donde el apellido Ozcáriz está escrito varias veces, restando una letra, hasta formar un triángulo

³ El pronóstico es “la composición que hacen los astrólogos, y dan al público al principio del año, en que conjeturan, los sucesos dél, por las lunaciones y positura de los astros” (*Autoridades*).

invertido muy parecido al abracadabra.⁴ Algunas respuestas son compartidas por enigmas distintos; por ejemplo, la palabra “zapatos” aparece escrita una sola vez, enlazada por un signo de cierre conocido como llave ‘}’ que une los números 61 y 62 de la lista.

SOBRE LOS DUEÑOS

Desde su creación y hasta su llegada a la colección Conde-Zambrano del ITESM, esta *Colección* ha tenido tres dueños quienes anotaron sus nombres en las hojas iniciales y finales del manuscrito: la señora Ozcáriz, el bachiller Joaquín Prieto de Zavaleta, Francisca González y María Concepción de Vértiz.⁵

a) SEÑORA OZCÁRIZ

El único dato conocido de la primera dueña es su apellido, el cual figura en el manuscrito y es parte de la respuesta del enigma 130. El título de la *Colección* indica que fue hecha para el uso de la señora Ozcáriz, además de incluir el primer enigma de su autoría. Debido a que no se menciona su nombre de pila y no aparece ninguna rúbrica o fecha, es difícil saber quién era.

El apellido Ozcáriz, al parecer, procede de Navarra, donde se da mayor número de menciones entre los siglos XVII y XIX;⁶ también hay datos de otros Ozcáriz y Oscáriz en la ciudad de Valladolid, y en países como México e incluso Argentina.⁷ Ozcáriz (u Oscáriz en

⁴ “*Abacadabra*. Nombre, según, Seldes, de un ídolo sirio, al cual antiguamente se atribuían virtudes mágicas contra la calentura, pronunciándolo y repitiéndolo un número de veces bajo cierta firma, ó llevándolo escrito al rededor del cuello [...] Algunos hacían en un papel una combinación con las mismas letras, de modo que se repita treinta y dos veces la misma palabra en distintas direcciones” (Domínguez, 1853: 18). “*Abacadabra*. Palabra cabalística que se escribía en varios renglones con alguna letra menos en cada uno de ellos, de modo que formasen un triángulo, y á la cual se le atribuía la propiedad de curar ciertas enfermedades” (*Diccionario de la lengua castellana*, 1884: 6).

⁵ La *Colección* pudo haber tenido más dueños además de los ya identificados, anteriores o posteriores.

⁶ Sobre los registros de nacimiento consulté (en noviembre y diciembre del 2017) la base de datos FamilySearch. Acerca del origen del apellido Oscáriz y Ozcáriz, véase García Carraffa (1950: 33 y 200), *Enciclopedia general ilustrada del País Vasco, cuerpo A. Diccionario enciclopédico vasco, Volumen 35* (1993: 180) y *Diccionario de antigüedades del reino de Navarra* (1843: 238).

⁷ Existe un expediente de Martín Félix de Ozcáriz (comerciante), fechado en 1754, para pasar a Nueva España (ARCHIVO GENERAL DE INDIAS, Casa de la Contratación, 5496, N.3, R.10.); un segundo expediente que habla acerca de la genealogía de José Ozcáriz procedente de Lumbier con fecha de 1700 (ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL, Consejo de Inquisición, 1576, exp. 16), y parece ser la misma persona que figura en una lista, fechada en 1723 (ARCHIVO GENERAL DE INDIAS, Casa de la Contratación, 5474, N.1, R.6.), como pasajero a Indias al lado de Juan Antonio Lardizábal y Elorza, obispo de Puebla de los Ángeles. Un tercer expediente es de Pedro Ozcáriz y Arce, contador de Hacienda de la Tesorería de Mendoza de Buenos Aires, Argentina, en 1792 (ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra, SGU, LEG, 6808, 17.). Otro expediente es de Josefa Oscáriz y sus hijos en Berrueces, Valladolid, en 1834 y 1838 (ARCHIVO DE

Iberoamérica) es un apellido de linaje noble que procede de la región homónima del valle de Lizoáin en la merindad de Sangüensa, en Navarra, con su Palacio de Cabo de Armería, lo que garantiza su nobleza (Garrido Yerobi, 2006: 61-64). Por la escasez de datos acerca de la señora Ozcáriz, para delimitar la búsqueda y debido a la inmensa cantidad de información, resulta sumamente complicado señalar a una persona como la primera dueña de la *Colección de enigmas*. Sin embargo, sí es posible conjeturar algunas cosas sobre ella: hay pocas posibilidades de que fuera mexicana, no existen registros de bautismo de Ozcáriz en México en el siglo XVIII o XIX, pero sí certificados de nacionalidad española en el Archivo General de la Nación durante el siglo XIX, aunque todos pertenezcan a varones.⁸

Tampoco queda muy claro si la colección fue creada por la señora Ozcáriz o si fue un regalo para ella. El manuscrito la menciona en tercera persona: en el título o portada, en el encabezado del enigma 1 de su autoría y en el segundo enigma que es una dedicatoria para ella. Por lo anterior, existe la posibilidad de que alguien haya recopilado todos esos enigmas para regalarlos en forma de colección a la señora, además tendría que ser alguien que conociera que la señora Ozcáriz escribía enigmas y decidiera poner uno de su autoría dentro del cuaderno. Sin embargo, tampoco resulta extraño que la recopiladora sea la misma señora Ozcáriz, que haya hecho una colección para ella y se la haya dedicado a sí misma, como el mismo título dice: “para su uso”. Lo que sí es posible asegurar es que solo una persona copió todos los enigmas y sus respuestas.

La probabilidad de que la dueña no fuera mexicana no garantiza que el cuaderno no se haya creado en México. En realidad, el contenido de la *Colección* sugiere con mayor fuerza —debido a las fuentes de los enigmas y en especial al enigma 131, que menciona la Catedral de México— que el cuaderno se creó en México. Se puede afirmar con toda

LA REAL CHANCILLERÍA DE VALLADOLID, Real Audiencia y Chancillería de Valladolid, Registro de ejecutorias, caja 3930, 2.). Un cuarto expediente es de Juan José Miguel Pérez Tafalla y Oscáriz Iriarte y Arce acerca de la concesión del título de Caballero de la Orden de Calatrava en 1804 (ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL, Consejo de Órdenes, OM-Caballeros_Calatrava, mod. 38.). Y por último, existen también algunas cartas sobre la nobleza de Manuel de Oscáriz de 1791 (ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL, Ministerio de Ultramar, Ultramar, 4691, exp. 26 y 35, exp. 1.).

⁸ Todos los documentos se encuentran en AGN, Cartas de Seguridad. Sobre Pedro Vidal de Ozcáriz, ciudadano español, existen dos cartas de seguridad y filiación: una de 1854 y otra de 1855 (vol. 159, exp. 10 y vol. 169, exp. 74), así como un certificado de nacionalidad española y filiación de 1854 (vol. 135, exp. 433). Sobre Feliciano Ozcáriz, comerciante en México, existen dos certificados de nacionalidad española y filiación: una de 1854 y otra de 1855 (vol. 135, exp. 437 y vol. 157, exp. 82). Sobre Pablo Ozcáriz se puede encontrar un certificado de nacionalidad española y filiación de 1854 (vol. 135, exp. 438). Sobre José Ozcáriz existe un certificado de nacionalidad española y filiación de 1854 (vol. 135, exp. 442).

certeza que el libro pasó la mayor parte del tiempo en territorio mexicano como se verá más adelante con los dueños mexicanos de la *Colección*: Joaquín Prieto de Zavaleta, Francisca González y María Concepción de Vértiz. Finalmente, sea quien haya sido la señora Ozcáriz, las propias características físicas del libro, así como los datos de las fuentes de algunos enigmas dejan claro que el intervalo en que se creó la *Colección de enigmas* fue desde finales del siglo XVIII hasta principios del XIX.

b) BACHILLER JOAQUÍN PRIETO DE ZA VALETA Y FRANCISCA GONZÁLEZ

Del matrimonio legítimo de Manuel Prieto y de María Guadalupe Zavaleta nace el 18 de noviembre de 1788 en la Ciudad de México Joaquín Mariano del Loreto Ignacio Hecsiquio Prieto Zavaleta, bautizado dos días después en la Parroquia de la Asunción del Sagrario Metropolitano. Joaquín fue el segundo de tres hermanos: Mariano José Joaquín Hermenegildo (1786) y María de la Presentación Ignacia Josefa (1793) (FamilySearch, México, Distrito Federal, Registros parroquiales y diocesanos, Asunción Sagrario Metropolitano [15 de abril de 1786]).

Joaquín Prieto de Zavaleta fue bachiller y presbítero, y llegó a ser capellán mayor del Colegio de San Ignacio de Loyola Vizcaínas desde 1859 y hasta su muerte a los 72 años en 1861 (García Vallejo, 1996: 246). Existen algunos documentos que hacen referencia a él en el Archivo General de la Nación: la radicación testamentaria (Justicia, vol. 644, exp. 3 y exp. 66), donde figura Diego Guzmán y Vázquez⁹ como su albacea. Además, en el Archivo Histórico del Colegio de las Vizcaínas existen dos obras dedicadas al que fue su capellán mayor: *Vísperas de la Purísima. Dedicadas al señor don Joaquín Zavaleta, 1846* y *Aria. Tota Pulchra est Maria, con acompañamiento de órgano por Carlos Flores dedicada al señor bachiller don Joaquín Zavaleta* (AHCV, 026-I-016 Y 026-II-CAJA 1B, L-LEGAJO 54). De Francisca González, nombre de la otra persona que figura como poseedora de la *Colección de enigmas* junto a Prieto de Zavaleta, no he encontrado información precisa.

⁹ Existe una carta fechada en el 19 de agosto de 1881 de Ezequiel Montes Ledesma, conocido diplomático mexicano del siglo XIX, a Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, quien fue arzobispo de México, en la que se menciona a Diego Guzmán de Vázquez como compañero de Montes Ledesma; con ello se puede deducir que el albacea del presbítero llegó a trabajar en el ámbito jurídico del país; véase Oliviera López, s.f.: ficha 3662.

c) MARÍA CONCEPCIÓN DE VÉRTIZ

Las búsquedas en los archivos arrojan dos posibilidades de quién pudiera ser María Concepción de Vértiz. Se han aplicado también dos criterios para delimitar el rastreo: la fecha que ella misma escribe bajo su nombre —1871— y los registros de la familia Vértiz en la Ciudad de México durante el siglo XIX.

La primera es María de la Concepción Victoria Gregoria Juana Crisóstoma Francisca de la Trinidad Vértiz Berruecos, hija del Dr. José María Vértiz Delgado, académico de número en la Imperial Academia de Ciencias y Literatura (AGN, Gobernación Siglo XIX, Segundo Imperio, caja 38, exp. 121), y Ricarda Berruecos. Nació el 8 de noviembre de 1857 en el Hospital de Jesús Nazareno de la Ciudad de México. Se casó con Enrique Quintanilla Falgar el 28 de octubre de 1876 en Tacubaya, La Candelaria, Ciudad de México.¹⁰ Su nombre figura, así como la mención de su matrimonio, en *Estudios genealógicos* (1902) e *Historia genealógica de las familias más antiguas de México* (1908) de Ricardo Ortega y Pérez Gallardo. La señora María Concepción Vértiz Berruecos pertenecía a una familia importante en la época imperial mexicana del siglo XIX, su padre tenía un puesto académico en una institución creada por el emperador Maximiliano. Para la fecha que figura en la *Colección, Vértiz Berruecos* tendría 14 años.

La segunda es María de la Concepción Paula Josefa de Jesús Rosario Juana Nemesia Vértiz y Esnaurrizar, hija de Antonio de Vértiz y Teresa Esnaurrizar. Nació, según la fe de bautismo, el 31 de octubre de 1849 en la Ciudad de México. Acerca de Vértiz Esnaurrizar no se tiene mucha información, salvo que su padre, Antonio Vértiz Delgado, fue hermano de José María Vértiz Delgado, padre de Vértiz Berruecos. Por lo tanto, Vértiz Berruecos y Vértiz Esnaurrizar son primas hermanas por línea paterna. En caso de que Vértiz Esnaurrizar fuera la dueña, para 1871 tendría 22 años.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, las Leyes de Reforma en México implementaron la desaparición de las cofradías y demás asociaciones religiosas. El año de 1861 fue sumamente relevante para el Colegio de San Ignacio de Loyola Vizcaínas, ya que

¹⁰ La información sobre la familia Vértiz fue consultada en la página del proyecto “Familias novohispanas. Un sistema de redes” (PAPIIT) DGAPA-UNAM IN401114-3, coordinado por Javier Sanchiz y desarrollado desde abril de 2007 en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México (desde octubre de 2013 en colaboración con Víctor Gayol [Centro de Estudios Históricos-El Colegio de Michoacán]; y a partir de enero de 2014 con la incorporación de Omar Soto [AMGH] y su árbol genealógico [genemex]).

desaparecería la Cofradía de Nuestra Señora de Aránzazu, institución de procedencia vasca que fungía desde 1681, la cual financiaba el Colegio y, como consecuencia, su supresión traería mucha incertidumbre para el futuro de sus actividades.¹¹ A pesar de esto, el colegio siguió funcionando con una junta directiva conformada por “Ignacio Jainaga, presidente, José María Lacunza, Juan Bautista Echave y Antonio Vértiz, vocales; Francisco Guati Palencia, tesorero, y Francisco Madariaga, secretario” (García Vallejo, 1996: 242). De esta lista llama la atención el nombre de Antonio Vértiz, quien fungió además como diputado en la mesa de las últimas elecciones de la cofradía en 1860 (1996: 241). Incluso fue fiador de algunas colegialas pensionistas —como consta en las cartas que llegaban al Colegio en donde se solicitaba la admisión— como de Feliciano del Camino (27 de abril de 1861) y Saturnina García (18 de abril de 1864) (AHCV, 019-III-011 Y 019-III-012.). Antonio de Vértiz, oriundo de Vizcaya (García Vallejo, 1996: 243), debía tener algún parentesco sanguíneo con Antonio de Vértiz Delgado, de ancestros vascongados, quien nació en la Ciudad de México en 1817 y falleció en 1893. Lo anterior se sospecha principalmente porque comparten el apellido; la familia Vértiz durante el siglo XIX en México está registrada como un importante y notable linaje en diversos proyectos del Dr. Javier Eusebio Sanchiz Ruiz y del Dr. Víctor Gayol; por lo tanto, podría tener un vínculo indirecto con el bachiller Joaquín Prieto de Zavaleta a través del colegio.

El Colegio de las Vizcaínas podía ser el escenario que conectara a María Concepción de Vértiz con Joaquín Prieto de Zavaleta. El capellán estuvo en el colegio hasta su muerte en 1861; un miembro de la familia Vértiz estuvo en el colegio durante esa época, y el exlibris de María Concepción de Vértiz se anota en 1871. Es probable que María Concepción de Vértiz fuera alumna del colegio. En mi visita al Archivo Histórico Vizcaínas no hallé rastro de alguna María Concepción de Vértiz que figurara como alumna. Mi búsqueda se limitó a los expedientes o matrículas de las colegialas pensionistas entre 1844 a 1891. Sin embargo, el Colegio estaba conformado por alumnas entre los 4 y los 60 años, siendo la edad adulta la más predominante, y además de las alumnas internas o pensionistas, estaban las externas; las internas vivían en el colegio y las externas solo recibían clases públicas. En 1860 el total de alumnas era de 123, pero para el año de 1862 el

¹¹ Acerca de los cambios ocurridos en el Colegio y de las propiedades de la Cofradía de Nuestra Señora de Aránzazu, véase García Vallejo (1996: 239-256).

total de alumnas llegó a 232, cuando las colegialas del Colegio de Belén y del Colegio la Caridad formaron parte de las Vizcaínas (García Vallejo, 1996: 247 y 254).

En suma, no fue posible determinar si alguna de las dos María Concepción presentadas, Vértiz Berruecos y Vértiz Esnaurrizar, fuera la dueña de la *Colección*, ambas son candidatas posibles y no existe algún documento o nexo que favorezca a ninguna. Más allá de la mención de Antonio Vértiz, no pude localizar a algún otro Vértiz, en primera instancia, que haya formado parte del Colegio de las Vizcaínas. Aunque no se hayan localizado menciones de María Concepción en el archivo del Colegio, eso no quiere decir que no haya ingresado de otra manera, por ejemplo, externa.

En cuanto a los posibles dueños, en resumen, se puede afirmar varias cosas. En primer lugar, existen dos mujeres y un hombre de edades diferentes y ocupaciones distintas. De la señora Ozcáriz no se puede decir mucho, solo que pertenecía a una familia noble. Sobre Prieto de Zavaleta sabemos que fue religioso y capellán mayor. No es posible saber con exactitud cuándo se hizo poseedor de la *Colección de enigmas*, pero se puede asegurar que fue después de obtener el grado de bachiller, pues lo incluyó como antenombre en la rúbrica del libro. Finalmente, María Concepción de Vértiz pudo haber sido hija de un académico de una institución fundada durante el Segundo Imperio o pariente cercana de un importante funcionario del Colegio de San Ignacio de Loyola. De esta manera, se puede ver que el género de enigmas era del gusto de todos los contextos sociales y de todas las edades (Miaja y Cerrillo, 2011: 108-109). Los dueños de esta *Colección de enigmas* dan testimonio de ello.

Una de las funciones principales de los enigmas es el entretenimiento y mientras la *Colección* estuvo en uso, ya que pasó por manos de al menos tres personas, tuvo mucho éxito y permitió la recreación y el deleite de distintos sujetos. Los enigmas de este cuaderno, si bien son textos independientes cada uno, constituyen una colección que debe analizarse en su conjunto.

SOBRE ESTE ESTUDIO

Este manuscrito de enigmas, que fue creado y utilizado entre la segunda mitad del siglo XVIII y gran parte del XIX, representa en sí un interesantísimo testimonio, ya que poco sabemos de las adivinanzas en esta época. El contenido de la *Colección* es muy

heterogéneo: abarca diversos temas, estructuras y formas métricas. Muchos de los enigmas se desconocen, no se conservan en otras fuentes; otros enigmas, aunque figuren en algunas obras de la época, no se han estudiado. Todo esto convierte la *Colección* en un documento único.

Una de las primeras problemáticas abordadas tiene que ver con la forma de nombrar los textos que configuran la *Colección*: si son enigmas o adivinanzas, y vislumbrar el complejo proceso que derivó en confundir y asumir que el enigma y la adivinanza — además de quisicosas y acertijos— sean entendidos como sinónimos. El primer capítulo busca esclarecer la construcción histórica de los términos enigma, adivinanza, quisicosa y acertijo. Además de explorar los diccionarios y las menciones en diversas obras literarias, fue muy importante revisar los estudios del folklore y las recopilaciones de las adivinanzas realizadas a finales del siglo XIX y principios del XX, donde ya se teorizaba sobre el género.

El segundo capítulo indaga acerca de las fuentes y de los textos que, mencionados o no, rodean al cuaderno. Esta parte del estudio se apoya en las dos únicas referencias del cuaderno: el pronóstico de Diego de Torres Villarroel de 1767 y la edición *El Diablo cojuelo añadido* de Luis Vélez de Guevara, que conducen a otras obras en las que figuran varios enigmas de la *Colección* como *Proverbios morales y consejos cristianos* (1618) de Cristóbal Pérez de Herrera, pliegos de cordel valencianos del siglo XVIII, así como manuscritos conservados en la Biblioteca Nacional de España, como el titulado *Papeles curiosos manuscritos* y datados en el siglo XVIII. Muchas de estas fuentes intermedias escritas u orales, dejan ver que la transmisión de los enigmas se daba por diversas vías entre lo impreso, manuscrito y oral.

El tercer capítulo es el estudio de la *Colección* como conjunto, en el que se analiza la forma de cómo está construida y se toma como punto de partida la intención del recopilador para crear el cuaderno; se hace un análisis métrico formal de los textos y se estudian también los contenidos y los temas, así como el problema de la transmisión de los enigmas en sus versiones y variantes. Todas las variantes y las versiones sirvieron para estudiar la estructura y la construcción de los textos e identificar los elementos que componen un enigma a la hora de circular. Los elementos que desorientan al receptor son los que crean y establecen el reto intelectual, por lo tanto, son los que se conservaran cuando el enigma circula.

La adivinanza del día de hoy y el enigma de ayer necesitan una revisión hecha desde las obras que los preservaron. Será necesario también descubrir la manera en que estas obras se conectaban, particularmente entre los siglos XVIII y XIX, y ver qué fue lo que pervivió hasta nuestros días. La *Colección de enigmas* es un testimonio que pertenece a su época, recoge textos del siglo anterior y constituye en sí un testimonio que contribuyó a la posterior divulgación de las adivinanzas. Este cuaderno da cuenta de la vida cotidiana de los siglos XVIII y XIX y fija parcelas de memoria que se convierten en la ventana para explorar el universo literario que rebasa el canon de las obras consideradas como obligatorias para su lectura y conocimiento.

CRITERIOS DE EDICIÓN

La edición crítica del Mss. 107 de la Colección Conde-Zambrano de la Biblioteca Cervantina, intitulado *Colección de enigmas de varios autores hecha para el uso de la señora que formó el primero, cuyo apellido expresa el 129, tomo primero*, busca ofrecer, por un lado, el corte sincrónico de este texto, pues el manuscrito no se ha alterado más allá de la normalización ortográfica, el uso de mayúsculas y minúsculas, y la puntuación.¹² Por otro lado, el extenso aparato crítico permitió trazar el recorrido diacrónico de los enigmas de la *Colección*, ya que allí se recogen todas aquellas variantes y versiones que fueron fijados en algún soporte escrito antes y después de la creación del cuaderno.

Para la presente edición, los enigmas aparecen en el orden según fueron dispuestos en la *Colección* de la señora Ozcáriz. Las grafías se modernizaron según las reglas de normalización que establece el grupo Prolope de la Universidad Autónoma de Barcelona.¹³

Las composiciones que anoto en el aparato crítico van desde el siglo XVII hasta el XXI. He asentado todas las versiones, con sus variantes, de los enigmas del cuaderno, sin embargo, a partir del siglo XX me permití descartar las recopilaciones básicas sin ningún criterio de selección, que además presentaban una variante ya registrada en alguna otra obra. Este mismo criterio fue utilizado para las revistas con alguna sección de adivinanzas. Las principales fuentes de los siglos XX y XXI son estudios del género de la adivinanza, así

¹² Se utilizaron las reglas ortográficas, de acentuación, de puntuación y de sintaxis de la *Ortografía* (2010) y la *Nueva Gramática de la lengua española* (2009-2011) de la Real Academia Española.

¹³ Esta normalización consistió, siguiendo el criterio fonológico, en cambiar *v* por *b*, *s* por *c* y viceversa según el caso; *z* por *s*; *q* por *c*; *ss* por *s*; *x* por *xc*; *c* por *sc*; *x* por *cc*; *y* por *i*; *np* por *mp*; *x* por *j*; *g* por *j* y *ee* por *e*; se agregó *h* a las palabras que así lo requerían; se conservaron las grafías de las palabras *obscura*, *mesmo*.

como recopilaciones en donde ya se comparan entre sí variantes de alguna adivinanza que circuló durante siglos en el territorio hispanoamericano.

Para el estudio de la *Colección* he partido del modelo propuesto por Margit Frenk en el *Nuevo Corpus de la Antigua Lírica Popular Hispánica*. En el aparato crítico me dediqué a registrar cada obra en donde aparecen los enigmas de la *Colección*, en orden cronológico. Por lo tanto, el aparato crítico de la *Colección* cuenta con un apartado para cada enigma, el cual se señala con el número correspondiente a la numeración original de la *Colección*. Muchos enigmas se encuentran en varios manuscritos e impresos, todos ellos han sido anotados. La referencia inicia por el apellido del autor, el año entre paréntesis, la página y, en dado caso, el número con el que aparece en dicha obra. Cuando la obra consultada no tiene autor y/o fecha, como sucede en algunos pliegos de cordel, solo figura el título en itálicas seguido de la fecha y la hoja. Para separar cada una de las referencias se ha utilizado el punto y coma. En la sección de FUENTES están las obras de donde se extrajeron los enigmas. No obstante, en esta sección se incluyeron también los *Proverbios morales y consejos cristianos...* (1618) de Cristóbal Pérez de Herrera, porque fue la fuente principal de Torres Villarroel. A partir del enigma 51 se anotaron las posibles fuentes de acuerdo con el intervalo de años en que pudo crearse la *Colección*.

La sección de RECOPIACIONES contiene obras de los siglos XIX, XX y XXI, incluyendo los trabajos sobre el folklore en los que se recogieron adivinanzas del siglo XIX y estudios modernos que trabajan la adivinanza e incluyen también las recopilaciones. Un criterio importante para incluir las obras en esta sección consistió en que el enigma no tuviera variación de ningún tipo. En VARIANTES se anotaron las discrepancias, ya sea, de palabras o de versos completos, en comparación con el texto que he considerado base. En VERSIONES se incluyeron enigmas y adivinanzas —escritos entre comillas— con variantes mayores, ya sea en número de versos, ya sea por discrepancias sustantivas del texto base. Estas versiones, sin embargo, aún conservan aspectos textuales que permiten vincularlas al texto base.¹⁴ He preferido anotar todas las versiones en una sola sección con la finalidad de

¹⁴ Frenk señala “usando la terminología empleada, entre otros, por Ramón Menéndez Pidal, llamo *versión* a cada aparición de un cantar, ya en distintas fuentes, ya en una misma, y ya sea que presente discrepancias respecto del ‘texto base’, ya que sea idéntica a él. Las discrepancias, a su vez, se llaman aquí *variantes* (término que otros estudiosos usan en el sentido que nosotros damos a *versión*)” (2003: 24, nota 23). No existe en el *Nuevo corpus* la sección VERSIONES sino que se considera versión a cualquier forma de un cantar con discrepancias o no del texto base, en cambio las variantes son solo las diferencias y discrepancias. Sin

agruparlas y no alejarlas una de la otra. La sección titulada ESTUDIOS anota artículos que mencionan algunos de los enigmas de la *Colección*. La sección de OBSERVACIONES aclara las confusiones que puedan existir entre las secciones de VARIANTES y VERSIONES. Las respuestas que difieren de las dadas en la *Colección* se han indicado entre paréntesis y no se han tomado en cuenta para las secciones, por ejemplo, si un enigma publicado en una obra del siglo XX no presenta diferencias con respecto al texto base, pero tiene una respuesta distinta, se registra en la sección de RECOPIACIONES y se anota la nueva respuesta entre paréntesis. Al final de cada entrada se añaden comentarios provenientes de las referencias que dan información relevante sobre el enigma y de la obra en donde aparece. Toda intervención mía se indica entre paréntesis.

embargo, sí se separa una forma del cantar con mayor grado de diferencias con respecto al texto base (lo que yo he llamado versión). “Cuando se presentan diferencias de cierto peso entre las versiones recogidas, éstas se publican aparte; llevan el mismo número, pero quedan diferenciadas por una letra que sigue al número (4 A, 4 B, etcétera); cuando las diferencias ya son mayores, los poemas llevan números distintos, aunque generalmente contiguos” (2003: 24 y 25).

CAPÍTULO I

EL ENIGMA, LA ADIVINANZA, EL ACERTIJO Y LA QUISICOSA: SIGLOS XVI-XXI

No es ajeno para nadie hablar de las adivinanzas, conocerlas, memorizarlas y responderlas, incluso sin la necesidad de saber en qué consiste el juego de descifrar una respuesta a partir de un texto poético lleno de tropos y figuras retóricas que orientan o desorientan al receptor. Es conocida también la existencia de enigmas, acertijos, quisicosas, zazaniles o charadas, que han sido motivo de estudio en el campo de la literatura tanto culta como popular. Enigmas, adivinanzas, acertijos y charadas se han escrito y se han recopilado durante siglos, sin dejar de plantear las dudas sobre la naturaleza de cada definición: qué características textuales distinguen una adivinanza de un enigma o un acertijo, qué textos son denominados quisicosas, zazaniles o charadas y por qué no llamarlos adivinanzas también.

Cristóbal Pérez de Herrera publicó en 1618 cerca de trescientos enigmas en su obra *Proverbios morales y consejos cristianos...* Esta obra está dividida en dos libros; el primero contiene setecientos cincuenta y nueve proverbios cristianos y morales, y el segundo libro contiene los enigmas, distribuidos en seis partes de cincuenta enigmas cada uno; en una página se disponen los enigmas y al reverso, un comentario que explica la respuesta. Por otro lado, durante el virreinato en México, fray Bernardino de Sahagún en su libro *Historia general de las cosas de la Nueva España*, libro V capítulo XLII, asocia los zazaniles de la lengua náhuatl con las quisicosas de España, a partir de su fórmula inicial *sa: sa: ne: hli* y *¿qué cosa y cosa?*, que retan a alguien a resolver un problema (Cerrillo y Miaja, 2011: 21-30). Las quisicosas surgieron como otra denominación para estos textos, sin embargo, tienen una fórmula inicial particular de la cual toman su nombre: *qué cosa y cosa* (Cerrillo y Miaja, 2011: 59). En el siglo XVIII se siguió llamando enigma a un texto poético repleto de metáforas, casi siempre en verso, aunque en ocasiones en prosa, que exigía una respuesta, sin embargo, los enigmas convivían con las quisicosas y los acertijos. Un ejemplo de lo anterior se encuentra en los pronósticos de Diego de Torres Villarroel (1762: 9). En el siglo XIX se usaron los términos adivinanza y enigma indistintamente para el mismo texto, lo que puede ser observado claramente en publicaciones llamados

adivinceros como *El entretenimiento de las náyadas* (1832) de Pérez Zaragoza Godínez, *El libro de las tertulias* (1843) del Tío Pancho y *El libro de las charadas: logogrifos, adivinanzas y acertijos* (1874), por mencionar algunos; y además muchos de estos incluían charadas.

¿Cómo, entonces, llamar un texto basado en una alegoría oscura que requiere una respuesta? Mientras más se difundían, más formas adquirían: quisicosas, zazaniles (aunque esta denominación pertenece propiamente a la tradición mesoamericana, es importante mencionarla, ya que está asociada a las quisicosas), charadas, logogrifos, etc. En este capítulo se hará una revisión de los términos adivinanza, enigma, acertijo y quisicosa a partir de los autores que escribieron, recopilaron, estudiaron y publicaron adivinanzas y enigmas.

ENIGMA, ADIVINANZA, QUISICOSA Y ACERTIJO

Las principales denominaciones que tienden a confundirse son enigma, adivinanza, quisicosa y acertijo, por esta razón será importante indagar acerca de su definición en los diccionarios y acerca de su uso en varias obras entre los siglos XVI y XX, incluyendo tratados de retórica que hablan de la relación de la metáfora con el enigma y la adivinanza. La intención de hacer esta búsqueda exhaustiva es describir en qué sentido se usaban estas cuatro palabras que en un principio parecen sinónimos, si el hecho de que sean tan confundidas es problema de la actualidad o si la confusión siempre ha estado ahí.

ENIGMA

La palabra enigma proviene del latín *aenigma* y esta, a su vez, del griego αἴνιγμα ('aínigma'). El ejemplo más claro de su uso en griego se encuentra en la tragedia de Sófocles *Edipo Rey*, donde se habla del episodio en que la Esfinge mantenía a Tebas bajo su yugo y destruía sus siembras si los habitantes no resolvían sus enigmas. Edipo fue el único que acabaría con esta situación, al resolver el enigma, y se convertiría en el rey de Tebas.

ΤΟ ΑΙΝΙΓΜΑ ΤΗΣ ΣΦΙΓΤΟΣ

ἔστι δίπουν ἐπὶ γῆς καὶ τετράπων, οὗ μία φωνή,

Existe sobre la tierra un ser bípedo y cuadrúpedo, que tiene sólo una voz, y es

καὶ τρίπον· ἀλλάσσει ἐ φυῆν μόνον ὄσσ' ἐπὶ
γαῖαν ἐρπετὰ κινεῖται ἀνά τ' αἰθέρα καὶ κατὰ
πόντον. ἀλλ' ὅποταν πλείστοισιν ἐρειδόμενον
ποσὶ βαινῆ, ἔνθα τάχος γυίοισιν ἀφανρότατον
πέλει αὐτοῦ (ed. Claverhouse Jebb, 2010: 6).

también trípode. Es el único que cambia su
aspecto de cuantos seres se mueven por tierra,
por el aire o en el mar. Pero, cuando anda
apoyado en más pies, entonces la movilidad en
sus miembros es mucho más débil (trad.
Alamillo, 1981: 309).

El enigma, así como la solución que dio Edipo, no está en la obra de Sófocles, sino en un comentario a la obra de Aristófanes de Bizancio:

ΛΥΣΙΣ ΤΟΥ ΑΙΝΙΓΜΑΤΟΣ

κλυθὶ καὶ οὐκ ἐθέλουσα, κακόπτερε Μοῦσα
θανόντων, φωνῆς ἡμετέρης σὸν τέλος
ἀμπλακίης. ἄνθρωπον κατέλεξας, ὃς ἠνίκα
γαῖαν ἐφέρει, πρῶτον ἔφυ τετράπους νήπιος ἐκ
λαγόνων· γηραλέος δὲ πέλων τρίτατον πόδα
βάκτρον ἐρείδει, ἀχένα φορτίζων, γῆραι
καμπτόμενος (ed. Claverhouse Jebb, 2010: 6).

Escucha, aun cuando no quieras, musa de mal
agüero de los muertos, mi voz, que es el fin de
tu locura. Te has referido al hombre, que,
cuando se arrastra por tierra, al principio, nace
del vientre de la madre como indefenso
cuadrúpedo y, al ser viejo, apoya su bastón
como un tercer pie, cargando el cuello doblado
por la vejez (trad. Alamillo, 1981: 309).

Hay que añadir que dentro de la obra de Sófocles la palabra usada para referirse a los desafíos que lanzaba la Esfinge fue, igualmente, αἰνίγμα (aígnima), como lo señala un epíteto de Edipo al final de la tragedia:

ὦ πάτρας Θήβης ἔνοικοι, λεύσσετ', Οἰδίπους
ὄδε, ὃς τὰ κλείν' αἰνίγματ' ἤδει καὶ κράτιστος
ἦν ἀνήρ, οὗ τίς οὐ ζήλω πολιτῶν ἦν τύχαις
ἐπιβλέπων, εἰς ὅσον κλύδωνα δεινῆς συμφορᾶς
ἐλήλυθεν (ed. Claverhouse Jebb, 2010: 274-
276, 1524-1526vv).

¡Oh habitantes de mi patria, Tebas, mirad: he
aquí a Edipo, el que solucionó los famosos
enigmas y fue hombre poderosísimo; aquel al
que los ciudadanos miraban con envidia por su
destino! (trad. Alamillo, 1981: 368).

Con todo, el enigma es un tropo. En el siglo I, el retórico Quintiliano en el libro VIII de las *Instituciones oratorias* define el tropo como “la mutación del significado de una palabra a otra, pero con gracia” (1916: 68) y para la metáfora aconseja el “moderado y oportuno uso de este tropo”, de tal manera que aquella “hace clara la oración”, aunque su “frecuente [uso] no sólo la obscurece, sino que la hace enteramente fastidiosa”. Mientras tanto, la alegoría es la metáfora continuada y el enigma es su pariente (1916: 73-74): “la alegoría que es oscura se llama enigma; vicio de que no obstante hacen uso los poetas” (1916: 78). El enigma, por tanto, es una alegoría oscura y complicada de entender.

En el siglo VII san Isidoro de Sevilla dedica una parte de su conocida obra *Etimologías* al enigma, que ahora ya equivale a una “cuestión”, o pregunta, “o demanda obscura”:

Enigma es cuestión o demanda obscura que gravemente o apenas se entiende si non fuere abierta o desplanada¹⁵, así como es aquello: *De comedente exivit cibus et de forte egressa est dulcedo*; que quiere dezir: “Del comiente o del comedor salió el comer e del fuerte salió dulçedumbre”; e esto es grave de entender si non fuere despuesto, mas significa panar de miel sacado de la boca del león (ed. de González Cuenca, 1985: 157).

San Isidoro también explica la diferencia entre enigma y alegoría, donde favorece a la última y condena el primero:

Entre *allegoria* e *enigma* esta diferencia ay: que *allegoria* en dos vezes doble e so otras cosas demuestra otro cosa por figura o figuramente; mas *enigma* tan solamente es entendimiento o seso obscuro e es cobierto a desuso por unas semejanzas o ymágenes (ed. de González Cuenca, 1985: 157).

En el siglo XVII, el español Francisco Cascales en las *Tablas poéticas* dedica un apartado en la tabla quinta, que habla sobre la dicción, a los tropos y nombra cuatro: metonimia, ironía, metáfora y sinécdoque. Dentro de la metáfora incluye el enigma junto con la catacrexis y la alegoría. Sobre el enigma comenta brevemente: “enigma es una alegoría obscura, como ‘Mi madre me engendró, y otra vez ella es engendrada de mí’; ‘La nieve es engendrada del agua, y después el agua lo es de la nieve’” (Cascales, 1617: 366). Su definición refleja la tradición asentada por Quintiliano. Pocos años después en la obra *Arte de ingenio, tratado de la agudeza* (1642), Baltasar Gracián destina el discurso XXXIV a *Los conceptos por cuestión* y habla de las preguntas enmarañadas con respuestas casi siempre de carácter moral. Allí redimensiona el enigma ahora como “agradable pasto del ingenio” y “principal especie de agudeza”:

¹⁵ En la mayoría de las obras consultadas entre los siglos XVI al XVIII se usa el término *enigma* en femenino y el *Diccionario nuevo de las lenguas española y francesa* de Francisco Sobrino (1705) registra también su género en femenino. A finales del siglo XVIII, y hasta la actualidad, se usa *enigma* en masculino y los diccionarios registran el género en masculino. Tanto *aenigma* como *αἴνιγμα* son sustantivos neutros. El cambio de género que sufrieron las palabras neutras griegas se registra en la *Gramática histórica del español (morfología flexiva)* (2015): "Determinados cultismos o latinismos acabados en -a, generalmente préstamos en último término de los correspondientes neutros griegos, como *profeta* (< *propheta*, -ae), *clima* (< *clima*, -atis) o *cometa* (< *cometa*, -ae), entre otros, se consideran de género masculino en español actual, al igual que ocurría en la lengua latina, aunque en castellano antiguo (hasta finales de la Edad Media) eran frecuentemente utilizados como femeninos" (Sánchez Lancis *et al.*, 2015: 24).

Toda cuestión solicita el discurso y es agradable pasto del ingenio: con la dificultad suspende y con la ingeniosa salida satisface. Consiste, pues, el artificio y gracia desta principal especie de agudeza en una pregunta curiosa, recóndita y moral, en cuya solución extravagante halla fruición el entendimiento. Propónese ordinariamente la cuestión así, en general, abstrayendo de lo natural y moral; pero la solución siempre va a la moralidad. Como aquella de Aristóteles; cuál sea la cosa que más presto envejece; respondió que el beneficio (1642: 1220).

Aunque Gracián no se enfoca específicamente en los enigmas sino en las cuestiones, los dos comparten la misma función: retar el ingenio a resolver una alegoría a partir de una pregunta. Muchas veces las cuestiones, o las preguntas, tenían semejanza con los enigmas, como se puede observar en la obra de Luis Escobar del siglo XVI *Respuestas a las cuatrocientas preguntas del almirante don Fabrique*. En el mismo discurso, el propio Gracián relaciona las cuestiones con los enigmas:

Puédense reducir a esta especie de conceptos los enigmas morales que se forman por cuestión; como aquel de Bión: ¿Cuál es la cosa más mala que el mismo mal? Y responde, que el no saberlo sufrir. Para enigma basta cualquiera diversidad entre las calidades o efectos del sujeto, aunque no llegue a contrariedad (1642: 1221).

También en el agregado de la edición de 1752 de la obra de Juan Díaz Rengifo *Arte poética española* existe el capítulo CXII dedicado al enigma definido como “una sentencia por una semejanza de cosas encubiertas”:

Enigma es compuesto de la proposición griega *e*, que es lo mismo que extra y de *ngmus*, que es lo mismo que *manifestum* que significa cosa manifiesta. La definición del enigma es según Silvestre: *Obscura sententia per occultam rerum similitudinem*, esto es, una sentencia por una semejanza de cosas encubiertas. Es una de las cosas, en que los poetas muestran su ingenio entre otras muchas; porque consta de semejanzas, comparaciones, vocablos alegóricos, equívocos o encubiertos, procurando que se entienda con mucha dificultad y que le convenga todo lo que él se dijere. El que primero dio en este género de poesía, siente el *Cisne de Apolo* fue Cleveonia, poetisa de Caria. Hablan a veces los poetas en los enigmas, preguntando, cuál es la cosa, que proponen y otras veces la misma cosa que en aquellos se contiene (176).

En esta edición de la obra de Rengifo se habla más ampliamente del enigma, de su tradición y de cómo se utiliza para entretener; se comenta que el enigma ya no es solo un exceso de metáforas, un vicio de los poetas, sino todo un juego para crear, retar y resolver textos oscuros:

Danse a veces enigmas en oración suelta a los poetas para que los adivinen y juntamente compongan un poema explicando su significación como esta de la cuarta academia de Federico: *¿Cuál es la cosa, que representando sin lisonja todas las perfecciones y defectos de cada uno, no solo hace juicio de lo bueno, y de lo malo; pero aun sin hablar persuade y aconseja siempre lo mejor?* A que respondió Don Rodrigo de Silva ser el Espejo, probándolo en una prosa y confirmando lo mismo en una lira (1752: 177).

En los dos ejemplos anteriores se puede ver que lo que se utiliza para ilustrar el enigma es una quisicosa, ya que ambos inician una variante de la fórmula *qué cosa y cosa*: “cuál es la cosa”.

La primera definición de diccionario de enigma se encuentra en el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias (1611): “una oscura alegoría o cuestión y pregunta engañosa y intrincada inventada al albedrío del que la propone”. Más adelante, el *Diccionario de Autoridades* (1732) lo definiría de forma muy parecida: “sentencia oscura o propuesta y pregunta intrincada, difícil y artificiosa, inventada al arbitrio del que la discurre y propone”.

Por otro lado, en los textos literarios las primeras menciones de enigma siempre están acompañadas de un texto que se debe resolver, como el siguiente ejemplo del *Cancionero* de Sebastián de Horozco (XVI):¹⁶

Enigma del año.

Doce hijos casi iguales
vi a un padre que tenía
y cada cual destos tales,
legítimas, naturales
sus treinta hijas había.
La mitad de aquéstras era
de clara y blanca color,
y por contraria manera

¹⁶ Otro autor que aprovechó enigmas en forma de quisicosas fue Lope de Vega, como en la obra *La Arcadia* (1598): “¿Cuál es la cosa más fea, / y del mundo más hermosa, / más dañosa y provechosa, / por buena y mala que sea? / Saber amar y aborrecer, / es inútil y importante; / es humilde y arrogante / y, dando ser, quita el ser. / Importa al mundo y no importa; / ríe y llora, ruega y manda, / y tiene una espada blanda / que dentro en la vaina corta. / Es fácil y pertinaz, / armas quiebra, leyes quita; / hay guerra y paz donde habita, / y si falta, sobra paz. // Entendida de todos esta enigma, fácil de saber y difícil de sufrir” (1975: 265 y 266). Otro ejemplo del siglo XVII se encuentra en el conocido *Quijote* de Fernández de Avellaneda [1614] donde se dispone un enigma para Sancho: “Metida en dura cadena / me tienen sin culpa alguna, / sujeta a caso y fortuna, / colgada sin culpa y pena. // La forma tengo del viento, / aunque dél soy maltratada; / muerta no soy estimada, / vivo y muero en un momento. // Con agua estoy de continuo, / aunque es causa de mi muerte; / si caygo en tierra por suerte, / pierdo la forma y me fino. // Estoy baxa y estoy alta, / cercana a Dios verdadero, / y en comiendo lo postrero, / luego la vida me falta. // Soy resplandeciente y clara, / alegre la vista al hombre, / y el fin de mi propio nombre / se viene a acabar en para” (1972: III, 17).

y la otra mitad saliera
de turbio y triste negror.

Y vi que estas hijas tales
de tal suerte procedían
que todas eran mortales,
también eran inmortales
según que se sucedían.
Y trataban comúnmente
con los hombres como amigas,
pero después de repente
en el tiempo más urgente
huían como enemigas.

Esta enigma escribió Cleóbulo, como trae Diógenes Laercio: y lo refiere el comendador y comentador de Las 300 de Juan de Mena, en la primera copla de la 4 orden de Febo: y es del año y de sus doce hijos los doce meses, y los 30 días que tienen cada mes, y dice casi iguales, porque unos tienen a treinta y otros a treinta y uno, y hebrero 28 (ed. de Weiner, 1975: 233 y 234).

Cuando la palabra enigma se menciona en las obras literarias, generalmente se refiere a un tropo, como se puede apreciar arriba, o a un lugar difícil o incomprensible; el último uso es más frecuente a partir del siglo XIX.¹⁷

El enigma nace en el ámbito culto para designar primero el tropo y después una composición oscura, basada en alegoría y de difícil entendimiento. Quintiliano definía el enigma como un tropo y no como un género literario. En la misma dirección, San Isidoro y Francisco Cascales aclaraban la diferencia entre la alegoría y el enigma. Baltasar Gracián asociaba los enigmas con las cuestiones, aludiendo a sus características compartidas. En el agregado de la obra de Rengifo se contribuyó a la definición del enigma como forma poética específica, convirtiéndolo en una sentencia, así pasó de ser una alegoría oscura a una sentencia oscura. A partir del siglo XIX, el enigma adquirió un nuevo significado más allá de la sentencia o la alegoría oscura, fue asociado a una situación oscura, difícil o problemática.

¹⁷ Se puede ver en José Zorrilla en *Poesías* (1837): “Sí, un poeta puede confesarlo, puede decir que cree en las causas finales, que cree en la predestinación, y que cree que si la humanidad toda concurre a la obra que la inteligencia suprema le ha trazado, cada hombre, y sobre todo cada especialidad, concurre a un objeto fijo y determinado. Sin esta creencia, el libro del mundo es un enigma incomprensible, y el de la historia un tejido de absurdos” (49). Gustavo Adolfo Bécquer crea una alegoría de la miseria social y la compara con la Esfinge de Tebas y sus enigmas: “Los cálculos de la ciencia económica, los desvelos de la administración, los esfuerzos de los gobernantes han sido y seguirán siendo impotentes para la resolución del pavoroso problema de la miseria social, que, como la esfinge de Edipo, amenaza devorar a las naciones que no acierten a descifrar su oscuro enigma” (2004: 608).

ADIVINANZA

La adivinanza proviene del verbo adivinar (*divināre* en latín, que quiere decir ‘adivinar’ o ‘presagiar’), por lo tanto, adivinanza pertenece al campo semántico de vaticinar. Aunque en el diccionario de Covarrubias no existe una definición para adivinanza, sí hay una entrada para *adivino* y *adivinanza*: “un juego que llaman adivina quien te dio”; se trata de un juego que consiste en que una persona con los ojos vendados adivine quién lo ha tocado o golpeado¹⁸ (cfr. Krutitskaya, 2016: 344). Casi un siglo después, la adivinanza aparece en el *Diccionario nuevo de las lenguas española y francesa* de Francisco Sobrino (1705) y se define como ‘presage, prediction’. Posteriormente el *Diccionario de Autoridades* de 1726 la asocia directamente con el verbo adivinar: “lo mismo que adivinación. Véase. Cervantes. Novelas ejemplares II. Que no quiero llamarlas profecías sino adivinanzas”. Sin embargo, años después adivinanza se define ya en el mismo *Diccionario de Autoridades*, en su segunda impresión, (1770) como “proposición enigmática dicha para que se adivine o descifre. Lo mismo que acertijo”.

La primera mención de la palabra adivinanza en el sentido de enigma se encuentra en el *Libro de Apolonio*, datado en el siglo XIII y escrito en romance; en él se puede encontrar el término *adeuinança* (Gárfer y Fernández, 1990: 43). Esta obra es considerada por Gárfer y Fernández el germen de los futuros adivinanceros cultos y populares de la literatura española, pues contiene adivinanzas en romance que derivan de otras en latín (1990: 55 y 56). La adivinanza aparece también en el *Cancionero de Baena* (1445):

Pregunta que fizo el Maestro Frey Lope a manera de adivinança

1. Digan sotiles de cómo quedaron
los dos amigos de amor sin puja,
que amos en agua fonda entraron
juntos e entre ellos non cabrié aguja;
e fue cada uno d’ellos lavado,
e el uno d’ellos non fue mojado,
e non se tañeron nin se miraron.

¹⁸ Alonso de Ledesma compuso algunas obras de carácter religioso a partir de textos de origen popular, por ejemplo, en los *Juegos de Nochesbuena* (1611) se ayuda del juego infantil *pares o nones* para hacer enigmas vueltas a lo divino. Este juego consiste en que una persona debe acertar el número, par o non, de los objetos que el otro tenga escondidos. Para más información detallada acerca de este juego y su relación con la literatura, véase Cerrillo Torremocha, 1994, y Sánchez Ortíz, 2013.

2. E eran entramos de noble vista
e era entre ellos dura conquista
porque en razones desacordaron (ed. de Dutton y Cuenca, 1993: 627, f. 129v).

Se puede ver que la primera estrofa es una pregunta con algunas contradicciones que pide ser resuelta. Dos amigos entraron al agua: uno de ellos no se mojó a pesar de que ambos fueron lavados. El siguiente párrafo la resuelve, descubriendo la metáfora.

Dos siglos más tarde, el tratado de retórica en diálogos de Juan de Robles conocido como *El culto sevillano* (1631) vuelve a mencionar la palabra adivinanza en el sentido de enigma. Robles retoma la definición ya conocida hasta ahora y agrega que una adivinanza requiere para su solución “una particular disposición de imaginativa que otra cosa”, igualmente resalta el uso lúdico que se le daba a este género esencialmente culto desde su origen:

Licenciado: [...] Cuando esta alegoría se hace afectadamente oscura y intrincada viene a ser enigma o adivinanza, como: Una madre me engendró, / A quien vuelvo a engendrar yo. Esto se entiende del yelo, que se hace o engendra del agua congelada, y desatándose, parece que él vuelve a engendrar el agua.

Don Juan: Bien descuidado estaba yo de entender eso así.

Licenciado: No me maravillo, porque por eso la llaman adivinanza [nota del editor: en el original adivinanza]; porque acertar yo con el pensamiento de vuestra merced entre la universalidad de todas las cosas del mundo, proponiéndomelo disfrazado, es adivinar más que saber. Ni tengo por ejercicio de importancia éste, porque sólo sirve para entretenimiento de alguna fiesta o justa literaria, y requiere más, en su composición y declaración, una particular disposición de imaginativa que otra cosa. Y últimamente, se advierte (para concluir con la metáfora) que no ha de tener partícula de semejanza para serlo, y si la tiene será icón o imagen de metáfora; como si dijésemos a uno que es un león; es metáfora de bravo. Si dijésemos como un león es icón, por la partícula como de semejanza que se le añadió (2015: 741-742).

Sin embargo, los significados de adivinanza como enigma y como presagio seguían latentes, ya que en el mismo libro de Robles se puede ver que las adivinanzas de los adivinos son condenadas y mal vistas:

Don Juan: Paréceme, señor mío, que no escusa vuestra merced esta vez el castigo que dan a los adivinos.

Licenciado: ¿Por qué razón, señor? Porque en verdad que lo soy muy malo.

Don Juan: Por haber acertado tan puntualmente el origen de la nueva que corrió de la muerte de mi tío, que realmente fue una carta de un pretendiente que, sabiendo estaba achacoso, escribió al Consejo que era muerto. Y ayer supimos esto por sus cartas, y que quedaba ya muy bueno.

Licenciado: Todas esas que son para los mozos adivinanzas nos son certezas para los viejos, que sabemos (a poco más o menos) cómo corren esas cosas. Y así, no hay que maravillarse de que las digamos como son (2015: 788).

Una mención posterior de la palabra adivinanza se encuentra en las *Poesías* de Baltasar del Alcázar (1550-1606). Se trata de un juego de palabras que inicia con la fórmula “qué es cosa y cosa” y termina afirmando que en ella hay una buena dosis de ingenio y, por lo tanto, de por sí es una “buena adivinanza”:

«¿Qué es cosa y cosa, Constanza?»
«Diréis vos, que yo no sé.»
«Desta vez cogido os he.
¿No es muy buena adivinanza?»
«Pero vos, en conclusión,
¿me la dais?» «Cosa es forzosa.
Pues digo que cosa y cosa,
Constanza, dos cosas son» (1910: 47).

A finales del siglo XVI Fernán González de Eslava, estando en México, compone una ensalada de adivinanzas vueltas a lo divino, que ha sido citada en no pocas ocasiones para hablar sobre las adivinanzas del Siglo de Oro. Como consta en el título, lo que se nombra adivinanzas son pequeñas composiciones en verso que inician con la fórmula “qué es cosa y cosa”:

Ensalada de las adivinanzas

Generosa compañía,
al qué es, qué es y qué es juguemos,
porque todos nos holguemos,
pues es noche de alegoría.

Comencá,
si quisierdes, preguntá;
que todos estos señores,
monacillos y cantores,
cada cual responderá.

—¿*Qué es cosa y cosa,
entra en el mar y no se moja?*

—Ésse es el sol, pienso yo.
—Es la Virgen celestial,
que en el mar del mundo entró,
y culpa no la mojó
de pecado original (González de Eslava, 1989: 253).

Durante este siglo fue muy común que en los villancicos se introdujeran adivinanzas como un recurso retórico con el fin de interactuar con los oyentes (Cerrillo y Miaja, 2011: 25 y Krutitskaya, 2016: 347). Más adelante Carlos de Sigüenza y Góngora en *Triunfo parténico* (1683) registra otra quisicosa ligada a la adivinanza. El poema es un obsequio para el ganador del primer lugar al romance sobre la descendencia de la Casa Real de Carlos II, el romance ganador fue el del sargento Juan Baptista de Quiñones, a quien se le entregó una rosa de filigrana de plata y el siguiente texto (1945: 206-207):

Adivinas, y sea al instante,
tu premio: ¿qué cosa y cosa
te dan? No sé: Pues es rosa
aquese lazo elegante.

No es fácil por vida mía
la adivinanza, ni llana;
si el premio es de filigrana
como lazo y rosa olía (1945: 208).

Hasta mediados del siglo XIX enigma y adivinanza continuaban usándose como sinónimos. Ricardo Palma en *Tradiciones peruanas, segunda serie (1874)* habla de *El virrey de la adivinanza*, una crónica sobre el trigésimo octavo virrey del Perú, José Fernando de Abascal, quien recibe en su escritorio tres sacos con sal, habas y cal respectivamente. Esto le sucede en dos ocasiones, en la primera el virrey se encoleriza y en la segunda ocasión se va del Perú sin poner resistencia. El significado oculto de estos tres sacos es un juego en el que si se lee sal-habas-cal, el contenido de los tres sacos en ese orden, se entiende el mensaje: Sal, Abascal, un discreto pero efectivo recado que desde un inicio su receptor entendió. José Fernando de Abascal también es conocido como el virrey del acertijo (Lehmann-Nitsche, 1910: 10-11).

Por otro lado no se debe perder de vista que la adivinanza se utilizó con mayor frecuencia como sinónimo de presagio y profecía durante los siglos XVI, XVII, XVIII y aún en el siglo XIX; algunos ejemplos están en Juan Pérez de Moya *Philosophía secreta de la*

gentilidad (1585), Juan de Pineda *Diálogos familiares de la agricultura cristiana* (1589) y Francisco de Luque Fajardo *Fiel desengaño contra la ociosidad* (1603).¹⁹ Sor Juana Inés de la Cruz menciona la palabra adivinanza en un villancico.²⁰ En la obra de Ramón de Mesonero Romanos *Escenas y tipos matritenses* (1842) se habla de la adivinanza como algo azaroso, resultado del presagio: “la medicina es una adivinanza hija de la casualidad y de la práctica” (1993: 360). A finales del siglo XIX siguen vigentes ambas denominaciones de adivinanza. Menéndez Pelayo en la *Historia de los heterodoxos españoles* (1880 y 1881) habla de adivinanza en el sentido de las artes de adivinar en el agua, fuego etc.²¹

Desde siempre la palabra adivinanza estuvo ligada a su significado inicial: presagio y vaticinio, aunque como sinónimo de enigma fue reconocida por los diccionarios hasta finales del siglo XVIII, pues ya existían juegos con fórmulas muy parecidas a las de los enigmas: *adivino* y *adivinanza*, *adivina* y *adivinanza*. En el siglo XVII, la palabra adivinanza fue siempre asociada con el enigma y para explicar qué era una adivinanza se tenía que mencionar al enigma porque esta denominación era más conocida y usada. En el mismo siglo las quisicosas eran llamadas también adivinanzas y en los siglos posteriores tanto acertijo como adivinanza también se usaban como sinónimos. El término adivinanza estuvo siempre presente como sinónimo de todas las demás designaciones: enigma, quisicosa y acertijo, esto deja ver el carácter tan laxo y genérico que tiene esta palabra comparada con las otras.

¹⁹ “Según algunos, diéronle estos padres porque fue un varón grande hidromántico, que es adivinanza hecha por agua, como el nombre declara, porque hidromancia se dice de hidros, que es agua, y mancia, adivinación” (Pérez de Moya: 1995, 513). “El decirse que la lechuza sea tenida por ave de Palas o Minerva, se funda en su esconderse, porque la sabiduría, entendida por Minerva, en secreto mora, y mala es de descubrir, y pocos la sacan de rastro, y en la soledad se alcanza la sabiduría, que no entre la trápala de la gente popular; y aunque la corneja sea tenida por símbolo de alguna prudencia y de adivinanza y de agüeros –como es común lenguaje y lo escribe Sant Isidro–, por la nota de su parlería, enemiga del saber, fué despedida de Minerva, y recibida la lechuza, pájaro de mucho silencio, porque, como dice la Escritura, en el mucho hablar no faltan errores, y que los sabios esconden su saber, y que el necio callado será reputado por sabio” (Pineda, Juan, 1963: 374). “¿Quién puede saber como vos de la materia! –dijo Laureano–; eso es hablar puntualmente lo que pasa, y lo demás es adivinanza” (Luque Fajardo, 1955: 174).

²⁰ “4.–Par Dios, que en ello no dimos; / y es que al instante nos fuimos / a que el Santo fué Oficial. / –No fué tal! / –¿Sí fué tal! / –¿No fué tal! Indio / Yo también, quimati Dios, / mo adivinanza pondrá, / que no sólo los Dotore / habla la Oniversidá. / Cor.–¿Ja, ja, ja! / ¿Qué adivinanza será? / Ind. –¿Qué adivinanza? ¿Oye osté? / ¿Cuál es mejor San José? / I.- ¿Gran disparate! / 2.- ¿Terrible! / Si es uno, ¿cómo es posible, / que haber pueda otro mejor?” (1952: 142).

²¹ “Hydromantes: evocan en el agua las sombras, imágenes o fantasmas de los demonios y de los muertos. Varrón dice que este género de adivinanza procede de los persas. A la misma clase se refieren la adivinación por la tierra (Geomantia), por el aire (Aeromantia), por el fuego (Pyromantia)” (1946: 423).

QUISICOSA

Los diccionarios no tienen cabida para la variación de la definición de quisicosa desde su aparición en el *Diccionario de Autoridades* (1737): “enigma u objeto de pregunta muy dudosa y dificultosa de averiguar. Es voz familiar”. Sin embargo, otros diccionarios como el *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes* (1788) de Esteban Terreros y Pando permiten entender más matices de esta palabra: “enigma. No obstante que la quisicosa se toma por lo común como burlescamente o como cosa de poca monta y el enigma pasa a ser serio”. Así lo acentúa también el *Diccionario Nacional o Gran Diccionario Clásico* (1853) de Ramón Joaquín Domínguez: “especie de enigma, cuestión de equívoco sentido, u objeto de pregunta muy dudosa y dificultosa de averiguar o descifrar. Se usa también en un sentido vulgar, grosero u obsceno etc.”. El término del enigma, por lo tanto, se reserva para el ámbito culto, mientras que la quisicosa sirve para referirse a adivinanzas de carácter popular.

Unas líneas arriba se podía observar que la fórmula *qué cosa y cosa* no siempre se nombraba como quisicosa, sino que muchas veces se conocía como adivinanza. En el siguiente ejemplo que proviene de una loa atribuida a Lope de Vega, conocida como “Si acertaren a que salgo”, la quisicosa se usa como sinónimo del enigma y tiene la forma de una adivinanza:

Mas por no salir en balde
les quiero decir, señores,
una enigma quisicosa
que aprendí tras los tizones:
¿cuál es aquel que nació
en un solitario bosque,
y tuvo a muy pocos días
corona de sacerdote;
tiene tan fuertes los brazos
que no hay quien uno le doble,
con media nariz y boca,
los ojos trece o catorce;
tiene tan suave voz
que se duerme el que la oye,
y canta cuando la entierran
porque ninguno le borre?
¿Hay alguien que me la acierte?
¿Ningún bravo me responde?
Pues que nadie no la acierta,
sabrán que éste es el... mas ¡oxte!

pregúntemelo en saliendo,
que yo se lo diré entonces
si les veo en la comedia
con un silencio conforme (Antonucci y Arata, ed., 1995: 114).

Margit Frenk también incluye algunas quisicosas en el *Nuevo corpus de la antigua lírica popular hispánica*, aunque interpretadas como versos del baile Tibirín, tibirín:

¿Y qué es quisicosa
que todos lo venden
y muchos lo gastan
y nadie lo entiende? (NC: 968).
(El ingenio)

También en la introducción de la fábula XII “El chivo afeitado” de las *Fábulas* (1781) de Félix María de Samaniego se encuentra una quisicosa que tiene como respuesta el petimetre:

Vaya una quisicosa.
Si aciertas, Juana hermosa,
Cuál es el animal más presumido,
Que rabia por hacerse distinguido
Entre sus semejantes,
Te he de regalar un par de guantes.
No es el pavón, ni el gallo,
Ni el león, ni el caballo;
Y así, no me fatigues con demandas.
—¿Será tal vez... el mono?
—Cerca le andas.
—¿El mico?
— Que te quemas;
Pero no acertarás: no, no lo temas.
Déjalo, no te canses el caletre.
Yo te diré cuál es: el Petimetre (Samaniego, 1988: 183 y 184).

La denominación quisicosa se registra en los diccionarios después del acertijo, pero mucho antes que la adivinanza: testimonio del uso que tuvo en los siglos XVI, XVII y XVIII. Sin embargo, ambas designaciones, adivinanza y quisicosa, se explican a partir del enigma.

ACERTIJO

La palabra acertijo deriva del verbo acertar y aparece registrada por primera vez en el *Diccionario de Autoridades* en 1726: “uno como enigma o duda intrincada y obscura que se

propone para que se descifre y declare y porque el que la desata y declara da en el punto y acierta, se dijo acertijo [...] en voz familiar que algunos dicen acertajo”. En la misma edición del *Diccionario de Autoridades* (1770) en que aparece la adivinanza como sinónimo del enigma, está también el acertijo: “especie de enigma, que en la conversación familiar se suele proponer para divertirse en descifrarla [...] también se llama acertajo, adivinanza o quisicosa” (1770). Será hasta el siglo XX que el acertijo tome dos significados: “(1) Especie de enigma para entretenerse en acertarlo. (2) Cosa o afirmación muy problemática” (*Diccionario de la lengua española*, 1936: 15).

Muchos estudios que han intentado establecer características para diferenciar el enigma, la adivinanza y el acertijo han asociado y definido el acertijo como un texto en prosa, bastante más sencillo que un enigma o una adivinanza en cuanto a sus metáforas y alegorías: un acertijo está libre de toda atadura al verso y la rima (Gárfer y Fernández, 1983: 22). Sin embargo, ningún diccionario ha definido el acertijo como un texto prosaico o libre de la métrica. Las primeras menciones del acertijo pertenecen al siglo XVIII y casi siempre sus usos se refieren a describir algo enigmático o complicado, es decir, llaman acertijo a una situación o un hecho oscuro y de difícil entendimiento. En la obra ya mencionada de Ricardo Palma *Tradiciones peruanas, séptima serie* (1889) se llama acertijo a una copla:

Cuenta Concolorcorbo que un día, y escrita con almagre, apareció en la puerta de la casa arzobispal de Guatemala la siguiente copla:

Regalo cincuenta pesos,
con más un refresco encima,
al que a descifrar me acierte
las cuatro PPPP de Lima.

Aquella noche fué el acertijo tema obligado de conversación en la tertulia de Su Ilustrísima, y como nadie diese en bola y fuesen los asistentes cortesanos y aduladores dijo un canónigo:

- ¿A qué devanarnos más los sesos, caballeros? Las cuatro PPPP quieren decir Pedro, Pablo, Pardo, Perulero (1969: 105).

El acertijo aparece en los diccionarios desde mediados del siglo XVIII y, como adivinanza, deriva de un verbo, acertar. Desde entonces, siempre que se habla del acertijo se le asocia con enigmas, adivinanzas y quisicosas, lo que va a contribuir a la confusión de los

términos. La definición del “texto prosaico” se debe haber formulado en el proceso de delimitación de los cuatro términos en el siglo XX, pues ningún diccionario lo anota de esta manera y el ejemplo de Ricardo Palma evidencia también lo contrario.

ESCRITORES, RECOPIADORES Y ESTUDIOSOS DEL ENIGMA

Una de las obras más difundidas con enigmas, desde su publicación y hasta nuestros días, es *Proverbios morales y consejos cristianos...* (1618) del doctor Cristóbal Pérez de Herrera. Antes de Pérez de Herrera existieron otras compilaciones parecidas como son el *Libro de Apolonio* (XIII), *Cuarenta aenigmas en lengua española* (1582) de Alexandre Sylvano y *Doscientas preguntas...*(1590) de Juan González de la Torre, por mencionar algunas. Pérez de Herrera explica qué es el enigma a partir de un emblema, es decir, por medio de una representación simbólica del enigma, pero además introduce el ingenio humano como un nuevo e importante elemento para resolver los enigmas. En las primeras páginas del libro existe un grabado xilográfico de una mujer con los ojos vendados y los pies encadenados, detrás de ella va un hombre siguiéndola; lo anterior es una alegoría del enigma, la mujer vendada, y el ingenio, el hombre que la sigue. En la parte superior del grabado se lee en voz del ingenio: “con gran cuidado te sigo, que yendo vendada y presa, de no alcanzarte me pesa”, y, en voz del enigma, en la parte inferior: “si atentamente me sigues, alguna vez podrá ser acabarme de coger” (1618: 47r). En la siguiente página Pérez de Herrera da la explicación del emblema de manera puntual:

Pónese en el principio destas enigmas filosóficas el jeroglífico o emblema antecedente, significando en la mujer que lleva vendados los ojos y grillos en los pies, la misma enigma, que por ser tan oscura, camina con un velo en ellos, y por ir atada al verso de las quintillas, con prisiones en los pies y tan fiada en su oscuridad que le parece casi imposible que nadie sin el comento lo acierte. Y así el ingenio humano, significado en el hombre que la sigue, la dice que va con gran cuidado, corrido de no alcanzalla, viéndola ciega y con impedimento para poder huir y ella responde que si con cuidado se pone a especular, será posible acertar alguna (1618: 47v).

Los enigmas deben ser oscuros y se componen en quintillas. Pérez de Herrera, no conforme con definir el enigma a partir de un emblema, juega con la misma forma del enigma y crea un enigma sobre el enigma, que además es un acróstico:

Estoy de discreción rica,
ningún necio me entendió,

y si el ingenio se aplica,
gustará quien me leyó.
Mi principio significa
a cualquiera quién soy yo (1618: 48r).

En la siguiente página se ofrece la respuesta y la explicación, o el comentario, como lo llama su autor, del enigma anterior:

La misma enigma. Llámase la enigma oscura alegoría que con dificultad se entiende si no se declara o comenta. Algunas tiene la Sagrada Escritura. Y antiguamente los reyes y principalmente los egipcios hablaban por enigmas. Dice pues la primera [enigma] nuestra que está rica de discreción porque quien la desatare y explicare ha de ser discreto, que el necio para nada es bueno. No hay persona curiosa de ingenio claro y inclinado a buenas letras que no se aplique y guste de leer enigmas con deseo de entenderlas. Y esta primera se entenderá muy fácilmente advirtiendo las primeras letras de los seis renglones que dice enigma (1618: 48v).

De esta manera estamos frente a la primera definición del enigma redactada por un autor que se dedicó a escribirlos; recoge la tradición asentada por Quintiliano y Juan de Robles, e insiste en la función didáctica del ejercicio intelectual para resolver el enigma por una persona de ingenio y buenas letras. El enigma, además de ser una alegoría oscura, acentúa su carácter de juego.

En el siglo XVIII, Diego de Torres Villarroel fue un autor, que si bien no escribió nuevos enigmas, sí los difundió, específicamente en sus pronósticos desde 1763 y hasta 1767, donde utilizó enigmas para anunciar vaticinios y presagios. Torres Villarroel hace algunas notas sobre el género de los enigmas en la *Introducción al juicio del año*: “enigmas, que vulgarmente se llaman acertijos, o quisicosas” (1762: 9). Más adelante, en los pronósticos de los próximos años, Torres Villarroel maneja los términos “enigmas”, “quisicosas”, “adivanzas” y “acertijos” de forma indiferente.

La *Rhetórica de Don Gregorio Mayans i Siscár* menciona uno de los enigmas de Pérez de Herrera como ejemplo y explica qué es el enigma:

si la alegoría es muy oscura, pasa a ser enigma, esto es, dicho oscuro y intrincado, cuya naturaleza consiste en decir las cosas de manera que la expresión las haga parecer imposibles [*sic*], cosa que no puede hacerse por una sencilla composición de palabras, sino que es menester que éstas sean metafóricas, o trasladadas, las cuales dificultan la inteligencia; porque expresan una idea, y ocultan otra, que el gusto de descubrirla recompense el trabajo de buscarla [...] Vulgarmente cuando se hacen estas preguntas,

suelen decir: qué es cosa, y cosa? De donde vino a la enigma el nombre de quisicosa (1786, vol. 2: 63 y 64).

A finales del siglo XIX, con el surgimiento de los estudios del folklore, los investigadores ponen su atención en la literatura popular. La primera recopilación importante de enigmas en lengua española, nombrados desde ahora adivinanzas, es de Cecilia Böhl de Faber, cuyas obras se publicaron con el pseudónimo de Fernán Caballero: *Cuentos, oraciones, adivinanzas y refranes populares* (1877) y *El refranero de campo y poesías populares* (1912). En *El refranero de campo...* de 1912 existe una distinción, sin anotación, de adivinanza y acertijo. En la sección llamada “Adivinanzas” se encuentran únicamente textos en verso y en la otra sección, llamada “Acertijos”, aparecen preguntas en prosa no mayores a tres líneas.²²

Antonio Machado Álvarez, también conocido como Demófilo, importante folklorista español que publicó en 1880 la *Colección de enigmas y adivinanzas en forma de diccionario*, obra que reúne más de mil enigmas y adivinanzas recopiladas por toda España y otras extraídas de obras antiguas como *Respuestas a las cuatrocientas preguntas del almirante don Fabrique* de Luis Escobar, *Poesías* de Don Juan Salinas y Castro, *Cancionero* de Sebastián de Orozco, entre otros, habla de la confusión ya conocida: “enigmas, adivinanzas y acertijos no son para nosotros la misma cosa, aunque sí producciones muy análogas. Estos tres nombres, sin embargo, se emplean como sinónimos, no sólo por las personas indoctas, sino por las cultas” (1880: 5). Basándose en la definición del enigma de Edward B. Tylor, sacada de su libro *Primitive culture*, llega a diferenciar los *conundrums*, o charadas, que no son, a su juicio, mas que “un medio de decir un gracejo o una agudeza a propósito de cualquier nimiedad” (1880: 5), afirma el parentesco entre la charada,²³ el enigma y la quisicosa:

²² Está la sección de “adivinanza” como una serie de pareados parecidos a los refranes, sin respuestas. Por último una sección de adivinanzas en que sus respuestas son refranes.

²³ Charada proviene del francés *charade*, Demófilo habla de ella: “los enigmas eruditos como populares tienen como nota común el ser problemas más o menos difíciles, referentes a cosas y no a palabras; tanto unos como otros se diferencian en esto de las charadas, formas hoy más en boga entre ciertas clases, pero de mucho menos mérito para el etnógrafo, el historiador y el filólogo” (1880: 7). Gárfer y Fernández la clasifican dentro del grupo llamado artificial en donde van adivinanzas complicadas, no populares, sino creadas por especialistas para revistas y periódicos de pasatiempos, por lo tanto, la charada “combina sílabas cuya significación se sugiere para reunir las en el todo que es la palabra buscada”. Además, la consideran uno de los subgéneros adivinancísticos más conocidos (1983: 30 y 1990: 119). Dentro de la misma clasificación de

la charada o *enigme de mots*, sin embargo, no es, a nuestro juicio, sinónimo de adivinanza literaria, y se diferencia del enigma, la adivinanza y el acertijo, como procuraremos ver más adelante. Enigma, dice el libro *Respuestas a las cuatrocientas preguntas del Almirante D. Fadrique*, es la pregunta de qué es cosa y cosa, que alguno hace con palabras oscuras, para que los otros no la puedan entender sin que él mismo lo declare (1880: 5 y 6).

Más adelante Demófilo utiliza un verso de Cervantes sobre el enigma para volver a declarar que el enigma y la *cosa y cosa* son lo mismo (1880: 6). Finalmente concluye con su propia definición de adivinanza y la llama enigma popular, afirmando de este modo las explicaciones que dan los diccionarios en el siglo XIX:

La adivinanza es para nosotros como hemos indicado ya en algún artículo, sinónimo de enigma popular y difiere del enigma propiamente dicho, al que pudiera llamarse correlativamente adivinanza erudita, en que esta se propone, por lo general, un fin estético, siendo de observar también entre ambas composiciones las diferencias propias del género erudito y el popular. El acertijo puede considerarse como una forma inferior a la adivinanza, más próxima al refrán, prosaica y propensa a la chocarrería, pero muy a propósito para mostrar la singular malicia de la rusticidad, y esos conocimientos, a veces verdaderamente profundos, aunque en apariencia groseros, que el pueblo adquiere en la constante observación de los hechos. El acertijo, socarrón en su fisonomía, nos parece como una especie de protesta contra el enigma erudito, que hoy no podemos afirmar si aparece en nuestra historia literaria [...] cualquiera de estas formas, o simultáneas y desenvueltas paralelamente (1880: 7 y 8).

Demófilo es el primero en ubicar la distinción entre la adivinanza y el enigma en el registro popular o culto; sin embargo, no puede dejar de mencionar esta intrínseca relación que existe entre el enigma y la metáfora, aunque ni siquiera se asome a los antiguos tratados retóricos:

También podrán los que a semejantes estudios se dediquen comprobar el parentesco del enigma con la metáfora, que indican, en nuestra opinión, con sumo acierto el Sr. Paris y el Sr. Pitré; tal es la analogía entre uno y otra que algunos autores, tanto nacionales como extranjeros, han compuesto enigmas, con el título de metáforas, y en nuestro teatro se encuentran composiciones que dejan perplejo al más lince, respecto a la denominación que debe dárseles, si la de enigma o la de metáfora continuada (1880: 13).

A principios del siglo XX, en pleno auge de los estudios sobre el folklore, Robert Lehmann-Nitsche hizo una exhaustiva recopilación de adivinanzas en La Plata, Argentina, imitando a R. Wossidlo en Mecklemburgo, G. Pitré en Sicilia y A. Gorovei en Rumanía, quienes

charadas, Gárfer y Fernández incluyen el logogrifo que se crea si se combinan letras de una palabra (1983: 30), es decir, la respuesta puede consistir en varias palabras, las cuales permiten llegar a la solución correcta.

hicieron varios trabajos que Lehmann-Nitsche tomó como modelo para el suyo. El autor no habla de lo que es la adivinanza —de hecho nunca interviene para dar una definición de lo que es una adivinanza o un enigma— sino explica cómo fue su recopilación, la cual consistió en poner un anuncio en varias revistas y periódicos para que le enviaran adivinanzas; igualmente sus alumnos y amigos le ayudaron a recopilar. Finalmente recogió en total mil veinte textos, sin contar las variantes, y comenta que trescientos cuarenta y seis o casi la mitad de estas vienen de Europa (1911: 18). Luego Lehmann-Nitsche explica el fenómeno de la lengua española en las colonias suramericanas a propósito de las “pocas” adivinanzas oriundas de la zona y coloca el problema en el abandono e inmigración internacional después de la independencia (1911: 19).

Otra recopilación del siglo XX de enigmas y adivinanzas es de Rafael Jijena Sánchez quien retoma la definición de adivinanza de Giuseppe Pitrè, antropólogo italiano, en quien Lehmann-Nitsche se basó para sus estudios:

La adivinanza es un rodeo de palabras en el cual va comprendido o supuesto algo que no se dice, o una descripción ingeniosa y aguda de lo mismo, mediante cualidades y caracteres generales que se pueden atribuir a otras cosas que tienen o no semejanza o analogía. Esta descripción es siempre vaga, tan vaga que aquel a quien le es propuesta su solución, corre con la mente a este o aquel significado inseguro de la solución por hallar. A veces se esconde bajo el velamen de una alegoría muy lejana y bajo imágenes bellas y festivas (1948: 7).

Así fue cómo a partir de los estudios del folklore, de los aportes principalmente de Demófilo en lengua española, así como de otros investigadores, inició la transformación del enigma entendido como tropo en una adivinanza construida como género literario independiente de la oratoria.

Durante el siglo XX los estudios sobre las adivinanzas y los enigmas tomaron un carácter más exhaustivo: no solo se buscó realizar clasificaciones del material recopilado, sino también se trató de definir cada una de sus denominaciones. José Luis Gárfer y Concha Fernández, quienes publicaron varios adivinanceros y estudiaron tanto el género como su clasificación, tomando en cuenta cada uno de los trabajos del siglo XIX que ya se mencionaron arriba, problematizan la definición de la adivinanza en su simbólica batalla con la retórica:

La retórica medieval seguirá considerando la adivinanza como una forma particular de la alegoría. Más tarde Matthieu de Vendome, *Ars versificatoria* definirá la adivinanza como *sententiarum obscuritas quodam verborum involucro occultata* pero no habla de sus raíces, estructura y demás rasgos distintivos, perdiendo así la adivinanza toda la batalla por su revalorización literaria (1983: 38).

Sin embargo, ambos autores no pueden dejar de mencionar la relación que existe entre la metáfora y la adivinanza: “el adivinancero tiene como origen y trasfondo el constante rumor de la metáfora” (1990: 36).

Otros investigadores se han puesto a recopilar e indagar más acerca de este género. López Blanco en un artículo acerca de las adivinanzas recopiladas por él en Asturias, resalta la cantidad de nombres con los que se denominan estos textos según el habla de cada zona: “como acertixos, adevinances, adivinancias, adiviñanzas, cosadietses, cosadielles, cosadinas, cosidielles, coselies, cosiliegues, cosiquillas, cosiquielles, cousiquielles, cousiquinas, cousadietsas, couselias, cousellias, cousequias, cousiñas, cosadietsas, etc.” (1986: 1221). Muchas de las denominaciones que menciona López Blanco parecen venir de dos palabras: adivinanza y quisicosa o cosicosa, sin embargo, todas pertenecen a las lenguas de las regiones asturianas que él visitó.

Juan Rodríguez Pastor en el libro *Acertijos extremeños* (2003) ofrece algunas páginas para debatir definiciones de adivinanza que provienen principalmente del *Diccionario de Literatura Popular Española* de Álvarez y Rodríguez (1997): “la adivinanza o enigma es un juego intelectual, en forma de composición breve en verso o en prosa, por medio del cual una persona propone una pregunta (cuya respuesta ya conoce) en términos ambiguos para que otra intente acertarla” (2003: 9). Cabe subrayar la dimensión de un género literario que adquiere ahora la adivinanza. Finalmente, con la pluma de Pedro Cerrillo Torremocha se define el género adivinancístico popular:

la adivinanza es un tipo de composición lírica popular y tradicional que contiene en su breve enunciado, más o menos explícitamente, aspectos, cualidades, conjeturas o imágenes de algo que no se dice abiertamente y que debe ser descubierto (2000: 27).

Esta definición sirve de base a Cerrillo Torremocha en su libro *Adivinanzas populares españolas: (estudio y antología)* (2000) para estudiar la adivinanza ya no como tropo, sino como todo un género popular literario. Sin embargo, Cerrillo hace la anotación sobre el constante intercambio que existe entre lo culto y lo popular:

La literatura culta española, en no pocas ocasiones, ha usado la adivinanza popular —bien repitiéndola con exactitud, bien, sobre todo, añadiéndole otros elementos literarios—, al tiempo que ha propiciado la aparición de nuevas adivinanzas, de exclusivo origen culto que, en general, se diferencian de las populares por ser más extensas y más complejas significativamente (2000: 41).

A propósito de la definición de la adivinanza como género popular, dada por Cerrillo, Rodríguez Pastor infiere que se trata de un término que tiene poco de ser usado en el sentido actual y que quien le devolvió el aspecto lúdico fue Demófilo en 1880 en su revista *El Folklore Andaluz* (Sevilla, 1882-1883, 222-224) (2003: 11). Rodríguez Pastor cita a otros importantes autores que estudian el género popular, entre ellos a José Manuel Pedrosa, quien a través del portal Enciclonet²⁴ da las definiciones del enigma, la adivinanza y el acertijo:

Enigma: proposición (en forma poética, prosística o iconográfica, y de carácter tradicional o culto) cuyo enunciado expresa, mediante metáforas, paradojas y un tipo de lenguaje más o menos simbólico y artístico, alguna característica o condición de un objeto cuyo nombre y condición deben averiguarse. Los enigmas están considerados como un repertorio literario-tradicional de gran antigüedad, cuyo nacimiento va unido posiblemente al momento en que el hombre comenzó a desarrollar la capacidad simbólica que va íntimamente unida al lenguaje. Los enigmas admiten las siguientes subcategorías:

- a) Adivinanza: proposiciones enigmáticas en verso, con un elevado nivel de elaboración formal y de complejidad significativa, y transmisión fundamentalmente oral y tradicional.
- b) Acertijo: proposiciones enigmáticas en prosa, con un nivel de elaboración formal y significativo menor que el de la adivinanza, y carácter oral y tradicional.

Pedrosa reafirma que la adivinanza y el acertijo provienen de la tradición oral, que ambos son subcategorías del enigma y los diferencia en cuanto a su forma: la adivinanza debe componerse en verso y el acertijo, en prosa. Cabe recordar que esta distinción entre lo culto y lo popular para el caso de los enigmas y las adivinanzas había sido antes formulada por Demófilo.²⁵

²⁴ Se trata de un portal electrónico de información en español que pertenece a Micronet S. A., en el cual colaboran más de seiscientos profesores de diversas áreas de conocimiento, entre ellos el ya citado José Manuel Pedrosa.

²⁵ Las distinciones entre enigma y adivinanza en el uso no son muy respetadas o incluso ni siquiera son conocidas: “actualmente los términos más comunes en toda Extremadura son acertijo y adivinanza. El término acertijo es el más tradicional y el más usado por los informantes adultos, mientras que adivinanza es el término más usado por los niños, seguramente por el influjo de la escuela. Las denominaciones quisicosa o cosa y cosa, populares en los Siglos de Oro, no las hemos encontrado en nuestra comunidad; sin embargo, en algunos acertijos hemos encontrado variantes de este inicio, tales como quiricosa, quíquiricosa,

Desde las definiciones de Pérez de Herrera y Mayans y Siscar, el enigma fue definido en el sentido retórico como un tropo. Demófilo, en el marco de los estudios del folklore, hace la distinción entre el enigma como un texto culto, y la adivinanza y el acertijo como textos de carácter popular. Igualmente, Demófilo contribuyó a la revalorización del enigma y la adivinanza como género literario, sin dejar de resaltar su relación con la metáfora. Gárfer y Fernández, Cerrillo Torremocha y Pedrosa seguirán esta misma línea, resaltando que el acertijo y la adivinanza provienen del enigma, de donde todo partió.

CONCLUSIONES

El objeto de estudio llamado enigma o adivinanza es una alegoría oscura, una sucesión de metáforas en donde se esconde lo que en verdad se quiere decir. La denominación del enigma proviene de la literatura culta; quien dice un enigma reta a otra persona o personas a descifrarlo con un poco de ingenio. Desde el siglo XIII el término adivinanza empieza a competir con el de enigma junto con sus otros dos rivales: acertijo y quisicosa. La adivinanza que sirve para denominar una metáfora oscura adquiere mayor vuelo en los siglos XIX y XX. La palabra acertijo, sin embargo, se había registrado en los diccionarios antes de la quisicosa y la quisicosa es anterior a la adivinanza. A lo largo de los siglos los términos adivinanza, quisicosa y acertijo se asociaron con el de enigma. Con todo, la quisicosa está más cerca de la adivinanza por estar compuesta en verso con la fórmula inicial *qué cosa y cosa* de la que toma su nombre. El acertijo, según se suele definir, se compone en prosa.

En enigma entendido como tropo se transforma en una sentencia y posteriormente en un género literario, que durante siglos se cultivó tanto en la literatura culta como en la popular. Demófilo fue el primero en hacer la diferencia entre el enigma culto y la adivinanza popular, además de resaltar que son producciones que sucedieron al mismo tiempo. Todas las recopilaciones y los estudios de finales del siglo XIX y principios del XX desde Demófilo, pasando por Gárfer y Fernández, Cerrillo Torremocha, Miaja y Pedrosa, revalorizaban la adivinanza como un género popular literario, subrayando su origen

quinquiricosa” (Rodríguez Pastor, 2003: 12). El acertijo está bastante cerca del refrán en el habla: “esta confusión entre refrán y acertijo no es sino una muestra evidente de que el concepto acertijo es muchas veces difuso, y no solo para nuestros mayores. El mismo Gonzalo Correas intercala en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* [1616] medio centenar de acertijos” (2003: 18).

retórico. Enigma, adivinanza, quisicosa y acertijo se confunden porque los cuatro se basan en alegorías oscuras, en mayor o menor grado, tienen la misma función lúdica y de comunicación, pero no tienen el mismo origen.

CAPÍTULO II

LAS FUENTES Y LA CIRCULACIÓN POSTERIOR DE LOS ENIGMAS DE LA *COLECCIÓN*

Durante siglos los hablantes de la lengua han transmitido y han hecho circular la literatura por diversas vías: oral, manuscrita e impresa. Se suele plantear que la literatura de carácter culto ha llegado hasta la actualidad por medio de textos impresos, por otro lado, la literatura considerada como popular ha tenido un alcance menor en obras impresas y manuscritas, y la mayor parte de su corpus se ha transmitido por vía oral. Sin embargo, no siempre es viable dividir la literatura entre la culta y la popular, ambas comparten elementos y se mezclan entre sí, muchas veces estos elementos son fáciles de distinguir, pero otras veces no. Por lo tanto, rasgos considerados propios de lo popular pueden encontrarse en algún impreso culto y posteriormente circular por esta vía; por el contrario, existen también textos que viven en la oralidad pero que tienen antecedentes en el ámbito culto. A lo largo de este capítulo llamo transmisión al proceso en que un texto es llevado hacia otro lugar, es decir, cuando se divulga en la medida y forma que sea: oral, manuscrita o impresa. En cambio, la circulación sucede cuando el mismo texto, al moverse en diversos planos por razón de su transmisión, traza el camino por donde ha pasado. Por lo tanto, sin transmisión no hay circulación. Las adivinanzas y los enigmas han tenido la suerte de transmitirse y conservarse por estas tres vías, en mayor o menor medida, según la época y su contenido.

Algunas de las obras que contienen enigmas y adivinanzas se han difundido por diversos caminos uniendo y desunido lo culto de lo popular, entrelazando los impresos con los manuscritos y la tradición oral. Uno de los ejemplos representativos de impresos cultos de enigmas son los *Proverbios morales y consejos cristianos* de Cristóbal Pérez de Herrera (1618). Por otro lado, se conocen varios pliegos de cordel valencianos como *Enigmas muy curiosas para recreo de los discretos*, *Cien enigmas entretenidas y curiosas para los discretos*, datados en el siglo XVIII. La Biblioteca Nacional de España (BNE) posee una serie de manuscritos del siglo XVIII que contienen enigmas y son referidos como *Papeles curiosos manuscritos*, tomo 40 y tomo 41. No obstante, el corpus más amplio de adivinanzas y enigmas se encuentra en las recopilaciones de los siglos XIX y XX realizadas por Cecilia Böhl de Faber (1877), Antonio Machado y Álvarez (1880), Francisco

Rodríguez Marín (1882), Robert Lehmann-Nitsche (1911), entre otros, y basadas en el material extraído de la tradición oral.

Sin embargo, ¿qué tan cerca se encuentran estas vías de transmisión la una de la otra? Es bastante común leer una adivinanza en un impreso del siglo XVIII y después escucharla en la actualidad de un niño que la oyó hace unos días o la leyó en un libro de su escuela. ¿Se cruzan los materiales que se transmiten por diversas vías entre sí? El objetivo de este capítulo es resaltar el fenómeno de transmisión y circulación de las adivinanzas y de los enigmas para un caso específico: una colección manuscrita de enigmas datada entre finales del siglo XVIII y principios del XIX y resguardada en la Biblioteca Cervantina del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, campus Monterrey. Este cuaderno —que será referido como la *Colección*— cuenta con ciento treinta y dos enigmas, tomados de varias obras —en algunos casos se indica la fuente de donde fueron tomados, pero en otros, no—, de extensión variable y que manejan diversos registros entre lo culto y lo popular.

LAS FUENTES DE LA *COLECCIÓN*

Los enigmas contenidos en la *Colección* de la señora Ozcáriz provienen, según consta en las anotaciones del mismo manuscrito, de diversas fuentes. A partir del enigma tres se encuentra la siguiente nota: “las cuarenta adivinanzas que siguen las dio a luz el doctor don Diego de Torres en su pronóstico del año de 67”; esta anotación se refiere al pronóstico *La tía y la sobrina* escrito por Diego de Torres Villarroel y publicado en 1766 en Madrid. Antes de empezar el enigma cuarenta y tres aparece otra nota: “los ocho enigmas que siguen están sacados del *Diablo cojuelo añadido*”, esta vez se trata de la obra de Luis Vélez de Guevara que en su versión añadida se publicó en varias ocasiones (1733, 1785 y 1798) en Madrid. El añadido incluye ocho enigmas y dos novelas cortas: *Novela de los tres hermanos* y *Novela del caballero invisible*. A partir del enigma cincuenta ya no se indica de dónde se copió el resto del material, únicamente aparecen dos anotaciones, en h. 17v y 31r, que aclaran que el resto de los enigmas son de varios autores y de autores desconocidos. Sin embargo, en la publicación periódica conocida como *Mercurio de México* de 1742, que cuenta con escasos doce números y con un enigma en cada uno, he localizado otros siete

enigmas de la *Colección*, así que considero que el *Mercurio* es otra de las fuentes probables.

LOS ENIGMAS DEL PRONÓSTICO DE DIEGO DE TORRES VILLARROEL DEL AÑO DE 1767

El piscator de Salamanca, como muchos conocían al doctor Diego de Torres Villarroel, escribió, entre otras cosas, pronósticos y almanaques desde 1718 y hasta 1766 (Durán López, 2016: 8 y 16). Fue un autor polémico principalmente por profetizar acontecimientos políticos y sociales como la muerte del rey Luis I de España en el pronóstico de 1724 (Martínez Mata, 1990: 837) y el Motín de Esquilache en el pronóstico de 1766 (Martínez Mata, 1998: 97); debido a eso sus almanaques fueron prohibidos por una Real Orden en 1767 (99).

El último pronóstico que publicó Torres Villarroel fue el de 1766, intitulado “La tía y la sobrina”, para el año de 1767; este almanaque fue la primera fuente directa de la *Colección de enigmas*. El pronóstico comienza con un prólogo escrito por Villarroel en donde da libertad al lector de pensar lo que guste acerca del almanaque y de él, reconoce que muchas de las cosas allí contenidas son tonterías pero que necesita escribirlas para poder mantenerse. Advierte, al igual que lo hizo en otros cincuenta prólogos de los almanaques anteriores, que “por ningún caso ni acontecimiento, creas en las adivinanzas, pronósticos y futuros, de cualquiera casta que sean, vayan puestos en coplas, refranes, acertijos u otra cualquiera botargada, con que vengan vestidos; porque estos no son más que unos romances, prosas y embustes galanos, para embobar a los carirredondos y los orejudos” (1766: 13-14). Asegura que lo único verdadero son las fechas de lunas, de las festividades de la Iglesia y de las estaciones. Finalmente, compara las predicciones del almanaque con los juegos de azar y pide al lector que se aleje de todo ello. En seguida, se encuentra la “Introducción al juicio del año de 1767”: una pequeña historia ficticia de cómo Torres Villarroel obtuvo los enigmas para su pronóstico. El relato comienza con el autor en el Puente de Toledo, cuando un hombre con aspecto enfermo, pero bien vestido, llega, y se saludan mutuamente, poco después platican. Villarroel cree que es “un pelambrón, hambriento, cachi-hidalgo” (1766: 19) que se gastó toda su fortuna y que solo hablaba para enaltecerse de su supuesta clase. Torres Villarroel, ya un poco fastidiado, le preguntó al hombre si conocía acertijos, este dice que no, pero que sí conoce a unas mujeres, tía y

sobrino, que saben muchos. Se ponen en marcha a la casa de estas, que tienen una tienda: “yo le llevaré a su casa, en donde le darán tantos acertijos, y quisicosas, como lentejas tienen en los escriños de su tienda” (1766: 21). Una vez ahí, Villarroel conoce a la tía Marina Carrasco, con 50 años de edad, pero con apariencia de 25, y a la sobrina Elena, con 16 años. En la trastienda, Torres Villarroel escribe los acertijos que las mujeres le dictan, asegurando que no modificó nada de lo que las señoras le dijeron. Después de un rato, Villarroel se despide y deja al hombre que lo acompañó ahí con las señoras, del cual nunca supo su nombre, acaso que era “el preguntador más porra y el pretendiente más pelmazo que ha habido y puede haber entre todos los pesados preguntadores y pretendientes del mundo” (1766: 25). Finalmente cuenta que para el día siguiente ya tenía listo el pronóstico del año 1767 con dichos enigmas. Este tipo de historias se encuentran en todos los pronósticos, forman parte de él y constituyen un motivo recurrente.

El pronóstico inicia describiendo las estaciones: día, hora y minuto exacto en que empieza cada una, así como los sucesos que acontecerán en cada temporada, desde la primavera hasta el invierno. Siguen las secciones llamadas los “Cómputos del año”, que representan el año del pronóstico en diversos calendarios y el correspondiente en cuanto a la fundación de Roma, de España, de Madrid, de Salamanca, así como del pontificado de Clemente XIII y del reinado de Carlos III de España; los “Números del año”; las “Fiestas móviles”; “Las cuatro tēmporas”,²⁶ y “De los eclipses”. En seguida, el pronóstico retoma los meses uno por uno, desde enero y hasta diciembre, con predicciones del clima día por día, así como los días del calendario lunar. Los enigmas se encuentran distribuidos en la sección de las estaciones y la de los meses del año, y están escritos en su mayoría en verso, excepto el último que está en prosa, casi siempre en quintillas, cuartetas octosilábicas y en menor medida sextillas, seguidillas y pareados. En la primera sección el enigma se hila con la predicción por medio de su respuesta, es decir, Torres Villarroel escribe un vaticinio y después el enigma, uniendo la redacción con el significado, por lo tanto, una vez que se conoce la respuesta al enigma, la predicción queda más clara, aunque no del todo revelada. En la última sección, los enigmas forman parte de las predicciones para las cuatro lunas de cada mes, igualmente se relacionan por medio de la respuesta del enigma, sin embargo, en esta parte del pronóstico es más difícil encontrar la relación del enigma con la predicción,

²⁶ Las tēmporas son los tiempos correspondientes al inicio de cada estación del año, en los cuales se señala tiempo de ayuno y penitencia.

ya que en muchas ocasiones conocer la respuesta del enigma no deja muy claro el pronóstico con el que está unido. Todas las predicciones son interesantes y constituyen un verdadero reto, ya que el pronóstico no da las respuestas de los enigmas, es labor del lector encontrar dichas soluciones y dilucidar las predicciones. Sin embargo, conocer las respuestas de los enigmas no siempre aclara los vaticinios.

Es importante resaltar que Torres Villarroel comenzó a utilizar enigmas en sus pronósticos desde el año 1763 y hasta que dejó de publicarlos en 1767 (Durán López, 2016: 16), existen por lo tanto cinco almanaques con enigmas. Muchos de los enigmas que figuran en el pronóstico de 1767 se encuentran en otra obra de 150 años atrás. Se trata de *Proverbios morales y consejos cristianos muy provechosos para concierto y espejo de la vida, adornados de lugares y textos de las divinas humanas letras* de Cristóbal Pérez de Herrera, publicados en 1618 en Madrid. Diego de Torres Villarroel conocía esta obra de Pérez de Herrera y la utilizó para sus almanaques, específicamente para el pronóstico del año de 1765 “Las ferias de Madrid”; en la introducción de ese año Villarroel cuenta cómo encontró la obra de Cristóbal Pérez de Herrera y se sirvió de algunos de sus enigmas para el almanaque (1764: 14-18). No es, entonces, difícil de pensar que la obra de Pérez de Herrera también le sirvió para los últimos dos almanaques, de los años 1766 y 1767.

Resulta poco probable que el piscator de Salamanca se haya encargado de crear todos los enigmas, o algunos de ellos, ya que nunca dio detalles acerca de ser o no autor. Las historias ficticias en las que cuenta cómo se hizo del material para el pronóstico respectivo, a mi parecer, dan testimonio de que siempre los enigmas fueron tomados de otros lugares. Sin embargo, si Torres Villarroel no fue escritor de enigmas, sí fue un importante divulgador de ellos, por lo menos en el siglo XVIII, ya que fue precisamente a partir de su obra que estos enigmas llegaron hasta la *Colección*.

LOS ENIGMAS DEL *DIABLO COJUELO* AÑADIDO DE 1733, 1785 Y 1798

En 1641 Luis Vélez de Guevara publica su obra *El Diablo Cojuelo*, una novela que tiene como protagonista a un personaje de la cultura popular española del siglo XVII: un pequeño diablo cojo y travieso, expulsado del infierno, que se caracteriza por tener siempre en la boca algún refrán. La historia que escribió Vélez de Guevara habla del hidalgo don Cleofás Leandro Pérez Zambullo, un estudiante que libera al diablo cojuelo de una redoma y, en

agradecimiento, el diablo lleva a don Cleofás a conocer la vida íntima de los habitantes de la ciudad. Para lograr esto, ambos personajes se elevan sobre los aires y levantan los techos de las casas para conocer la vida privada de la gente, en donde quedan al descubierto sus vicios y secretos. La obra de Vélez de Guevara tuvo mucho éxito, se imprimieron distintas ediciones en los siglos posteriores, entre ellas una de 1733 realizada por el librero Pedro Joseph Alonso y Padilla. Esta última edición tenía un añadido que el impresor incluía antes de la novela y que consistía en un catálogo de libros (obras impresas por Alonso y Padilla), ocho enigmas y dos novelas cortas: *Novela de los tres hermanos* y *Novela del caballero invisible*. En 1785 se imprime nuevamente esta edición con el mismo añadido, esta vez por la imprenta del Consejo de Indias, y en ella solo se incluyen las dos novelas y los ocho enigmas, omitiendo el catálogo de libros. En 1798 el librero Ramón Ruíz reimprime la misma edición e igualmente incluye las dos novelas y los ocho enigmas.

En comparación con los enigmas del pronóstico, los pertenecientes a la edición de la obra de Vélez de Guevara resultan muy diferentes: en cuanto a su forma métrica, son dos décimas y seis coplas reales. Además, estos enigmas tienen un registro más culto y resultan un poco más complicados de entender y descifrar. A diferencia de los enigmas del almanaque de Torres Villarroel, cuentan con la respuesta al pie cifrada, donde se han intercambiado las vocales por un número que equivale a una vocal según el orden 1, a; 2, e; 3, i; 4, o; 5, u.²⁷

El autor de este agregado —las dos novelas y los ocho enigmas— no se menciona y es poco probable que se trate del propio Vélez de Guevara, ya que no se conoce que el autor haya escrito enigmas en alguna ocasión, además de que se hayan dado a conocer casi un siglo después de su muerte. De hecho, Pedro Joseph Alonso y Padilla imprimió dos obras más con otros añadidos. La primera obra es una edición de *La guardaña de Sevilla y anzuelo de las bolsas*, publicada en 1733 [primera edición en 1642 por Domingo Sanz de Herrán] y escrita por Alonso de Castillo Solórzano, con el mismo catálogo de libros y los mismos enigmas que en la obra de Vélez de Guevara. Tres años después, en 1736, Alonso y Padilla imprime la obra *Historia de la prosperidad infeliz de Felipa de Caranea: la lavandera de Nápoles*, traducción española realizada por Juan Pablo Mártir Rizo del

²⁷ Este modelo para cifrar respuestas se utiliza también en la *Colección*.

original en francés de Pierre Matthieu.²⁸ El añadido de esta edición incluye un tratado acerca del color verde, escrito por Manuel Fernández Villarreal, un catálogo de libros y doce enigmas, de los cuales los primeros ocho son los mismos de la edición de 1733 de *El Diablo Cojuelo* y de *La Garduña de Sevilla*. La única nota sobre el origen de los enigmas se encuentra en la edición de la *Historia de la prosperidad...*, específicamente en el catálogo, donde se nombra a Alonso de Castillo y Solórzano como su autor (1736: 5v). Sea quien haya sido el autor, su origen está relacionado con el librero Pedro Joseph Alonso y Padilla, quien se encargó de darlos a conocer a través de las obras que imprimía. En los siguientes años estos enigmas circularon a través de otro pronóstico de Torres Villarroel para el año de 1766, *El Santero de Majalahonda y el Sogista*, en donde se incluyen cuatro de los ocho enigmas de la edición de *El Diablo Cojuelo* de 1733.²⁹

Estos mismos enigmas también figuran en un manuscrito de la Biblioteca Nacional de España (BNE, Mss/10926) que data del siglo XVIII, conocido simplemente como *Papeles curiosos manuscritos Tomo 41*, y que consiste en una compilación de varias obras entre un vejamen, varios enigmas más extraídos de distintas fuentes, un romance y sonetos de diversos temas; contiene, además, los doce enigmas de la obra *Historia de la prosperidad...* y la única nota que existe acerca de donde fueron tomados es: “enigmas muy curiosas sacados por Juan Pablo Mártir Rizo” (h. 9r).

Poco se puede decir acerca del origen de los enigmas que aparecen en *el Diablo cojuelo añadido*, probablemente le pertenecían al impresor, aunque no se sabe con precisión quién los escribió, la nota en la edición de la *Historia de la prosperidad...* es insuficiente. La idea de incluir añadidos a algunas obras resultó ser exitosa, ya que el impresor Pedro Joseph Alonso y Padilla lo hizo en varias ocasiones. Parece que *El Diablo Cojuelo añadido* de 1733, a diferencia de las otras dos obras, tuvo un éxito distinto, ya que se imprimió en dos ocasiones por dos casas editoriales distintas. No obstante, la nota en la *Colección* no indica el año de la edición de donde fueron extraídos los enigmas, además de que la revisión de las tres ediciones no arrojó discrepancias más allá de la puntuación entre

²⁸ Mártir Rizo comenta acerca de su traducción: “En mi escrito he atendido más a explicar el concepto [es decir, la vida de la Felipa de Caranea] con razones eficaces propias de nuestro idioma, que con locuciones sonoras forasteras, que divierten el oído, y carecen de alma, todo para mejor inteligencia del mayor ejemplo que han dado los siglos a la ambición humana” (1736: 12r y 12v).

²⁹ En la *Colección* los enigmas corresponden a los números 43, 45, 47 y 49.

los enigmas del *Diablo cojuelo* y la *Colección*, por consiguiente, cualquiera de estas tres podría ser la fuente del cuaderno.

A partir de la circulación en impresos, ocho enigmas se dieron a conocer en las dos obras publicadas en 1733, *El Diablo cojuelo* y *La Garduña de Sevilla*; tres años después en la *Historia de la prosperidad...* se imprimieron cuatro más. Enseguida cuatro de estos enigmas llegaron hasta el pronóstico de 1766 de Torres Villarroel. Casi a la par, se encuentra el manuscrito *Papeles curiosos manuscritos Tomo 41* de la BNE que indica que sus enigmas fueron extraídos de la obra *Historia de la prosperidad...* en traducción de Mártir Rizo. A finales del siglo XVIII los enigmas vuelven a aparecer en las dos reimpressiones de las obras de *El Diablo cojuelo* de 1785 y 1798. La circulación de estos enigmas fue muy dinámica durante el siglo XVIII y se dio tanto en impresos como en manuscritos. Así podemos observar que las vías de transmisión se cruzan y que la fijación escrita de las obras permite que se conserven con pocas discrepancias.

LOS ENIGMAS EN EL *MERCURIO DE MÉXICO* DE 1740 A 1742

El *Mercurio de México* fue una publicación periódica mensual que se dedicó a difundir noticias acerca de la Nueva España y el mundo, siguiendo el mismo modelo de las gacetas que lo antecedieron: abarcó las noticias de los años 1740, 1741 y 1742. El *Mercurio* pertenecía a Juan Francisco Sahagún de Arévalo Ladrón de Guevara, quien se había encargado en los años anteriores de publicar la *Gaceta de México* (1728-1739), pero debido a una crisis de papel existente en la Nueva España de 1740 a 1742 la *Gaceta* no se pudo imprimir (Agüeros de la Portilla, 1910: 409). Por esta razón, en 1742 las noticias, mes por mes, de los dos años anteriores se adhirieron al del año de la publicación.

Ladrón de Guevara agregó al *Mercurio* algunos nuevos detalles. Por ejemplo, el *Mercurio* tenía un enigma al final de cada mes, propuesto por los lectores e invitándolos a resolverlo para el siguiente número. Siete enigmas —en forma de décimas— de los doce publicados por Ladrón de Guevara se encuentran en la *Colección*. Sin embargo, solamente tres de las respuestas dadas en la *Colección* coinciden con las proporcionadas por el *Mercurio*. En la *Colección* se encuentran los enigmas correspondientes a los meses febrero, abril, junio, julio, agosto, octubre y noviembre del *Mercurio*. Si se supone que los enigmas fueron extraídos de un ejemplar del *Mercurio* y que, siguiendo la dinámica de la

publicación que consistía en revelar la respuesta correcta al siguiente mes, las respuestas de los enigmas de los meses junio, julio y octubre estaban ya dadas, la *Colección* tendría que proporcionar las respuestas correctas para los tres enigmas. No obstante, esto no sucede así, ya que los únicos enigmas con las respuestas correctas pertenecen a los meses de julio, agosto y noviembre, mientras que los enigmas con respuestas diferentes pertenecen a los meses de febrero, abril, junio y octubre. Lo anterior permite sospechar que el *Mercurio* no fue la fuente directa de la *Colección* para extraer los enigmas. En realidad, puede haber otros intermediarios entre el *Mercurio* y la *Colección*. Los enigmas del *Mercurio* se hallan intercalados en la *Colección* del sesenta al ochenta y tres,³⁰ y no existe ninguna nota que indique de dónde fueron extraídos.

LA CIRCULACIÓN DE LOS ENIGMAS DE PÉREZ DE HERRERA

En cuanto a la obra de Cristóbal Pérez de Herrera, *Proverbios morales y consejos cristianos muy provechosos para concierto y espejo de la vida, adornados de lugares y textos de las divinas humanas letras*, publicada en 1618 en Madrid, vale la pena hablar un poco más acerca de sus características y de su estructura interna. Está dedicada al rey Felipe IV y dividida en dos libros: el primero contiene 759 proverbios morales y consejos cristianos. Estos consejos, de extensión variable, están numerados y distribuidos en cinco tratados de alrededor de 150 consejos cada uno. El libro segundo contiene 300 enigmas, distribuidos en seis partes de 50 enigmas cada una. Una página abarca aproximadamente tres enigmas, y en la siguiente se encuentran las respuestas con un comentario que explica la solución. Después, se halla otra sección con doce enigmas y sus respuestas, pero sin comentario o explicación, por lo que el autor aprecia que son más difíciles. A lo largo de ambos libros se distribuyen también trece emblemas con sus grabados. El libro acaba con catorce proposiciones acerca de la administración de los reinos, y un epílogo.

Los enigmas de la *Colección* que tienen como antecedente una variante en el libro de Pérez de Herrera —algunos de ellos mediados por Torres Villarroel— en la mayoría de los casos aparecen también en el libro *El entretenimiento de las nayadas* (1832) de Pérez-Zaragoza Godínez, quien desde la introducción advierte que el contenido de su libro proviene de otro autor fallecido, aunque no menciona su nombre. *El entretenimiento de las*

³⁰ En la *Colección* el enigma 60 concuerda con el del mes de agosto en el *Mercurio*; 75, febrero; 77, abril; 80, octubre; 81, julio; 82, junio; 83, noviembre.

nayadas es un libro dividido en dos tomos: el primero contiene muchos de los enigmas de los *Proverbios morales* y el segundo, los mismos comentarios de Pérez de Herrera, casi siempre parafraseados. A partir de *El entretenimiento de las nayadas* se descubre que con el paso de los siglos los enigmas de Pérez de Herrera no dejan de tener pertinencia, aunque continúan su camino de manera anónima o hasta con nuevas atribuciones.

José Luis Agúndez García, por ejemplo, en su artículo “Los enigmas de *El libro de los cuentos* de Rafael Boira”, comenta que Rafael Boira en 1859 incluyó en *El libro de los cuentos* varios enigmas de Pérez de Herrera, aunque con ligeras modificaciones. Pero además, parece que muchos de los enigmas que Pérez de Herrera recopiló en 1618 ya se conocían desde años atrás.

Si Pérez de Herrera se apropió de materiales ajenos, sería pagado con la misma moneda, pues tras él otros llegaron apoderándose de su trabajo [...]. El disfrute de los enigmas de Herrera como de un bien común general se producía por cualquier medio de divulgación, incluso los diarios pioneros los iban engarzando como elementos literarios o de entretenimiento en sus limitadas ediciones (2012: 4 y 8).

Otro tema que aborda Agúndez García tiene que ver con Antonio Machado y Álvarez (Demófilo). Éste último había identificado en las recopilaciones de adivinanzas realizadas por Fernán Caballero (Cecilia Böhl de Faber) gran cantidad de enigmas cultos —Demófilo hablaba de los enigmas de Pérez de Herrera— que la autora no había separado de los populares: “corren en los labios del vulgo, como verdaderas adivinanzas o enigmas populares” (Agúndez García, 2012: 4). No quedan dudas sobre la transmisión de los enigmas de Pérez de Herrera y su circulación en los siglos posteriores, estos enigmas sufrieron un proceso de popularización, como lo registró Caballero y lo resaltó Demófilo, dando lugar a la creación de variantes y versiones detectadas hasta la actualidad (Agúndez García, 2012: 11 y 20).

Un caso más para resaltar la circulación del trabajo de Pérez de Herrera se encuentra en los *Anales históricos de la medicina en general y biográfico-bibliográfico de la española en particular*, tomo II (1845), de Anastasio Chinchilla, quien incluso bosqueja su biografía, comenta que muchas de sus obras están desaparecidas, aunque algunas sí se conservan. Resulta que los enigmas de Pérez de Herrera tratan diversas materias y uno de los temas más recurrentes fue la medicina; algunos enigmas hablan de las partes y los órganos del cuerpo, pues Pérez de Herrera tuvo una larga carrera como médico y muchos

de sus conocimientos están vertidos en su obra. Antonio Castillo de Lucas en el artículo “Las enigmas filosóficas naturales y morales del Dr. Pérez de Herrera” (1967) publicado en *Anales de la Real academia Nacional de Medicina* aborda el material didáctico y médico de estos textos. Lo anterior resalta lo multidisciplinario del trabajo de Pérez de Herrera.

Como ya apuntó Agúndez García los enigmas que publicó Pérez de Herrera —quien a su vez los tomó de otros lugares— tuvieron una gran difusión en los siguientes siglos, se imprimieron sin dar crédito a su autor y se difundieron como textos de dominio público. Demófilo resaltó el origen culto de estas composiciones, sin embargo, estos enigmas ya se estaban transmitiendo desde antes en la tradición oral. La publicación de Pérez de Herrera impulsó un segundo proceso de su popularización y reinserción en el folklore hispano. Muestra de ello está en la *Colección*, en donde además de los enigmas tomados del pronóstico de Torres Villarreal de 1767, aparecen otras composiciones de Pérez de Herrera, aunque figuren como anónimas.

TEXTOS CON ENIGMAS DE LA *COLECCIÓN*

Durante la búsqueda de variantes y versiones de los enigmas de la *Colección*, he localizado tres pliegos de cordel valencianos en la Biblioteca Valenciana Digital con los títulos: *Cien enigmas entretenidas y curiosas para los discretos*, *Enigmas muy curiosas para recreo de los discretos* y *Enigmas muy discretas para diversión de los curiosos*. Todos los pliegos, de un cuarto de folio, contienen grabados xilográficos y el texto dispuesto en dos columnas; solo uno de los pliegos tiene números de páginas y también es el único con colofón (*Cien enigmas entretenidas...*), el cual indica que fue impreso en Valencia por Imprenta Laborda. La biblioteca los ha datado en el siglo XVIII. Los tres pliegos mencionados contienen enigmas que figuran en la *Colección*.

Agustín Laborda y Campo funda su imprenta en 1743, después de su matrimonio con Francisca Granja, hermana de Cosme Granja, quien fue también impresor, en la Calle Bolsería, número 18 en Valencia. En 1763 Agustín Laborda enviuda y se casa con María Vicen Devis, quien dirige la imprenta desde la muerte de Agustín en 1776 y hasta 1820. Enseguida la hija de ambos, Carmela³¹ se encarga de continuar con la labor del negocio familiar hasta su muerte en 1830 y hereda la imprenta a su sobrino Agustín Laborda y

³¹ Juan Gomis Coloma comenta que se trata de Carmela y no de María Teresa como se venía diciendo desde hace años (2010: 247).

Galve (Gomis Coloma, 2015: 1 y 2). El pliego *Cien enigmas entretenidas...* es el único con colofón y dice: "Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolsería, número 24"; es muy probable que se haya impreso entre 1820 y 1830, periodo en que Carmela Laborda dirigió el taller y la calle Bolsería sufrió un cambio de numeración. Gomis Coloma lo señala a propósito de pliegos que se imprimieron por esos años y en el colofón se leía: "Imprenta Laborda carrer de la Bolseria núm. 18 antic y 24 modern" (Gomis Coloma, 2010: 246). Este pliego contiene las mismas viñetas que el de *Enigmas muy discretas para la diversión de los curiosos*, sin colofón: la primera es un hombre en toga y de perfil, y la segunda es un caballero con vestiduras de la época, una espada a la cintura y también de perfil. A mi parecer, las placas de ambas viñetas fueron las mismas, sin embargo, en *Cien enigmas entretenidas...* los detalles son más pronunciados y el desgaste es más claro, por lo tanto el pliego *Enigmas muy discretas...* fue impreso por Laborda y es anterior a 1820. El primer detalle está en la primera viñeta, el hombre de toga tiene un corte en el pie derecho que en *Cien enigmas...* está más marcado. El segundo detalle está en la segunda viñeta, la del caballero, en *Cien enigmas...* los pliegues de sus pantalones están más acentuados.



Primer detalle en *Enigmas muy discretas...*



Primer detalle en *Cien enigmas...*



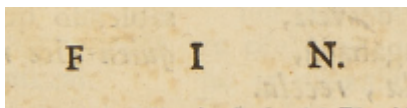
Segundo detalle en *Enigmas muy discretas...*



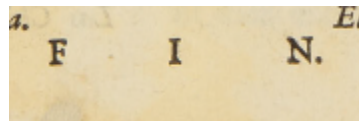
Segundo detalle en *Cien enigmas...*

El pliego *Enigmas muy curiosas...* contiene la misma viñeta que el pliego *Glosas curiosas y discretas...* —de una dama con un abanico y de perfil—, impreso este último por Agustín Laborda como indica su colofón: “Se hallará en Valencia en la Imprenta de Agustín Laborda, vive en la Bolsería”. Todos estos pliegos salieron de la misma imprenta

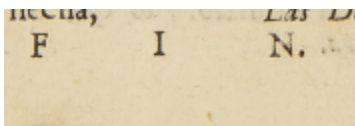
valenciana, y considero que *Enigmas muy discretas...* y *Enigmas muy curiosas...* fueron impresos por Agustín Laborda.



Remate en *Glosas curiosas y discretas...*



Remate en *Enigmas muy discretas...*



Remate en *Enigmas muy curiosas...*

En cuanto al contenido, un caso aparte sería el pliego *Enigmas muy curiosas...*, pues de sus cincuenta y dos enigmas veinte se encuentran en la *Colección*, y de estos veinte, diecinueve están en el pronóstico de Torres Villarroel de 1767.³² Agustín Laborda, al parecer, tenía relación con el piscator de Salamanca, pues el primer trabajo del impresor en solitario fue la *Xácara alegre, xácara nueva, xácara compra, xácara venda, xácara linda, xácara fresca, xácara toma, xácara suelta* de Diego de Torres Villarroel en 1748 (Gomis Coloma, 2010: 211). Agustín Laborda falleció en 1776, por lo tanto, parece probable que el impresor tuvo en sus manos el pronóstico de 1767 y tomó material de él para imprimir *Enigmas muy curiosas...*

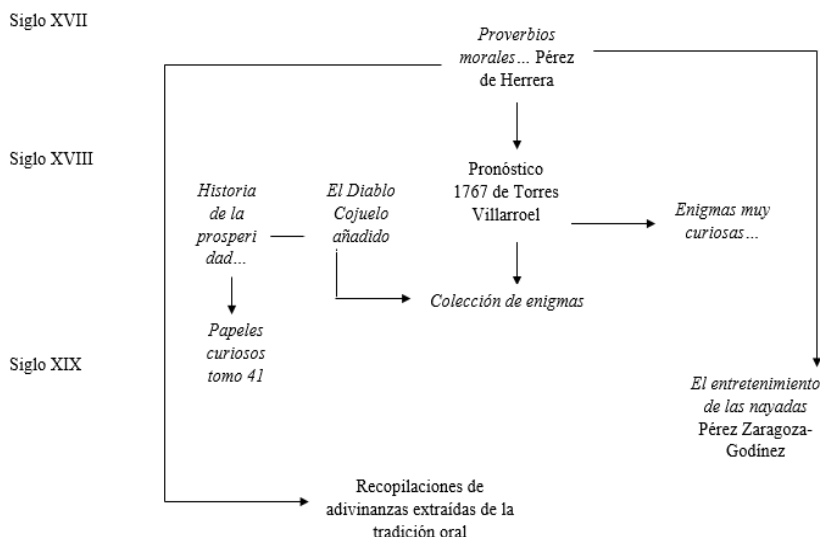
Por otro lado, la obra *Arte poética española* de Juan Díaz Rengifo publicada en 1606 tiene una edición de 1752, en donde se incluyen también algunos enigmas de la *Colección* (53 y 54). *Arte poética española* toma el material de otras obras: el enigma 53 de la *Colección* se encuentra en la obra de Alonso de Ledesma *Juegos de Nochebuena* publicada en 1611 y el enigma 54, en *Proverbios morales* y en el pliego de cordel del que se habló anteriormente, *Enigmas muy curiosas....*, del siglo XVIII. El enigma 54 está citado en el *Tesoro de la Lengua Española* de Sebastián Covarrubias sin especificar la edición, aunque se trata de la publicada en 1674 que contiene agregados por parte de Benito Remigio Noydens.

³² Los enigmas del pliego *Enigmas muy curiosas...* en la *Colección* corresponden a 3, 4, 6, 8, 9-12, 15, 16, 18-21, 23, 25, 27, 31, 33 y 54. Pérez de Herrera es autor de 6, 8, 9 y 54.

En el siglo XVIII, Pedro Ángel Tarazona crea en 1762 en Barcelona varios periódicos —siguiendo los modelos de Madrid propuestos por Francisco Mariano Nipho—, entre ellos, el semanario *Diario curioso, histórico, erudito, comercial, civil y económico* que circuló entre 1772 y 1773 (Gil Fernández, 2004: 502 y Checa Godoy, 2007: 29). Este diario de corta vida contiene en cada uno de sus números enigmas que los lectores se aventuran a resolver, y en el siguiente número se revela la respuesta con un comentario o explicación, incluso, algunos de los enigmas publicados en *Diario curioso...* provienen de Pérez de Herrera. Además, esta publicación es el único testimonio en donde se encuentra alguno de los enigmas del impresor Joseph Alonso Padilla y de las ediciones del *Diablo Cojuelo*: en *Diario curioso...*, núm. 213 aparece el enigma 47 de la *Colección*, es decir, el quinto enigma del *Diablo cojuelo* (1773: h. 2v).

Durante el siglo XVIII, los enigmas se transmitieron en pliegos de cordel y otras publicaciones como los almanaques de Torres Villarroel. La complejidad existente en la circulación de los enigmas durante el siglo XVIII se demuestra cuando las fuentes directas de la *Colección* se cruzan con otros testimonios del mismo siglo. Por ejemplo, Torres Villarroel en el almanaque del año 1766 incluyó algunos enigmas del *Diablo cojuelo añadido*, mismos que están en la *Colección* pero sacados del *Diablo Cojuelo* y no de Torres Villarroel.

El proceso de circulación de los enigmas de la *Colección* y las obras alrededor mencionadas hasta ahora se puede apreciar en el siguiente mapa.



CIRCULACIÓN DE LOS ENIGMAS DE LA *COLECCIÓN* DEL SIGLO XIX AL XXI

Desde finales del siglo XIX florecieron en todo el territorio panhispánico recopilaciones de cuentos, refranes, canciones, adivinanzas y acertijos, a imitación de otras que tuvieron lugar en varias partes de Europa como Alemania, con Richard Wossidlo. En las recopilaciones españolas de adivinanzas populares de Fernán Caballero, Antonio Machado y Álvarez (Demófilo), y Francisco Rodríguez Marín, entre otros, se encontraron muchos de los enigmas de la *Colección* tal y como aparecen en el manuscrito y también otras adivinanzas parecidas o con variantes ligeras. Gracias a estas recopilaciones, se identificó el origen de muchas adivinanzas, y esto ayudó considerablemente a trazar la historia del material de la *Colección*.

Los enigmas de la *Colección* figuran como adivinanzas en los *Cuentos, adivinanzas y refranes populares* (1877) de Fernán Caballero, pseudónimo de Cecilia Böhl de Faber, publicados en Madrid por T. Fortan,³³ entre sus 200 adivinanzas y 138 acertijos. Más tarde en Sevilla, en 1880, Antonio Machado y Álvarez (Demófilo) hizo otra recopilación de adivinanzas: *Colección de enigmas y adivinanzas en forma de diccionario*, en donde reunió más de mil textos, citando las obras de donde provenían, entre ellas a Cristóbal Pérez de Herrera, Cecilia Böhl de Faber, Luis Escobar (1560), el *Cancionero de Baena* (siglo XV), además incluyó material que él mismo reunió. La última recopilación del siglo XIX fue la de Francisco Rodríguez Marín, intitulada *Cantos populares españoles recogidos, ordenados e ilustrados*, publicada entre 1882-1883. En el primer tomo Rodríguez Marín compila alrededor de 700 adivinanzas y cita trabajos anteriores acerca de las adivinanzas y los enigmas. Este autor precisa no ser experto en adivinanzas y que se basa en los estudios de su amigo Demófilo.

Durante todo el siglo XX continuaron las recopilaciones de adivinanzas y los estudios sobre el género, que tomaron como antecedentes otras investigaciones como los de G. Pitré en Sicilia. De esta manera, la adivinanza se convierte en un género literario independiente. Robert Lehmann-Nitsche en las *Adivinanzas rioplatenses* (1911) hizo una exhaustiva recopilación de adivinanzas a partir de algunas obras escritas, solicitando, además, material adicional a través de anuncios en periódicos de la época. Comparó versiones de la misma adivinanza e hizo una propuesta de clasificación basada en los

³³ Para este trabajo se consultó la edición de 1921.

elementos internos del texto. A diferencia de otras clasificaciones de adivinanzas, se basó en el cuerpo propio de las adivinanzas y no en su respuesta, lo que permitió tener en una misma página versiones y variantes de la misma adivinanza, sin importar si la respuesta era diferente. Más de treinta años después también en Argentina Rafael Jijena Sánchez publica *Adivina adivinador: 500 de las mejores adivinanzas de la lengua Española* (1948), que reúne adivinanzas recopiladas en Tucumán. Jijena Sánchez las compara con algunas adivinanzas de España y América, y propone una clasificación que él mismo llamó “racional”, discriminando versiones de un mismo texto con criterios como “el punto de vista espiritual, estético y del juego de ingenio” (1948: 9). A las recopilaciones argentinas siguieron en los próximos años otras, como *Adivinanzas cordobesas* (1971), a cargo de Julio Viggiano Esaín, o *Adivinanzas recogidas en la Provincia de Catamarca* (1975), de Carlos Villafuerte. Viggiano Esaín expone, además, una nueva clasificación de las adivinanzas, basándose en la de Lehmann-Nietsche.

En la última mitad del siglo XX, las recopilaciones continuaron y muchos investigadores se dedicaron a reflexionar acerca del enigma y de la adivinanza: retomaron las recopilaciones realizadas desde el siglo XIX hasta ese momento, además de incluir las adivinanzas recopiladas por ellos mismos, y clasificaron y estudiaron sus corpus. Entre estas recopilaciones, José Luis Gárfer y Concha Fernández publicaron el *Adivinancero popular español* (1983) y el *Adivinancero culto español* (1990), cada uno con un estudio preliminar exhaustivo y detallado acerca del origen, forma métrica, análisis textual y clasificación de las adivinanzas cultas y populares, además de un estudio acerca de la diferencia entre enigma, adivinanza y acertijo. Jorge A. Santana publicó en 1991 *La adivinanza a través de quinientos años de cultura hispánica. Antología histórica*, donde se aprecia un bosquejo de la circulación de las adivinanzas en todo el territorio del habla hispana a partir de diversas obras publicadas a lo largo de los siglos. Por otro lado, se encuentran *Adivinanzas populares españolas: (estudio y antología)* (2009) de Pedro Cerrillo Torremocha, donde se reflexiona sobre la adivinanza como un género lírico popular y se traza continuidad con sus antecedentes en el Siglo de Oro. Asimismo, junto con María Teresa Miaja se encargan de estudiar los zazaniles provenientes del náhuatl y las quisicosas españolas en *Sobre zazaniles y quisicosas: estudio del género de la adivinanza* (2011). Por otro lado, Miaja publica en 2014 la antología de adivinanzas intitulada *Si*

quieres que te lo diga, ábreme tu corazón: 1001 adivinanzas y 51 acertijos de pilón (2014), recogidas entre adolescentes de secundaria de las escuelas de la Ciudad de México. Todas las obras anteriores han servido para encontrar variantes y versiones de los enigmas de la *Colección*, así como para trazar el posterior recorrido del material en la tradición. Algunos enigmas del cuaderno que se publicaron en *Proverbios morales y consejos cristianos...* de Pérez de Herrera aparecen en las recopilaciones actuales, pero cuando estos mismos enigmas figuran en los pronósticos de Diego de Torres Villarroel casi siempre aparecen en estas recopilaciones, por lo tanto, se puede sugerir que los pronósticos contribuyeron a la difusión de las adivinanzas de Pérez de Herrera.

A lo largo de los siglos XX y XXI se han publicado recopilaciones de adivinanzas en más países de habla hispana, que muestran el interés por seguir estudiando este género y evidencian gran cantidad de textos compartidos, aunque con respectivas variantes. Todas las obras nombradas a continuación contienen por lo menos una variante o una versión de algún enigma de la *Colección*.

España	Aurelio Llano Roza de Ampudia	<i>Esfoyaza de centares asturianos</i> (1924).
	Aurelio M. Espinosa	“Algunas adivinanzas españolas” (1952) en <i>Revista de dialectología y tradiciones populares</i> .
	César Morán Bardón	“Acertijos (Colección recogida directamente del pueblo)” (1957) en <i>Revista de dialectología y tradiciones populares</i> .
	José López Blanco	“Colección de adivinanzas cosadielles” (1986) en <i>Boletín del Instituto de Estudios Asturianos</i> .
	Luis Diego Cuscoy (Tenerife)	<i>El folklore infantil y otros estudios etnográficos</i> (1991).
México	José de Jaime Gómez y José María de Jaime Lorén	<i>Refranero aragonés: más de 5500 refranes, aforismos, dichos, frases hechas, mazadas...: originarios de Aragón</i> (2002).
	Paul Siliceo Pauer	“Adivinanzas recogidas en México” (1918) en <i>Journal of American Folklore</i> .
	María Gabriela González Gutiérrez	<i>Hacer visible lo invisible: estructuras y funciones de la adivinanza mexicana tradicional</i> (1991).

Colombia	Gisela Beutler	“Adivinanzas de tradición oral en Antioquia (Colombia)” (1963) en <i>Thesaurus</i> .
	José Antonio León Rey	<i>Del saber del pueblo: adivinanzas, supersticiones y refranes</i> (1985).
	César Augusto Monroy Bocanegra	<i>Literatura oral infantil</i> (1985).
Puerto Rico	John Alden Mason y Aurelio Macedonio Espinosa	<i>Folklore puertorriqueño: Adivinanzas</i> (1960).
	Berta Cabanillas de Rodríguez	“Folklore y tradición en la alimentación puertorriqueña” (1978) en <i>Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña</i> .
Chile	Eliodoro Flores	“Adivinanzas corrientes en Chile” (1911) en <i>Revista de Folklore Chileno</i> .
República Dominicana	Edna Garrido de Boggs y Ruth Crawford Seeger	<i>Folklore infantil de Santo Domingo</i> (1955).
	Manuel Rueda	<i>Adivinanzas dominicanas</i> (2006).
Cuba	Salvador Massip	Adivinanzas corrientes de Cuba” (1924) en <i>Archivos del folklore</i> .
	Cayetano Coll y Toste	“Adivinanzas Antillanas” (1926) en <i>Archivos de Folklore Cubano</i> .
Venezuela	Miguel Cardona	<i>Temas de folklore venezolano</i> (1964).
Ecuador	Hernán Gallardo Moscoso	<i>Presencia de Loja y su Provincia: antropología social</i> (1976).
Guatemala	Claudia Fuentes Dary	“Adivinanzas de la tradición oral guatemalteca” (1986) en <i>La Tradición Popular</i> .
El Salvador	Victoria Díaz de Marroquín	<i>Leyendas cuento y adivinanzas de El Salvador</i> (1995).
Costa Rica	Orlando Saudí Peña	<i>Refranes y adivinanzas de mi tierra</i> (2000).

Todavía en el siglo XIX el término adivinanza competía con sus equivalentes: enigmas, quisicosas, acertijos, etc. Las recopilaciones de esa época fueron las primeras bases para los estudios del género de la adivinanza que se darían en los siglos XX y XXI en cada país hispanohablante: México, Argentina, Chile, Cuba, Colombia, Puerto Rico, Venezuela, entre otros. Al mismo tiempo, se iba consolidando el género de la adivinanza como lo entendemos el día de hoy. Estos trabajos, al mismo tiempo, facilitaron la transmisión y la circulación de las adivinanzas en la tradición oral.

CONCLUSIONES

Muchos de los enigmas del pronóstico de Torres Villarroel provienen de *Proverbios morales y consejos cristianos...* de Pérez de Herrera. Así, pues, los enigmas de Pérez de Herrera se popularizaron, mezclándose con expresiones populares, y hasta la fecha siguen apareciendo en recopilaciones contemporáneas y en la tradición oral. En cuanto a los enigmas extraídos del *Diablo Cojuelo añadido*, no se conoce con precisión de qué edición fueron tomados por falta de discrepancias entre los textos. Estos últimos aparecen también en el manuscrito de *Papeles curiosos...* de la Biblioteca Nacional de España y en el *Diario curioso* de Barcelona. Sin embargo, en comparación con los enigmas del pronóstico de Torres Villarroel, los del *Diablo Cojuelo añadido* circularon en menor medida y solo durante el siglo XVIII. Estos enigmas eran afines a los gustos de la época, y solo en ese contexto eran comprendidos y resueltos. Es decir, dejaron de circular porque ya no se entendían, perdieron su función didáctica, ya que eran ajenos a los nuevos tiempos. Es posible que los enigmas del *Mercurio* llegaran a la *Colección* a través de alguna copia intermedia debido a las discrepancias en las respuestas.

El alcance de los pronósticos de Torres Villarroel parece ser mayor de lo que se deja ver a simple vista. Por ejemplo, el pronóstico de 1767 influyó en los pliegos de cordel de Laborda, específicamente en sus *Enigmas muy curiosas...* A su vez, los enigmas de las ediciones de Pedro Joseph Alonso y Padilla fueron utilizados por Torres Villarroel en su pronóstico de 1766. En general, en diferentes pronósticos Torres Villarroel recurrió a *Proverbios morales* de Pérez de Herrera para buscar los enigmas. Con todo, el enigma es un texto anónimo, la figura del autor pasaba desapercibida para los copistas.

CAPÍTULO III

LA COLECCIÓN DE ENIGMAS: ESTUDIO

Los enigmas de la *Colección* proceden de diversos lados: algunos son textos creados especialmente para el cuaderno; otros provienen de impresos españoles como el pronóstico de Torres Villarroel o de ediciones de obras como el *Diablo cojuelo*; otros figuran en periódicos como el *Mercurio de México*. La *Colección* es un cuaderno heterogéneo que reunió en un solo testimonio una selección de enigmas del siglo XVIII; se trata, por lo tanto, de una unidad, un testimonio único que, además de analizar sus partes —los enigmas—, debe ser estudiado en su conjunto.

Entre las muchas incógnitas que rodean la *Colección* está su origen. Sin embargo, las características físicas del cuaderno pueden, en parte, dilucidar la intención que haya tenido su recopilador para crear la *Colección*. En cuanto al contenido de los enigmas, los temas más usuales son los objetos de la vida cotidiana y conceptos abstractos de uso común, como es el amor o la vida, que abordaré desde las clasificaciones de adivinanzas, particularmente la temática. Por otro lado, comentaré de manera detenida sobre la relación que existe entre las respuestas y los propios enigmas.

Después de la creación de la *Colección*, en los siglos XIX, XX y XXI, algunos de los enigmas continuaron circulando y fueron fijados en recopilaciones de adivinanzas realizadas por los estudiosos del folclore. Para este estudio realicé una búsqueda de obras en donde figuraran los enigmas de la *Colección*, dando como resultado un amplio corpus de sus variantes y versiones. Al anotar las variantes y versiones en el APARATO CRÍTICO, pude observar que algunos enigmas de la *Colección* tienden a generar un mayor número de variantes; otros, un mayor número de versiones, y algunos otros simplemente no cambian o, en dado caso, varían de manera superficial. Así fue cómo se hizo evidente que es necesario analizar qué parte de la estructura del texto tiende a variar con mayor o menor facilidad. Para ello he retomado las propuestas de análisis estructural de las adivinanzas de Pedro Cerrillo Torremocha y María Teresa Miaja (2011), prioritariamente, y en menor medida la de Robert Lehmann-Nitsche (1911).

LA COLECCIÓN DE ENIGMAS COMO CONJUNTO

Muchos pueden ser los motivos para crear una colección de enigmas, por ejemplo, elaborar un objeto lúdico para una tarde de ocio, una reunión entre amigos o una charla después de comer. Se trata de contenido recreativo que requiere estar a la mano, exige formatos pequeños o manejables, pues es más cómodo tenerlo todo en un solo lugar que llevar un conjunto de papeles sueltos o volúmenes de varias obras.

La *Colección de enigmas* tiene un formato pequeño que evidencia cierto grado de planeación: estamos frente a un cuaderno en limpio; su creador tenía una certeza aproximada de cuántos enigmas escribiría; el orden y el espacio que ocupa cada uno permite ver que los textos ya habían sido elegidos y reunidos previamente.

Los textos de la *Colección* están ordenados por bloques, en los que se anota la fuente de donde fueron tomados de la siguiente manera: a) Enigma de la autora y la dedicatoria (1 y 2); b) Enigmas extraídos del pronóstico de Torres Villarroel de 1767 (3-42); 3) Enigmas del *Diablo cojuelo añadido* (43-50); 4) Enigmas de varios autores, sin especificar el origen (51-87); 5) Enigmas de un solo autor anónimo, sin especificar el origen (88-132). De estos, la mayor parte del material permanece anónimo; sin embargo, el origen de los enigmas resulta ser el primer criterio para establecer el orden interno del cuaderno.

La popularidad o el éxito de los enigmas es el segundo criterio que rige la disposición interna de la *Colección*: no es casualidad que el cuaderno dé prioridad a los enigmas del pronóstico de Torres Villarroel, estos textos eran del gusto de la gente y muy conocidos. Muchos de sus estudiosos lo comentan, como Iris M. Zavala quien habla sobre los muchos imitadores que Torres Villarroel llegó a tener (1975: 403 y 404), incluso el pronóstico de 1767, impreso originalmente en Madrid en 1766 por Andrés Ramírez, se reimprimió en otras ciudades como Cádiz en ese mismo año por la imprenta Real de Marina. El recopilador —tal vez la misma señora Ozcáriz— tenía un ejemplar de ese pronóstico a la mano y lo utilizó para crear una entrada triunfal al fascinante mundo de los enigmas. Sin embargo, hay diferencias en el orden de los enigmas de la *Colección* con respecto al pronóstico: dos enigmas —41 y 42— fueron omitidos del lugar asignado y puestos en el cuaderno después del último enigma de Torres Villarroel. Los enigmas del *Diablo cojuelo añadido* resaltan la intención de recopilar los éxitos del momento, sin

tergiversar su orden, pues tuvieron una amplia difusión y figuraron en tres ediciones de la obra de Vélez de Guevara a lo largo del siglo XVIII: 1733, 1785 y 1798. Además, como ya se comentó, estos enigmas aparecen en el manuscrito de la BNE que se titula *Papeles curiosos manuscritos* y en dos obras del impresor Pedro Joseph Alonso: *La guarda de Sevilla y anzuelo de las bolsas* (1733) e *Historia de la prosperidad infeliz de Felipa de Caranea: la lavandera de Nápoles* (1736). Los textos siguientes provienen de diversos lugares, sin proporcionar referencias; el recopilador pudo haberlos extraído de la tradición oral, de la boca de algún amigo o incluso de algún manuscrito o impreso.

Reunir y recopilar materiales de diversos lados en la tradición manuscrita fue práctica común a lo largo de los siglos. Así, por ejemplo, decía Vicenç Beltrán a propósito de los cancioneros colectivos que se formaban de composiciones de la época: “aprovechaban composiciones emanadas del propio ambiente, recogidas por el mismo autor o por sus allegados, sueltas o ya organizadas en ciclos, grupos o cuadernos” (1999: 23). La *Colección de enigmas* termina también siendo una unidad conformada por elementos más pequeños y de los cuales no siempre se conoce la procedencia.

La señora Ozcáriz, el destinatario de la *Colección*, es otro factor de la disposición de los enigmas en el cuaderno, pues no solo aparece en los dos primeros textos, sino también en el enigma 130, donde se encuentra cifrado su apellido.

De esta manera se puede observar que el material de la *Colección* fue seleccionado y ordenado según su procedencia, dando prioridad a textos españoles más conocidos y terminando con enigmas anónimos oriundos de México del siglo XVIII, como es el enigma 131 que habla de la catedral de México. Dado lo anterior, la dificultad también se vuelve progresiva conforme se avanza en el cuaderno, ya que los enigmas se vuelven específicos de una época y de un lugar, y las referencias no siempre son evidentes para el lector actual. Finalmente, el cuaderno tiene una congruente manera de cerrar su contenido: su último enigma tiene como respuesta “el fin”.

La *Colección* es un testimonio importante no solo por su material inédito. Al ser manuscrito, su circulación se limitó a ámbitos privados, reservando su conocimiento para los destinatarios seleccionados. Fernando Bouza resaltaba las virtudes del manuscrito como un objeto que se reescribe y que se traslada de mano en mano en el ámbito privado y familiar (1999: 74-75). De esta forma un manuscrito puede llegar a tener múltiples dueños,

los cuales intervienen en el texto, dejando su nombre e incluso reescribiendo el contenido para demostrar que fueron parte de la historia del objeto. Aunque el manuscrito de la *Colección* no presenta correcciones o tachaduras, pues los enigmas y sus soluciones están escritos con suma pulcritud, sí existen exlibris de varios dueños. La *Colección* debió tener cierto éxito. Además, la portada nos dice que es “Tomo primero”, cosa que sugiere la posibilidad de la existencia de un segundo tomo, aunque no tengamos noticia de una segunda colección de enigmas.

Parte del éxito de la *Colección* tiene que ver con haber cumplido con las funciones del género de la adivinanza formuladas por Cerrillo y Miaja en *Sobre zazaniles y quisicosas: estudio del género de la adivinanza* (2011): las funciones lógica, didáctica y lúdica. La función lógica se basa en el juego y el reto mental que implica una adivinanza:

La adivinanza, entonces, no es solo un breve poema, propio de la lírica tradicional, como el refrán o la copla, sino que, además de ello, conlleva un juego mental basado en dos importantes elementos asociados a lo sensorial: la capacidad auditiva y la reconstrucción visual del objeto, ambos indispensables para propiciar que la imaginación pueda emprender la búsqueda de la respuesta adecuada, todo ello en un espectro lingüístico en el que la palabra y los sonidos juegan un papel preponderante (105).

El contenido de la *Colección* cumplía con esta función al ser conformado por textos que establecen un juego mental, que buscan plantear y resolver un reto. La función didáctica habla del valor pedagógico y de enseñanza que una adivinanza tiene:

De todos modos, sea cual sea el tratamiento, explícita o implícitamente contenido en la adivinanza, el destinatario del mensaje de la misma es, en principio, universal; por eso dijimos antes que el género no era de específica tradición infantil [...] La esencia misma de la adivinanza, es decir el juego dialógico por medio del que un emisor propone a un receptor el reto de resolver (adivinar) un problema o una cuestión (cuya solución quien hace la propuesta ya conoce), obliga a ese receptor a un ejercicio de concentración y desentrañamiento que le ayude a la resolución significativa de ese ejercicio intelectual que se expresa en forma de juego de palabras, lo que, en sí mismo, es un importante valor didáctico (Cerrillo y Miaja, 2011: 109-110).

El destinatario de la *Colección* fue, efectivamente, universal: una mujer noble, un bachiller presbítero, una probable colegiala. Y la capacidad didáctica que tiene un enigma se reafirma en la dedicatoria a Felipe IV de *Proverbios morales y consejos cristianos*, donde Pérez de Herrera comenta lo siguiente acerca de ejercitar el ingenio:

Me determiné a dedicar a Vuestra Alteza estos conceptos tan ajustados y propios a su real y tierna edad y de los serenísimos infantes hermanos de Vuestra Alteza para que honrándolos y leyéndolos diversas veces y retiniéndolos en la memoria, puedan los proverbios morales y consejos cristianos, tan adornados de lugares, textos sagrados y humanas letras ser de no poca utilidad, para proseguir la dichosa y feliz vida de Vuestra Alteza con el adorno de las sublimadas virtudes y grandeza de talento, y santa inclinación de que va dando dichosas muestras y principios. La brevedad, escuridad y agudeza de las enigmas filosóficas, naturales y morales comentadas no desayudaran [*sic*] a ejercitar su divino y superior ingenio y disponelle para cosas arduas y de la grandeza en que ha de ser ocupado lo restante della (1618: h. 2r y 2v).

Pérez de Herrera le dedica el libro a un príncipe joven de trece años para que le sean útiles a su edad los proverbios morales y todo el contenido del libro, entonces, así el autor deja ver que el fin de los enigmas es un juego donde también el aprendizaje está intrínseco. De igual manera, al entrar en el juego de los enigmas se requiere ejercitar la mente con tal de encontrar la respuesta adecuada, aunque exista la posibilidad de fallar.

La última función, la lúdica, resalta el valor como juego recreativo y la flexibilidad que las adivinanzas tienen para ser actualizadas y disfrutadas en cualquier ámbito:

Quizá el carácter lúdico que tiene la adivinanza es, en buena medida, la causa por la que el género se ha enriquecido considerablemente con el paso del tiempo y en diversos ámbitos, tanto por su capacidad para la recreación de la composición, sea cual sea el asunto, objeto de que trate, como por la universalidad del propio género, que tiene unas reglas muy sencillas y muy precisas. Además, el hecho de que las adivinanzas se practiquen en momentos de ocio, como juego para el recreo de las personas, hace que el reto intelectual y el tono competitivo que encierran se conviertan en puro pasatiempo (Cerrillo y Miaja, 2011: 121-122).

En suma, la *Colección* es un cuaderno planeado de principio a fin para entretener, hecho con los enigmas de la época y su disposición da prioridad a textos de mayor popularidad. Además, es un cuaderno personalizado para su destinatario, la señora Ozcáriz, dada la relevancia de su persona en el propio libro. Después de su creación fue un manuscrito exitoso en el espacio privado en el que circuló durante un siglo, lo cual subraya la importancia del testimonio para la literatura mexicana de los siglos XVIII-XIX y para la sociedad que vivió la transición de un país que pasó de ser Nueva España a México Independiente.

LOS TEMAS DE LA *COLECCIÓN DE ENIGMAS*

La *Colección* está hecha de enigmas que abordan diversos temas y van desde cosas intangibles como el amor y la paciencia, pasando por objetos de la vida cotidiana como la cama y el espejo, partes del cuerpo como el ojo y el pie, y hasta cosas que se considerarían vulgares como el pedo o la caca. Aunque no se sepa mucho de quién fue la señora Ozcáriz o qué gustos literarios tenía, se puede inferir que gran parte del contenido estaba hecho para que le fuera entendible.

Para poder distinguir claramente estos temas, una herramienta muy útil es la clasificación temática. Esta clasificación consiste en tomar las soluciones de un corpus determinado de adivinanzas y ordenarlas según el tema que traten: objetos de casa, flora y fauna, nombres de personas, etc. Pedro Cerrillo Torremocha y María Teresa Miaja (2011) analizan las clasificaciones existentes de la adivinanza y concluyen que muchas son arbitrarias e imprecisas, o ingeniosas pero exhaustivas, así como generales pero repetitivas y ambiguas; señalan las desventajas que existen entre cada una de las clasificaciones comentadas (alfabética, por materia, temática, por estructura, por analogías y por componentes lingüísticos):

Las clasificaciones más comunes optan por la presentación de los textos en *orden alfabético*, como ocurre en los diccionarios, lo que facilita su localización, pero oculta el sentido y la relación entre ellos; otras clasificaciones ordenan las adivinanzas por *materias*, lo que las asocia semánticamente, pero separa a composiciones que comparten elementos de construcción o de estructura, o que tienen la misma intención y ofrecen los mismos, o parecidos, elementos orientadores o desorientadores. Las clasificaciones *temáticas* propician la agrupación de adivinanzas por el asunto de que se ocupan, pero les hacen perder algunos de sus vínculos léxicos. El resto de clasificaciones presenta mayores problemas: aquellas que se hacen por *estructura* disocian las adivinanzas de su sentido connotativo; las que se hacen por *analogía*, las reúnen por campos semánticos pero las alejan del conjunto genérico; por último, la clasificación de las adivinanzas de acuerdo a sus *componentes lingüísticos* (fonéticos, sintácticos, semánticos) puede resultar muy útil en un estudio especializado, pero dificulta el acceso de los lectores a los textos (2011: 123 y 124).

Después de esta reflexión, los autores optan por una clasificación temática que busca facilitar la comprensión de la diversidad de los contenidos de las adivinanzas (2011: 124). Unos años después María Teresa Miaja en *Si quieres que te lo diga, ábreme tu corazón: 1001 adivinanzas y 50 acertijos de pilón* (2014) reúne un gran corpus de adivinanzas recopiladas durante años en las escuelas secundarias de la Ciudad de México. En este libro,

la autora decide continuar con la misma clasificación temática, aunque con algunas modificaciones (2014: 123 y 124).³⁴

Con la intención de ver nuevas perspectivas de análisis, apliqué la clasificación temática, basándome principalmente en los trabajos de Pedro Cerrillo Torremocha y María Teresa Miaja. En la *Colección* existe una predominancia de enigmas que hablan acerca de objetos comunes del hogar como la cama, el candado, el espejo, las tijeras, el horno, el carbón, la carta; objetos del vestir como las enaguas, los calzones, la aguja de coser, los zapatos, la borla de cisne, y otros objetos que actualmente están en desuso pero que en su momento formaban parte de la vida cotidiana como la vela de sebo, el tintero, la salvadera y la bota para echar lavativa. Sobresalen también otros objetos de la cotidianidad y de uso constante como la guitarra, la campana, las cuerdas, la escopeta, la jeringa, el reloj de campana y el dinero. Por otro lado, llaman la atención los enigmas de nombres de personas como Luisa, Violante y Abel; partes del cuerpo como los ojos, el pelo, la barba, la dentadura, el diente, el estómago y el pie, así como sustancias que provienen del cuerpo como el llanto, el pedo y la sombra, que aunque no son partes del cuerpo, sí derivan de él. También la naturaleza es un tema que tiene presencia en la *Colección* con las respuestas como la luna, el mar y los minerales como la plata. Se mencionan elementos de la flora como el ajo, la cebolla, el elote, la granada, el nabo, la espina y la flor monacillo; y de la fauna, como el cabrito, el caracol, la liebre, el gusano de seda, el toro pinto, la víbora y la vaca. Así también se habla de la lectura y el mundo de la escritura con enigmas sobre la imprenta y las letras como la ‘G’, la ‘Ñ’ y la ‘T’; juguetes como la pelota, el trompo, el papalote y la matraca. Del mundo eclesiástico hay enigmas que versan sobre el bautismo, el matrimonio, la calavera, el facistol, el fraile, la Inquisición, el torno de monjas, el misal, la oblea y hasta sobre Dios y la sagrada Eucaristía. El mundo de lo abstracto también es un tema recurrente para los enigmas de la *Colección* en donde el amor, la disciplina, la

³⁴ Miaja (2014) modifica algunos grupos, agrega nuevos subgrupos y a otros les asigna un nuevo orden: en el grupo 3, *fauna*, amplía los subgrupos que de ser animales terrestres, acuáticos y aéreos pasan a ser mamíferos, aves, reptiles, peces, moluscos, batracios, crustáceos, arácnidos, insectos y varios; al grupo 4, *flora*, le asigna subgrupos como árboles, frutos, flores, plantas, semillas, varios; en el grupo 5, *la naturaleza*, agrega el subgrupo varios. Cambia el nombre del grupo 6 de *el mundo de la religión* a *la tradición* en donde absorbe el grupo 7 de *fiestas y ceremonias*; el grupo 7 pasa a ser *la comida y la bebida*; el grupo 8 de *la lectura, la escritura, las figuras, los colores y los números* ahora es de *los objetos*; el grupo 9 *los juegos, los juguetes y los deportes* se transforma en *la recreación*, y el grupo 10 de *la comida y la bebida* en *los lugares*.

embriaguez, el fin, el hambre, la muerte, la vida, la paciencia, el sueño, la repetición, la vejez y hasta la tontera son referidos.

Los objetos de la cotidianidad son materia común para crear enigmas, así como la religiosidad, la fe, el mundo de las ideas y los conceptos abstractos, temas que también cubre un número considerable de enigmas del cuaderno. Sin embargo, la *Colección* tiene una preferencia por las adivinanzas que hablan de lo cotidiano como los objetos de casa y de la vida religiosa. Un ejemplo muy claro es la vela, objeto ordinario del siglo XVIII, del cual existen en la *Colección* tres enigmas (la vela, 31; la vela de cebo, 97; la llama de la vela, 21). Otro ejemplo es el tintero, en desuso actualmente, sin embargo, en la *Colección* dos enigmas lo aluden (72, 112). Gran parte del éxito de alguna adivinanza dependerá de su afinidad con el contexto. La razón de que existan más enigmas de un tema y no de otro tiene que ver con el entorno en que se mueven, según el momento en que surja una adivinanza. Habría que señalar, sin embargo, que algunos textos pueden adaptarse al transcurrir el tiempo, por ejemplo, el enigma 21, que tiene como respuesta la llama de la vela, a lo largo de los años adquirió una nueva resolución, acorde a la actualidad: la luz o el foco.

Las respuestas a los enigmas aparecen en la *Colección* en una lista numerada, donde las vocales de las palabras han sido sustituidas por números: 1 es a; 2, e; 3, i; 4, o; 5, u. Gracias a este código las palabras no resultan tan evidentes cuando se quiere conocer la respuesta. Todos los enigmas tienen solución, excepto el 34 que en la lista tiene escrito ‘¿qué será?’ sin cifrar, por lo tanto, no se considera como respuesta. Hice un esfuerzo por buscar una posible solución y la localicé a partir de las variantes del enigma en los adivinancieros de Antonio Machado y Álvarez (Demófilo) y José Luis Gárfer y Concha Fernández. El enigma va de esta manera en la *Colección*:

Fui al monte y tomé un palo
tan largo como el dedo pulgar
y dél hice dos mesas, dos artesas,
dos sobremesas,
y sobró palo para un escriño.

La variante de Demófilo, que tiene como respuesta la bellota, dice de esta manera:

Fui al campo, y corté un palo

que no tenía ni un gemo de largo
hice dos mesas, dos artesas
y un canastito para coger cerezas (1880: 49).

No se trata exactamente del mismo enigma, las diferencias son léxicas y los versos finales son completamente diferentes, sin embargo, es evidente que conservan la misma idea como en los primeros versos: “fui al monte y tomé un palo” y “fui al campo, y corté un palo”, y en los intermedios: “y dél hice dos mesas, dos artesas, / dos sobremesas” y “hice dos mesas, dos artesas”, por lo tanto, la respuesta sin duda es la misma, la bellota.

Las respuestas proporcionadas en la *Colección* casi siempre satisfacen lo que el enigma pide. Generalmente, cuando los enigmas aparecen en otras obras, las soluciones coinciden con las dadas en la lista. Sin embargo, no siempre es así, a veces los enigmas en otras obras presentan respuestas diferentes a las dadas en el cuaderno como el enigma 36, cuya respuesta es la sierra:

Largo como una sogá
y tiene dientes de zorra.

En la variante presentada en la *Colección de enigmas y adivinanzas en forma de diccionario* (1880) de Demófilo la respuesta es la zarza. Otros enigmas como el 37 y el 39, cuyas respuestas en la *Colección* son el útero o matriz, y Adán, en la obra de Demófilo aparecen con las soluciones el humo y la nieve, respectivamente. Otro caso similar ocurre con algunos enigmas que aparecen en el *Mercurio de México*: la respuesta del enigma 75 en la *Colección* es la Sagrada Eucaristía y en el *Mercurio*, el ayuno; en el enigma 77, el sueño en lugar del aliento; en el 80, la música en lugar de la solfa, y en el 82, el aire en lugar del fuego.

Cuando el enigma aparece en otras obras es fácil comparar respuestas. Pero gran parte del material de la *Colección* no figura en otras obras o, si lo hace, no hay respuestas dadas, y resulta difícil saber con precisión si las soluciones son las adecuadas. Un caso particular, que ilustra lo anterior, es el enigma 56, cuya respuesta en el cuaderno termina siendo más confusa que el propio enigma, y dice así:

Cómo puede ser que dos
entre sí hermanos carnales
tuviesen madres distintas
y también distintos padres.

(Siendo los dos hermafroditas y usando ambos sexos).

Este texto lo localicé en la novela del italiano Zaccaria Seriman *Viajes de Enrique Wanton a las tierras incógnitas australes y al país de las monas*, impresa en español en cuatro tomos entre 1769 y 1778 en Madrid y traducida por Joaquín Guzmán y Manrique. El enigma se encuentra en el tomo cuarto y último de la novela, publicado por la imprenta de Antonio de Sancha en 1778. El texto, sin respuesta ofrecida, aparece integrado en un pasaje que relata un juego de prendas con las mujeres monas, del cual Enrique Wanton intenta zafarse: “lo primero que se me ocurrió fue el célebre caso sucedido en Europa el año de 1663 y desde luego conceptuando, que no era para cabezas de monos el descifrarle fácilmente, le propuse de semejante modo” (1778: 29). No obstante, este enigma no figura en la obra original en italiano de Seriman, así que tuvo que haber sido introducido en la traducción al español por Guzmán y Manrique. La única pista que da su autor para resolverlo es un acontecimiento acaecido en Europa en 1663, cuando ocurrió la Batalla de Ameixial, la cual forma parte de la Guerra de Restauración Portuguesa (1640-1668). Esta guerra entre España y Portugal buscaba reanudar la monarquía española en Portugal. La Batalla de Ameixial ocurrió al sur de Portugal, cuando las tropas de Juan José de Austria, hijo natural de Felipe IV, tomaron la ciudad de Évora en búsqueda de la invasión de Portugal. Sin embargo, los españoles perdieron la batalla contra los portugueses al mando del conde de Vila Flor, Sancho Manuel de Vilhena, y el ejército español tuvo que dejar Évora.

Existen muchos hechos históricos, características culturales y territoriales que ligan a España y Portugal, ambas naciones compartieron incluso un rey en el siglo XVI, Felipe II de la casa de Habsburgo, quien fue hijo de Isabel de Portugal y Carlos I de España. Debido al contexto de la Guerra de Restauración, así como de sus causas, los dos hermanos carnales de los que podría hablar el enigma son España y Portugal, que tienen distintos padres y madres, metáfora de que ambos tienen reyes distintos. Otra obra en donde se encuentra el enigma —también sin respuesta—, es la *Corrección fraterna al presbítero doctor don Sebastián Miñano* (1827), que busca criticar de forma irónica el *Diccionario geográfico estadístico de España y Portugal que sudan las prensas de Pierart-Peralta* de Sebastián Miñano, debido a sus múltiples carencias. La *Corrección fraterna* está escrita por

el geógrafo Fermín Caballero e introduce el enigma a modo de ironía a propósito de la localización del Rincón de Ademuz en Valencia. Las dos obras en donde se encuentra el enigma 56 de la *Colección* no proporcionan suficientes testimonios para afirmar que pudieran funcionar como sus posibles fuentes. Como sucede en los *Viajes de Enrique Wanton*, la obra de Fermín Caballero tampoco da pistas para encontrar la respuesta al enigma.

Hay también respuestas confusas, si bien coherentes, que no podemos esclarecer a partir de otros testimonios del mismo enigma, pues no se logró localizar ningún registro anterior o posterior; tal es el caso del enigma 131:

¿Cuál uno has visto que es tres
y, siendo en sustancia iguales
de tres personas distintas,
el del medio es para el padre,
el cual solamente se halla,
aunque mueble, muy constante
en la Iglesia Catedral
de México en cierta parte?

La respuesta que se le da es la silla de la mesa del colector de las ánimas. El enigma menciona un objeto específico, un mueble, que se encuentra en la Catedral de México. El cargo de colector consistía en recolectar y recoger los pagos, ya sea en especie o monetarios, que se hacían a la Catedral, sin embargo, parece que las obligaciones de este cargo dependían de la institución a la que servía.³⁵ No obstante, la única mención existente de “colector de ánimas” de la Catedral se encuentra en un artículo titulado “Las pinturas perdidas de la Catedral de México” de Xavier Moyssén. En dicho texto se menciona a don José María Toral como colector de ánimas de la catedral en 1815 y que fue quien mandó grabar la lámina de una pintura de Nuestra Señora del Perdón (1970: 94). La respuesta al

³⁵ En *El cabildo catedral de Valladolid Michoacán* Oscar Mazín Gómez comenta sobre la creación de la colectoría como "corporación tangible de fines espirituales que procurara el 'bien de las benditas ánimas del purgatorio y el mayor consuelo de los vecinos'". En una nota al pie dice: "el colector de ánimas tenía la obligación de asistir todos los días y de despachar en una mesa del altar del perdón. Proveía los ornamentos, cera, vino y hostias para las misas. Además pagaba la pitanza o estipendio a los capellanes que las decían, asentando sus firmas en el libro de colectoría" (1996: 285). Por otro lado, en *Creencias y prácticas religiosas en Querétaro, siglos XVI-XIX*, Juan Ricardo Jiménez Gómez comenta en el capítulo “Creencias y prácticas religiosas en Querétaro a finales de la colonia” que las obligaciones del colector de la Cofradía del Señor de los Trabajos fundada a inicios del siglo XIX consistían en que “el colector debía llevar un libro donde se matriculaban a los cofrades. [...] Como este colector era quien efectuaba el trabajo más pesado, el de coleccionar de los fondos, se les indemnizaba con un premio de un real por cada peso colectado” (2004: 122).

enigma no habla del puesto de colector o del colector en curso sino de una silla que él usó, aunque no se puede saber con certeza qué clase de silla era esta.

Otros enigmas tienen respuestas que parecen no ser las adecuadas, aunque sea imposible dar otra solución más acorde. Por ejemplo, el enigma 63 tiene como respuesta el misal, sin embargo, sin una explicación contextual no es posible que un lector actual lo descifre:

¿Qué cosa hay en el Templo Santo
que echa al perro
y llama al gato?

Lo mismo ocurre con el enigma 76 que tiene como respuesta la plata quemada o acuñada.

Al blanco le debo el ser
y, sin que parezca encanto,
con ser que nací del llanto
fue mi origen el placer.
Mucho me doy a querer
y mucho más si me doy,
y en tal paralelo estoy
que aunque ni entiendo, ni escucho,
si doncella valgo mucho,
valgo más si no lo soy.

En realidad, son muchos los enigmas que comparten ese problema: el 52, con la solución la comedia; el 78, con el gusano de seda, y el 121, con la repetición como respuesta. Gran parte de que no se entiendan se debe a que se encuentran fuera de su contexto de emisión, es decir, los enigmas están desactualizados.

También, llaman la atención los enigmas 109, 110 y 111, con dificultad baja, en los cuales, una vez dicha su respuesta, se debe responder con una frase vulgar que no es más que un juego de palabras. Por ejemplo, el enigma 109 tiene por respuesta las vigas y una nota al pie del texto dice: “así que digan que son las vigas se le responderá con prontitud: come mierda y no lo digas”.

Quien bocarriba se acuesta
es preciso que nos vea
y somos las principales
con que forman la azotea.

Miaja de la Peña (2014) comenta acerca de la función dialógica de la adivinanza que observamos en el ejemplo de arriba:

Gracias a su capacidad dialógica, la adivinanza establece una comunicación entre dos sujetos: el que emite el reto (enunciador) y al que éste va destinado (destinatario). Entre ambos se establece un juego dialógico que se convierte en un desafío de saber. El enunciador es el que domina y dirige el reto, en tanto que el destinatario lo juega, lo adivina. Podemos apreciar esto en el siguiente ejemplo: el enunciador dependiendo de la respuesta que dé el destinatario le responde con un juego de palabras en que se da a notar su posición de poder:

Adivina, adivinador
¿cuál es el ave que vuela mejor,
el pato o la golondrina?
-El pato.
-Come caca de gato.
-La golondrina.
-Come caca de gallina (2014: 58).

La intención de estas notas es dejar en ridículo al adivinador y, como dice Miaja de la Peña, establecer una posición de poder que únicamente tiene el enunciador. Una característica que se puede apreciar tanto en el ejemplo como en los enigmas en cuestión es la facilidad de encontrar la respuesta al enigma, la solución se descubre inmediatamente. Esta característica es necesaria, ya que la intención es que el adivinador pueda encontrar la respuesta, y así el emisor diga aquella frase.

Dentro del bloque de los enigmas anónimos, existen algunos que entre sí insinúan una posible conexión, es decir, se parecen tanto el uno al otro que lo más probable es que hayan sido extraídos del mismo lugar. Me refiero a los enigmas 114 y 115, los cuales aluden a dos objetos de la vida cotidiana que tienen la misma función, pero son usados por distintas personas. El enigma 114 habla de la ropa interior masculina:

Aunque siempre soy un par,
soy non en la realidad,
las damas me usan de niñas,
los hombres en toda edad.

(Los calzones).

En cambio, el enigma 115 que habla de las enaguas:

En varias partes de Europa
de niño me usa el varón,
en toda edad toda dama,

soy a un tiempo par y non.

El *Diccionario de Autoridades* (1729) define el calzón como “el vestido que sirve para cubrir el cuerpo, desde la cintura, hasta las corvas” y, citando a Covarrubias, “que antiguamente se tomaba esta voz por las polainas. Viene del nombre calza y se usa regularmente en plural”. En *Autoridades* de 1780 la definición dice “parte del vestido del hombre, que cubre desde la cintura hasta la rodilla”. Mientras que las enaguas en *Autoridades* (1732) aparecen como “género de vestido hecho de lienzo blanco, a manera de guardapiés, que baja en redondo, hasta los tobillos y se ata por la cintura, de que usan las mujeres, y le traen ordinariamente debajo de los demás vestidos”. En ambos enigmas la estructura es parecida, se menciona que son “par y non”, aludiendo a una pieza individual, pero la respuesta es plural, además de que uno de los enigmas cubre la carencia del otro: los calzones los usan las niñas y los varones a toda edad; las enaguas, los niños y las damas a toda edad. Es probable que ambos enigmas fueran extraídos de un mismo lugar o creados por una misma persona, la complementariedad que existe entre ambas respuestas y dentro del texto de ambos enigmas permite sugerir un origen común.

En suma, la *Colección de enigmas* se hace con material allegado a su público con un contenido entendible y grato para quien lo leyese, ya que su principal función es la recreación. El éxito de los enigmas va a depender de la afinidad con su época y su contexto histórico. La clasificación temática resulta muy útil para analizar la diversidad de asuntos de un corpus. Por otra parte, las respuestas en la *Colección* dan mucho de qué hablar: no todas son correctas y algunas no son claras, ni satisfacen lo que el enigma exige, como fueron los enigmas 56 y 131, por sus respuestas confusas. Los enigmas, como reto intelectual, no siempre van a ser superados, al no poder llegar a la respuesta adecuada. Es interesante ver que el compilador de la *Colección* no hizo una distinción demasiado minuciosa de las respuestas que daba a los enigmas y es probable que tampoco fuera muy hábil para el reto intelectual. Algunos otros enigmas no se entienden en contextos actuales, ya sea por su especificidad o particularidad. También pueden existir respuestas más adecuadas para un enigma, incluso que tenga más de una respuesta posible. Finalmente, algunos de los enigmas de varios autores y de autor anónimo insinúan cierta continuidad en sus contenidos, por lo tanto, podrían proceder de un lugar común.

LOS VERSOS DE LOS ENIGMAS DE LA *COLECCIÓN*: ANÁLISIS FORMAL

Casi la totalidad de los enigmas de la *Colección* está escrita en verso, por lo tanto, es necesario realizar el análisis formal de sus principales patrones métricos, tomándolos como composiciones también poéticas. Las características métricas de las adivinanzas han sido estudiadas por Pedro Cerrillo y María Teresa Miaja, quienes afirman que en el ámbito popular predominan los versos breves, estrofas cortas y rimas reguladas, mientras que las adivinanzas cultas extienden su número de versos y de estrofas, dando lugar a adivinanzas más complejas. Predominan entre ellas las cuartetas octosilábicas, hexasilábicas y pentasilábicas, el pareado con un verso libre al final, la redondilla, la quintilla y estrofas con versos irregulares pero con rima regulada, y son menos frecuentes los versos de arte mayor y solo aparecen en adivinanzas cultas; se pueden dar ejemplos de trísticos monorrimos con un verso libre al final, y son menos frecuentes adivinanzas de dos coplas de arte menor de estructura *abba acca* o los serventesios (2011: 65-81).

La *Colección* luce muchas de las formas métricas que describen Cerrillo y Miaja, sobre todo en los enigmas que proceden del pronóstico de Torres Villarroel y en algunas de las composiciones anónimas. Sin embargo, también encontramos quintillas dobles y un gran número de enigmas en décimas, principalmente en el bloque de composiciones anónimas. Las formas métricas en el cuaderno son las siguientes:

a) *Pareado*. Existen nueve enigmas hechos en pareados, seis provienen del pronóstico de Torres Villarroel³⁶ y tres son de las composiciones anónimas.³⁷ Los pareados, también conocidos como dísticos, pueden llegar a ser isosilábicos, pero, como dice Margit Frenk en “Constantes rítmicas en las canciones populares” (2006) no siempre existe la isometría en los esquemas métricos de los pareados, muchas veces estos esquemas se crean con la combinación de versos de distinto número de sílabas, pero con un ritmo marcado (2006: 501). Un ejemplo de pareado con igual número de sílabas es el enigma 62:

De día lleno de carne
y de noche lleno de aire.

(Los zapatos)

³⁶ Esto son 21, 29, 32, 35, 36 y 41.

³⁷ Los anónimos son 62, 64 y 66.

Así también se hallan pareados con distinto número de sílabas como el enigma 35:

Chiquito como un ratón
y guarda la casa como un león.

(El candado)

b) *Estrofas de tres versos*. Son cinco enigmas. De la misma manera que con los dísticos, Margit Frenk resalta la constante irregularidad en el conteo de las sílabas y la presencia de un ritmo regular (2006: 501-502). El enigma 37 es una estrofa isosilábica con rima *abb*:

Aún no ha nacido la madre,
ni esperanzas de nacer,
y andan los hijos a pacer.

(El útero o matriz)

El enigma anterior y el enigma 53 comparten la misma rima, y ambos recuerdan los pareados con un verso inicial de apoyo que mencionan Cerrillo y Miaja (2011: 75). En la *Colección* también se encuentran otros enigmas con irregularidad en el número de sílabas y una distribución de rima distinta como *aba* en 57, 61 y 63, característica de los tercetos:

¿Qué es, qué es,
que dos negritos
tapan a diez?

(Los zapatos)

c) *Copla romanceada*. La copla romanceada se identifica por ser una cuarteta octosilábica con rima en los versos pares. Entre las muchas formas del romance estudiadas por Antonio Alatorre (1977), se puede observar la enorme variedad en cuanto a la extensión del verso y los esquemas métricos. Esta forma métrica es la predominante en los enigmas de la *Colección* —cuarenta y seis enigmas—,³⁸ como el 71:

De sangre abundancia tengo,
llena de granos estoy,

³⁸ 1, 7, 10-12, 15-20, 22-24, 27, 28, 30, 31, 38- 40, 56, 58, 65, 70, 71, 73, 91, 92, 95, 97, 98, 106-109, 111, 113-116, 118, 119, 127, 130, 131.

todo el mundo me apetece
porque coronada soy.

(La granada)

También existen tiradas más largas como los enigmas 1, 97, 130 y 131, que se componen de dos coplas romanceadas; el 119, de tres, y los 98 y 108, de cuatro. Habría que mencionar el enigma 28 de una estrofa de seis versos octosilábicos con rima asonante en los versos pares:

En el campo nací yo,
niño, muchacho y mancebo,
y padezco los martirios
de Bartolomé y Lorenzo,
no soy ángel, ni soy diablo,
ni puedo entrar en el cielo.

(El cabrito)

d) *Redondillas*. Se trata de una forma métrica constante en el cuaderno con diez enigmas como el 55:³⁹

En la cárcel fui engendrado,
al nacer tuve camisa,
mi parto fue celebrado
con sahumero, bomba y risa.

(El pedo)

e) *Seguidillas*. Con un esquema simétrico de 6+5+6+5, la seguidilla tuvo su antecedente desde el siglo XVI. Tiempo después la combinación 7+5+7+5 se acentuaría como la clásica para la seguidilla (Frenk, 2006: 499-501). Un ejemplo de lo anterior es el enigma 94:⁴⁰

Aunque soy chaparrito,
tengo viveza
y bailo con asombro
si me dan cuerda.

³⁹ 3, 33, 55, 67, 68, 74, 88, 90, 93, 96.

⁴⁰ Otras seguidillas en el cuaderno son 26 y 89.

(El trompo)

f) *Quintillas*. Esta forma métrica se presenta en los enigmas de Pérez de Herrera quien la consideraba las más apropiada para la composición de los juegos de ingenio: “la misma enigma, que por ser tan oscura, camina con un velo en ellos, y por ir atada al verso de las quintillas, con prisiones en los pies y tan fiada en su oscuridad que le parece casi imposible que nadie sin el comentario lo acierte” (1618: 48v). En el cuaderno aparecen once quintillas⁴¹ como la 54 que se reproduce a continuación:

Todos, sin ser ordenada,
órdenes decís que tengo;
pero aunque soy entonada
y de tanta orden cercada,
de ellas ni de Iglesia vengo.

(La guitarra)

En la edición de 1752 del *Arte poética española* de Rengifo se proporciona el ejemplo de un enigma en forma de copla real, la cual se forma de dos quintillas (77). También es común encontrar quintillas dobles que provienen principalmente del *Diablo cojuelo añadido* (de sus ocho enigmas, seis presentan esta forma) como el enigma 45:⁴²

Varones y hembras nacimos
y en una comunidad
puros y castos vivimos,
blancas estolas ceñimos,
símbolo de castidad;
todos guardamos clausura,
estrecha celda habitamos,
nada se hace cosa dura,
pues cuando presos estamos
es mayor nuestra ventura.

(La dentadura)

Así, también el texto más largo de toda la *Colección*, el enigma 126, se forma de dos coplas reales o dos quintillas dobles:

Aquella, que el que la tiene

⁴¹ 2, 5, 6, 8, 9, 13, 14, 25, 54, 103, 105.

⁴² Otras quintillas dobles serían 44, 45, 46, 48, 49, 50, 104, 126.

es el que menos la ve,
en este enigma enrede
conforme se me previene;
aquella que nos conviene
en algunas ocasiones,
la que causa confusiones,
la que suele entretenernos
y en riesgo a veces ponernos
de darnos de mojicones;
 la que condena y ampara,
la que hace favor y agravia,
la que da paciencia y rabia,
la que confunde y aclara,
la que nos sale a la cara,
la que en nadie es extranjera,
porque en alguna manera
en todos se deja ver,
la que se da a conocer
por más que ocultarse quiera.

(Yd [La tontera]).

g) *Décima*. Después de la copla romanceada, la décima es la forma más abundante en la *Colección* con treinta y tres enigmas,⁴³ como se puede observar en el enigma 80:

Discreta soy, mas tan ruda
que a cuantos quiero enseñar,
aunque lean bien, deletrear
los hago en lo que no hay duda.
Soy vocinglera, aunque muda,
y hablo idioma tan fecundo
que el carácter con que fundo
mi eco, lo lee con su voz
la nación tarda o veloz
de cuantas contiene el mundo.

(La música)

Lo interesante de los enigmas en décimas del cuaderno es que están distribuidos de forma continua, es decir, a partir del enigma 75 al 86 y del 120 al 125. También existen enigmas que combinan la décima con otra estrofa al final (una seguidilla en los enigmas 99, 102, 110 o una redondilla en el enigma 129).

⁴³ 43, 47, 52, 59, 60, 69, 75-86, 99-102, 110, 112, 120-125, 128, 129, 132.

h) *Octava real*. Los versos de arte mayor también se utilizaron para crear enigmas como son el 72, reproducido a continuación, y el 87.

Como castillo altivo y generoso,
de diversos cañones guarnecido,
sirvo para defensa, muy forzoso,
del Rey del Papa del honor perdido.
Para cualquier asunto nada ocioso
estoy, mas mi desdicha ha sido
que el más sucio tendero me arrebató
y cualquier niño me coge y me maltrata.

(El tintero)

i) *Versificación irregular*. Existen dos enigmas en la *Colección* que no presentan isosilabismo en sus versos ni tampoco existe una distribución de rimas que permita asociarlos con alguna forma métrica. Es el caso del enigma 34, donde se unen versos de arte mayor y menor:

Fui al monte y tomé un palo	7a
tan largo como el dedo pulgar	10B
y dél hice dos mesas, dos artesas,	11C
dos sobremesas,	5c
y sobró palo para un escriño.	10D

Otro caso es el enigma 51 con versos de arte menor y rimas asonantes:

Fui al campo	3a
y la encontré,	5b
la busqué	4b
y no la hallé.	5b
Porque si la hubiera hallado,	8a
la hubiera dejado,	6a
mas como no la hallé,	7b
me la llevé.	7b

(La espina)

Este último enigma recuerda los ejemplos de adivinanzas que aborda Margit Frenk en “Formas poco estudiadas del antiguo cancionero popular” (2012) en donde dos versos que no riman entre sí dan lugar a una serie de pareados no isosilábicos (46). Sin embargo, se puede hacer una distribución de versos en donde se formaría una estrofa de seis versos con

tres pareados, de esta manera el enigma haría alusión a las series de pareados de las que habla Margit Frenk como: “un crecimiento gradual, que, partiendo de un dístico, daría lugar sucesivamente a las otras dos estructuras canónicas, la miniserie *aabb* y la serie algo más extensa” (2012: 50).

Fui al campo y la encontré,	8a
la busqué y no la hallé.	8a
Porque si la hubiera hallado	8b
la hubiera dejado,	6b
mas como no la hallé,	7a
me la llevé.	5a

De todas las formas métricas de la *Colección* predomina la copla romanceada, con el 31 por ciento del total de enigmas. No todos los enigmas de Pérez de Herrera están en quintillas — algunos son coplas romanceadas—, pero sí la mayoría de las quintillas son de Pérez de Herrera excepto la dedicatoria y los enigmas 103 y 105. En los enigmas del pronóstico de Torres Villarroel predomina la copla romanceada, las quintillas (todas aquellas que son de Pérez de Herrera), los pareados y en menor cantidad las estrofas de tres versos, redondillas y seguidillas. Habría que tomar en cuenta que, vistos desde el análisis formal, la versificación de los enigmas responde a los patrones generales de la lírica popular antigua, como se puede observar en la siguiente afirmación de Margit Frenk en “Formas poco estudiadas del antiguo cancionero popular”: “las cancioncitas de la antigua tradición lírica popular que se han conservado constan de dos, tres o cuatro versos. Las de dos versos, con rima o sin ella, predominan con mucho; las de tres, menos abundantes, suelen rimar *abb*; en las de cuatro sólo riman generalmente los versos pares: *abcb*” (2012: 36).

La décima ocupa el segundo lugar en la *Colección* por la cantidad de las composiciones, con un 26 por ciento del total. Son los enigmas del *Diablo cojuelo añadido*, los del *Mercurio de México* y muchas de las composiciones anónimas. Se puede sugerir que en el siglo XVIII las décimas frecuentemente se usaban para construir enigmas. Aunque Demófilo registró enigmas en décimas (no más de diez a lo largo de toda su recopilación), su proporción es mucho menor en comparación con lo que sucede en la *Colección*, donde se distinguen treinta y cuatro enigmas en décimas en total. Por lo tanto, la *Colección* se convierte en el testimonio de la evolución métrica del enigma durante los siglos XVIII y XIX. Hay mucha variación en cuanto a los temas que tratan los enigmas en décimas desde

conceptos abstractos como el amor, la paciencia, la repetición y la tontera; eclesiásticos, como la sagrada Eucaristía y la Inquisición; partes del cuerpo como los ojos y la barba; objetos como la salvadera, la cama, el violoncelo y el dinero; animales como la vaca, y cosas vulgares como el pedo. Las coplas reales o quintillas dobles tocan temas parecidos a las décimas: partes del cuerpo como los dientes y el pie; elementos que provienen del cuerpo como el pedo, la sombra; flora como el nabo; conceptos como la vejez y la tontera. Los pareados, las redondillas y las seguidillas hablan de temas más amenos como los nombres de juguetes (la matraca, el trompo y el papalote), festejos como el matrimonio; objetos de casa y del vestir como las tijeras, la llama de la vela, el candado, la carta y los zapatos. Las únicas composiciones en versos de arte mayor, que son dos octavas reales, no hablan de cosas particularmente altas, ya que las respuestas son la cecina y el tintero.

LA PERVIVENCIA DE LOS ENIGMAS DE LA *COLECCIÓN* EN LOS SIGLOS XIX Y XX

En la *Colección* los textos son llamados enigmas, pues el cuaderno fue creado entre finales del siglo XVIII y principios del XIX. En los estudios del folklore y las recopilaciones de finales del siglo XIX los mismos enigmas del cuaderno aparecen como adivinanzas. A lo largo de los siglos XX y XXI, en cada país de habla hispana como México, Argentina, Chile, Colombia, Cuba, entre otros, surgieron nuevos estudios con amplios corpus de adivinanzas recogidas de la tradición oral. Pero ya desde el siglo XIX existieron maneras de estudiar estas composiciones a través de clasificaciones. Las primeras recopilaciones de adivinanzas en lengua española pertenecieron a Cecilia Böhl de Faber y a Antonio Machado y Álvarez (Demófilo), quienes reunieron alrededor de 1 200 adivinanzas de la tradición oral y las publicaron. Böhl de Faber no utilizó ningún criterio para ordenar su material y parece ser que en *Cuentos, adivinanzas y refranes...* (1877) las adivinanzas figuran de forma aleatoria. En cambio, Demófilo en su *Colección de enigmas y adivinanzas en forma de diccionario* (1880) ordenó las respuestas en orden alfabético y de acuerdo con eso numeró las adivinanzas. Otra amplia recopilación del siglo XIX fue realizada por Francisco Rodríguez Marín, quien reunió un corpus de casi 700 adivinanzas en el primer tomo de *Cantos populares españoles* (1881), y desde el prólogo comenta sobre la enorme dificultad de clasificar no solo adivinanzas sino también en general las producciones populares:

Otros de los inconvenientes que se me ha ofrecido para la preparación de esta obra es la carencia de un plan lógico y completo a que ajustarme en la clasificación y ordenamiento de las variadísimas clases de rimas populares; los adoptados por Fernán Caballero y Lafuente y Alcántar dejan mucho que desear y algo los [adoptados] de todas las colecciones extranjeras que conozco: fáltales unidad; en unos lugares la clasificación es psicológica, mientras en otros cronológica, rítmica, etc. (Rodríguez Marín, 1882: XIV).

A pesar de que Rodríguez Marín no explica la clasificación que utiliza para las adivinanzas, se puede distinguir que su organización gira en torno a las temáticas —aunque no las señala ni justifica— a partir de la solución.⁴⁴

Muchos de los enigmas de la *Colección* pasaron a formar parte de las recopilaciones de los siglos XIX y XX; asimismo, muchos enigmas de Torres de Villarroel se encuentran en estas obras. Sin embargo, más de la mitad del material (los enigmas del *Diablo Cojuelo añadido* y casi todos los que figuran como anónimos y de varios autores, principalmente los que están en décimas)⁴⁵ no pervive en estas recopilaciones ni en la actualidad. Un ejemplo de los enigmas que sí perviven es el número 5 de la *Colección* que tiene por respuesta la embriaguez y se halla en *Proverbios morales...* de Cristóbal Pérez de Herrera, en la *Colección de enigmas...* de Demófilo y en el *Adivinancero antológico español* de Gárfer y Fernández:

Soy tan airada mujer
que me mataré con ciento
y con más, si es menester;
y aunque ayudo a tu sustento,
procura no me tener.

No obstante, algunos enigmas del pronóstico de Torres Villarroel no figuran en obras actuales, como sucede con el enigma 7, cuya respuesta es el bautismo:

Caminando en una tabla,
llagado, feo y podrido,
llegué a un charco y me lavé
y de todo quedé limpio.

⁴⁴ La clasificación consiste en doce grupos que van de esta manera: I) objetos de la naturaleza; II) partes del cuerpo; III) animales; IV) árboles y frutas; V) especias; VI) infraestructura y objetos de casa; VII) prendas de vestir y objetos cotidianos; VIII) letras; IX) profesiones; X) nombres y personajes; XI) objetos religiosos y conceptos morales; XII) parentescos y juegos de lógica. Aunque los grupos solo aparecen numerados, los nombres los inferí observando la clasificación, por lo tanto no aparecen tal cual en la obra de Rodríguez Marín.

⁴⁵ Demófilo registra muy pocos enigmas en décimas, todos provenientes de sus recopilaciones en España y ninguno coincide con alguno de la *Colección*.

Otro caso es el enigma 20 con la solución el fusil. Estos enigmas tocan temas poco comunes para el día de hoy, así que el hecho de que no pervivan se debe a que dejaron de ser un referente al contexto contemporáneo.

Otros enigmas que no figuraron en el pronóstico de Torres Villarroel tuvieron una amplia circulación y pasaron a las recopilaciones, por ejemplo, el enigma 51, cuya variante aparece en el libro de Miaja *Si quieres que te lo diga, ábreme tu corazón* (2014):

Fui al campo
y la encontré,
la busqué
y no la hallé.
Porque si la hubiera hallado,
la hubiera dejado,
mas como no la hallé,
me la llevé.

(La espina).

Sin embargo, es mayor el material de la *Colección* que no circuló y no fue recogido posteriormente. Algunos de estos enigmas son muy amplios, es decir, compuestos en décimas, son complicados de entender; esto se ilustra con el enigma 52, cuya respuesta es la comedia:

Yo soy la misma mentira
aunque hija de la verdad,
en mí encuentra la maldad
todo aquel que mal me mira.
También tengo a cuanto aspira
el más ardiente deseo,
cuanto hay y ha habido poseo,
sea mortal o sea infinito,
todos me ven de hito en hito,
pero yo a ninguno veo.

Venga quien quisiere venga,
que yo la gala le doy
a quien diga lo que soy
o nombre algo que no tenga.

Otra razón para que el enigma quede desactualizado es la dificultad para resolverlo, en todo caso, deja de satisfacer el gusto de la gente. No obstante, también existen textos con

respuestas evidentes y elementos retóricos fáciles de descifrar que no pervivieron, como el enigma 93, que tiene por respuesta el espejo.

Cualquiera dama o señor
que me llegare a mirar
le tengo de retratar,
aunque yo no soy pintor.

Este enigma alude a una práctica poco común en la actualidad como retratar a una persona en una pintura al óleo. Mientras tanto, el enigma 103 también presenta una dificultad baja y su respuesta, la letra T, no es ajena a ningún contexto:

En el soto estoy constante,
jamás en la dama existo,
y aunque me hallo en el amante,
nunca en la mujer me he visto
porque estoy en el estante.

Para resolver este enigma solo se debe poner atención a las letras que componen las palabras. Esta misma forma de encriptar las respuestas en el cuerpo de la adivinanza es común para varios de los enigmas de la *Colección* (59 y 67). Una posible explicación de por qué no hayan entrado al circuito de la transmisión, escrita u oral, puede consistir en que fueran ejercicios de composición de enigmas *in situ* de autores anónimos mexicanos, basándose en la técnica de imitación, y que, después de ser asentados en el cuaderno, solo circularon en ambientes reducidos.

En suma, los folkloristas, en las recopilaciones de finales del siglo XIX, asentaron como adivinanzas a muchos textos conocidos anteriormente como enigmas. Alrededor del 26 por ciento de los enigmas de la *Colección* figura en distintas obras de los siglos XIX, XX y XXI. Pero más de la mitad del material, alrededor del 54 por ciento, no circuló debido a que los enigmas quedaron desactualizados. Mientras tanto, solo el 20 por ciento de los enigmas circuló en el siglo XVIII y son los del *Diablo Cojuelo añadido* y el *Mercurio de México*.

VARIANTES Y VERSIONES DE LOS ENIGMAS DE LA *COLECCIÓN*

Una vez que una adivinanza es dicha por el emisor y memorizada por el receptor, en algún momento será nuevamente verbalizada, partiendo de la memoria. La memoria no es

perfecta, y los nuevos transmisores modifican elementos del mensaje, conservando tal vez la esencia o la idea principal. Así es cómo una nueva adivinanza se reproduce con algunas alteraciones y se crean nuevas versiones y variantes. El proceso de la transmisión oral es completado por la transmisión impresa y manuscrita. Sobre este fenómeno Margit Frenk comenta en “La poesía oralizada y sus mil variantes”:

[La poesía oralizada] circulaba en manuscritos (menos, en impresos), pero estos no constituían sino hitos dispersos en el circuito de la difusión, el cual iba del texto a los ojos de un lector, de los ojos a la voz y al oído, o a la memoria, a la voz, al oído..., y que solía desembocar nuevamente en un texto, para de ahí reiniciar el viaje por el ámbito de la transmisión oral (1991: 134).

Margit Frenk habla de obras escritas que fueron leídas en voz alta, memorizadas y recitadas, es decir, de aquella literatura que parte de un texto escrito, pero que se revive y después permanece en la tradición oral (1991: 122-123). Las adivinanzas, así como la lírica cantada, se encuentran insertas en esta poesía oralizada, con su proceso de circulación, generación de variantes y versiones, y constante memorización.

La lírica cantada, sobre todo, parece haber estado predestinada a no tener un texto fijo; a su modo, era también “poesía que vive en variantes”; dentro de ciertos límites, constituía un objeto maleable, fluido (1991: 135).

Gracias a la exhaustiva búsqueda de otras obras en donde figuraran los enigmas de la *Colección*, se ha creado un amplio corpus de variantes y versiones de aquellos enigmas que circularon después de la creación del cuaderno. Estas variantes y versiones⁴⁶ se han anotado en el APARATO CRÍTICO, resaltando las diferencias con el texto base. Sin embargo, existen distintos grados de discrepancia entre el texto base del cuaderno y las versiones y variantes encontradas. Esto quiere decir que un enigma de la *Colección* pudo ser recopilado en varios adivinanceros con algunas modificaciones léxicas como el intercambio de algún verbo o sustantivo, que constituye en sí una variante del enigma. No obstante, otros enigmas tienen otro comportamiento, es decir, al circular, modificaron sus partes mayormente, algunos versos se suprimieron u otros fueron agregados, se intercambiaron partes léxicas e incluso varios versos fueron reescritos, generando así nuevas versiones. Pero también existen en la *Colección* textos que, a pesar de haber circulado durante siglos, en algunas obras se conservaron sin alteraciones. Entonces, ¿qué hace que un enigma se transforme, y su

⁴⁶ Acerca de la diferencia de los términos variante y versión en este estudio véase INTRODUCCIÓN.

cuerpo, sus partes y su estructura sean modificados en mayor o en menor grado, o que se conserve sin alteraciones a lo largo del tiempo? Para tener una aproximación sobre estos tres comportamientos, vale la pena observar la estructura de la adivinanza y descubrir qué partes del texto se conservan y cuáles no.

Existen dos propuestas más relevantes para estudiar la estructura de las adivinanzas: una es de Robert Lehmann-Nitsche en *Adivinanzas rioplatenses* (1911) y la otra es de Cerrillo y Miaja en *Sobre zazaniles y quisicosas: estudio del género de la adivinanza* (2011). La propuesta de Lehmann-Nitsche parte de la intención de crear una clasificación a partir de la estructura interna de la adivinanza y se basa en dos elementos internos del texto: el elemento desorientador y el elemento orientador. Los elementos desorientadores son palabras que van a distraer al receptor de resolver el enigma. Los elementos orientadores son los tropos que llevarán al receptor a resolver el juego. En la siguiente adivinanza, los elementos desorientadores son algunas palabras como “grita” y “calladita”, que insinúan que la respuesta tiene voz y que van a despistar al receptor de la respuesta correcta; mientras que los elementos orientadores serían las palabras “campo” y “casa”, que dan cuenta de los lugares donde suele estar la respuesta.

En el campo grita
y en la casa calladita.
(El hacha).
(Lehmann-Nitsche, 1911: 30).

Un hacha no tiene voz, pero sí hace ruido cuando es utilizada en el campo para cortar leña, mientras que en casa, al no usarse, no emite ningún sonido, por lo tanto está “calladita”.⁴⁷

En cambio, la propuesta de Cerrillo y Miaja plantea que las adivinanzas se componen de tres elementos: fórmula de inicio, cuerpo central y fórmula de conclusión o cierre. La fórmula de inicio presenta el reto, usualmente son fórmulas conocidas como “adivina adivinador” o “¿qué cosa dirás que es?”, entre otras. El cuerpo central desarrolla la adivinanza o el reto, y es donde se distinguen con mayor claridad los elementos que ayudan o despistan de resolver el reto. La fórmula de conclusión generalmente reta y anima al

⁴⁷ La clasificación de Lehmann-Nitsche consiste en dieciséis grupos: I) biomórfico; II) zoomórfico; III) antropomórfico; IV) fitomórfico; V) poikilomórfico; VI) comparativo; VII) descriptivo; VIII) narrativo; IX) aritmético; X) parentesco; XI) criptomórfico; XII) homónimo; XIII) burlesco; XIV) doctrinal; XV) artificial; XVI) erótico.

receptor a resolver la adivinanza, aludiendo a la facilidad o a la dificultad del reto a través de la burla, el castigo o la recompensa: “hasta un tonto lo adivina”, “adivina si puedes”, “al que me lo adivine” (2011: 60-64).

Las propuestas son diferentes: mientras que Lehmann-Nitsche atiende partes léxicas del texto completo de la adivinanza, Cerrillo y Miaja diseccionan el texto de la adivinanza a partir de atender las fórmulas y elementos móviles que en otras adivinanzas se van repitiendo. Sin embargo, ambas propuestas se pueden complementar si se atienden elementos orientadores y desorientadores al mismo tiempo de diseccionar el texto en las tres partes que mencionan Cerrillo y Miaja. En la *Colección*, los enigmas no presentan fórmulas de inicio tan evidentes como las que dan a conocer Cerrillo y Miaja, a veces son preguntas como: “¿Quién es aquel...?”, “¿Qué es la cosa...?”, “¿Qué es, qué es?”, u otras fórmulas indicativas como: “En el campo”, “Chiquito como”, “Fui al campo”. Las fórmulas indicativas se encuentran unidas al cuerpo del enigma y durante la transmisión no se separan del texto.

MAYOR CANTIDAD DE VERSIONES

Algunos de los enigmas que presentan un mayor número de versiones en comparación con el número de variantes son: 3, 4, 25, 31, 32, 34, 37, 38, 41, 51, 62. Por ejemplo, el enigma 3 registró alrededor de diez versiones y en la *Colección* el enigma va de esta manera:

¿Quién es aquel que nació
sin que naciese su padre,
no tuvo madre su madre
ni de mujer procedió;
al fin aqueste murió
y, después que hubo espirado,
fue en su madre sepultado,
a la cual virgen halló?

(Abel, hijo de Adán).

Una versión, con la misma respuesta, se localiza en Miaja (2014), la cual reajusta la métrica de dos redondillas a una copla romanceada. También se puede observar que el texto se reescribe, pero la idea de un hombre sin abuela que vuelve a la tierra, que es su madre o abuela virgen, se conserva.

Un hombre murió sin culpa,
cuya abuela no nació,
habiendo quedado virgen
hasta que el nieto murió (207, núm. 586).

Los elementos desorientadores, los únicos presentes en el enigma, se conservan en el ejemplo anterior: una serie de paradojas que despistan al receptor de encontrar la respuesta y de las cuales se seguirán reelaborando las versiones. Según Cerrillo y Miaja, los elementos orientadores y desorientadores pueden ser, en el caso de los orientadores, enunciados simples, comparaciones explícitas y juegos de palabras como el calambur; y, en cuanto a los desorientadores, antítesis, paradojas, juegos de palabras como antanaclasis (2011: 60-61). Otro ejemplo que ilustra bien qué elementos se conservan en las versiones es el enigma 31:

Vela, vela donde viene
la doncella muy lucida
que fuera tiene la carne
y por dentro la camisa.

(La vela).

Aquí se presenta un calambur en el primer verso que actúa como elemento orientador: “vela, vela donde viene” y su elemento desorientador son los versos “que fuera tiene la carne y por dentro la camisa”. Una versión recopilada en Argentina y registrada por Jijena Sánchez en 1948 solo conservó el elemento desorientador “tengo por fuera la carne y por dentro la camisa”. El calambur del primer verso desaparece y con él, la única pista para resolver el enigma.

Delante de Dios estoy
y me provoca la risa;
tengo por fuera la carne
y por dentro la camisa (169, núm. 478).

Otro enigma con un gran número de versiones, el 32, que proviene de Torres Villarroel (1766: 55), también conserva los elementos desorientadores, los cuales están basados en cuatro personajes y sus acciones: un pastor, un rey, el pontífice y Dios.

Ve el pastor en su cabaña
lo que el rey no ve en España,
ni el pontífice lo ha visto,

ni tampoco lo vio Cristo.

(Otro semejante a sí).

Las versiones catalogadas, en su mayoría, mantienen los cuatro personajes, pero los elementos que complementan a estos personajes van variando en cada texto y los versos se reescriben. Demófilo asienta una versión, con la misma respuesta de la *Colección*, en donde el pastor está en otro lugar y la procedencia del rey se modifica.

Un pastor vio en la montaña
lo que no vio el rey en Castilla
ni el Pontífice en su silla
ni Dios con ser Dios lo vio (1880: 258-259).

El mismo Demófilo anota otra versión un poco más alejada de la anterior en la que solo se mencionan el pastor y Dios, y aún la adivinanza tiene la misma respuesta.

El pastor desde su cabaña
vio lo que Dios, con ser Dios,
no ha visto ni puede ser (1880: 388).

Una de las razones para la generación de versiones tan diversas de este enigma se debe a una amplia capacidad de reescritura gracias a los elementos que acompañan a los personajes y que pueden variar e intercambiarse sin interferir en la idea general del texto.

En cuanto a las fórmulas de inicio o conclusión, son escasas entre los enigmas de la *Colección*. Quizás el único caso con esta fórmula es el enigma 70, que al final tiene la pregunta “¿Qué es?”. No obstante, al revisar las obras de años posteriores, observé que las adivinanzas adquirieron fórmulas de conclusión y de inicio que al principio no formaban parte del texto. Un ejemplo de lo anterior se puede ver en el enigma 4, que proviene de Torres Villarroel (1766: 27), y que presenta más de veinte versiones distintas:

El que lo hace,
lo hace cantando;
el que lo compra,
lo compra llorando;
el que lo goza, no lo ve,
y el que lo ve, no lo goza.

(El entierro).

Una de las versiones que más cambia procede de Córdoba, Argentina, recopilada en 1971:

¡Qué triste cuándo lo están haciendo!
¡Triste será cuando uno lo compra
y cuando el que lo usa no lo ve! (Viggiano Esain, 1971: 146).

La adivinanza de Viggiano Esain, en comparación con el enigma de Torres Villarroel, modifica completamente el número de versos y su extensión; algunos versos se fusionan, y, de no ser por el último verso, quizás la relación entre ambos textos no se podría establecer. Otra versión fue registrada en las Islas Canarias en 1991 y está más cerca del texto base que la versión anterior:

El que lo pide, lo pide llorando,
el que lo hace, lo hace cantando,
el que lo usa, no lo ha de ver.
Adivina lo qué es (Cuscoy, 1991: 144).

Este texto conserva un poco más de la estructura del texto base, pero no la disposición de los versos, además, introduce versos nuevos y una fórmula de conclusión: “adivina lo que es”. Se puede ver que entre los tres textos existen elementos compartidos que permiten relacionarlos como “el que lo hace” o “el que lo usa”. Otra particularidad que tiene este enigma es la variación de sus respuestas: en la *Colección* es el entierro, pero en otras obras, el ataúd o el féretro, la sepultura y hasta una triple respuesta como el pariente, el carpintero y el difunto; este es el enigma con más versiones en todo el cuaderno. Cuando se da la solución triple, funciona porque responde a cada punto del nuevo texto: “el que lo hace hacer lo hace hacer llorando” (el pariente); “y el que lo hace lo hace cantando” (el carpintero); “y el que lo goza no lo ve” (el difunto) (Viggiano Esain [1971], 146, núm. 2229); las respuestas se ajustan a las modificaciones del enigma.

Para algunos enigmas se registró una única versión, y fue el caso de los enigmas 17, 26 y 58. El 17, que habla del reloj de campana, va así:

¿Quién es aquel hombre muerto
que sin poder suspirar
anda, vocea y se mueve
y nunca puede alentar?

La versión de Demófilo muestra menos versos, pero conserva la idea del reloj como un hombre cansado:

Cuál es aquel pobrecito
siempre andando, siempre andando
y no sale de su sitio (1880: 239, núm. 852).

La *Colección* fijó textos que a lo largo de los siglos siguieron modificándose. Las versiones, textos alejados de los que he considerado base, registran cambios mayores como adición de versos de fórmulas de inicio y de conclusión, y supresión de otros, principalmente de los elementos orientadores. Sin embargo, las partes esenciales del texto, los elementos desorientadores, se conservan. Aunque también las respuestas pueden cambiar, normalmente se ajustan a las alteraciones del propio enigma, pues debe guardarse una correlación entre ambos elementos. En los enigmas con mayor número de versiones los elementos desorientadores se conservan con mayor facilidad que los orientadores, ya que el reto del enigma está encriptado en ellos.

MAYOR CANTIDAD DE VARIANTES

Los enigmas con mayor cantidad de variantes son: 12, 21, 27, 33, 35. En estos textos se conservan tanto los elementos orientadores como los desorientadores. Veamos el enigma 33, donde incluso los elementos desorientadores de alguna manera también orientan al receptor:

Dos son tres, si bien se advierte,
tres son cuatro, si se admira,
cuatro, seis y de esta suerte,
seis son cuatro, sin mentira.

(El número de letras de que se componen las voces dos, tres, etc.).

Una variante registrada en Argentina conserva la mayor parte del texto anterior:

Dos son tres, tres son cuatro,
uno y dos son seis
y seis son cuatro
aunque no creéis (Viggiano Esaín, 1971: 24, núm. 20).

Se conservan los elementos desorientadores que concentran el reto del enigma, pero se adhiere un verso al final, que bien puede interpretarse como una fórmula de conclusión. Se

puede sugerir que los enigmas con mayor número de variantes con el paso del tiempo van adquiriendo fórmulas de inicio y de conclusión. Por ejemplo, el enigma 35, aunque sea breve, luce veinte y una variantes registradas.

Chiquito como un ratón
y guarda la casa como un león.

(El candado).

Así, se advierte en la antología de Lehmann-Nitsche (1911) una composición que contiene una fórmula de inicio muy elaborada:

Maravilla, maravilla
que se puede maravillar,
¿qué es?
chiquito como ratón,
guarda [la] casa como un león (251, núm. 608d).

Para el enigma 66 se pudieron documentar numerosas variantes, en las cuales solo se modifica la fórmula de inicio:

¿Qué es, qué es
que te da y no lo ves?

(El aire).

Una variante interesante es la que fue asentada por Viggiano Esaín, en Argentina, en la cual la fórmula de inicio se transforma en fórmula de conclusión con un verso extra.

Te está dando
y no lo ves,
¿qué es? ¿qué es?
adivina si podés (1971: 44, núm. 286).

Las fórmulas de inicio y de conclusión se adhieren al enigma muchas veces sin que se altere el mismo enigma. En estos ejemplos, que además son de extensión breve, no encontramos elementos adicionales que adornen el texto, se construyen únicamente a partir de elementos orientadores y desorientadores que no permiten mayor variación.

VARIANTES Y VERSIONES POR IGUAL

Alrededor de seis enigmas (28, 29, 36, 39, 64 y 65) de la *Colección* presentan la misma cantidad de versiones que de variantes. Por ejemplo, el enigma 28 se desarrolla en tres puntos clave: la fórmula indicativa inicial “en el campo nació yo”; los versos intermedios “y padezco los martirios / de Bartolomé y Lorenzo” y el verso final “ni puedo entrar al cielo”.

En el campo nació yo,
niño, muchacho y mancebo,
y padezco los martirios
de Bartolomé y Lorenzo,
no soy ángel, ni soy diablo,
ni puedo entrar en el cielo.

(El cabrito).

Este enigma, que fue retomado sin cambios de Torres Villarroel (1766: 52), durante su posterior circulación conservó únicamente la fórmula indicativa inicial “en el campo”. El verbo siguiente es intercambiado por otro, así como la alusión a un martirio o asesinato en los versos intermedios. Así, la versión de Machado y Álvarez tiene por respuesta el conejo y presenta una estructura similar a la de la *Colección*, la fórmula indicativa es igual —“en el campo”—, pero los versos intermedios son completamente distintos, aunque se sigue aludiendo a los martirios, y el verso final habla de no poder ir al cielo, a pesar de padecer los martirios, ya que no fueron por Cristo.

En el campo me crié
Entre matas y lentiscos,
Nunca zapatos calcé;
Hábito francisco visto,
Dos martirios pasaré
Pero no será por Cristo
Y así al cielo no iré (Machado y Álvarez, 1880: 92-93).

La versión de Jijena Sánchez, cuya respuesta es la oveja, está completamente reelaborada, la fórmula indicativa es lo único que se conserva.

En el campo me crié
Dando voces como loca;
Me ataron de pies y manos
Para quitarme la ropa (Jijena Sánchez, 1948: 124).

Considero que las dos adivinanzas comentadas son versiones del enigma 28 de la *Colección* porque ambos textos reelaboran la idea principal. La fórmula indicativa, que nunca se separó de ninguna de las versiones, y la relación establecida de un animal de campo con los martirios de los santos o con la tortura, permitieron establecer el vínculo con el enigma de la *Colección*.

Es habitual que en otros enigmas se sigan conservando elementos del primer verso, un ejemplo que puede ilustrar lo anterior es el enigma 36:

Largo como una sogá
y tiene dientes de zorra

(La sierra).

El verso inicial “largo como” tendrá cierta variación en las adivinanzas posteriores como “tan largo como una sogá” o “larga como una sogá”. Es en el segundo verso donde se rastrearon variantes propiamente como “y tiene dientes de loba” o “muerde como una loba”, porque mantienen la asociación semántica entre “dientes” y “morder”. Sin embargo, en las versiones veremos una transformación mayor como “y en el medio y en la punta una carambola” (Alden Mason y Espinosa, 1960: 52 y Santana, 1991: 287, núm. 122), que como resultado dan una respuesta distinta (la calabaza). Tanto en las variantes como en las versiones existen dos elementos que no cambian: “largo” y “soga” del primer verso, y es en el segundo verso donde se presentan mayores discrepancias. En las variantes se conserva la idea “dientes/muerde”; pero ya en las versiones este segundo verso cambia por completo. No obstante, es difícil saber por qué un enigma tiende a generar la misma cantidad de variantes que de versiones. Se observa con los ejemplos anteriores que las fórmulas indicativas se conservan en ambos casos y que los versos finales se reelaboran con mayor facilidad. Los elementos desorientadores se conservan y sobre ellos se sigue confeccionando el enigma.

Los enigmas, ya como adivinanzas, adquirieron sus fórmulas tanto de inicio como de conclusión con la circulación posterior, aunque pueden también mantener las fórmulas indicativas que fundan el reto como “en el campo”, “chiquito como” y “largo como”. Estas fórmulas no son intercambiables e incluso es la parte del texto que más pervive a pesar de las reelaboraciones.

En conclusión, un enigma puede presentar elementos orientadores y desorientadores, pero también solo desorientadores. Los enigmas que solo presentan elementos desorientadores —antítesis y paradojas— encuentran sus soluciones en estas contradicciones. Cuando un enigma registra variantes, los elementos orientadores y desorientadores se van a conservar, dado que las discrepancias son mínimas, como el intercambio de pronombres, verbos o sustantivos. Sin embargo, cuando se registran versiones de un enigma, los elementos desorientadores se conservan con mayor facilidad que los orientadores, ya que los desorientadores crean el reto y la esencia de la adivinanza. Existen además elementos decorativos que serán los primeros en suprimirse o modificarse cuando se vayan a crear versiones.

ENIGMAS QUE PERMANECEN SIN CAMBIOS

Aunque pocos, también hay en la *Colección* enigmas que, a pesar de circular durante siglos, no sufrieron transformación, y si la hubo, solo se conservaron variantes menores. Estos enigmas son 6, 8, 14, y el 19 que se reproduce a continuación:

Tengo cabeza redonda,
sin nariz, ojos, ni frente
y mi cuerpo se compone
tan solo de blancos dientes.

(El ajo).

Este enigma se encuentra en un pliego de cordel valenciano del siglo XVIII *Enigmas muy curiosas para recreo de los discretos...* y en una recopilación de Cerrillo Torremocha *Adivinanzas populares españolas: (estudio y antología)* (2009). Aunque no es posible sugerir con certeza que la invariabilidad de estos enigmas se deba a que su transmisión haya sido únicamente por vía escrita, queda sugerir que la transmisión del enigma puede influir en esta inmutabilidad.

ENIGMAS HECHOS A PARTIR DE UN MISMO TEMA

En la *Colección* existen varios enigmas⁴⁸ que comparten su respuesta y el tema principal con otros enigmas y adivinanzas, aunque no es posible establecer una relación directa entre ambos textos. Por ejemplo, el enigma 70 tiene como solución las tijeras:

Aspada figura tengo
con dos ojos y dos pies,
y si me tapan la vista,
destruyo y compongo. ¿Qué es?

Existen muchas adivinanzas acerca de las tijeras que a partir de sus características físicas van presentando el objeto, como la registrada por Jijena Sánchez:

En los pies tengo los ojos,
dos puntas en la cabeza;
para hacerme trabajar
dos ojos me han de tapar (1948: 160, núm. 452).

Aunque no sea posible documentar aspectos textuales que permitan relacionar ambos enigmas, se aprecia una similitud para abordar la respuesta como la idea de que las tijeras tienen ojos y pies y que, para que funcionen, se deben tapar sus ojos. Otro ejemplo se da en el enigma 30 que tiene por respuesta la víbora como víctima de un matricidio:

Hembra soy muy desgraciada
porque padezco la cruz
de que me coman mis hijos
antes de salir a luz.

Demófilo cita una adivinanza con el mismo tema y la misma respuesta: la víbora.

Di la muerte al concebir
al que me vino a buscar,
cuya muerte he de pagar
al tiempo de yo parir (1880: 293, núm. 1038).

Existe una forma muy similar de crear adivinanzas acerca de la víbora como víctima de un asesinato cometido por sus hijos. Los dos textos anteriores se relacionan en cuanto al motivo, pero no se puede decir que uno derive del otro.

⁴⁸ 30, 39, 70, 71, 97, 101, 113, 114, 122.

ERRORES Y VARIANTES DE COPIA

Algunos enigmas de la *Colección* muestran discrepancias en relación con su fuente, por ejemplo, en el enigma 10, que proviene del pronóstico de Torres Villarroel (1766: 32-33), el tercer verso del impreso “pasaba de mano en mano” se copia como “pasaba de en mano en mano”, lo que produce un error de copia por atracción fonética. En otros casos el compilador del cuaderno corrige la fuente, como cuando se enmendó, en el enigma 9, el tercer verso de Torres Villarroel (1766: 30), “que en todos la puso Dios”, que a su vez procede de Pérez de Herrera (1618: 122r, núm. CCIII), por “que en todas las puso Dios”, dando lugar a una enmendadura de concordancia. El compilador del cuaderno detectó el error —que no cambiaba drásticamente el sentido del texto— de Torres Villarroel y lo corrigió en el cuaderno. El quinto verso del enigma 13 se lee en el original como “que apenas herida hierro” (Pérez de Herrera, 1618: 119r, núm. CXCVIII; Torres Villarroel, 1766: 34-35) y en el manuscrito, “que apenas herida yerro”. En este caso percibimos un error de escritura por la cercanía fonética entre la ‘y’ y ‘hi’ seguido de una ‘e’. Por último, el segundo verso del enigma 18 se lee en el original como “y a alguno aplaco el enojo” (Torres Villarroel, 1766: 41) y en el manuscrito, “y a alguno quito el enojo”, reportando una variante por sustitución. Otros errores de copia se dan en relación con la edición del *Diablo cojuelo añadido*. Estos enigmas solo registraron variantes y sus discrepancias son de distintos tipos, desde la supresión o la adición de pronombres hasta el intercambio de verbos y sustantivos que pueden o no alterar el sentido del texto. Como el enigma 47 que en la *Colección* aparece así:

Soy luna por mi ventura,
que abraso en mi ancianidad,
voy creciendo autoridad,
menguando más mi hermosura.
Penosa soy y soy dura
al hacer o deshacer,
breves días suelen ser
término de mi vivir,
que no me puede sufrir
el mesmo que me dio el ser.

(La barba).

Mientras que en la edición del *Diablo cojuelo añadido* el enigma está con algunas modificaciones en los versos 3, 4 y 10:

Soy luna por mi ventura,
que abraso en mi ancianidad,
doy creciendo autoridad,
menguando más hermosura.
Penosa soy y soy dura
al hacer o deshacer,
breves días suelen ser
término de mi vivir,
que no me puede sufrir
el mesmo que me dio ser.

(La barba).

CONCLUSIONES

La *Colección de enigmas* es un testimonio único que refleja el gusto de la época y las preferencias en materia de enigmas de la sociedad dieciochesca; es un cuaderno creado para circular en el ámbito privado, hecho para la señora Ozcáriz con un fin recreativo. El manuscrito tuvo éxito y circuló alrededor de un siglo, pasando por manos de tres dueños diferentes. Los enigmas de la *Colección* fueron afines y entendibles para su público, gran parte de su éxito se debe a la cercanía de su contenido con la vida cotidiana de la época. Algunos enigmas del cuaderno gozaron de larga y fructífera vida, otros no pervivieron o porque dejaron de ser entendibles en los nuevos contextos, en otras palabras, expiraron, o porque circularon en un ámbito reducido, probablemente familiar y de forma manuscrita, y se limitó su difusión. Además, es probable que resulten ser ejercicios de composición retórica que se hicieron a partir de modelos conocidos. De estos enigmas expirados resaltan las décimas, tan abundantes en el cuaderno —los enigmas del *Diablo cojuelo añadido*, los del *Mercurio de México* y muchos de los poemas anónimos—, pues sorprende la ausencia de adivinanzas en décima en la actualidad.

Las adivinanzas al paso del tiempo se fueron modificando en varios niveles, dando lugar a variantes y versiones. La relación entre la estructura de un enigma y sus variantes o versiones depende de qué elementos van a encriptar la respuesta, si se trata de los orientadores o desorientadores. Los elementos que concentran el reto se preservarán, pues

serán resguardados por la memoria, mientras que aquellos elementos que no participan en el reto, los orientadores, se omitirán.

REFLEXIONES FINALES

Como parte de la problematización acerca de los términos de adivinanza, enigma, quisicosa y acertijo, el recorrido por las definiciones y los usos de estas palabras dio como resultado que todos ellos surgieron a la par para nombrar el mismo tipo de composición —un tropo oscuro que requiere una respuesta—, pero desde distintos lugares. Aunque efectivamente el enigma proviene del ámbito culto y la adivinanza, del popular, es una realidad que ambos comparten características: la adivinanza y el enigma mezclan elementos tanto cultos como populares, muchas veces sin poder diferenciarlos. La discusión tendría que ir más allá de lo que es un enigma o una adivinanza, de diferenciar elementos cultos o populares, pues habría que tomar en cuenta que comparten el mismo fin de entretener, aunque tuvieran diferente origen. El género de la adivinanza es de carácter popular pero con antecedentes en el ámbito culto.

La búsqueda de las fuentes de la *Colección* me llevó a plantear la pregunta sobre el origen de ciertos enigmas y, en algunos casos, sobre su autor. En este proceso sobresale el papel de Cristóbal Pérez de Herrera, sin embargo, también se hizo mención de los autores novohispanos de algunos enigmas del *Mercurio de México*, como el Marqués de Uluapa quien escribió el enigma 77; Francisco Xavier Hidalgo Ladrón de Guevara, el enigma 81; Juan Antonio de Ribera Altamirano, el enigma 82 y Joaquín de Murillo y Castro, el enigma 83. En el impreso se menciona que los autores pertenecen a la universidad o que son doctos, incluso se resalta el ingenio de los anónimos. Se puede apreciar que todavía en el siglo XVIII los enigmas se escribían y se resolvían por gente de letras o del ámbito universitario.

Un testimonio como la *Colección* comprueba que el pronóstico de Torres Villarroel y las ediciones españolas del *Diablo Cojuelo añadido* se leían en México. También quisiera resaltar las relaciones que existían en el siglo XVIII entre los impresos que rodean la *Colección*. Por ejemplo, los enigmas del *Diablo cojuelo añadido* aparecen en otro pronóstico de 1766 de Torres Villarroel, pero no en el que se tomó como antígrafo para el cuaderno; los enigmas del pronóstico de 1767 de Torres Villarroel pasaron también al pliego de cordel valenciano *Enigmas muy curiosas para recreo de los discretos...* (s.f.). De

esta manera, la *Colección* da testimonio de la circulación e intercambio de enigmas en la tradición impresa y manuscrita que abarca un territorio muy amplio.

Una de las cosas que más distinguen a la *Colección* es su conjunto de enigmas en décimas. Ya se había comentado la posibilidad de una fuente en común para todas estas décimas pero también podrían ser ejercicios del recopilador o de sus allegados creados para entretener. Otra característica que destaca a la *Colección* es que fija versiones de enigmas que no se hallaron en otras obras.

No se puede negar que la *Colección* circuló mucho a pesar de sus limitantes, siendo un manuscrito creado en el ámbito privado, pues tuvo varios dueños por un espacio de casi un siglo. A pesar de ello, este entorno cerrado contribuyó a que más de la mitad de su contenido no perviviera.

El género de la adivinanza germinó siglos atrás y pervive en la actualidad; ha ido tomando diversas formas para continuar con su función de entretener a los ociosos y obligarlos a usar el ingenio; se ha ido adaptando por medio de diversas herramientas a cada nuevo contexto, buscando nuevos contenidos. A lo largo de este trabajo me he dado cuenta de que el género de la adivinanza existe en la actualidad gracias a que previamente se había cultivado durante siglos y las vías de su transmisión fueron propicias para que llegara hasta nuestros días. Aunque actualmente la función de entretener es desempeñada por otros recursos que van más allá de la literatura, es posible que el género de la adivinanza se adapte al siglo XXI y encuentre una manera de pervivir así como lo ha venido haciendo desde siempre.

COLECCIÓN DE ENIGMAS DE VARIOS AUTORES HECHA PARA EL USO DE LA
SEÑORA QUE FORMÓ EL PRIMERO, CUYO APELLIDO EXPRESA EL 129⁴⁹

Tomo primero

1

*Enigma que formó una señora, hallándose en el tocador.*⁵⁰

Vestido de hermosa pluma,
es cosa tan singular
que pasa de un polo a otro
sin andar y sin volar;
5 es su figura redonda
que asida de un brazo está,
su color es muy hermoso,
y sirve para adornar.

(La borla de cisne).⁵¹

2

[Dedicatoria]

*A la señora.*⁵²

Ha formado con destreza
tu elevado entendimiento
este enigma, y con viveza
nos expresó un pensamiento
5 que te andaba en la cabeza.

*Las cuarenta adivinanzas que siguen las dio a luz el doctor don Diego de Torres en su
pronóstico del año de 67.*⁵³

⁴⁹ La respuesta se da en el enigma 130: *Ozcáriz*.

⁵⁰ Según indica el título de la colección, la señora *Ozcáriz*.

⁵¹ Aplicador para polvos de tocador (*cf.* Fernández de Alarcón, 2015: 126).

⁵² La señora *Ozcáriz*.

⁵³ Torres Villarroel, Diego de, 1766. *La tía y la sobrina. Pronóstico y diario de cuartos de luna y juicio de los acontecimientos naturales y políticos de la Europa para este año de 1767*. Madrid: Andrés Ramírez.

3

¿Quién es aquel que nació
sin que naciese su padre,
no tuvo madre su madre
ni de mujer procedió;
5 al fin aqueste murió
y, después que hubo espirado,
fue en su madre sepultado,
a la cual virgen halló?

(Abel, hijo de Adán).

4

El que lo hace
lo hace cantando,
el que lo compra
lo compra llorando,
5 el que lo goza no lo ve,
y el que lo ve no lo goza.

(El entierro).

5

Soy tan airada mujer
que me mataré con ciento
y con más, si es menester;
y aunque ayudo a tu sustento,
5 procura no me tener.

(La embriaguez o humor colérico).

6

¿Qué espejo aquel puede ser
que, aunque le des mil porrazos,

no le harás nunca pedazos
e imposible es de prender,
5 aunque le armes muchos lazos?

(El mar).

7

Caminando en una tabla,
llagado, feo y podrido,
llegué a un charco y me lavé
y de todo quedé limpio.

(El bautismo).⁵⁴

8

¿Qué es la cosa que desmaya,
estando muy viva, al hombre,
poniendo su vida a raya?
Si la mata, pierde el nombre
5 o hace que luego se vaya.

(La [*sic*] hambre).

9

¿Qué oficina puede ser
la que tiene puertas dos,
que en todas las puso Dios
—porque ayuda a disponer—
5 lo que os da la vida a vos?

(El estómago).

10

Una figura sin pies

⁵⁴ La definición que da Covarrubias (1611) deja más claro el enigma: Es término antiguo del cual uso la ley segunda título cuarto partida primera. Y fue establecido cuando Nuestro Señor Jesucristo quiso ser bateado de san Juan Bautista en el río Jordán.

corría, andaba y saltaba,
pasaba de en mano en mano
y nunca estaba parada.

(La pelota).

11

Yo soy claro en mis razones,
todos por terso me tienen
y, aunque rayos por mí pasan,
ni me molestan, ni ofenden.

(El vidrio).

12

En un estrado redondo
dos señoras ví yo estar,
rodeadas de cien guardias
y moviéndose a compás.

(Los ojos).

13

Soy boca negra llamado,
como si yo fuera perro,
ando de hierro cargado
y soy tan bien acertado
5 que apenas herida yerro.

(La escopeta).

14

Un lazo mi vientre es,
voces doy muy entonadas
mas de animales prestadas;

5 tengo una puente a mis pies,
 cejas negras y encarnadas.

 (La guitarra).

15

 Anda por alto la dama
 muy hermosa y muy bruñida,
 que en cueros es muy cobarde
 y valiente sin camisa.

 (La espada).

16

 Un lobo está muy hambriento
 y no hace más que tragar
 muchas tortas, muchos panes
 y los vuelve a vomitar.

 (El horno).

17

 ¿Quién es aquel hombre muerto
 que sin poder suspirar
 anda, vocea y se mueve
 y nunca puede alentar?

 (El reloj de campana).

18

 Soy mujer, doncella y virgen,
 y a alguno quito el enojo,
 echándole mi sustancia
 por el lagrimal de un ojo.

(La jeringa).⁵⁵

19

Tengo cabeza redonda,
sin nariz, ojos, ni frente,
y mi cuerpo se compone
tan solo de blancos dientes.

(El ajo).

20

Un cañón de órgano soy
y mi voz da mucho espanto,
el que me oye no me teme
y al que me aguarda le mato.

(El fusil).

21

Chiquito como una almendra
y toda la casa llena.

(La llama de la vela).⁵⁶

22

Dos cañones muy unidos,
abiertos por ambas partes,
que tan solamente sirven
para llenarse de carne.

⁵⁵ En *Enigmas muy curiosas para recreo de los discretos...* la respuesta es la ayuda, que, según el *Diccionario de Autoridades*, es un “medicamento, de que se usa para exonerar el vientre, se llama así, porque asiste y contribuye para que la naturaleza obre” y “es también el instrumento con que se introduce el medicamento llamado ayuda o clister, que vulgarmente se dice jeringa” (1726).

⁵⁶ La respuesta de este enigma varía según la época (la luz del candil, la luz, la bombilla, la luz de la vela, el foco).

(Los calzones).

23

Yo quiero mucho a mi casa
porque es firme y es de hueso,
y donde quiera que voy
arrastrando me la llevo.

(El caracol o la tortuga).

24

Está una dama en su estrado
sentada con gran donaire,
y al que la llega a tocar
le saca gotas de sangre.

(La espina).

25

Mándanme echar en remojo
para haber de deshacerme,
y el deshacerme es hacerme,
y alguno le es trabajoso
5 el haber de deshacerme.

(La barba).

26

Un pendón colorado
y el palo verde,
y encima de la copa
anda el pendengue.⁵⁷

(La flor llamada monacillo).

⁵⁷ 'perendengue'.

27

¿Quién es la nombrada hembra,
muy ligera en su partida,
que aunque macho haya nacido
es hembra toda la vida?

(La liebre).

28

En el campo nací yo,
niño, muchacho y mancebo,
y padezco los martirios
de Bartolomé y Lorenzo,⁵⁸
no soy ángel, ni soy diablo,
5 ni puedo entrar en el cielo.

(El cabrito).

29

Chiquito como una arista
y hace al rey que se vista.

(La aguja de coser).

30

Hembra soy muy desgraciada
porque padezco la cruz
de que me coman mis hijos
antes de salir a luz.⁵⁹

⁵⁸ San Bartolomé Apóstol sufrió el martirio de ser degollado vivo por Astiages, rey de Armenia en el siglo I. San Lorenzo mártir fue quemado vivo en una parrilla en Roma el 10 de agosto de 258 por el emperador Valeriano.

⁵⁹ Existen más enigmas que abordan el mismo tema y tienen la misma respuesta que la *Colección*, sin embargo, no hay elementos textuales que permitan vincularlos entre sí: *Enigmas muy curiosas para recreo de los discretos...* (s.f.: h. 1v): “Di la muerte al concebir / Al que me vino a aumentar, / cuya muerte he de pagar

(La víbora).⁶⁰

31

Vela, vela donde viene
la doncella muy lucida
que fuera tiene la carne
y por dentro la camisa.⁶¹

(La vela).⁶²

32

Ve el pastor en su cabaña
lo que el rey no ve en España,
ni el pontífice lo ha visto,
ni tampoco lo vio Cristo.⁶³

/ yo en el tiempo de parir”; Machado y Álvarez (1880: 293, núm. 1038): “Di la muerte al concebir / Al que me vino a buscar, / Cuya muerte he de pagar / Al tiempo de yo parir”; Rodríguez Marín (1882: 213, núm. 396): “Dí la muerte al concebir / Al que me vino a buscar; / Cuya muerte he de pagar / Al tiempo de yo morir” y 214, núm. 397 (la respuesta es el basilisco): “Ni tengo ni tuve madre; / Yo mismo maté á mi padre, / Y soy de condición tal, / Que tiene pena e la vida / El que llevo yo á mirar”.

⁶⁰ A propósito de la víbora, Francisco Rodríguez Marín, quien fue un folclorista que reunió en su importante obra *Cantos populares españoles* publicados en 1882 coplas, refranes, adivinanzas y demás cantos de carácter popular en cuatro tomos, recurre a Pedro Mexia y su *Silva varia lección* (3ra parte, capítulo IX): “Antes pues, que digamos otros provechos de la víbora, tratemos lo que Plinio en su libro décimo dice y también San Isidoro en el onceno de sus etimologías y Eliano en el libro de *Animalibus*, los cuales afirman que este animal cuando concibe, y se empreña, es que el macho mete su cabeza de dentro de la boca de la hembra, y la hembra recibe de esto delectación y con sus agudos dientes aprieta y corta la cabeza del macho y queda ella viuda y preñada de este trance: y su preñez, es ciertos huevos que cría dentro en su vientre como de pescado: de los cuales salen en espacio en tiempo en el buche de su madre los viboreznos, y de estos cada día muere uno. Y como ellos son muchos, lo que quedan no pudiendo sufrir la dilación, rompen el vientre de la madre y con su muerte de ella salen ellos y viven. Si esto es así, es cosa grande y maravillosa que parece que los hijos vengan la muerte del padre, a quien su madre mató cuando ellos fueron concebidos”. En seguida, Rodríguez Marín aclara que Mexia refuta lo anterior, sin embargo, le sirve para entender el enigma (1882: 334-335).

⁶¹ De la misma forma que en el enigma 30, existen enigmas con el mismo tema y respuesta, pero sin elementos textuales para vincularlos al enigma de la *Colección*: Pérez de Herrera (1618: 79r, núm. LXXXVII): “El centro tengo de yerba, / y por de fuera gordura, / que siendo mucha, más dura, / porque ella en sí se conserva / hasta que todo se apura”; Pérez-Zaragoza Godínez (1832: 62, núm. 87): “El centro tengo de yerba, / y por de fuera gordura, / que siendo mucha, más dura, / porque ella en sí se conserva / hasta que todo se apura”; Machado y Álvarez (1880: 288, núm. 1021): “El centro tengo de yerba, / y por de fuera gordura, / que siendo mucha, más dura, / porque ella en sí se conserva / hasta que todo se apura”; Rueda (2006: 303, núm. 1266): “el cuerpo descubierto y el alma de algodón”. Todos son variantes de Pérez de Herrera.

⁶² Entiéndase ‘la vela de sebo’.

⁶³ Existen enigmas que comparten el tema con el enigma de la *Colección* pero no hay elementos textuales que permitan unirlos: Lehmann-Nitsche (1911, 282, núm. 721f; la respuesta es ver otro igual a él): “¿Qué será lo

(Otro semejante a sí).⁶⁴

33

Dos son tres, si bien se advierte,
tres son cuatro, si se admira,
cuatro, seis, y de esta suerte
seis son cuatro sin mentira.

(El número de letras de que se componen las voces dos, tres, etc.).

34

Fui al monte y tomé un palo
tan largo como el dedo pulgar
y dél hice dos mesas, dos artesas,
dos sobremesas,
5 y sobró palo para un escriño.

(¿qué será?).⁶⁵

35

Chiquito como un ratón
y guarda la casa como un león.

(El candado).

36

Largo como una sogá

que puede el hombre, le rey y el papa y Dios no puede?"; Jijena Sánchez (1948, 15, núm. 1; la respuesta es la letra A): "En el cielo no la hubo / En el mundo no se halló; / Dios con ser Dio no la tuvo / Y a un pastor Dios se la dio".

⁶⁴ Se refiere a la identidad, es decir, no hay dos reyes en España, ni dos Pontífices, ni otro Cristo, pero sí varios pastores.

⁶⁵ En el manuscrito la lista de respuestas indica la pregunta "¿qué será?" sin cifrar; al parecer, la recopiladora no conocía la respuesta. Sin embargo, la solución propuesta es la bellota, a juzgar por las respuestas de las versiones encontradas.

y tiene dientes de zorra.

(La sierra).⁶⁶

37

Aún no ha nacido la madre,
ni esperanzas de nacer,
y andan los hijos a pacer.

(El útero o matriz).⁶⁷

38

Fui al campo,
corté un gamón,
cortarle pude,
henderle no.

(El pelo).

39

De mi madre nació yo
sin generación de padre
y luego me morí yo,
y de mí salió mi madre.⁶⁸

⁶⁶ La solución correcta sería la zarza. El enigma siguió circulando en diversas recopilaciones y ninguna registra la solución de Ozcáriz.

⁶⁷ Solución fallida, la correcta sería la llama y el humo o simplemente el humo. Mismo caso que el enigma 36.

⁶⁸ Existen otros enigmas que tratan el mismo tema, sin embargo, los textos son tan diferentes entre sí que no existen elementos que permitan decir que uno provenga del otro: Pérez de Herrera (1618), 87r, núm. CVII: “¿Cuál es la madre engendrada / de la hija que pario, / que sin padre se formó, / y en otro ser transformada, / al antiguo se volvió?”; *Diario curioso... núm. 92* (1772), h. 2v; Pérez-Zaragoza Godínez (1832), 72, núm. 107; Machado y Álvarez (1880), 202, núm. 712 (la respuesta es la nieve); Lehmann-Nitsche (1911), 190, núm. 439 (la respuesta es la nieve); Jijena Sánchez (1948), 85, núm. 217: “Hay un hijo que hace nacer, / A una madre que le dio el ser”. Pérez-Zaragoza Godínez (1832, Machado y Álvarez (1880), 202, núm. 712 y Lehmann-Nitsche (1911), 190, núm. 439 siguen la versión de Pérez de Herrera (1618). Pérez de Herrera explica: “Engéndrase la nieve del agua, y después se convierte en ella y así se dice la enigma, que es madre engendrada sin padre de su hija, y después se torna a su antiguo ser y naturaleza, porque la nieve es una meteorológica impresión hecha en medio de la región del aire, donde por su mucha frialdad los vapores más gruesos que se levantan de la tierra, adquieren aquella mistión imperfecta, que se llama nieve” (1618: 87r-

(Adán).⁶⁹

40

Entera he nacido yo
y para servir de algo
fue preciso me cortasen
un pedazo de mi rabo.

(La cebolla).

41

No tiene pies y anda,
no tiene lengua y parla.⁷⁰

(La carta).

42

¿Cuál es el hijo que cuando nace su padre vive él y cuando muere el padre muere el hijo?

87v). Pérez-Zaragoza Godínez cita la respuesta de Pérez de Herrera: “La nieve se forma del agua y después vuelve a convertirse en ella; razón porque el enigma dice que es madre engendrada sin padre de su hija, y se torna después a su antiguo ser y naturaleza, porque la nieve es una meteorológica impresión hecha en medio de la región del aire, donde por su mucha frialdad los vapores más gruesos que se levantan de la tierra, adquieren aquella mixtión imperfecta que se llama nieve” (1832: 126-127).

⁶⁹ La solución correcta sería el hielo. Este es el tercer enigma con una solución incorrecta (después de los enigmas 36 y 37). El pronóstico de Torres Villarroel se entiende mejor con la solución *nieve*.

⁷⁰ Existe un enigma que aborda el mismo tema y tiene la misma respuesta, sin embargo es más amplio y sin elementos textuales en donde se pueda decir que el enigma de la *Colección* procede de este: Pérez de Herrera (1618), 74r, núm. LXXI y Pérez-Zaragoza Godínez (1832), 54, núm. 71: “¿Cuál es la cosa que habla, / y de sentido carece, / con fuego o agua perece, / su forma es pequeña tabla, / y sin vergüenza parece?”. Pérez de Herrera explica la respuesta de la carta: “La carta habla sin tener boca ni lengua, y su forma es de una tablica lisa y blanca y como dice Ciceron, *Epistola non erubescit*, la carta dice las cosas sin empacho ni vergüenza, sino con mucha resolución propone lo que el dueño quiere que diga y así es buen consejo, cortesano y sabio, cuando quieren pedir alguna cosa prestada o dificultosa de alcanzar, hacerlo por la carta o billete: si bien se aumentaran a que se niegue” (1618: 74r-74v). Pérez-Zaragoza Godínez cita la respuesta de Pérez de Herrera: “Una carta habla sin tener boca ni lengua, y su forma es de una tablilla lisa y blanca: dice las cosas sin empacho ni vergüenza; propone con mucha resolución lo que el dueño quiere que diga, y no puede destruirse con el fuego o con el agua” (1832: 85-86).

(El día).

*Los ocho enigmas que siguen están sacados del Diablo cojuelo añadido.*⁷¹

43

Noble entre toda criatura,
soy mi fama orbicular,⁷²
luz tengo para alumbrar
de rayos y de hermosura;
5 caos fuera o máquina obscura
sin mí el soto, el prado, el monte,
porque uno y otro horizonte
y cuanto su espacio encierra
registro, sin que en la tierra
10 cosa alguna se remonte.

(El ojo).

44

Son perfección en su modo,
aunque unidas, desiguales
—mejor así me acomodo—,
cinco partes principales⁷³
5 que perfeccionan mi todo.
Cuando procedo mejor,
en estrecha cárcel vivo,
y de un tirano señor
regalo y favor recibo,
10 solo porque soy peor.⁷⁴

⁷¹ *El diablo cojuelo, verdades soñadas, y novelas de la otra vida, traducidas a estas por Luis Vélez de Guevara. Añadido al fin con ocho enigmas curiosos y dos novelas de Luis Vélez de Guevara (1733) impreso en Madrid. En varias ediciones posteriores de la novela de Vélez de Guevara se añadieron ocho enigmas y otras dos novelas: 1733 (Madrid: A costa de Pedro Joseph Alonso y Padilla), 1733 (Madrid: P.J. Alonso y Padilla), 1785 (Madrid: en la Imprenta de Consejo de Indias), 1798 (Madrid: Ramón Ruiz), 1812 (Londres: W. Wilson).*

⁷² ‘redonda’, por la cercanía semántica con la órbita del ojo.

⁷³ Los dedos de los pies.

⁷⁴ ‘A quien le dan el pie, se toma la mano’: alude a quien se aprovecha de la bondad de uno, por lo que se recomienda no confiar en cualquier persona (*cf.* Sevilla Muñoz y Zurdo Ruiz-Ayúcar, 2018).

(El pie).

45

Varones y hembras nacimos
y en una comunidad
puros y castos vivimos,
blancas estolas ceñimos,
5 símbolo de castidad;
todos guardamos clausura,
estrecha celda habitamos,
nada se hace cosa dura,
pues cuando presos estamos
10 es mayor nuestra ventura.

(La dentadura).

46

Yo, yo mismo, no te asombre,
ministro a los hombres pan,
y aunque es temido mi nombre,
doy en virtud de mi afán
5 con el pan la vida al hombre.
Es ingrato, es desleal,⁷⁵
soy impecable, soy justo,
y con él, muy desigual,
en breve forma me ajusto,
10 si me pierde, es por su mal.

(El diente).

47

Soy luna por mi ventura,
que abraso en mi ancianidad,
voy creciendo autoridad,
menguando más mi hermosura.

⁷⁵ El hombre con el diente.

5 Penosa soy y soy dura
al hacer o deshacer,
breves días suelen ser
término de mi vivir,
que no me puede sufrir
10 el mismo que me dio el ser.⁷⁶

(La barba).

48

Tráele el hombre, aunque sin verle,
no sin embarazo a cuestras,
y suele dar a entenderle,
sin preguntas, en respuestas
5 lo que puede sucederle.
Tirador tan diestro ha sido
desde su primer ensayo,
que al que está más prevenido,
si hirió el trueno en el oído,
10 ofende otra parte el rayo.

(El pedo).

49

Huyo grosera e ingrata
si me busca mi señor,
y, si de dejarme trata,
le solicita mi amor⁷⁷
5 menos esquiva y más grata:
tal vez morena agraciada,
tal disforme y desigual,
tiénenme por desalmada,
aunque ignoro, inmaculada,
10 la culpa más venial.

(La sombra).

⁷⁶ El mismo hombre no puede soportarla a pesar de formar parte de él.

⁷⁷ La sombra tiene la característica de, según la luz, estar detrás de nosotros, siguiéndonos, o adelante de nosotros, huyendo.

50

Ya soy redondo, ya largo
de breve y luenga estatura,
trágico en suerte y ventura,
pues que sin hacerme cargo
5 me previene sepultura:
mi inocencia en roncas voces
clamorea y de la tumba
sale en acentos feroces;
tanto mi queja retumba,
10 mas va que no me conoces.

(El nabo).

Siguen otras de diversos autores:

51

Fui al campo
y la encontré,
la busqué
y no la hallé:
5 porque si la hubiera hallado,
la hubiera dejado,
mas como no la hallé,
me la llevé.

(La espina).

52

Yo soy la misma mentira
aunque hija de la verdad,
en mí encuentra la maldad
todo aquel que mal me mira.
5 También tengo a cuanto aspira

el más ardiente deseo,
cuanto hay y ha habido poseo,
sea mortal o sea infinito,
todos me ven de hito en hito,
10 pero yo a ninguno veo.

Venga quien quisiere venga,
que yo la gala le doy
a quien diga lo que soy
o nombre algo que no tenga.

(La comedia).

53

¿Cuál es el uno que es tres
y estos tres si los contares,
aunque son nones, son pares?⁷⁸

(Dios).

54

Todos, sin ser ordenada,
órdenes decís que tengo;
pero aunque soy entonada
y de tanta orden cercada,
5 de ellas ni de Iglesia vengo.

(La guitarra).

55

En la cárcel fui engendrado,
al nacer tuve camisa,
mi parto fue celebrado
con sahumero, bomba y risa.

⁷⁸ Rima infantil vuelta a lo divino por Ledesma en *Juegos de Noche Buena moralizados* (1611: h. 8v). Rodríguez Marín comenta acerca del juego “pares y nones”, tomando en cuenta la rima “¿Pares o nones, / O santos barones?” (1882: 51): “jueguecillo de adivinación en que un muchacho intenta acertar si es par o impar el número de monedas, piñones, alfileres, etc., que otro muchacho encierra en su mano” (1882: 118).

(El pedo).

56

Cómo puede ser que dos
entre sí hermanos carnales
tuviesen madres distintas
y también distintos padres.

(Siendo los dos hermafroditas y usando ambos sexos).⁷⁹

57

Toro pinto es,
quien no lo adivinare
buen tonto es.

(El toro pinto).

58

Las cinco letras vocales,
añadiéndole N, L y T,
es el nombre de la dama
de quien yo me enamoré.

(Violante).

59

Qué cosa es que la preñada
tiene y la doncella no,

⁷⁹ La solución correcta podría ser España y Portugal. La única alusión a la respuesta está en *Viajes de Enrique Wanton...* (1778) de Zaccaria Seriman, en el tomo cuarto, donde el enigma alude a un acontecimiento de Europa en 1663. Se trata de la Batalla de Ameixial acaecida al sur de Portugal, la cual forma parte de la Guerra de Restauración Portuguesa (1640-1668) entre España y Portugal. Una razón que pueda ligar como hermanos a España y Portugal consiste en que compartieron en ese momento al mismo rey, Felipe II de la casa de Habsburgo, hijo de Carlos I de España e Isabel de Portugal, sin embargo, la unión de la corona portuguesa a la española no duró mucho y ambas coronas se separaron, teniendo así padres distintos.

la viuda no la adquirió,
ni consiguió la casada.
5 El hombre no es parte en nada
ni logra algún interés,
antes sí, si muy cortés
las demostrase cariño,
pero de no, solo el niño
10 podrá decir lo que esto es.

(La Ñ).

60

Soy la que en tiempo de Cristo,
antes y después también,
unos a otros se la ven
y ninguno se la ha visto.
5 De gracia también revisto
al más duro corazón,
muchos por mí santos son,
y la primera cual yo
a Jesús acompañó
10 en parte de su pasión.

(La calavera).

61

¿Qué es, qué es
que dos negritos
tapan a diez?

(Los zapatos).

62

De día lleno de carne
y de noche lleno de aire.

(Los zapatos).

63

¿Qué cosa hay en el Templo Santo
que echa al perro⁸⁰
y llama al gato?⁸¹

(El misal).

64

Era vivo y ahora es muerto,
y carne viva tiene dentro.

(Los zapatos).

65

De Isabel quitado el bel
y de Lucas lo postrero
es el nombre de la dama
a quien yo rendido quiero.

(Luisa).

66

¿Qué es, qué es
que te da y no lo ves?

(El aire).

67

⁸⁰ “*Perro*. Metafóricamente se da este nombre por ignominia, afrenta y desprecio, especialmente a los moros o judíos” (*Autoridades*).

⁸¹ “*Gato*. Se toma asimismo por el ladrón ratero que hurta con astucia y engaño” (*Autoridades*). El ladrón, al contrario de un judío o moro, puede entrar al templo porque se le pueden perdonar sus actos de afanar lo ajeno.

El gato siempre me lleva,
también los gestos feroces,
el galán me llama a voces
y jamás el rey me aprueba.

(La letra G).

68

¿Qué cosa tan necesaria
en todo viviente ves
que imita mucho a la espada,
y par y non⁸² a un tiempo es?

(Las tijeras).

69

Aqueste sin nombre va
y va sin nombre porque
ya te lo dije y yo sé
que no se te escapará.
5 Él en cara te dará,
y te puedo asegurar
que aun siendo tan singular
a tu propio beneficio,
pagarás su buen oficio
10 con no poderlo aguantar.

(El bacín).⁸³

70

Aspada figura tengo
con dos ojos y dos pies,
y si me tapan la vista,
destruyo y compongo. ¿Qué es?

⁸² Las tijeras están conformadas de dos hojas pero se consideran un solo objeto.

⁸³ 'Bacinica, bacinilla u orinal'.

(La tijera).⁸⁴

71

De sangre abundancia tengo,
llena de granos estoy,
todo el mundo me apetece
porque coronada soy.

(La granada).⁸⁵

72

Como castillo altivo y generoso,
de diversos cañones guarnecido,
sirvo para defensa, muy forzoso,
del Rey del Papa del honor perdido.
5 Para cualquier asunto nada ocioso
estoy, mas mi desdicha ha sido
que el más sucio tendero me arrebató
y cualquier niño me coge y me maltrata.

(El tintero).

73

De negro tengo la cara,
mi corazón negro es,
negra la capa que traigo
y blanco mi último ser.

(El carbón).

⁸⁴ Existen más enigmas con el mismo tema pero sin elementos textuales que permitan vincularlos con el de la *Colección*: Jijena Sánchez (1948), 160, núm. 452: “En los pies tengo los ojos, / Dos puntas en la cabeza; / Para hacerme trabajar / Dos ojos me han de tapar”; Machado y Álvarez (1880), 273, núm. 969, Rodríguez Marín (1882), 259, núm. 660 y Rodríguez Pastor (2003), 308, núm. 492: “En los pies tengo dos ojos, / dos puntas en la cabeza, / y para trabajar / los ojos me han de tapar”.

⁸⁵ Existen más enigmas con el mismo tema y la misma respuesta pero sin elementos textuales que permitan vincularlos al de la *Colección*: Rodríguez Marín (1882), 241, núm. 553: “Es tanto mi poderío, / Que si mil hijos tuviera, / A toditos su corona / Les pondría en la cabeza”; Lehmann-Nitsche (1911), 246, núm. 594: “Nací como clavelina, / Crecí redonda / De los huesos de mi cuerpo / Todo el mundo se enamora”.

74

Ya los montes se han nevado,
los llanos se han encogido,
los lejos se han acercado
y los amigos se han ido.

(La vejez).

75

 Mi virtud es un aliento
de un ser en todo implicante,⁸⁶
pues doy el pasto abundante,
limitando el alimento.
5 Este escaseo, aquel aumento,
de integridad no me aparto,
cuanto aquí carezco, allí harto,
y en tiempos (por ciertos modos)
hago me conozcan todos
10 aun sin salir de mi cuarto.

(La Sagrada Eucaristía).⁸⁷

76

 Al blanco le debo el ser
y, sin que parezca encanto,
con ser que nací del llanto
fue mi origen el placer.
5 Mucho me doy a querer
y mucho más sí me doy,
y en tal paralelo estoy
que aunque ni entiendo, ni escucho,
si doncella⁸⁸ valgo mucho,
10 valgo más si no lo soy.

⁸⁶ 'Part. Act. Del verbo implicar. Lo que implica' (*Aut.* 1726).

⁸⁷ En *Mercurio de México de los meses de marzo...* la respuesta es el ayuno (1742: 1177).

⁸⁸ En el original la palabra "doncella" tiene escritos varios trazos que parecen configurar otra palabra.

(La plata quemada o acuñada).

77

Yo soy una muerte viva
que mato haciendo vivir,
y al dar vida hago morir
al que en mis fuerzas estriba.
5 El que conmigo más priva
muere más mientras más vive;
asusto a quien me recibe
sin que se espante conmigo,
y no pararme consigo,
10 aunque del andar me prive.

(El sueño).⁸⁹

78

Un triste cautivo he sido,
que tengo aquí en mi morada
la gramática ignorada
y el moral bien dirigido.
5 La lógica nunca he leído,
pues no sé ni a un documento,
pero es el mayor portento
que, sin quiebras de cabeza,
hilo con gran sutileza
10 y no tengo entendimiento.

(El gusano de seda).

79

Nacimiento tan arcano
tengo que, sin albedrío,
viene mi padre a ser mío,
a un tiempo padre y hermano.
5 En todo el género humano

⁸⁹ En *Mercurio de México de los meses de mayo...* la respuesta es el aliento (1742: 1193).

el ser fénix⁹⁰ merecí,
muchos me vieron a mí
sin asombro, sin espanto,
aunque con algún quebranto
10 nacer después que nací.⁹¹

(El fraile).

80

Discreta soy, mas tan ruda
que a cuantos quiero enseñar,
aunque lean bien, deletrear
los hago en lo que no hay duda.
5 Soy vocinglera, aunque muda,
y hablo idioma tan fecundo
que el carácter con que fundo
mi eco lo lee con su voz
la nación tarda o veloz
10 de cuantas contiene el mundo.

(La música).⁹²

81

Mi ser pierdo dividida,
lo aumento multiplicada
y resulto muy holgada
después de muy oprimida.
5 Soy de madre y no nacida,
todas las antigüedades,
sucesos y novedades
por mí se saben y entienden,
y de mí todas dependen
10 las leyes y facultades.

(La imprenta).

⁹⁰ Ave mitológica conocida por renacer de sus cenizas; esta característica suya se usa en el enigma.

⁹¹ ‘renacer en la vida consagrada después de la mundana’.

⁹² En *Mercurio de México de los meses de noviembre...* la respuesta es la solfa (1742: 1126).

82

Es cuerpo, substancia y ente,
sin determinar figura,
nunca quieto y fijo dura,
porque estándolo desmiente.
5 Es su orgullo tan valiente
que anhela a elevar su celo,
y en muchos siglos un pelo
no sube su pequeñez,
si no le dan cuerpo y es,
10 entonces, un caos del cielo.

(El a[i]re).⁹³

83

De contradicciones soy
enigma, por varios modos
me tienen y buscan todos,
si más vengo, más me voy.
5 A aquellas que más me doy
más me pierden, el quererme
solo es el mismo poseerme,
y en extremos tan distantes,
si muchos me lloran antes,
10 nadie después de perderme.

(La vida).

84

Soy santa y en mí se ve
la fe tan acostumbrada
que en el mundo es venerada
por mi respeto la fe.
5 A Flandes alboroté,
en Portugal me metí,
a la Francia nunca fui.

⁹³ En *Mercurio de México de los meses de julio...* la respuesta es el fuego (1742: 1201).

Y soy santa tan atroz
que todos piden a Dios
10 que los libre Dios de mí.

(La Inquisición).

85

Efectos, no voluntad
tiene siempre mi belleza,
y en medio de mi grandeza
tengo mucha variedad.
5 Notoria es mi claridad
aunque entre sombras la empleo,
y aunque con ojos no veo,
es preciso que prevenga
que, aunque movimientos tenga,
10 no por eso me meneo.

(La luna).

86

Vida tengo mas no aliento,
virtud tengo sin ser santa,
siendo mi eficacia tanta
que a muertos doy movimiento.
5 De mi vida es el sustento
todo aquello que arrebató,
y es lo que más me maltrata,
pues sin que nada me duela,
sin tener diente, ni muela,
10 tan solo un diente me mata.

(La campana).

87

Pregunto a aquel que tenga inteligencia
en descifrar enigmas con acierto:

5 qué cosa hay cuya existencia,
siendo engendrada por un muerto,
es larga y chica a competencia,
ancha y angosta más que un puerto,
insípida y sabrosa, dura y suave
y, no cabiendo en mucho, en poco cabe.

(La cecina).

Siguen otros enigmas de un autor incógnito:

88

Como pájaro no soy
y ando en el aire volando,
siempre sustos me andan dando
por donde quiera que voy.

(El papalote).

89

Aunque soy chaparrito,
tengo viveza
y bailo con asombro
si me dan cuerda.

(El trompo).

90

La lengua tengo de palo,
y aunque me falta la boca,
a todos los ataranto
con una voz fuerte y ronca.

(La matraca).

91

De un cañón y de una bala
las puntas tengo amarradas,
los niños⁹⁴ juegan conmigo,
diciendo: ¿ah, que no lo paras?

(La cuerda del pelotero).⁹⁵

92

¿Cuál es el sitio feliz,
donde las almas en gracia
están alabando a Dios
y desean irse a su casa?

(La miga⁹⁶ o escuela).

93

Cualquiera dama o señor
que me llegare a mirar
le tengo de retratar,
aunque yo no soy pintor.

(El espejo).

94

Suele picar sin ser pulga
y es tal su labia
que cuando más nos pica,
más nos agrada;
5 y siempre se halla
en los fandangos pobres
con mucha gracia.

⁹⁴ En el original: *los niño*.

⁹⁵ Se refiere al personaje carnavalesco de las fiestas de los inocentes Juan Pelotero, que golpeaba al público con una pelota atada a un palo (*cfr.* Alonso Hernández, 2000: 257).

⁹⁶ Escuela de niñas.

(El clemole).⁹⁷

95

A muchas niñas enseña
la venerable señora,
manda a pasear la que es mala
y a la que es buena, la toca.

(La maestra de novicias).

96

Aunque yo el primero fui
y en primer lugar he estado,
por otro más noble estado
hasta el séptimo me fui.⁹⁸

(El matrimonio).

97

En toda habitación se halla,
rara vez en la azotea,
y sirve para adornar
a las damas las cabezas.⁹⁹
5 De una fruta es su figura,
de un animal, su materia,
de un astro tiene el oficio
y principio, dando vueltas.

(La vela de sebo).¹⁰⁰

98

⁹⁷ “Guiso o caldo condimentado con chile y tomate que generalmente incluye diversas verduras y carne” (Muñoz Zurita, 2012).

⁹⁸ El bautismo es el primero de los sacramentos de la Iglesia Católica y el matrimonio, el séptimo.

⁹⁹ En el original: *las cabeza*. Las damas pueden ser las portavelas o los candelabros en donde se colocan las velas de sebo.

¹⁰⁰ Véase enigma 31 que tiene la misma respuesta.

Todos quieren que yo corra,
aunque ven, no puedo andar,
muchos vuelan tras de mí
y nunca alcance me dan.
5 Dicen que todo lo puedo
y es mentira, claro está;
que todo conmigo se halla,
esto tampoco es verdad.
Dicen que todos me quieren,
10 no es así ni lo será,
pues todos por cualquier cosa
me saben abandonar.
Mas con todo lo que he dicho,
si¹⁰¹ he de hablar con seriedad,
15 unas veces soy lo menos
y otras veces soy lo más.

(El dinero).

99

Yo puedo más que el dinero,
rindo a la plata y el oro,
no hago aprecio del decoro
y revuelvo al mundo entero.
5 A cuantos yo vencer quiero,
a tantos miro rendidos,
ya sean tontos, ya entendidos,
y siempre que tomo empeño,
soy más valiente que el sueño,
10 sin embargar los sentidos.

También hago valientes
a los cobardes
y vuelvo a un viejo, niño
con dos mil sales.
15 Es cosa clara,
adivínenlo todos,
que en todos se halla.

¹⁰¹ En el original: *se*.

(El amor).

100

De Dios soy recomendada,
de todos apetecida,
de los malos combatida,
de los buenos venerada.
5 Sin mí casi todo enfada,
conmigo mucho se aprende,
mucho se sabe y se entiende,
y en llegando yo a faltar,
hay grande riesgo de errar,
10 pues sin mí a nada se atiende.

(La paciencia).

101

En el instante que nace
infelizmente fallece,
todo el mundo le apetece
y nadie a tratarle se hace.
5 A todos los satisface,
de su vida y proceder
ninguno lo puede ver,
ni incognito puede estar,
y si se intenta ocultar,
10 menos se puede esconder.

(El pedo).¹⁰²

102

Soy el sitio principal
donde juzgan los humanos
que en calles, montes y llanos
encuentran el bien y el mal.

¹⁰² Véase enigmas 48 y 55 que tienen la misma respuesta.

5 Soy el teatro universal
del regocijo y tormento,
soy como el entendimiento,
pues con mi amparo se alcanza
cuanto cabe en la esperanza,
10 cuanto abarca el pensamiento.

Todo en mí puede hallarlo
cualquiera dama:
perlas, diamantes, oro,
coches y plata;
15 también desdichas,
que en mí a veces se sufren
muchas jeringas.

(La cama).

103

En el soto estoy constante,
jamás en la dama existo,
y aunque me hallo en el amante,
nunca en la mujer me he visto
5 porque estoy en el estante.

(La T).

104

Adán y Eva me alcanzaron,
Noé también me consiguió
y aquellos que degollaron
cuando el Redentor nació,
5 todos sin mí se quedaron.
Todo el mundo me apetece,
ninguno quiere sufrirme,
y aquel que más me aborrece,
si teme no conseguirme,
10 en extremo se entristece.

(La vejez).

105

Soy la langosta terrible
del donaire y la hermosura,
lo agradable hago insufrible,
y aunque aumento la cordura,
5 para todo soy temible.

(La muerte).

106

En todo lugar estoy,
mantengo la vida al hombre
y soy capaz, sin ser Dios,
de trastornar todo el orbe.

(El aire).¹⁰³

107

Soy efecto del tormento,
me produce la alegría
y conmigo el pecador
alcanza su mayor dicha.

(El llanto).

108

De cuanto bueno ejecuto
por autor tiene a Dios,
y en su Majestad, si yerro,
hallo la disculpa yo.
5 Muchos desconfían de mí
con la confianza mayor,

¹⁰³ Véase enigma 66 que tiene la misma respuesta.

pues me lo descubren todo
aún contra su estimación.

Al decirme sus defectos,
10 no atiende a su contrición,
que sé yo excitar en ellos
un verdadero dolor.

Si no están arrepentidos,
no hago aprecio, pues que yo
15 solo trato de enmendarlos,
porque no soy confesor.

(El cirujano).

109

Quien bocarriba se acuesta
es preciso que nos vea
y somos las principales
con que forman la azotea.

(Las vigas).

*Nota: Así que digan que son las vigas se le responderá con prontitud: come mierda y no lo digas.*¹⁰⁴

110

Ando por los muladares
buscando el pobre sustento,
con basura me alimento,
pasando dos mil pesares.¹⁰⁵
5 Los muchachos a millares
con agravios repetidos
me atormentan a chiflidos,
y los perros muy furiosos
me acometen ambiciosos
10 con insufribles ladridos.

¹⁰⁴ El mismo tipo de notas se encuentra en otros dos enigmas y forma parte del proceso de adivinar la respuesta. La frase se debe pronunciar al dar la respuesta correcta.

¹⁰⁵ Véase en *Espejo de príncipes y caballeros* de Diego Ortúñez de Calahorra: “¡O mundo miserable, que por un placer das dos mil pesares!” (1555: VI, 222).

Aunque soy muy mansita,
tengo unos cuernos
que las damas se asustan
con solo verlos.

(La vaca).

Nota: Cuando digan la vaca, se responderá: álzale la cola y chúpale la caca.

111

De tripas somos formadas,
al violín le damos voz,
estamos en la guitarra,
pero en la trompeta no.

(Las cuerdas).

Nota: Cuando digan las cuerdas se responderá: el culo me muerdas.

112

Con cañones guarnecido
al papa, a la patria, al rey,¹⁰⁶
a la isla, al puerto, a la ley
de defensa le he servido.
5 Conmigo se ha sostenido
la maldad y la instrucción,
soy prohibido en ocasión
a las doncellas y reos,
y en los niños hay deseos
10 de mi total destrucción.

(El tintero).

113

Ojos tiene y cara no,
piernas, y no es animal,

¹⁰⁶ Véase enigma 32.

y en sus hojas, sin ser libro,
algunas letras verás.¹⁰⁷

(Las tijeras).

114

Aunque siempre soy un par,
soy non en la realidad,
las damas me usan de niñas,
los hombres en toda edad.

(Los calzones).¹⁰⁸

115

En varias partes de Europa
de niño me usa el varón,
en toda edad toda dama,
soy a un tiempo par y non.

(Las enaguas).

116

Lleno de granos está,
envuelto en muchas camisas,
tiene barbas cual chivato,¹⁰⁹
ya encarnadas, ya amarillas.

(El elote).

117

De varios licores llena

¹⁰⁷ Algunas tijeras tienen graduaciones numéricas o el nombre del fabricante en sus hojas.

¹⁰⁸ Este enigma junto con el siguiente insinúan una posible conexión, las respuestas son dos objetos similares con la misma función pero para distintas personas: los calzones los usan las niñas y los varones a toda edad; las enaguas, los niños y las damas a toda edad.

¹⁰⁹ “*Chivato*. Cabrito de seis meses que no ha cumplido el año” (*Aut.* 1869).

me exponen a reventar,
porque me amarran la boca
para hacerme vomitar.

(La bota para echar lavativa).¹¹⁰

118

Dando vueltas como trompo,
en tragar y en vomitar
todo el día estoy ocupado,
sin comer, beber, ni andar.¹¹¹

(El torno de monjas).¹¹²

119

A los buenos abro el cielo,
a los malos los castigo,
y no hay hombre ni mujer
que a mí no me haya temido.
5 Por la noche, a ciertas horas,
en los conventos visito
lo que nadie puede ver,
lo que está más escondido.
Y así monjas reverendas,
10 sabed que tenéis conmigo
honra, virtud y provecho,
tormento, pena y castigo.

(La disciplina).

¹¹⁰ El *Diccionario de Autoridades* define la bota como “cuero pequeño empegado por dentro con un brocal de palo, o cuerno, como un embudo pequeño. Es cortado en forma piramidal, rematándose en el brocal muy angosto, y está cosido muy fuertemente, para que mantenga el licor que se echa en él”, sin embargo la bota de lavativa se conoce como pera, por su semejanza en forma y tamaño, y está hecha de goma.

¹¹¹ Existen algunos enigmas con el mismo tema, pero sin coincidencias textuales con el de la *Colección*: Rodríguez Marín (1882), 288, núm. 829: “En el campo me crie, / Metido entre verdes ramas, / Y ahora me veo aquí / Al servicio de estas damas; / Ellas me dan de comer / Y yo no les pido nada”.

¹¹² “Se llama también la ventanilla cerrada con una caja con varias divisiones por donde se mandan las religiosas, y personas recogidas, dándole vueltas” (*Autoridades*).

Del fin de cierto viviente
 mi existencia procedió,
 y, sin ser viviente yo,
 tengo alma constantemente.
 5 En el hombre soy decente,
 deshonesto en la mujer,
 pues las tripas me ha de ver
 el que las quiera mirar,
 y sin boca sé cantar,
 10 porque así doy comer.

(El violoncelo).

Aunque sirve a su señora
 de contarle cuanto pasa
 en la calle y en su casa
 cada minuto y cada hora,
 5 es como el que fino adora,
 como el que desea agrandar,
 pues nada intenta expresar
 si su ama no se le [*sic*] manda,¹¹³
 y así cuanto ella quiere, anda,
 10 si no se está en un lugar.

(La repetición).

Sé, operando,¹¹⁴ confundir
 para que no se confunda,
 pues lo que en mi seno abunda
 lo sé dar y recibir.
 5 Ninguno podrá decir
 que ha contado mi caudal,

¹¹³ Quiere decir que solo está cuando se lo piden, como si fuera dependiente de algo o de alguien.

¹¹⁴ ‘Obrar alguna cosa y hacer el efecto para que se destina’ (*Aut. 1737*), es decir, cuando la salvadera está en uso.

no obstante que liberal
a todos se los franqueo,¹¹⁵
recibo y me contoneo,
10 y en esto al dar soy igual.¹¹⁶

(La salvadera).¹¹⁷

123

No obstante mi ligereza
y mi poco fundamento,
el hombre de más talento
me fía la mayor empresa.
5 Cuando sirvo, es con presteza
y sin poderme mover,
pues quieta puedo correr
por la tierra y por el mar;
mas me han de debilitar
10 si me quieren mantener.

(La oblea).

124

Soy muy hermoso y muy fiero,
mucho quito y mucho doy,
de todos a un tiempo soy
y a nadie por señor quiero.
5 Ninguno me ha visto entero,
porque dentro de mi madre¹¹⁸
estaré, aunque no me cuadre,

¹¹⁵ Si los orificios de la salvadera son muy anchos, su caudal, las arenas que tiene dentro, sale sin control y puede dañar el escrito.

¹¹⁶ La salvadera fue un objeto común cuando se escribía con pluma y tintero, por eso se puede encontrar enigmas de este objeto: Pérez de Herrera (1618: 93r, núm. CXXV): “Que salvo, ayudo y socorro, / mi nombre te da a entender, / no soy poco menester, / del sol y del aire ahorro, / y tierra suelo llover”; Pérez-Zaragoza Godínez (1832: 81, núm. 125): “Que salvo, ayudo y socorro, / mi nombre te da a entender, / no soy poco menester, / del sol y del aire ahorro, / y tierra suelo llover”.

¹¹⁷ “Vaso cerrado que se hace de diversas hechuras y materias con unos pequeños agujeros por la parte de arriba, en que se tienen los polvos para echar sobre lo que se escribe a fin de que se seque y no se borre lo escrito” (*Autoridades*).

¹¹⁸ La Tierra.

y cuando llegue a salir,
ha de ser para morir
10 por precepto de mi padre.

(El mar).

125

Soy enemiga voraz
de la más fina amistad,
porque soy a la verdad
la madrast[r]a de la paz.
5 Hago a un hombre muy tenaz,
muy chistoso y divertido,
nadie en sí me ha conocido,
y el que en sí me llegue a ver
del todo hará que mi ser
10 quede en él desvanecido.

(La tontera).¹¹⁹

126

Aquella, que el que la tiene
es el que menos la ve,
en este enigma enrede
conforme se me previene;
5 aquella que nos conviene
en algunas ocasiones,
la que causa confusiones,
la que suele entretenernos
y en riesgo a veces ponernos
10 de darnos de mojicones;¹²⁰
la que condena y ampara,
la que hace favor y agravia,
la que da paciencia y rabia,
la que confunde y aclara,
15 la que nos sale a la cara,

¹¹⁹ “Tontera. Lo mismo que tontería”. “Tontería. Ignorancia, falta de entendimiento y razón” (*Usual*. 1803).

¹²⁰ “Mojicón. El golpe dado en la cara con el puño cerrado” (*Usual*. 1832).

la que en nadie es extranjera,
porque en alguna manera
en todos se deja ver,
la que se da a conocer
20 por más que ocultarse quiera.

(Id).¹²¹

127

¿Quién es el que en los conventos
está en el coro constante
para cantar los oficios,
sin ser monja, sin ser fraile?
5 Se está fijo en un lugar,
lo mueven a todas partes,
cualquier niño lo maneja¹²²
y no hay hombre que lo aguante.

(El facistol).

128

Con el fin de conservarme
me dieron mil cuchilladas,
toda me han hecho tajadas
solamente por curarme.
5 A un muerto han querido darm[e]
por padre y, según advierto,
no puede ser esto cierto,
porque aunque él materia fuera,
para que yo el ser tuviera
10 a mí no me engendró el muerto.

(La cecina).

129

¹²¹ *Ídem*, por lo tanto, vale la respuesta anterior, es decir, la tontera.

¹²² “*Manejar*. Metafóricamente vale gobernar y disponer alguna cosa con destreza y habilidad” (*Autoridades*).

*Enigma dedicado.*¹²³

Al aire de noche y día
la que en el aire no está,
a todos siempre les da
orden, pena y alegría,
5 zozobra,¹²⁴ sin tiranía,
cuidados, por caridad,
aflicción, por amistad,
rabia, cuando es imprudente,
y enfada a toda la gente,
10 zurriendo¹²⁵ en gran cantidad.

Al principio de sus pies
otro enigma encontrarás,
si los dos adivinares
lo que fuere sonará.¹²⁶

(La campana).

130¹²⁷

¿Cómo se puede expresar
siete ocasiones diversas
el noble apellido Ozcáriz
con solo veinte y ocho letras,
5 en las cuales, cuatro veces
la letra A colocarás,
dos veces la I y, entre todas,
siete zetas se han de hallar?

OZCARIZ
OZCARI
OZCAR

¹²³ En el manuscrito entre “enigma” y “dedicado” está escrito el número “129”. Este enigma, se supone, tiene que expresar el apellido de la persona que escribió el cuaderno; el apellido, sin embargo, no se expresa en este enigma, sino en el siguiente, mientras éste insinúa el toque de campana que prepara la llegada cifrada del dedicatorio del cuaderno.

¹²⁴ “Zozobra. Metafóricamente vale inquietud, aflicción y congoja del ánimo, que no deja sosegar o por riesgo que amenaza o el mal que se padece” (*Autoridades*).

¹²⁵ “Zurrir. Sonar bronca, desapacible y confusamente alguna cosa” (*Autoridades*).

¹²⁶ Si el enigma se lee de arriba abajo o de abajo arriba, da la misma respuesta.

¹²⁷ En este enigma se encuentra el apellido cifrado.

OZCA
OZC
OZ
O

131

¿Cuál uno has visto que es tres
y, siendo en sustancia iguales
de tres personas distintas,
el del medio es para el padre,
5 el cual solamente se halla,
aunque mueble, muy constante
en la Iglesia Catedral
de México en cierta parte?

(La silla de la mesa del colector de las ánimas).

132

El rey lo debe tener,¹²⁸
también la mona y el león,
el cuchillo y el bastón,
la preñada y el cocer.
5 En Dios no se puede ver
ni en los diablos, y es constante
que no le tendría un amante
si a amar no hubiera empezado,
tampoco el enamorado
10 de Beatriz y de Violante.

(El fin).

¹²⁸ Para el personaje del rey, véase los enigmas 32 y 112.

APARATO CRÍTICO

3

FUENTES. Pérez de Herrera (1618), 159r, núm. CCCXI; Torres Villarroel (1766), 27. — RECOPIACIONES. Pérez-Zaragoza Godínez (1832), 174, núm. 311; *Rebuscos del cajón de sastrero literario...* (1833), 52, núm. 3; Pauer (1918), 539-540, núm. 42; Castillo de Lucas (1967), 204, núm. 311. — VARIANTES. *Enigmas muy curiosas para recreo de los discretos* (s.f.), h. 2r: faltan los últimos cuatro versos. — VERSIONES. *Nº 1 del pequeño adivinadorcito 46 adivinanzas Vanegas Arroyo* (s.f.), 10, núm. 24 y *Nº 2 del pequeño adivinadorcito 27 adivinanzas Vanegas Arroyo* (s.f.), h. 1v, núm. 5: “Dicen que a un hombre mataron / El cual, sin culpa murió; / Este, nació de su madre, / Y su madre no nació. / En el vientre de su abuela / Dicen que se sepultó, / Permaneciendo ésta virgen / Hasta que el nieto murió”; Rodríguez Marín (1882), 298, núm. 880: “Aquí mataron a un hombre / El cual sin culpa murió / Y en el vientre de su abuela, / Siendo virgen, se enterró” y 299, núm. 881: “Un hombre murió sin culpa, / Cuya madre no nació; / La abuela quedó doncella / Hasta que el nieto murió”; Flores (1911), 152-153, núm. 7 (en la nota se relaciona el origen del enigma con Pérez de Herrera): “Un hombre murió sin culpa / la madre nunca nació; / la tierra estuvo virgen / hasta que el nieto nació”; Viggiano Esaín (1971), 35, núm. 122 (la respuesta es Adán): “El hijo murió sin culpa / la madre nunca nació, / la abuela fue virgen / hasta que el nieto murió” y núm. 123 (la respuesta es Adán): “El hijo nació sin culpa / la madre nunca faltó / la abuela fue virgencita / hasta que el nieto murió”; González Gutiérrez (1999), 125 y Miaja (2014), 207, núm. 586: “Un hombre murió sin culpa, / cuya abuela no nació, / habiendo quedado virgen / hasta que el nieto murió”. — ESTUDIOS. Mayans y Siscar (1786), 63-64.

En *Proverbios morales* de Cristóbal Pérez de Herrera figura la siguiente explicación sobre el justo Abel: “Nació Abel antes que Adán, su padre, pues Adán no nació, que le crió Dios y le formó de limo de tierra con sus poderosísimas manos, ni Eva, su madre, la tuvo, que la hizo y formó Dios también de la costilla de su marido. Fue Abel muerto violentamente por envidia que tuvo dél su mal hermano Caín. Y enterrado en su madre la tierra, la cual halló virgen, por no haber sido antes otro alguno sepultado en ella, y fue el que la estrenó. Y así justamente llamamos madre a la tierra, pues della tuvimos principio, y a ella volvemos” (1618: 159v). Torres Villarroel introduce el enigma con el siguiente texto: “Un ministro es depuesto de su trono por no haber imitado en la justicia al significado del enigma” (1766: 27). Gregorio Mayans y Siscar consigna la autoría a Pérez de Herrera (1786: 63-64). Pérez-Zaragoza Godínez parafrasea la explicación de Pérez de Herrera: “Abel nació antes que su padre Adán, pues este no nació, formándole Dios del limo de la tierra con sus poderosísimas manos: Eva, su madre, fue lo mismo formada por el Señor de la costilla de su marido: Abel después fue muerto violentamente por envidia que tuvo de él su mal hermano Caín, y enterrado en su madre la tierra, a la que halló virgen por no haber sido otro alguno sepultado en ella, y ser él quien la estrenó; y así llamamos justamente madre a la tierra, pues de ella tuvimos principio y a ella volvemos” (1832: 351-352). En *Rebuscos del cajón de sastrero literario, y verdadero para todos* se comenta: “Cuatro letras solas lo

explican todo: decir más sería declararlo; y es bueno que los curiosos tengan que discurrir un poco para acertarlo” (1833: 52).

4

FUENTES. Torres Villarroel (1766), 27. — VERSIONES. *Enigmas muy curiosas para recreo de los discretos* (s.f.), h. 2r (la respuesta es el ataúd): “Cantando soy fabricada, / y llora aquel que me compra: / quien me goza no me ve, / y el que me ve no me goza”; Moraleja y Navarro (1748), 62-63 (la respuesta es la sepultura): “El que la hace, no la goza, / quien la goza, no la vé, / y quien la vé, no la quiere: / discurre qué puede ser”; Flores (1911), 164, núm. 69 (la respuesta es el ataúd): “El que lo manda hacer / lo manda hacer llorando; / el que lo hace, lo hace cantando; / el que lo ve, no lo goza / i el que lo goza, no lo ve”; Di Lullo (1940), 452, núm. 2469 (la respuesta es el ataúd): “El que lo minga / Lo minga llorando; / El que lo hace, / Lo hace cantando”; Garrido de Boggs y Crawford (1955), 555, núm. 358 (la respuesta es el ataúd): “El que lo hace, lo hace cantando; / el que lo busca, lo busca llorando; / el que lo usa no lo ve, / y el que lo ve no lo quiere / por más bonito que esté”; Viggiano Esain (1971), 146, núm. 2229 (la respuesta es el pariente, el carpintero y el difunto): “El que lo hace hacer lo hace hacer llorando, / y el que lo hace lo hace cantando / y el que lo goza no lo ve”, núm. 1306 (la respuesta es el féretro): “El que lo hace / lo hace para vender, / el que lo compra no lo usa / y el que lo usa no lo ve”, núm. 1307: “El que lo hace no lo goza, / el que lo goza no lo ve, / y el que lo ve no lo desea / por más bonito que sea”, núm. 1309 (la respuesta es el féretro): “¡Qué triste cuando lo están haciendo! / ¡triste será cuando uno lo compra / y cuando el que lo usa no lo ve!”, núm. 1310: “El que lo hace no es para él, / el que lo compra no lo usa, / y el que lo usa no lo ve”, núm. 1311: “El que lo hace lo hace para vender, / el que lo compra no lo usa / y el que lo usa ni lo sabe”, núm. 1312: “El que lo hace lo vende, / el que lo compra no lo usa / y el que lo usa no lo sabe”, núm. 1889 (la respuesta es la sepultura): “El que lo hace no lo goza, / el que lo goza no lo sabe, / el que lo sabe no lo desea / por más bonito que sea”, y núm. 1890 (la respuesta es la sepultura): “El que lo hace no es para él, / el que lo usa no lo sabe, / el que la ve le dispara / aunque se la den con llave”; Vial (1980), 19 (la respuesta es el ataúd): “El que lo hace, / lo hace cantando; / el que lo compra, / lo compra llorando, / y el que lo usa, / no sabe ni cómo ni cuándo”; Gárfer y Fernández (1983), 36 (la respuesta es el ataúd): “El que lo hace, lo hace cantando, / el que lo busca, lo busca llorando, / el que lo disfruta, nunca ya lo ve”; Cuscoy (1991), 144 (la respuesta de ambas adivinanzas es el ataúd): “El que lo pide, lo pide llorando, / el que lo hace, lo hace cantando, / el que lo usa, no lo ha de ver. / Adivina lo que es” y “El que lo hace no lo usa, / el que lo usa no lo ve, / el que lo ve no lo desea. / Adivina lo que es”; Ortiz y Pino de Dinkel (1994), 43, núm. 92 (la respuesta es el ataúd): “El que lo hace / Lo hace cantando / El que lo compra / Lo compra llorando / El que se lo pone / No sabe ni como ni cuando”; González Gutiérrez (1999), 129: “El que me hace, me hace cantando, / el que me compra, me compra llorando, / y el que me usa no sabe ni cuándo” y 132 (la respuesta es la caja de muertos): “El que la hace la hace cantando / el que la compra la compra llorando / y el que la usa no la puede ver”; Alonchis y Rodríguez (2009), 102 (la respuesta es el ataúd): “El que lo hace, / lo hace cantando, / el que lo compra / lo compra llorando, / y el que lo ha de poseer / no lo puede ver”; Cerrillo y Miaja (2011), 135 (la respuesta es el ataúd): “El que lo hace, lo hace cantando, / el que lo compra, lo compra llorando; / el que lo usa no lo ve, qué es”; Portillo Liera (2012), 32, núm 80 (la respuesta es

el ataúd): “El que lo hace, / lo hace cantando; / el que lo busca, / lo busca llorando; / el que lo disfruta / no lo ve”; Miaja (2014), 262, núm. 845 (la respuesta es el ataúd): “Quien me hace no me goza, / quien me goza no me ve, / y el que me ve se horroriza, / adivinen quién seré” y 263, núm. 847 (la respuesta es el ataúd): “El que me hace, me hace cantando, / el que me compra, me compra llorando, / y el que me usa no sabe ni cuándo”.

Moraleja y Navarro explica la respuesta: “Es *la sepultura*: que no es para el que la hace, y no la ve el que ha de entrar en ella por estar muerto, y el que ve no la quiere, ni desea” (1748: 62-63). Torres Villarroel introduce el enigma con el siguiente texto: “Ciertos genios turbulentos trastornan una corte; pero algunos son condenados a muerte. Un personaje bien visto de la plebe no se rehúsa de entrar en un negocio por el bien del público; pero le cuesta entrar en el significado del enigma” (1766: 27).

5

FUENTES. Pérez de Herrera (1618), 140r, núm. CCLV (la respuesta es la cólera); Torres Villarroel (1766), 28. — RECOPIACIONES. *Cien enigmas entretenidas y curiosas para los discretos...* (s.f.), 5; Pérez-Zaragoza Godínez (1832), 146, núm. 255; Machado y Álvarez (1880), 92, núm. 307; Fontecilla Larrain (1944), 203 (la respuesta es la espada); Gárfer y Fernández (2008a), 176. — VARIANTES. Gárfer y Fernández (1983), 176 (la respuesta es la violencia): faltan los últimos dos versos.

Cristóbal Pérez de Herrera inserta la siguiente explicación sobre la cólera: “Con propiedad se llama airada mujer, porque no hay ira como la suya, y es dicho del Espíritu Santo. El colérico no mira si vienen muchos contra sí, a todos acomete. Ayuda a sustentar al mismo que la tiene dentro como humor, y uno de los cuatro. Es necesario echar de sí, esto es expelerla con medicamentos frescos, y templarse, cuando viniere, para no buscar pendencias que le cuesten caras” (1618: 140r-140v). Torres Villarroel dice con respecto al enigma: “Cierta médico es afortunado con un general, porque le cura una dolencia peligrosa, producida del significado del enigma” (1766: 28). Pérez-Zaragoza Godínez reflexiona sobre la cólera, parafraseando a Pérez de Herrera: “Este enigma llama airada mujer a la cólera porque no hay ira como la suya; y esto lo dice el Espíritu Santo: el colérico no repara en que le ataquen ciento, pues está ciego y acomete a todos. Ayuda a sustentar al mismo que la tiene dentro como humor y uno de los cuatro; pero si se revuelve, es preciso templarse con remedios, y expelerla para no tener malas resultas” (1832: 295-296).

6

FUENTES. Pérez de Herrera (1618), 86r, núm. CIII: “no lo harás jamás pedazos, / imposible de prender”; Torres Villarroel (1766), 30. — RECOPIACIONES. *Enigmas muy curiosas para recreo de los discretos...* (s.f.), h. 2v; Pérez-Zaragoza Godínez (1832), 70, núm. 103; Boira (1862), 100, núm. 14: “jamás”; Rementería y Fica (1867), 265, núm. 15; Machado y Álvarez (1880), 24-25, núm. 32; Lehmann-Nitsche (1911), 215, núm. 512; Rodríguez (1937), 176, núm. 9; Gárfer y Fernández (1983), 196; Gárfer y Fernández (1990a), 70

(señala a Pérez de Herrera como autor); Santana (1991), 73, núm. 103. — VARIANTES. *Diario curioso...*, núm. 86 (1772), h. 2v: “¿Qué espejo aquel puede ser, / Que aunque le des porrazos, / No lo harás jamás pedazos, / Imposible de prender, / Aunque le armes muchos lazos?”; Viggiano Esaín (1971), 39, núm. 177 (la respuesta es el agua de mar o de río): “Qué espejo aquel puede ser / que aunque le des mil porrazos / no lo harás jamás pedazos / e imposible de prender / aunque le armes muchos lazos”; Miaja (2014), 182, núm. 463 (la respuesta es el agua): “¿Qué espejo aquel puede ser / que aunque le des mil porrazos / no lo harás jamás pedazos [...]”.

Cristóbal Pérez de Herrera explica la respuesta del agua de mar o río: “Llama la enigma al agua espejo, porque se ven las cosas en ella, y aunque le den golpes, no se quiebra. Ha de ser clara, y en buena cantidad fondable, la que sirviere de espejo, que la turbia no hará este oficio. Esta enigma es segunda del agua, si bien las otras dos son a diferente propósito del gusto della” (1618: 86r-86v). Torres Villarroel introduce el enigma con el siguiente texto: “Otro sujeto poderoso, muy cumplido en hacer su gusto, perece en el significado del enigma” (1766: 30). En *Diario curioso...*, núm. 87 se explica el enigma del agua de mar o río: “Llama la enigma al agua espejo, porque se ven las cosas en ella, y aunque le den no se quiebra. Ha de ser clara, y en buena cantidad sondable la que sirviese de espejo, que la turbia no hará este oficio” (1772: h. 2v). Pérez-Zaragoza Godínez parafrasea la explicación de Pérez de Herrera: “Llamo en el enigma espejo al agua, porque se ven las cosas en ella; y aunque a este espejo le den golpes no se quiebra, ni puede hacerse preso con la mano ni con lazos, pues de todos estos medios se puede escapar” (1832: 122-123).

7

FUENTES. Torres Villarroel (1766), 30.

Torres Villarroel introduce el enigma con el siguiente texto: “Grande alegría en una corte, porque recibe un poderoso el significado del enigma” (1766: 30).

8

FUENTES. Pérez de Herrera (1618), 122r, núm. CCIII; Torres Villarroel (1766), 30. — RECOPIACIONES. *Enigmas muy curiosas para recreo de los discretos...* (s.f.), h. 2v; *Cien enigmas entretenidas y curiosas para los discretos...* (s.f.), 1; D. J. A. X. F. (1829), 75; Pérez-Zaragoza Godínez (1832), 121, núm. 204; Machado y Álvarez (1880), 144, núm. 502; Gárfer y Fernández (1990a), 226; Santana (1991), 83, núm. 203. — VARIANTES. *Café...!!* (1907), h. 2r y Massip (1924), 322, núm. 96: “Qué es la cosa que desmaya, / estando muy viva al hombre / si él la mata, pierde el nombre / y hace que luego se vaya”.

Cristóbal Pérez de Herrera explica: “Cuando el hambre es viva, como la enigma dice, desmaya al hombre, y aun le hace desfallecer, y así se dice comúnmente, que con ella se cae un hombre de su estado, y es tan fuerte enemigo, que ha dado fin de muchas gentes. También decimos matar el hambre comiendo; y así se aparta, hasta que vuelve a resucitar” (1618: 122r-122v). Torres Villarroel introduce el enigma de esta manera: “En un campo

padece un ejército muchas extorsiones por el significado del acertijo” (1766: 30). Pérez-Zaragoza Godínez explica la respuesta, parafraseando a Pérez de Herrera: “Cuando el hambre es viva, como dice el enigma, desmaya al hombre y aun le hace desfallecer; y así se dice comúnmente que con ella se cae un hombre de su estado; pues es tan fuerte enemigo, que ha dado fin de muchas gentes: también decimos matar el hambre comiendo, porque manera que siempre estamos con ella en guerra continua como dos ejércitos que se baten sin darse cuartel, pues en faltándonos municiones para cargar diariamente el cañón, nuestra muerte es tan inevitable como infalible” (1832: 238-239).

9

FUENTES. Pérez de Herrera (1618), 158r, núm. CCCVIII; Torres Villarroel (1766), 32: “que en todos la puso Dios”. — RECOPIACIONES. *Enigmas muy curiosas para recreo de los discretos...* (s.f.), h. 2r (la respuesta es el vientre): “que en todos la puso Dios / porque ayude a disponer”; Pérez-Zaragoza Godínez (1832), 173, núm. 308; El tío Pancho (1843), IV 31, núm. XXXII; Machado y Álvarez (1880), 125, núm. 432; Gárfer y Fernández (1983), 128; Santana (1991), 88, núm. 308. — VARIANTES. Castillo de Lucas (1968), 130, núm. 299; Gárfer y Fernández (1990a), 219; Cerrillo Torremocha (2009), 67. — OBSERVACIONES. Todas las variantes siguen a Torres Villarroel: “que en todos la puso Dios”.

Cristóbal Pérez de Herrera explica: “El estómago es, como se dijo en la enigma del hígado en su comento, la oficina adonde se cuecen, preparan y disponen los mantenimientos, convirtiéndose en una sustancia, que se llama quilo. Tiene dos bocas que nombra la enigma puertas: la una por donde entra el mantenimiento y la otra por donde bajan los excrementos a las tripas” (1618: 158r-158v). Torres Villarroel dice antes del enigma: “Un poderoso enfermo muchos años a del afecto del significado del enigma, muere con una admirable conformidad” (1766: 32). Pérez-Zaragoza Godínez cita a Pérez de Herrera: “El estómago es como hemos dicho en el comento del hígado, la oficina donde se cuecen y preparan los alimentos, convirtiéndose en una sustancia que se llama *quilo*: las dos puertas son las dos bocas que tiene, por la una entra el sustento y por la otra bajan al vientre los excrementos” (1832: 349-350). El tío Pancho proporciona la explicación que proviene también de Pérez de Herrera: “El estómago es la oficina donde se cuecen, preparan y disponen los mantenimientos, convirtiéndose en una sustancia que se llama quilo. Tiene dos bocas que nombra la enigma puertas: la una donde entra el mantenimiento y la otra por donde bajan los excrementos a las tripas” (1843: IV, 31-32).

10

FUENTES. Torres Villarroel (1766), 32-33: “pasaba de mano en mano”. — VARIANTES. *Enigmas muy curiosas para recreo de los discretos...* (s.f.), h. 1v; Torres Salvador (1883), 127; Fontecilla Larrain (1944), 203; *Cancionero infantil: antología* (1964), 152; Gárfer y Fernández (1983), 238; Guerrero y López (1996), 340. — OBSERVACIONES. El manuscrito reproduce el tercer verso del enigma de Torres Villarroel con una ligera modificación: “pasaba de en mano en mano”. Todas las variantes siguen a Torres Villarroel.

Torres Villarroel comenta antes de introducir el enigma: “A un señor de vasallos lo traen los villanos de sus lugares, como al significado del enigma” (1766: 32-33).

11

FUENTES. Torres Villarroel (1766), 33. — RECOPIACIONES. *Enigmas muy curiosas para recreo de los discretos...* (s.f.), h. 2r (la respuesta es el cristal); Fontecilla Larrain (1944), 203 (la respuesta es el cristal).

En Torres Villarroel precede al enigma el siguiente texto: “Enferma un príncipe porque tiene la honra tan delicada como el significado del enigma” (1766: 33).

12

FUENTES. Torres Villarroel (1766), 34. — RECOPIACIONES. *Enigmas muy curiosas para recreo de los discretos...* (s.f.), h. 2r. — VARIANTES. Machado y Álvarez (1880), 203, núm. 719 (la respuesta es las niñas de los ojos); Rodríguez Marín (1882), 196, núm. 300 (la respuesta es los globos de los ojos, las niñas y las pestañas); Santana (1991), 115, núm. 481; Calderón (2006), 49-50; Miaja (2014), 93, núm. 103. — OBSERVACIONES. En todas las variantes se lee: “en dos estrados redondos”.

Torres Villarroel agrega el siguiente texto antes del enigma: “Un gran señor pierde una villa de sus estados, que quería tanto como al significado del acertijo” (1766: 34).

13

FUENTES. Pérez de Herrera (1618), 119r, núm. CXCVIII (la respuesta es el arcabuz); Torres Villarroel (1766), 34-35: “que apenas herida hierro”. — RECOPIACIONES. *Diario curioso...*, núm. 186 (1772), h. 2v; Pérez-Zaragoza Godínez (1832), 118, núm. 198 (la respuesta es el arcabuz); Boira (1862), 150; Gárfer y Fernández (1983), 21; Gárfer y Fernández (1990a), 37. — OBSERVACIONES. Todas las recopilaciones siguen a Pérez de Herrera (1618); Torres Villarroel (1766) introduce una variante que se corrige en la *Colección*.

Pérez de Herrera explica sobre el arcabuz: “Al perro solemos llamar boca negra, y lo mismo al arcabuz, por tenerla ansí de la pólvora y fuego que por ella sale. Ya se sabe que el cañón es de hierro, y que para hacer el tiro, ha de estar cargado. Es en la guerra la principal pieza del soldado, pues por él tira sueldo: y si es certero el que usa dél como dice la enigma, yerra pocos tiros, con que hace mucho daño a los enemigos. Si bien ya se usan muchos los mosquetes” (1618: 119r-119v). Torres Villarroel introduce el siguiente texto antes del enigma: “Una potencia aspira a unirse con otra, con quien ha estado en guerra viva. Anda listo en muchas partes el significado del enigma” (1766: 34-35). En *Diario curioso...*, núm. 187 se explica el enigma del arcabuz: “Al perro solemos llamar boca

negra, y lo mismo al arcabuz, por tenerla así de la pólvora y fuego que por ella sale. Ya se sabe que el cañón es de hierro, y que para hacer el tiro, ha de estar cargado. Es en la guerra la principal pieza del soldado, pues por él tira sueldo: y si es certero el que usa de él, como dice la enigma, yerra pocos tiros, con que hace mucho daño a los enemigos. Si bien ya se usan muchos los mosquetes” (1772: h. 2v). Pérez-Zaragoza Godínez cita a Pérez de Herrera: “Solemos llamar al perro boca negra, y lo mismo al arcabuz, por tenerla así de la pólvora y del fuego que por ella sale: ya se sabe que el cañón es de hierro, y que para hacer el tiro ha de estar cargado: en la guerra es la pieza principal del soldado; y si este es certero como dice el enigma, son pocas las balas que no aproveche” (1832: 231-232).

14

FUENTES. Pérez de Herrera (1618), 119r, núm. CC: “un lazo en mi vientre ves” y “cejas negras y estiradas”; Torres Villarroel (1766), 35. — RECOPIACIONES. Boira (1862), 214, núm. 27; Machado y Álvarez (1880), 141-142, núm. 494; Lehmann-Nitsche (1911), 113, núm. 156; Flores (1911), 145; Llano Roza de Ampudia (1924), 305; Viggiano Esaín (1971), 118, núm. 1752; Gárfer y Fernández (1983), 249; López Blanco (1986), 1230; Gárfer y Fernández (1990a), 81; Santana (1991), 82, núm. 200; Gárfer y Fernández (2008), 247. — VARIANTES. *Diario curioso...*, núm. 190 (1772), h. 2r: “Un pozo en mi vientre ves / voces doy muy entonadas, / mas, de animales prestadas; / tengo una puente a mis pies, / cejas negras y estiradas”; Pérez-Zaragoza Godínez (1832), 119, núm. 200: “Un pozo en mi vientre ves / voces doy muy entonadas, / mas, de animales prestadas; / tengo una puente a mis pies, / cejas negras y estiradas”; *Caras y caretas* (1932), 45v: “Un lazo en mi vientre ves, / Voces doy muy entonadas, / Mas de animales prestadas; / Tengo un puente en mis pies, / Cejas negras y tiradas. / Me rascan... / Y muero de gusto”. — OBSERVACIONES. Todas las variantes y recopilaciones a partir de Boira (1862) siguen el enigma registrado por Pérez de Herrera, con el primer verso “Un lazo en mi vientre ves” y cambian “cejas negras y estiradas” de Pérez de Herrera por “cejas negras y tiradas”. A partir de *Caras y caretas* (1932) se queda “un puente” como término fijo.

Pérez de Herrera explica sobre la guitarra: “Para que tenga apacible sonido ha menester el agujero de en medio, que se llama lazo, por los que en él hay labrados. Cuando está bien templada, sus voces son entonadas, sonoras y suaves; bien es verdad que como las dan las cuerdas, y estas son de tripas de animales, dice que las tiene prestadas. Átanse a los agujeros de la puente que está fija al cabo della, y son las cejas de ordinario negras de ébano, y estiradas, porque estén firmes” (1618: 119r-119v). Torres Villarroel introduce el enigma de la siguiente manera: “Un señor anciano esta para casarse. Bodas felices entre personas graves, y concluyese la estación con alegría y regocijo como suena en el significado del enigma” (1766: 35). En *Diario curioso...*, núm. 191 se explica el enigma de la guitarra: “Para que tenga apacible sonido ha menester un agujero de en medio, que se llama lazo por lo que en él hay labrados. Cuando está bien templada, sus voces son entonadas señoras y suaves; bien es verdad que como las dan las cuerdas, y estas son de tripas de animales, dice que las tiene prestadas. Átanse a los agujeros de la puente que está fija al cabo de ella y son las cejas de ordinario negras de ébano y estiradas porque están firmes” (1772: h. 2r). Pérez-Zaragoza Godínez parafrasea a Pérez de Herrera: “Este instrumento necesita tener aquel agujero en medio para que su sonido sea apacible, y el

enigma le llama pozo por la semejanza que tiene. Cuando está bien templada, son muy sonoras sus voces; y como estas las dan las cuerdas, que son de tripas de animales, dice que las tiene prestadas. Se atan a los agujeros de la puente que está fija al remate de ella, y las cejas y trastes son efectivamente de ébano por lo común y muy tersas y encoladas para mantenerlas firmes en el tono que deben tener” (1832: 233-235).

15

FUENTES. Torres Villarroel (1766), 37-38. — RECOPIACIONES. *Enigmas muy curiosas para recreo de los discretos...* (s.f.), h. 2r.

Torres Villarroel introduce antes del enigma: “Las novedades de esta luna son todas marciales, y se dan a entender en el significado del acertijo” (1766: 37-38).

16

FUENTES. Torres Villarroel (1766), 37-38. — RECOPIACIONES. *Enigmas muy curiosas para recreo de los discretos...* (s.f.), h. 2r.

Torres Villarroel escribe antes del enigma: “Vuelven a oírse estruendos de guerra, significados en la solicitud de víveres y en el enigma” (1766: 38-39).

17

FUENTES. Torres Villarroel (1766), 40. —VERSIONES. Machado y Álvarez (1880), 239, núm. 852 (la respuesta es el reloj): “Cuál es aquel pobrecito / Siempre andando, siempre andando, / Y no sale de su sitio”.

Torres Villarroel comenta para el enigma: “Unos senadores altercan sobre la reforma de unas provincias: las voces son muchas, los votos se empatan, y se deja el negocio para otra luna: y esta conferencia se expresa en el enigma” (1766: 39-40).

18

FUENTES. Torres Villarroel (1766), 41: “y a alguno aplaco el enojo”. — VARIANTES. *Enigmas muy curiosas para recreo de los discretos...* (s.f.), h. 2r (la respuesta es la ayuda): “Soy mujer doncella y virgen, / y a alguno aplaco el enojo, / echándole mi sustancia / por el lacrimal de un ojo”.

Torres Villarroel dice previamente al enigma: “Un poderoso, acosado de sus enemigos, no puede defenderse, porque las fuerzas de su tropa están débiles, y apela a las auxiliares, como lo dice claro el enigma” (1766: 40-41).

FUENTES. Torres Villarroel (1766), 42. — RECOPIACIONES. *Enigmas muy curiosas para recreo de los discretos...* (s.f.), h. 2r (la respuesta es la cabeza de ajos); Lehmann-Nitsche (1911), 119, núm. 180; *Caras y caretas* (1916), h. 2v; Guzmán Maturana (1934), 18; Canevaro (1966), 130-131; Cabanillas de Rodríguez (1978), 6; Gárfer y Fernández (1983), 127; Suárez (1986), 37, núm. 137; Santana (1991), 156, núm. 180; Bow (1996), 26, núm. 9; González Gutiérrez (1999), 127; Serna (2001), 40, núm. 187; Colombres (2003), 156, núm. 833; Bernal Ruiz (2004), 94; Cerrillo Torremocha (2009), 117; Portillo Liera (2012), 13, núm. 1. — VARIANTES. Viggiano Esaín (1971), 53, núm. 447: “En mi cabeza redonda / no tengo ojos, nariz ni frente / y mi cuerpo está formado / sólo de blancos dientes” y núm. 456: “¿Qué cosa es? / Tengo cabeza redonda / sin nariz, sin ojos, sin frente / y mi cuerpo se compone / tan solo de blancos dientes”; Álvarez (1985), 224: “Tengo cabeza redonda, sin nariz ojos ni frente y mi cuerpo se compone de finos y blancos dientes”; Monroy Bocanegra (1985), 27: “está formado”. — VERSIONES. Gárfer y Fernández (1983), 146 (la respuesta es la calabaza): “Tengo cabeza redonda, sin nariz, ojos, ni frente, planto tablas, nacen sogas y en la punta carambolas”.

Torres Villarroel introduce antes del enigma el siguiente texto: “Un clérigo autorizado padece persecuciones por falsos testimonios. Los enemigos son fuertes y discretos pero con su paciencia, su inocencia los vence a todos, y se tiene tieso, como el significado del enigma” (1766: 42).

FUENTES. Torres Villarroel (1766), 43. — RECOPIACIONES. *Enigmas muy curiosas para recreo de los discretos...* (s.f.), h. 2r (la respuesta es la escopeta).

Torres Villarroel comenta antes del enigma: “Se vuelven tercera vez a oír ruido de armas; pero no es más que el ruido el que se vuelve a dar a entender en el enigma siguiente” (1766: 43).

FUENTES. Torres Villarroel (1766), 43. — VARIANTES. *Enigmas muy curiosas para recreo de los discretos...* (s.f.), h. 2r (la respuesta es la luz del candil o vela): “Chiquita”; Caballero (1921 [1877]), 163, núm. 30 (la respuesta es la luz): “Tamaño como una almendra, / Y toda la casa llena”; Jijena Sánchez (1948) 102, núm. 269 (la respuesta es la luz): “Tamaño como una almendra, / Y toda la casa llena”; Morán Bardón (1957), 330, núm. 399: “Pequeña como una almendra, / y toda la casa llena”; Viggiano Esaín (1971), 46, núm. 321 (la respuesta es la luz): “Chiquita como la vela / y toda la casa llena” y núm. 327: “Tan grande como una almendra / y toda la casa llena”; Serna (2001), 120, núm. 36 (la respuesta es bombilla, luz): “Chiquita como una lenteja y toda la casa llena”; Serna (2001), 226, núm. 33 (la respuesta es la luz): “Chiquita como la vela / y toda la casa llena”;

Rodríguez Pastor (2003), 149, núm. 70 (la respuesta es bombilla, luz): “Chiquita como una lenteja y toda la casa llena”; Miaja (2014), 184, núm. 481 (la respuesta es la luz de la vela): “Chiquita como una lenteja y toda la casa llena”; Susperregi (2016a), 53, núm. 83: “Chiquita como una almendra, / y toda la casa llena”. — VERSIONES. Viggiano Esaín (1971), 46, núm. 323 (la respuesta es la luz): “Traigo las manos llenas / y lleno mi casa”, núm. 324: “Una cosita chiquita / llena toda una casita” y núm. 326: “¿Qué será? ¿Qué será? / ¿que con un puñadito / se llena la casa?”.

Torres Villarroel introduce el siguiente texto antes del enigma: “Para acertar el enigma de la luna que viene es preciso tomar el significado de este acertijo” (1766: 43).

22

FUENTES. Torres Villarroel (1766), 44.

Torres Villarroel introduce el siguiente texto antes del enigma: “Una señora que se pone muy a menudo el significado del enigma, queda infelizmente viuda y huérfana de sus estados: llora su soledad que le durará poco” (1766: 44).

23

FUENTES. Torres Villarroel (1766), 45. — RECOPIACIONES. *Enigmas muy curiosas para recreo de los discretos...* (s.f.), h. 2r (la respuesta es el caracol o galápago).

Torres Villarroel introduce el siguiente texto antes del enigma: “El enigma siguiente comprende dos significados muy propios del suceso de esta luna y muy oportunos para entender la fortuna que ha corrido por unos comerciantes bien desvalidos” (1766: 45).

24

FUENTES. Torres Villarroel (1766), 47.

Torres Villarroel introduce el siguiente texto antes del enigma: “Sucesos alegres en los políticos y regocijos en los vegetables, significados en el acertijo siguiente [...]” (1766: 47).

25

FUENTES. Torres Villarroel (1766), 47. — RECOPIACIONES. *Enigmas muy curiosas para recreo de los discretos...* (s.f.), h. 2r; *Cien enigmas entretenidas y curiosas para los discretos...* (s.f.), 8. — VERSIONES. Pérez de Herrera (1618), 160v, núm. VIII: “Mándanme echar en remojo, / aunque no para comerme, / el deshacerme es hacerme, / y suele causar enojo / en muchos el no tenerme”; Pérez-Zaragoza Godínez (1832), 178, núm. 319; *Rebuscos del cajón de sastrero literario...* (1833), 51, núm. 1 (la respuesta es la barba del

hombre); Chinchilla (1845), 241, núm. 8; Machado y Álvarez (1880), 402, núm. 2; Viggiano Esain (1971), 160, núm. 2406 (sin respuesta); López Blanco (1986), 1224. — OBSERVACIONES. Todas las versiones siguen a Pérez de Herrera.

Torres Villarroel comenta con el siguiente texto antes del enigma: “Hácese una justicia tan ruidosa y terrible que al mismo juez le tiembla el significado del acertijo al tiempo de ejecutarla” (1766: 49). Pérez-Zaragoza Godínez comenta: “Para afeitarnos humedecemos la barba con el agua y el jabón, y por eso dice que la echan en remojo, aunque no sea para comerla: se hace la barba quitándola o deshaciéndola, y los capones sienten no tener barbas” (1832: 358).

26

FUENTES. Torres Villarroel (1766), 50. — VERSIONES. Gárfer y Fernández (1993), 130 (la respuesta es la amapola): “Pendón colorado, palo verde, alrededor los pelitos y en medio el dengue”.

Torres Villarroel comenta con el siguiente texto antes del enigma: “Los sucesos alegres de esta luna están significados en el enigma” (1766: 50).

27

FUENTES. Torres Villarroel (1766), 51. — RECOPIACIONES. *Enigmas muy curiosas para recreo de los discretos...* (s.f.), h. 2r. — VARIANTES. Machado y Álvarez (1880), 121, núm. 415 (la respuesta es la esparraguera): “muy ligera en sus partidas”; Rodríguez Marín (1882), 207, núm. 358 y Santana (1991), 103, núm. 358: “es hembra toda su vida”; Rodríguez Marín (1882), 230, núm. 493 (la respuesta es la esparraguera): “¿Cuál es la nombrada hembra / muy ligera en sus partidas, / que, aunque macho haya vivido, / es hembra toda la vida?”.

Torres Villarroel introduce el siguiente texto antes del enigma: “Es buscado para hacer un raro castigo, un delincuente; pero él se escapa, no como un gamo, sino como el significado del enigma. Alborotos entre los cortesanos de géminis” (1766: 51). Rodríguez Marín explica la solución del enigma: “Lo que de *ligera en sus partidas* se dice porque arrancada la esparraguera, cualquier soplo de viento la arrastra velozmente; lo de *haber vivido macho* se refiere a haber sido esparrago al principio” (1882: 44).

28

FUENTES. Torres Villarroel (1766), 52. — VARIANTES. Machado y Álvarez (1880), 229, núm. 812 (la respuesta es el pimiento): “En el campo me crié / Sin ser hombre ni mancebo / Me hacen pasar los martirios / De Bartolomé y Lorenzo”; Rodríguez Marín (1882), 207, núm. 357 (la respuesta es el conejo): “En el campo me crié, / Triste muchacho mancebo, / Y padezco los martirios / De Bartolomé y Lorenzo; / No soy ángel ni demonio / Ni puedo

entrar en el cielo”; Lehmann-Nitsche (1911), 171, núm. 362 (la respuesta es el conejo), *Caras y caretas* (1933), h. 4v (la respuesta es el conejo), Santana (1991), 116, núm. 539 (la respuesta es el conejo), Gárfer y Fernández (2008), 30 (la respuesta es el conejo); Jaime Gómez y Jaime Lorén (2002), 381, núm. 40 (la respuesta es el conejo): “En el monte viví yo, / niño muchacho y mancebo; / y padezco los martirios / de Bartolomé y Lorenzo; / ni soy santo ni soy diablo / ni puedo entrar en el cielo”. — VERSIONES. Caballero (1921 [1877]), 285, núm. 73 y Machado y Álvarez (1880), 92-93, núm. 310 (la respuesta es el conejo): “En el campo me crié / Entre matas y lentiscos, / Nunca zapatos calcé; / Hábito francisco visto, / Dos martirios pasaré / Pero no será por Cristo / Y así al cielo no iré”; Rodríguez Marín (1882), 206-207, núm. 355 (la respuesta es el conejo): “En el campo me crié / Entre matas y lentiscos; / Nunca zapatos calcé, / Hábito franciscano visto, / Dos martirios pasaré; / Pero no será por Cristo, / y así a la gloria no iré” y núm. 356 (la respuesta es el conejo): “Primero que ningún santo / Anduve por el desierto, / Vestido de franciscano / Descalzo de mozo y viejo; / No soy confesor ni santo, / Ni puedo entrar en el cielo”; Jijena Sánchez (1948), 124, núm. 338 (la respuesta es la oveja): “En el campo me crié / Dando voces como loca; / Me ataron de pies y manos / Para quitarme la ropa”. — OBSERVACIONES. Lehmann-Nitsche (1911), *Caras y caretas* (1933) Santana (1991) y Gárfer y Fernández (2008) siguen la variante de Rodríguez Marín (1882).

Torres Villarroel introduce previo al enigma: “En esta luna hay un suceso raro y una novedad particular. Pongo el enigma, cada uno le aplique a lo que quisiere, y sepa, que aunque parece disparate no lo es” (1766: 52).

29

FUENTES. Torres Villarroel (1766), 53. — VARIANTES. Caballero (1921 [1877]), 164, núm. 50: “Tamaño como una arista / Y hace al rey que se vista”; Machado y Álvarez (1880), 26, núm. 39; Bravo-Villasante (1973), 268, núm. 50, y Santana (1991), 93, núm. 50; Espinosa (1952), 32, núm. 4: “Tan pequeña como una arista y hace al rey que se vista”; Gárfer y Fernández (1983), 53: “Tamaño como arista / Y hace al rey que se vista”. — VERSIONES. Viggiano Esain (1971), 109, núm. 1561 (la respuesta es la aguja): “Finita, finita como una arista / sale el Rey que se vista”; López Blanco (1986), 1222: “Pequeñina como una areta, / faz al rey salir a fiesta”; Saudí Peña (2000), 45, núm. 118: “Pica como avispa y hace al rey que se vista”. — OBSERVACIONES. Machado y Álvarez (1880), Bravo-Villasante (1973) y Santana (1991) siguen la variante de Caballero (1877).

Torres Villarroel introduce previo al enigma el siguiente texto: “Siguen los sucesos y las conversaciones de la luna pasada; y se pone porque es del caso del acertijo que sigue” (1766: 53).

30

FUENTES. Torres Villarroel (1766), 53.

Torres Villarroel comenta previo al enigma con el siguiente texto: “Sucesos furiosos y coléricos entre militares y otros más pacatos entre políticos, aunque tienen también sobrada furia significanse en el acertijo” (1766: 53).

31

FUENTES. Torres Villarroel (1766), 54-55. — VARIANTES. *Enigmas muy curiosas para recreo de los discretos...* (s.f.), h. 2r: “erguida”. — VERSIONES. Caballero (1921 [1877]), 163, núm. 29: “Vela, vela, vela / La camisa por dentro, la carne por fuera”; Machado y Álvarez (1880), 288, núm. 1023; Rodríguez Marín (1882), 287, núm. 825; Cuscoy (1991), 145, y Rodríguez Pastor (2003), 321, núm. 522; Machado y Álvarez (1880), 289, núm. 1025: “Por esta cruz vela ahí / No te lo digo con risa / Por fuera tiene la carne / Y por dentro la camisa”; Machado y Álvarez (1880), 391, núm. 44: “Una caseta... que lleva la camisa por dentro y la carne por fuera”; Rodríguez Marín (1882), 287-288, núm. 826: “Por esta ruz, *vela*’ hí, / No te lo digo con risa; / Por fuera tiene la carne / Y por dentro la camisa”; Jijena Sánchez (1948), 169, núm. 478: “Delante de Dios estoy / Y me provoca la risa; / Tengo por fuera la carne / Y por dentro la camisa”; Cardona (1964), 160: “En medio de un cuarto oscuro / una dama se divisa: / por fuera tiene la carne / y por dentro la camisa”; Rodríguez Pastor (2003), 321, núms. 520 y 521: “En una habitación oscura / una niña se divisa, / que tiene el cuerpo de hilo y de cera la camisa” y “Por esa cruz vela ella, / y no lo digo de risa, / por fuera tengo la carne / y por dentro la camisa”; Rueda (2006), 303, núm. 1265: “En aquel aposento oscuro / relumbrada una levisa / tiene el cuerpo de carne / y de hilo la camisa” y núm. 1267: “Tengo la carne por fuera y la ropa por dentro”; Alcalde Miguel (2013), 83 (introducida a modo de diálogo): “Una cosa larga y lisa, que tiene la carne por fuera y por dentro la camisa”. — OBSERVACIONES. Machado y Álvarez (1880), 288, núm. 1023, Rodríguez Marín (1882), 287, núm. 825, Cuscoy (1991) y Rodríguez Pastor (2003) siguen la versión de Caballero (1877).

Pérez de Herrera explica: “Tiene la vela el pabilo en su centro o medio el cual fue yerba, pues fue lino verde, o algodón, y el sebo de que está rodeada, verdaderamente es gordura de carnero o de otros animales; el cual si es mucho dura más siendo mayor y más gruesa la vela, y a una se gastan sebo y pabilo” (1618: 79v). Torres Villarroel introduce previamente al enigma el siguiente texto: “Conclúyense unas naves, que se han de dar luego al significado del enigma: los pertrechos que llevan de guerra son muchos pero los que van dentro no saben su designio, ni el viaje que han de tomar” (1766: 54). Pérez-Zaragoza Godínez cita la explicación de Pérez de Herrera: “Tiene el pabilo en su centro y es efectivamente de yerba, pues su principio fue lino verde o algodón y el sebo de que está rodeada, es la gordura del carnero o de otros animales, el cual, si es mucho dura más, y a la vez se gastan pabilo y sebo” (1832: 104).

32

FUENTES. Torres Villarroel (1766), 55. — VERSIONES. Lafuente (1847), 130 (fragmento de una discusión entre los personajes acerca de dos pontífices): “Ve el pastor en su cabaña / lo que el Rey no ve en España, / ni el Pontífice en su silla, / ni Dios con ser Dios lo verá en toda la vida”; Machado y Álvarez (1880), 222, núm. 783 y Rodríguez Marín (1882), 39,

núm. 917 (la respuesta es el pastor): “Vio un pastor en su cabaña / Lo que el Rey no vio en España / Ni el Pontífice en su silla, / Ni Dios, sin ser maravilla”; López Blanco (1986), 1237 (la respuesta es el pastor vio otro pastor, pero los demás no pueden ver otro igual que ellos por ser únicos): “Vio un pastor en su cabaña / Lo que el Rey no vio en España / Ni el Pontífice en su silla, / Ni Dios en su poder, tampoco lo pudo ver”; Caballero (1921[1877]), 285, núm. 74 (la respuesta es su semejante) y Machado y Álvarez (1880), 258-259, núm. 915-916 (la respuesta es semejante): “Un pastor vio en la montaña / Lo que no vio el rey en Castilla / Ni el Pontífice en su silla / Ni Dios con ser Dios lo vio”; Machado y Álvarez (1880), 388, núm. 31 (la respuesta es otro yo): “El pastor desde su cabaña, / vio lo que Dios, con ser Dios, / No ha visto ni puede ser”; Lehmann-Nitsche (1911), 281-282, núm. 721a (la respuesta es otro pastor): “El pastor ve en la montaña / Lo que el rey no ve en España / Ni el papa en su silla / Ni Dios con su divino poder / Lo puede ver”, 282, núm. 721b (la respuesta es otro pastor): “Vio el pastor en la montaña / Lo que el rey no pudo ver / Ni el pontífice en su silla / Ni Dios con su gran poder / Tampoco pudo ver”, 282, núm. 721c (la respuesta es otro pastor y otro Dios): “Ve el pastor en su montaña / Lo que no ve el rey de España / Ni con todo su poder / El mismo Dios [no] puede ver”, 282, núm. 721d (la respuesta es Jesucristo): “Un pastor vio en sus ovejas / Lo que el rey no vio en su silla, / Ni el santo papa de Roma / Y ni Dios en toda su vida.”, 282, núm. 721e (la respuesta es vio otro pastor): “Vio el pastor en la montaña / Lo que no vio el rey de España / Ni Dios, con su ser, lo verá jamás”; Alden Mason y Espinosa (1960), 103 (la respuesta es otro semejante): “Vio un pastor en la montaña lo que el rey no vio en España; en Jerusalén ni Dios, con ser Dios lo vio”; Rodríguez Pastor (2003), 264, núm. 376: “Vio un pastor en la montaña / lo que no ve el rey en España / ni el pontífice en su silla / ni Dios con su gran poder / tampoco pudo ver”.

Torres Villarroel introduce previo al enigma: “El suceso de esta luna es tan único y tan particular como el enigma, y aunque es vulgarísimo es del caso” (1766: 55).

FUENTES. Torres Villarroel (1766), 56. — VARIANTES. *Enigmas muy curiosas para recreo de los discretos...* (s.f.), h. 2r (la respuesta es las letras): “si se mira”; Caballero (1921[1877]), 278, núm. 24; Machado y Álvarez (1880), 171, núm. 601; Rodríguez Marín (1882), 308, núm. 935; Carbonero y Sol y Merás (1886), 122; Marco y Ochoa (1896), 684; Jijena Sánchez (1948), 98, núm. 257; Morán Bardón (1957), 315, núm. 194; Gárfer y Fernández (1983), 156; Santana (1991), 114, núm. 935; Bow (1996), 66, núm. 35; Gárfer y Fernández (2008), 267, y Susperregi (2016b), 35, núm. 46; Lehmann-Nitsche (1911), 279, núm. 711: “Dos son tres, tres son cuatro, uno y dos / son seis, como seis son cuatro sin mentira”; Viggiano Esaín (1971), 24, núm. 20: “Dos son tres, tres son cuatro, / uno y dos son seis / y seis son cuatro / aunque no creéis”; Villegas (1999), 58, núm. 436: “y usted se admira”. — VERSIONES. Caballero (1921[1877]), 278, núm. 22: “Dime, si eres entendido, / esto cómo puede ser; / que ni tres son más que dos, / ni dos son menos que tres”; Rodríguez Marín (1882), 308, núm. 934: “Dime, si eres entendido, / Esto cómo puede ser; / Ni tres son menos que cuatro, / Ni dos son menos que tres”; Lehmann-Nitsche, 1911: 372, núm. LXXIII y LXXIV (tomadas de Francisco Acuña de Figueroa): “Dos son tres, y tres son cuatro, / Siete son cinco, uno es tres, / También diez y ocho son nueve, / Y diecinueve son

diez” y “Cuatro son seis; seis son cuatro; / Siete son cinco; y veréis / Que ocho no son más que cuatro; / Y veinte, solo son seis”. — OBSERVACIONES. Caballero (1921[1877]), 278, núm. 24, Machado y Álvarez (1880), Rodríguez Marín (1882), 308, núm. 935, Carbonero y Sol y Merás (1886), Marco y Ochoa (1896), Jijena Sánchez (1948), Morán Bardón (1957), Gárfer y Fernández (1983), 156, Santana (1991), Bow (1996), Gárfer y Fernández (2008), 267 y Susperregi (2016b) reproducen la variante de *Enigmas muy curiosas para recreo de los discretos...* (s.f.), probablemente siguiendo a Caballero.

Torres Villarroel comenta con el siguiente texto previamente al enigma: “El enigma siguiente puede servir en todas las lunas y en todas las cosas y sucesos del mundo” (1766: 56).

34

FUENTES. Torres Villarroel (1766), 57-58. — VERSIONES. Machado y Álvarez (1880), 49, núm. 128 y Caballero (1921[1877]), 176, núm. 154 (la respuesta es la bellota): “Fui al campo, y corté un palo / que no tenía ni un gеме de largo / hice dos mesas, dos artesas / y un canastito para coger cerezas”; Rodríguez Marín (1882), 241-242, núm. 557: “Fui al campo, y corté un palo / que no tenía ni un gеме de largo / hice dos mesas, dos artesas / y un canastito pa las cerezas”; Gárfer y Fernández (1983), 142 y Gárfer y Fernández (1993), 225; Machado y Álvarez (1880), 50, núm. 131 (la respuesta es la bellota): “Fui al campo / Hice una mesa / Y un canastito / Para las cerezas”; Morán Bardón (1957), 308, núm. 97: “Fui al campo, y corté un palo / que no tenía ni un gеме de largo / hice dos mesas, dos artesas / una cesta para ir a la plaza por cerezas”; Gárfer y Fernández (1993), 226 (la respuesta es la bellota): “Fui al campo, corté un madero, saqué dos mesas, dos artesas y un mortero” y 225: “Fui al campo, corté madera, hice una mesa, y una tabla de tender y copa para beber”; Verde y Rivera Núñez (1998), 74: “Fui al monte, y corté un palo / hice dos mesas y dos artesas / y un cachurete pa las cerezas”. — OBSERVACIONES. Gárfer y Fernández (1983), 142 y Gárfer y Fernández (1993), 225 siguen la versión de Rodríguez Marín (1882).

Torres Villarroel introduce previamente al enigma: “Yo no me acuerdo si fue la tía o la sobrina la que me dijo el desgrefñado enigma, que pondré abajo; solo sé que es del caso y de esta temporada: no hay más que adivinar” (1766: 57-58).

35

FUENTES. Torres Villarroel (1766), 58. — RECOPIACIONES. Jijena Sánchez (1948), 44, núm. 89; Serna (2001), 190, núm. 107. — VARIANTES. Machado y Álvarez (1880), 179, núm. 626 (la respuesta es la llave): “Tamaño como un ratón / Y guarda la casa como un león”; Rodríguez Marín (1882), 253, núm. 627 (la respuesta es la llave); Cerrillo Torremocha (2005), 133 y Cerrillo Torremocha (2009), 45; Lehmann-Nitsche (1911), 251, núm. 608a (la respuesta es la llave): “Chiquita como un ratón / Y guarda la casa como un león”, 251, núm. 608b (la respuesta es la llave): “Tan grande como un ratón / Y guarda la casa como un león”, 251, núm. 608c (la cerradura): “Chiquita como un ratón / Guarda la

casa como un león” y 251, núm. 608d: “Maravilla, maravilla / Que se puede maravillar, / Qué es? / Chiquito como ratón, / Guarda [la] casa como un león”; Santana (1991), 355, 367, 369, núms. 575, 804 y 829: “Chiquito / como un ratón / cuida la casa / como un león”; González Gutiérrez (1999), 81 y 133, Saudí Peña (2000), 33, núm. 7, y Miaja (2014), 264, núm. 860; Gallardo Moscoso (1976), 341: “Chiquito como un ratón y cuida la casa como un cachorro de león”; Guerrero y López (1996), 325 (la respuesta es cerrojo): “Tan chico como un ratón y guarda la casa como un león”; Herrera Salgado (1998), 145: “Es tan chiquito / como un ratón / cuida la casa / como un león”; Brigue (2002), 49 (sin respuesta): “Soy chiquito como un ratón cuida la casa como hombrón”; Sastrías (2005), 107: “Chiquito chiquito / como un ratón / y cuida la casa / como un león”; Herrera-Sobek (2012), 3: “Chiquito chiquito como un ratón / pero cuida más mi casa que un león”; Ignacio Felipe (2016), 36 (existe una versión en náhuatl): “Adivina, adivinador... Chiquito chiquito / como un ratón / y cuida la casa / como un león. ¿Qué es?”. —VERSIONES. Caballero (1921 [1877]), 162, núm. 16 y Machado y Álvarez (1880), 243, núm. 866 (la respuesta es revoltillo): “Tamaño como un ratón / Y gasta su ceñidor”; Ibáñez Martínez (1992), 228: “Chiquito como un ratón / valiente como un león / y cuida la casa / de cualquier ladrón”. —OBSERVACIONES. Rodríguez Marín (1882), Cerrillo Torremocha (2005), 133, y Cerrillo Torremocha (2009), 45 siguen la variante de Machado y Álvarez (1880), 179, núm. 626. Santana (1991), 355, 367, 369, núms. 575, 804 y 829, Saudí Peña (2000) y Miaja (2014) siguen la variante de González Gutiérrez (1999).

Torres Villarroel introduce antes del enigma con el siguiente texto: “El enigma siguiente es del caso y del suceso de esta luna: es breve y cierto” (1766: 58).

36

FUENTES. Torres Villarroel (1766), 59. — RECOPIACIONES. Machado y Álvarez (1880), 303, núm. 1061 (la respuesta es la zarza); Serna (2001), 19, núm. 229 (la respuesta es el zarzal). — VARIANTES. Caballero (1912 [1877]), 167, núm. 107 (la respuesta es la zarza): “Tan largo como una sogá / y tiene dientes de zorra”; López Blanco (1986), 1223 (la respuesta es el artu o zarza): “Larga como una sogá / dientes como una loba”; Gárfer y Fernández (1993), 157 (la respuesta es la zarza): “Largo como una sogá, muerde como una loba”; Solís (2009), 16 (la respuesta la zarza): “Largo, largo, como una sogá; y tiene dientes como una loba. ¿qué cosita es?”. — VERSIONES. Alden Mason y Espinosa (1960), 52 y Santana (1991), 287, núm. 122 (la respuesta es la calabaza): “Largo, largo como una sogá y en el medio y en la punta una carambola”.

Torres Villarroel introduce antes del enigma: “El acertijo siguiente pesa y pica en el suceso de medio a medio” (1766: 59).

37

FUENTES. Torres Villarroel (1766), 60. — VERSIONES. Torres Villarroel (1765), 37: “Aún no ha nacido la madre / y ya está el hijo por la calle”; Caballero (1921 [1877]), 163 núm. 28 y Rodríguez Marín (1882), 194, núm. 290 (la respuesta es la llama y el humo): “Antes que

nazca la madre, / Anda el hijo por la calle”, núm. 291: “Antes que la madre nazca, / Ya anda el hijo por la casa” y núm. 292: “Chingüí, chingua (?). / Antes que la madre saiga / Ya’sta’l hijo’n er tejao”; Machado y Álvarez (1880), 156, núm. 550 (la respuesta es el humo): “Antes de que la madre nazca, / Anda el hijo por la casa”; Lehmann-Nitsche (1911), 190, núms. 438a (la respuesta es el fuego y el humo): “Antes de nacer la madre, / El hijo anda por la calle”, 438b: “Antes que la madre nazca, / El hijo anda por la calle” y 438c: “Antes que la madre nace, / El hijo anda volando”; Jijena Sánchez (1948), 103, núm. 270 (la respuesta es la llama y el humo): “Antes que la madre nazca, / Ya anda el hijo por la casa”.

Torres Villarroel introduce previamente al enigma: “Un preso de estado sale de la cárcel y hace la ida del significado del enigma” (1765: 37). Torres Villarroel comenta previamente al enigma: “Los consejos y persuasiones de un áulico, para introducir en unos estados unos nuevos proyectos, cunden más que el significado del enigma; pero con todo eso ni prenden ni salen” (1766: 60).

38

FUENTES. Torres Villarroel (1766), 61. — VARIANTES. Caballero (1912[1877]), 295, núm. 133 y Machado y Álvarez (1880), 224, núm. 790 (la respuesta es el pelo que se corta de la cabeza): “Fui al campo, / corté un bastón, / cortarlo pude, / rajarlo no”; Rodríguez Marín (1882), 195 núm. 297: “Fui al monte, / Corté un bastón; / Cortarlo pude, / Rajarlo no”; — VERSIONES. Caballero (1912[1877]), 147, núm. 22 (la respuesta es el pelo que se corta de la cabeza): “Fui al campo, corté un bastón, / pude arrancarlo y rajarlo no”; Rodríguez Marín (1882), 195 núm. 296: “Fui al monte, / Pude cortar / Y no pude rajar”; Lehmann-Nitsche (1911), 202, núm. 774a: “En un monte espeso / Corté un vajerón, / Cortarlo pude, / Rajarlo no”, 202, núm. 774b: “En un monte espeso / Corté un vajerón, / Arrancarlo pude, / Partirlo no”, 202, núm. 774c: “En un monte espeso / Corté un vajerón, / Cortarlo pude, / Pero partirlo no”, 202, núm. 774d: “En un monte muy espeso / Corté un vajerón, / Cortarlo pude, / Y rajarlo no”, 202, núm. 774e: “Fui a un monte, / Corté un varejón, / Cortarlo pude / Y rajarlo no”, 202, núm. 774f: “Fui a un monte espeso / Corté un vajerón, / Cortarlo pude, / Y rajarlo no”, 202, núm. 774g: “Fui al monte / Encontré al tiburón [*sic*] / Cortarlo pude, / Rajarlo no”, 203, núm. 774h: “Fui al monte, / Encontré un gajo, / Romperlo pude, / Rajarlo no”, 203, núm. 774i: “Fui al campo, / Corté un palo, / Cortarlo pude, / Y rajarlo no”, 203, núm. 774j: “Fui al monte, / Y corté un limón, / Cortarlo pude, / Rajarlo no”, 203, núm. 774k: “Fui a un cerro, / Corté un limón, / Cortarlo pude, / Rajarlo no”, 203, núm. 774l: “Fui por un caminito, / Corté un limón, / Cortarlo pude, / Rajarlo no” y 203, núm. 774m: “Fui por un caminito / Hallé un palito, / Quebrarlo pude, / Rajarlo no pude”; Jijena Sánchez (1948), 39, núm. 76: “Fui al monte corté un bastón; / Pude arrancarlo y rajarlo no”; Viggiano Esain (1971), 131, núm. 2016 (la respuesta es el cabello): “Fui al campo / corté un varejón / cortarlo pude, / rajarlo no”, núm. 2017: “Dentro de un monte espeso / corté un varejón, / cortarlo pude, / rajarlo no”, núm. 2018: “Fui por un caminito / y encontré un palito, / pude quebrarlo, / rajarlo no”, núm. 2019: “Fui por los yuyitos / hallé un palito, / cortarlo pude, / rajarlo, no”, núm. 2020: “Fui a una lagunita / hallé una varita, / cortarla pude, / rajarla, no”, núm. 2022: “Dentro de un monte espeso / corté un varejón, / cortarlo lo corté, / rajarlo no lo rajé”, 132, núm. 2023: “En medio de este cañaveral / corté un varejón, / cortarlo pude, /

rajarlo no”, núm. 2024: “Yo fui a un monte tupido / me encontré un varejón, / lo pude cortar, / no lo pude rajarlo”, núm. 2025: “Fui al monte / corté una caña, / quise rajarla, / y no pude esa hazaña”, núm. 2026: “Fui al monte corté un bastón / cortarlo pude y rasgarlo no” y núm. 2027: “Fui al monte / corté una varilla, / cortarla pude, / rallarla, no”; López Blanco (1986), 1237: “Fui al monte, / corté un fayón, / cortalu pudi / fendelu non” y “En un monte espeso / corté un varejón / córtalo pude, / rajarlo no”.

Torres Villarroel comenta con el siguiente texto antes del enigma: “Un pretendiente de muchos años es despedido enteramente de todos sus intentos, él se conforma y dice que de todos los empleos no se le da el significado del enigma” (1766: 61).

39

FUENTES. Torres Villarroel, 1766: 62. — VARIANTES. *Enigmas muy discretas para diversión de los curiosos...* (s.f.), h. 2v y López Blanco (1986), 1234 (la respuesta es la nieve): “Yo de mi madre nací / sin generación de padre; / luego me morí yo / y de mí nació mi madre”; Martínez López (1835), 19 (sin respuesta): “De mi madre nací yo / Sin generación de padre, / Y después morime yo / de mí nació mi madre”; Machado y Álvarez (1880), 202, núm. 713 (la respuesta es la nieve): “De mi madre nací yo, / Sin padre me concebí, / Y luego que yo nací / De mí mi madre nació / Sin acabar de existir”. — VERSIONES. *Diario curioso...*, núm. 92 (1772), h. 2v: “¿Cuál es la madre engendada / De la hija que parió, / Que fin padre se formó, / Y en otro ser transformada, / Al antiguo se volvió?”; Caballero (1921 [1877]), 276, núm. 10 y Machado y Álvarez (1880), 203, núm. 715 (la respuesta es la nieve): “En el aire me crié / Sin generación de padre, / Y soy de tal condición / Que muero y nace mi madre”; Rodríguez Marín (1882), 193, núm. 281 (la respuesta es la nieve y el agua) y Jijena Sánchez (1948), 115, núm. 310: “En el aire me crié / Sin generación de padre, / Y soy de tal condición / Que muero y nace mi madre”; Lehmann-Nitsche (1911), 190, núm. 440 (la respuesta es el río que nace de la nieve): “Blanco fue mi nacimiento / Sin generación de padre, / Después que yo me morí, / Recién nació mi madre”.

Torres Villarroel introduce previamente al enigma: “Los sucesos de esta luna empiezan con mucho calor pero el tiempo los entibia. Los ánimos de los políticos están emperrados y procuran salir con la empresa de unos nuevos estatutos, pero el tiempo los deja a todos la misma enigma” (1766: 61). En *Diario curioso...*, núm. 93 se explica el enigma de la nieve: “Engendrarse la nieve del agua, y después se convierte en ella; y así dice la enigma, que es madre engendada sin padre de su hija, y después se torna a su antiguo ser, y naturaleza, porque la nieve es una meteorológica impresión hecha en medio de la región del aire, donde por su mucha frialdad los vapores más gruesos que se levantan de la Tierra adquieren aquella mixtión imperfecta que se llama nieve” (1772: h. 2v).

40

FUENTES. Torres Villarroel (1766), 62.

Torres Villarroel introduce el enigma con el siguiente texto: “Acaba el año con muchas conferencias pendientes en asuntos de estado, política y guerra. Unos y otros interesados se explican bellísimamente con el significado del acertijo y dan mucho contento al público” (1766: 62).

FUENTES. Torres Villarroel (1766), 37. — VARIANTES. Lehmann-Nitsche (1911), 255, núm. 620k: “No tiene pies y camina, / No tiene boca y habla”. — VERSIONES. Machado y Álvarez (1880), 79, núm. 253 y González Gutiérrez (1999), 135: “Una palomita / Blanca y negra, / Vuela y no tiene alas, / Habla y no tiene lengua”; Machado y Álvarez (1880), 79, núm. 251 y Caballero (1921 [1877]), 294, núm. 128: “Blanco como la leche, / Negra como la pez, / Habla sin tener lengua, / Anda sin tener pies”; Rodríguez Marín (1882), 282, núm. 795: “Blanca como la leche, / Negra como la pez, / Habla y no tiene boca, / Anda y no tiene pies” y 283, núm. 796: “Una palomita / Blanca y negra; / Vuela sin alas / Y habla sin lengua”; Lehmann-Nitsche (1911), 98, núm. 105a: “Pasa el agua sin mojarse, / Habla sin tener boca” y núm. 105b: “Pasa el río, no se moja / Y habla sin tener boca”, y 254, núm. 620: “Blanca como la nieve, / Negra como la pez, / Habla y no tiene boca, / Camino y no tiene pies”; Caballero (1921 [1877]), 173, núm. 129: “Blanca como la paloma, / negra como la pez, / Habla y no tiene lengua, / Anda y no tiene pies”; Jijena Sánchez (1948), 48, núm. 103: “Una palomita / Blanca y negra; / Vuela y no tiene alas / Habla y no tiene lengua”; Viggiano Esain (1971), 113, núm. 1643 (la respuesta es la carta): “Blanquita como el azúcar, / negrita como el carbón, / hablo y no tengo lengua / y corro sin tener pies, / ¿adivina lo que es?”, núm. 1644: “Soy blanquita como la paloma / y negrita como la pez, / converso sin tener lengua / y corro sin tener pies”, núm. 1645: “Blanca como la nieve / y negrita como el té / habla y no tiene boca, / camina y no tiene pie”, núm. 1646: “Soy blanca como el azúcar, / negrita como la pez / hablo y nadie me oye / corro y nadie me ve”, núm. 1648: “Blanquita como paloma, / negrita como la pez, / conversa sin tener lengua / y corre sin tener pies”, núm. 1649: “Una palomita / blanca y negra, / vuela y no tiene alas, / habla y no tiene lengua”, núm. 1650: “Pasa ríos, pasa mares, / no tiene boca y sabe hablar”, núm. 1651: “Adivinanza, adivinanza: / blanca como la leche, / negra como la pez, / habla y no tiene boca, / camina y no tiene pies”, núm. 1652: “Una señorita muy blanca / corre y no tiene pies, / habla y no tiene boca, / ¿adivina lo que es?”, núm. 1653: “¿Quisicosa? / Pasa por el agua / y no se moja / y habla sin tener boca”, núm. 1654: “Blanca como nieve, / negra como pez / habla y no tiene lengua, / corre y no tiene pies”, 114, núm. 1655: “Pasa por el agua / y no se moja / y habla sin tener lengua”, núm. 1657: “Blanca como la leche, / negra como la pez, / habla y no tiene boca, / corro y no tengo pies”, núm. 1658: “Soy blanca como la nieve, / negra como la pez, / hablo y no tengo boca, / corro y no tengo pies. / ¿adivina lo que es?”, núm. 1659: “Una barquita chiquita, chiquita como la pez, / habla sin tener lengua / y corre sin tener pies”, núm. 1660: “Habla y no tengo boca, corro y no tengo pies, / y se aprecia en mí / lo que negro es”, núm. 1661: “Soy blanca como la paloma, / negrita como le carbón, / corro y no tengo piernas, / converso sin ser zumbón”, núm. 1662: “Blanca por fuera, / blanca por dentro, / habla sin tener lengua” y núm. 1663: “Pasa ríos, pasa mares, / no tiene boca y sabe hablar”; López Blanco (1986), 1227: “Hablo y non tengo boca, / corro y no tengo pies, / soy blanca y negra / y se aprecia / en mí lo que negro es”;

Miaja (2014), 285, núm. 945: “Soy blanca como la nieve, / negrita como la pez, / platico sin tener lengua / y corro sin tener pies”.

Torres Villarroel introduce el enigma con el siguiente texto: “Desde la luna del año pasado he tenido reservado el acertijo que declara el suceso corriente en estos días, que está reducido a estos dos rengloncitos y parece una friolera pero ello dirá” (1766: 37).

42

FUENTES. Torres Villarroel (1766), 48.

Torres Villarroel introduce el enigma con el siguiente texto: “El que acertare con el acertijo en prosa dará de hocicos con el suceso y se pregunta” (1766: 48).

43

FUENTES. Vélez de Guevara (1733), fol. 114v-fol. 115r; Vélez de Guevara (1785), 203; Vélez de Guevara (1798), 203. — RECOPIACIONES. Castillo Solórzano (1733), h. 8v; Mártir Rizo (1736), 248; *Papeles curiosos manuscritos...*, tomo 41 (1772?), h. 9r; Rosas (1872), 196v. — VARIANTES. Torres Villarroel (1765), 10: “sin mí una máquina obscura / es el prado, soto y monte”.

Torres Villarroel comenta previamente al enigma: “Los políticos andan muy a la vista, llenos de temor y solicitud por descubrir las máquinas de algunos áulicos que desean rebatirlos de su estimación; todo lo lograrán, si prosiguen su solicitud con lo abierto del significado del enigma siguiente” (1765: 10).

44

FUENTES. Vélez de Guevara (1733), fol. 115r: “perficionan”; Vélez de Guevara (1785), 204; Vélez de Guevara (1798), 204. — RECOPIACIONES. Castillo Solórzano (1733), 1r; Mártir Rizo (1736), 248-249; *Papeles curiosos manuscritos...*, tomo 41 (1772?), h. 9v.

45

FUENTES. Vélez de Guevara (1733), fol. 115v; Vélez de Guevara (1785), 204-205; Vélez de Guevara (1798), 204-205. — RECOPIACIONES. Castillo Solórzano (1733), 1v; Mártir Rizo (1736), 249; *Papeles curiosos manuscritos...*, tomo 41 (1772?), h. 9v-10r. — VARIANTES. Torres Villarroel (1765), 20: “vestimos”.

Torres Villarroel introduce el enigma de la siguiente manera: “En esta luna suceden algunos casos y historias ridículas. Los soldados y escolares hablan mucho sobre sus

ascensos y entre unos y otros hay reyertas y se enseñan los unos a los otros con alguna rabia, el significado del enigma” (1765: 20).

46

FUENTES. Vélez de Guevara (1733), fol. 116r; Vélez de Guevara (1785), 205; Vélez de Guevara (1798), 205. — RECOPIACIONES. Castillo Solórzano (1733), 2r; Mártir Rizo (1736), 249-250; *Papeles curiosos manuscritos..., tomo 41* (1772?), h. 10r-10v.

47

FUENTES. Vélez de Guevara (1733), fol. 116r-116v; Vélez de Guevara (1785), 206 y Vélez de Guevara (1798), 206: “doy creciendo autoridad, / menguando más hermosura / Penosa soy y soy dura / al hacer o deshacer, / breves días suelen ser / término de mi vivir, / que no me puede sufrir / el mismo que me dio ser.” (vv. 3-10). — RECOPIACIONES. Castillo Solórzano (1733), 2r-2v; Mártir Rizo (1736) 250: “doy creciendo autoridad, / menguando más hermosura / Penosa soy y soy dura / al hacer o deshacer, / breves días suelen ser / término de mi vivir, / que no me puede sufrir / el mismo que me dio ser” (vv. 3-10); Torres Villarroel (1765), 15-16 y *Papeles curiosos manuscritos..., tomo 41* (1772?), h. 10v-11r: “doy creciendo autoridad, / menguando más hermosura”. — VARIANTES. *Diario curioso..., núm. 213* (1773), h. 2v: “Soy una, por mi ventura, / Que abraso mi ancianidad, / Doy creciendo autoridad / Menguando doy hermosura” [el enigma continúa sin cambios]. — OBSERVACIONES. Entre las fuentes y las recopilaciones no hay variantes.

Torres Villarroel comenta previamente al enigma: “Hállanse entretallados entre la justicia, y la misericordia unos jueces sobre la sentencia de un ministro, que ni está convencido absolutamente, ni confeso, hasta el año que viene duran las deliberaciones; el que viviere entonces sabrá la resolución de este caso. A otro poderoso, indiciado de un grosero delito, le tiembla el significado del enigma, porque no está seguro entre los que saben su pecado” (1765: 15-16). En *Diario curioso..., núm. 214* se explica el enigma de la barba: “La barba ya se ve que denota ancianidad y por lo mismo da autoridad, a proporción de su largarí y candidez pero por cuanto afea el semblante, si se quita deja muy sereno y hermojado el semblante. En sí es dura y no hay quien no sepa cuan penoso es así el llevarla algo crecida, pues da una picazón ingratisima, como el quitársela, pues el afeitarse es una molestia la mayor, y desperdicio de mucho tiempo. Vive breves días porque es regular afeitarse a menudo, respeto de que no puede sufrirla largo tiempo el hombre, que le da el ser, y la cría, siendo así que es una de las partes del cuerpo” (1773: h. 2v).

48

FUENTES. Vélez de Guevara (1733), fol. 116v-fol. 117r; Vélez de Guevara (1785), 206-207; Vélez de Guevara (1798), 206-207. — RECOPIACIONES. Castillo Solórzano (1733), 2v-3r; Mártir Rizo (1736), 250-251; *Papeles curiosos manuscritos..., tomo 41* (1772?), h. 11r-11v: “y suele darle a entenderle”.

FUENTES. Vélez de Guevara (1733), fol. 117r; Vélez de Guevara (1785), 207; Vélez de Guevara (1798), 207. — RECOPIACIONES. Castillo Solórzano (1733), 3r; Mártir Rizo (1736), 251. — VARIANTES. *Papeles curiosos manuscritos...*, tomo 41 (1772?), h. 11v y Torres Villarroel (1765), 12: “Huyo grosera y ingrata”.

Torres Villarroel introduce el enigma con el siguiente texto: “Regocijos por bodas y ganancias de estados; pero no dejan de atravesarse algunas melancolías que producen ánimos de todos, la muerte de una persona de la primera clase. Fraguase entre los descontentos una traición; pero no se puede descubrir ni el significado del enigma” (1765: 12).

FUENTES. Vélez de Guevara (1733), fol. 117v; Vélez de Guevara (1785), 208; Vélez de Guevara (1798), 208. — RECOPIACIONES. Castillo Solórzano (1733), 3v; Mártir Rizo (1736), 252. — VARIANTES. *Papeles curiosos manuscritos...*, tomo 41 (1772?), h. 12r: “mi inocencia en broncas voces”.

VERSIONES. Machado y Álvarez (1880), 123, núm. 423: “Iba yo por un camino / Y sin querer me la hallé, / Me puse a buscarla / Y no la encontré; / Y como no la hallé, / Me la llevé”; Rodríguez Marín (1882), 246, núm. 584: “Iba yo por mi camino, / Sin querer me la jayé; / Me puse a buscarla, / No la encontré; / Como no la encontré, / Me la yebé”; Lehmann-Nitsche (1911), 317, núm. 856b: “Iba yo por un camino / Y sin querer la hallé, / Me puse a buscarla / Y no la encontré, / Pero me la llavé”; Jijena Sánchez (1948), 73, núm. 178: “Yo fui por un caminito / Y sin querer me la hallé / Me puse a buscarla luego, / Sin hallarla la llevé”; Viggiano Esaín (1971), 62, núm. 644: “La busqué y no la hallé / y como no la hallé la llevé”; López Blanco (1986), 1228: “Iba yo por un camino / y sin querer me la hallé, / me puse a buscarla / y no la encontré / y como no la hallé, la llevé”; Fuentes Dary (1986), 12, núm. 51: “En el campo la encontré, / me la busqué / y no la hallé / y siempre me la llevé”; Rodríguez Pastor (2003), 192, núm. 186 (incluye tres versiones más): “Iba yo por un camino / y sin querer me la hallé, / me puse a buscarla / y no la encontré / y como no la encontré, / me la llevé”; Bierhorst (2007), 169, núm. XXI: “En el camino la encontré, / Me la busqué / Y no la hallé / Y siempre me la llevé”; Miaja (2014), 173, núm. 454: “Iba yo por un camino / y sin querer me la hallé, / pronto me puse a buscarla / pero no la encontré / y como no pude hallarla, / entonces me la llevé”.

FUENTES. Ledesma (1611), f. 1v; Díaz Rengifo (1752), 176. — RECOPIACIONES. Carbonero y Sol y Merás (1886), 122; Marco y Ochoa (1896), 683, núm. 17 (la respuesta es Dios uno y trino); Gárfer y Fernández (1990b), 101 (sin respuesta); Praz (2005), 155. — ESTUDIOS. Romero Ortíz (1869), 108. — OBSERVACIONES. Lezama Lima menciona este enigma en su novela *Oppiano Licario* (2018), 205, donde aparece introducido a modo de diálogo.

El enigma forma parte del poema *El juego de que me los dices pares o nones* de Alonso de Ledesma, dedicado a la Santísima Trinidad: “La república del hombre fe, esperanza y caridad, entendimiento y memoria, y la libre voluntad. Quieren hacer noche buena cinco damas y un galán por entretener al huésped que en casa del alma está. Haced amor buena lumbre, que es noche de Navidad: y no es bien que falte fuego, donde Dios y vos estáis. Dad colación esta noche, y entre lo que habéis de dar, poned aquesta ensalada, mas echadle vos la sal. La fiesta es a Jesús niño y así cuadra con su edad la noche, el juego y la lumbre, y sobre todo la paz. Y tu fe que eres capaz de tan altas pretensiones. Pregunta. ¿Que me los dices pares o nones? ¿Cuál es el uno que es tres, y estos tres, si los contares, aunque son nones son pares? Respuesta. Es Dios uno por esencia y tres personas iguales en poder, saber, querer, ¿luego son nones y pares? Pregunta. ¿Cuál es el uno con dos naturalezas, y tales, que aunque son dos, no son pares? Respuesta. Es la porción superior en Cristo un ser inmutable, y la inferior es pasible, ¿luego son dos y no pares?” (Ledesma, 1611: f. 1r-v). Gárfer y Fernández (1990b) mencionan como fuente a *Conceptos espirituales* de Alonso de Ledesma. En Romero Ortíz (1869) el enigma se menciona en una nota a pie de página, extraído de la obra *Arte poética española* de Juan Díaz Rengifo, edición de 1752.

54

FUENTES. Pérez de Herrera (1618), 133r, núm. CCXXXVIII (la respuesta es la vihuela); Covarrubias (1674), 209v (la respuesta es la vihuela); Díaz Rengifo (1752), 176 (la respuesta es la vihuela); *Papeles curiosos manuscritos..., tomo 40* (s.f.), h. 129v y 130r (la respuesta es la vihuela); *Enigmas muy curiosas para recreo de los discretos...* (s.f.), h. 2r (la respuesta es la vihuela). — RECOPIACIONES. D. J. A. X. F. (1829), 76 (la respuesta es la vihuela); Pérez-Zaragoza Godínez (1832), 138, núm. 238; Machado y Álvarez (1880), 296, núm. 1044 (la respuesta es la vihuela); Gárfer y Fernández (1990b), 82, núm. 11 (sin respuesta). — VARIANTES. *Cien enigmas entretenidas y curiosas para los discretos...* (s.f.), 4 (la respuesta es vihuela): “Todos, sin ser ordenada, / órdenes dicen que tengo; / pero aunque soy entonada, / y de tanta orden cercada, / de ellas no de iglesia vengo”. — ESTUDIOS. Soriano Fuentes y Piqueras (1859), 198; Romero Ortíz (1869), 10-11.

En los *Proverbios morales* de Cristóbal Pérez de Herrera figura la siguiente explicación sobre la vihuela: “Tiene muchas órdenes de cuerdas, y así la llamamos ordenada, sin serlo. Es entonada, por la consonancia y armonía que hace, y dice, que teniendo tantas órdenes, ni viene de ella, ni de Iglesia: y aunque hay otras enigmas deste particular, no es de desechar esta; y por esto se pone con las demás” (1618: 133v). La edición de Joseph Vicens de *Arte poética española* de Díaz Rengifo impresa en 1754 extrae el enigma del *Tesoro de la Lengua Española* de Covarrubias (ed. de Benito Remigio Noydens en 1674). Pérez-Zaragoza Godínez cita la explicación de Pérez de Herrera y cambia la respuesta de vihuela

a guitarra: “Tiene muchas órdenes de cuerdas, y por eso la llama ordenada: es entonada por la consonancia y armonía que hace; por lo demás, claro es que aunque tiene tantas órdenes no pertenece a la Iglesia” (1832: 278-279). Soriano Fuentes y Piqueras (1859) también menciona a Covarrubias como fuente. Romero Ortíz (1869) pone el enigma en una nota a pie de página, extraído de la obra *Arte poética española* de Juan Díaz Rengifo, edición de 1752.

56

VARIANTE. Seriman (1778), 29 (introducida en la trama de la novela): “¿Cómo puede ser que dos / Entre sí hermanos carnales / Tuviesen padres distintos, / Y también diversas madres?”; *Corrección fraterna...* (1827), 20 (introducida para ilustrar la ironía sobre la ubicación del Rincón de Ademuz en Valencia); Seriman (1831), 70 (introducida en la trama de la novela). — OBSERVACIONES. Todas las variantes siguen a Seriman (1778).

57

VERSIONES. *El pequeño adivinadorcito 38 adivinanzas cuaderno nº 3 Vanegas Arroyo* (s.f.), 2, núm. 8 y Espinosa (1915), 322, núm. 11a (la respuesta es buey pinto): “Remendado y no cosido / buey pinto es” y núm. 11b (la respuesta es buey pinto): “Remendado y no cosido; / buey pinto es. / El que no me la adivine / buen tonto es”; Mason (1916), 434, núm. 87 (la respuesta es buey barroso): “Cosido y descosido / buey pinto es” y 435, núm. 103 (la respuesta es buey pinto): “Cosido y no cosido / buey pinto es”.

58

VERSIONES. Mason (1916), 456, núm. 302 (la respuesta es Isabel): “Del sorlabel quitando el sorla, / queda el bel de Loiza lo primero; / es el nombre de la dama / por quien vivo y por quien muero”.

60

FUENTES. *Mercurio de México de los meses de agosto...* (1742), 1209: “También de gracia revisto” y “a el más duro corazón”.

Previo al enigma está el siguiente texto: “El mismo Br. Que propuso el antecedente enigma [Br. Don Francisco Xavier Hidalgo Ladrón de Guevara, profesor de cuatro facultades] [...] ahora propone el siguiente en esta décima” (*Mercurio de México de los meses de agosto...*, 1742: 1209). La respuesta es declarada en el siguiente mes por: “Descifrando el enigma precedente un primoroso ingenio de esta corte, dice que es la calavera” (*Mercurio de México de los meses de septiembre...*, 1742: 1217).

61

RECOPIACIONES. Santana (1991), 345, núm. 373; González Gutiérrez (1999), 172.

62

VARIANTE. León Rey (1985), 50, núm. 238: “De día, llenos de carne; de noche, llenos de aire”. —VERSIONES. Sbardi y Osuna (1880), 331: “De día lleno de carne, / de noche muerto de hambre”; Machado y Álvarez (1880), 303, núm. 1058: “por la noche”; Macedonio Espinosa (1916), 69, núm. 7; Orellana (1960), 208; Villafuerte (1975), 149, núm. 44; Díaz de Marroquín (1995), 101, y Villegas (1999), 29, núm. 195 (sin respuesta); Beutler (1963), 128, núm. 374: “De día lleno de carne, y en / la noche, con la boca al aire”. — OBSERVACIONES. Todas las versiones siguen a Sbardi y Osuna (1880), excepto Beutler (1963).

64

RECOPIACIONES. Portillo Liera (2012), 53, núm 163 y Susperregi (2016c), 28, núm 37: “Era vivo, ahora es muerto, / carne viva lleva dentro”. — VARIANTES. Ortiz y Pino de Dinkel (1994), 57, núm. 146: “Antes era vivo / Ahora es muerto / Y carne viva / Tiene adentro”. — VERSIONES. Caballero (1912 [1877]), 176, núm. 146 y Jijena Sánchez (1948), 176, núm. 498: “Fue vivo / Y ahora es muerto, / Y tiene cinco vivos / Dentro del cuerpo”.

65

VARIANTES. Pauer (1918), 539, núm. 41: “De Isabel quitando el *bel* / Y de Lucas lo postrero, / Es el nombre de la dama / Por quien yo suspiro y muero”; Mason (1960), 111, núm. 326a: “De Isabel quitando el *bel* / y de Lucas lo postrero / adivina, caballero, el nombre de la dama por quien yo muero” y núm. 326b: “De Isabel quitando el *bel* / y de Lucas lo postrero, / es el nombre de la dama. / Adivíname, compañero”; Santana (1991), 171, núm. 1013a: “De Isabel quitando el *bel* / y de Lucas lo postrero / adivine, caballero, como se llama mi bien”. — VERSIONES. Rodríguez Marín (1882), 298, núm. 876: “De *Lucas* se quita el *cas* / Y de *Isabel* lo postrero / Y es el nombre de la dama / Con quien tuve amor primero”; Coll y Toste (1926), 88: “De Isabel quitando el *bel* / y de Luisa lo postrero / Es el nombre de mi novia, / Por la cual rendido muero”.

66

VARIANTES. Rodríguez Marín (1882), 192, núm. 277: “¿Qué es, qué es, / Que te da en la cara y no lo ves?”; Viggiano Esaín (1971), 44, núm. 281 (la respuesta es el viento): “¿Quién es? ¿Quién es?, / que te da en la cara / y no lo ves?”, núm. 283: “¿Qué será? ¿Qué será? / Te está dando / y no lo ves”, núm. 284: “¿Qué es? ¿Qué es? / que te pega siempre / y no lo ves?”, núm. 285: “¿Qué será? ¿Qué será? / lo que te da en la cara / y no lo ves?” y núm. 286: “Te está dando / y no lo ves, / ¿qué es? ¿qué es? / adivina si podés”; González

Gutiérrez (1999), 168: “¿Qué es, qué es, / que te coge / y no lo ves?”; Rodríguez Pastor (2003), 131, núm. 19 (la respuesta es el viento): “¿Qué *quiricosa* es que te da y no lo ves?”; Miaja (2014), 21 (las respuestas son el viento y Dios en el Sacramento): “¿Qué es, qué es, y qué es / Que te da y tú no lo ves?” y 77, núm. 43 (la respuesta es el sueño): “¿Qué es, qué es, / que te agarra / y no lo ves?”. —VERSIONES. Jijena Sánchez (1948), 172, núm. 488: “Dime si lo sabes, / ¿Qué cosa es aquella / Que te da con la cara / Y no puedes verla; / Que empuja sin manos / Y hace andar sin ruedas; / Que muge sin boca / Y marcha sin piernas?”; Rodríguez Pastor (2003), 131, núm. 20 (la respuesta es el viento): “Vuela sin alas, / silba sin boca, / tú no lo ves / ni lo tocas” y 301-302, núm. 478 (la respuesta es el sueño): “¿Sabrías decirme / qué cosa es / lo que llega y te coge / y tú no lo ves?”.

75

FUENTES. *Mercurio de México de los meses de febrero...* (1742), 1169 (la respuesta es el ayuno).

En el *Mercurio de México de los meses de febrero...*, previo al enigma está el siguiente texto: “Un primoroso ingenio de esta Corte, que ha pedido no se diga su nombre [...] y el mismo propone el siguiente” (1742: 1168); la respuesta es declarada en el siguiente mes: “un médico, doctor de esta universidad cuyo nombre no quiere se exprese, declarando el enigma precedente dice, y con razón, que es el ayuno” (*Mercurio de México de los meses de marzo...*, 1742: 1177).

77

FUENTES. *Mercurio de México de los meses de abril...* (1742), 1185 (la respuesta es el aliento).

En el *Mercurio de México de los meses de abril...*, previo al enigma está el siguiente texto: “Descifrando el enigma precedente el señor Marqués de Uluapa dice, y bien, que es el sacrificio de Abraham, y el mismo propone el siguiente en esta décima” (1742: 1185); la respuesta es declarada en el siguiente mes: “Un ingenio de esta corte descifrando el enigma precedente, dice, y bien, que es el aliento” (*Mercurio de México de los meses de mayo...*, 1742: 1193).

80

FUENTES. *Mercurio de México de los meses de octubre...* (1742), 1225 (la respuesta es la solfa). — VARIANTES. Calderón (2006), 45, núm. 1: “tanda”.

En el *Mercurio de México de los meses de octubre...*, previo al enigma está el siguiente texto: “Descifrando el enigma precedente el mismo ingenio que lo propuso dice que es el trompo y ahora expone el que se sigue en esta décima” (1742: 1225); la respuesta es declarada en el siguiente mes: “Descifrando el enigma antecedente un ingenio de esta corte dice que es la solfa” (*Mercurio de México de los meses de noviembre...*, 1742: 1126).

FUENTES. *Mercurio de México de los meses de julio...* (1742), 1201: “pierdo mi ser”. — RECOPIACIONES. Calderón (2006), 7, núm. 2: “pierdo mi ser”. — OBSERVACIONES. En Calderón (2006) se recoge la versión de *Mercurio de México de los meses de julio...* (1742).

En el *Mercurio de México de los meses de julio...*, previo al enigma está el siguiente texto: “Descifrando el enigma precedente el bachiller don Francisco Xavier Hidalgo Ladrón de Guevara, profesor de cuatro facultades, dice, que es el fuego, y ahora el mismo propone el siguiente en esta décima” (1742: 1201); la respuesta es declarada en el siguiente mes por: “el mismo bachiller que propuso el antecedente enigma dice que es la imprenta” (*Mercurio de México de los meses de agosto...*, 1742: 1209).

FUENTES. *Mercurio de México de los meses de junio...* (1742), 1193 (la respuesta es el fuego).

En el *Mercurio de México de los meses de junio...*, previo al enigma está el siguiente texto: “ahora el licenciado Juan Antonio de Ribera Altamirano propone el siguiente en esta décima” (1742: 1193); la respuesta es declarada en el siguiente mes: “Descifrando el enigma precedente el bachiller don Francisco Xavier Hidalgo Ladrón de Guevara, profesor de cuatro facultades, dice, que es el fuego” (*Mercurio de México de los meses de julio...*, 1742: 1201).

FUENTES. *Mercurio de México de los meses de noviembre...* (1742), 1126.

En el *Mercurio de México de los meses de noviembre...*, previo al enigma está el siguiente texto: “ahora don Joaquín de Murillo y Castro, oficial supernumerario de la Real Contaduría de la ciudad de la Veracruz propone el que se sigue en esta décima” (1742: 1126); la respuesta es declarada en el siguiente mes: “Descifrando el enigma antecedente una musa del mexicano Parnaso dice que es la vida” (*Mercurio de México de los meses de diciembre...*, 1742: 1241).

ÍNDICE DE PRIMEROS VERSOS

- A los buenos abro el cielo, 119.
A muchas niñas enseña, 95.
Adán y Eva me alcanzaron, 104.
Al aire de noche y día, 129.
Al blanco le debo el ser, 76.
Anda por alto la dama, 15.
Ando por los muladares, 110.
Aquella, que el que la tiene, 126.
Aqueste sin nombre va, 69.
Aspada figura tengo, 70.
Aún no ha nacido la madre, 37.
Aunque siempre soy un par, 114.
Aunque sirve a su señora, 121.
Aunque soy chaparrito, 89.
Aunque yo el primero fui, 96.
Caminando en una tabla, 7.
Chiquito como un ratón, 35.
Chiquito como una almendra, 21.
Chiquito como una arista, 29.
Como castillo altivo y generoso, 72.
Como pájaro no soy, 88.
Cómo puede ser que dos, 56.
Cómo se puede expresar, 130.
Con cañones guarnecido, 112.
Con el fin de conservarme, 128.
Cuál es el hijo, 42.
Cuál es el sitio feliz, 92.
Cuál es el uno que es tres, 53.
Cuál uno has visto que es tres, 131.
Cualquiera dama o señor, 93.
Dando vueltas como trompo, 118.
De contradicciones soy, 83.
De cuanto bueno ejecuto, 108.
De día lleno de carne, 62.
De Dios soy recomendada, 100.
De Isabel quitado el bel, 65.
De mi madre nació yo, 39.
De negro tengo la cara, 73.
De sangre abundancia tengo, 71.
De tripas somos formadas, 111.
De un cañón y de una bala, 91.
De varios licores llena, 117.
Del fin de cierto viviente, 120.
Discreta soy, mas tan ruda, 80.
Dos cañones muy unidos, 22.
Dos son tres, si bien se advierte, 33.
Efectos, no voluntad, 85.
El gato siempre me lleva, 67.
El que lo hace, 4.
El rey lo debe tener, 132.
En el campo nací yo, 28.
En el instante que nace, 101.
En el soto estoy constante, 103.
En la cárcel fui engendrado, 55.
En toda habitación se halla, 97.
En todo lugar estoy, 106.
En un estrado redondo, 12.
En varias partes de Europa, 115.
Entera he nacido yo, 40.
Era vivo y ahora es muerto, 64.
Es cuerpo, substancia y ente, 82.
Está una dama en su estrado, 24.
Fui al campo, 38.
Fui al campo, 51.
Fui al monte y tomé un palo, 34.
Ha formado con destreza, 2.
Hembra soy muy desgraciada, 30.
Huyo grosera e ingrata, 49.
La lengua tengo de palo, 90.
Largo como una soga, 36.
Las cinco letras vocales, 58.
Lleno de granos está, 116.
Mándanme echar en remojo, 25.
Mi ser pierdo dividida, 81.
Mi virtud es un aliento, 75.
Nacimiento tan arcano, 79.
No obstante mi ligereza, 123.
No tiene pies y anda, 41.

Noble entre toda criatura, 43.
Ojos tiene y cara no, 113.
Pregunto a aquel que tenga inteligencia,
87.
Qué cosa es que la preñada, 59.
Qué cosa hay en el Templo Santo, 63.
Qué cosa tan necesaria, 68.
Qué es la cosa que desmaya, 8.
Qué es, qué es / que dos negritos, 61.
Qué es, qué es, / que te da y no lo ves, 66.
Qué espejo aquel puede ser, 6.
Qué oficina puede ser, 9.
Quien bocarriba se acuesta, 109.
Quién es aquel hombre muerto, 17.
Quién es aquel que nació, 3.
Quién es el que en los conventos, 127.
Quién es la nombrada hembra, 27.
Sé, operando, confundir, 122.
Son perfección en su modo, 44.
Soy boca negra llamado, 13.
Soy efecto del tormento, 107.
Soy el sitio principal, 102.
Soy enemiga voraz, 125.
Soy la langosta terrible, 105.
Soy la que en tiempo de Cristo, 60.
Soy luna por mi ventura, 47.
Soy mujer, doncella y virgen, 18.
Soy muy hermoso y muy fiero, 124.

Soy Santa y en mí se ve, 84.
Soy tan airada mujer, 5.
Suele picar sin ser pulga, 94.
Tengo cabeza redonda, 19.
Todos quieren que yo corra, 98.
Todos, sin ser ordenada, 54.
Toro pinto es, 57.
Tráele el hombre, aunque sin verle, 48.
Un cañón de órgano soy, 20.
Un lazo mi vientre es, 14.
Un lobo está muy hambriento, 16.
Un pendón colorado, 26.
Un triste cautivo he sido, 78.
Una figura sin pies, 10,
Varones y hembras nacimos, 45.
Ve el pastor en su cabaña, 32.
Vela, vela donde viene, 31.
Vestido de hermosa pluma, 1.
Vida tengo mas no aliento, 86.
Ya los montes se han nevado, 74.
Ya soy redondo, ya largo, 50.
Yo puedo más que el dinero, 99.
Yo quiero mucho a mi casa, 23.
Yo soy claro en mis razones, 11.
Yo soy la misma mentira, 52.
Yo soy una muerte viva, 77.
Yo, yo mismo, no te asombre, 46.

ÍNDICE DE RESPUESTAS

A

Abel, 3.
Adán [el hielo o la nieve], 39.
La aguja de coser, 29.
El aire, 66, 82, 106.
El ajo, 19.
El amor, 99.

B

El bacín, 69.
La barba, 25, 47.
El bautismo, 7.
[La bellota], 34.
La borla de cisne, 1.
La bota para echar lavativa, 117.

C

El cabrito, 28.
El candado, 35.
La calavera, 60.
Los calzones, 22, 114.
La cama, 102.
La campana, 86, 129.
El caracol o la tortuga, 23.
El carbón, 73.
La carta, 41.
La cebolla, 40.
La cecina, 87, 128.
El cirujano, 108.
El clemole, 94.
La comedia, 52.
La cuerda del pelotero, 91.
Las cuerdas, 111.

D

La dentadura, 45.
El día, 42.
El diente, 46.
El dinero, 98.
Dios, 53.
La disciplina, 119.

E

El elote, 116.
La embriaguez o humor colérico, 5.
Las enaguas, 115.
El entierro, 4.
La escopeta, 13.
La espada, 15.
El espejo, 93.
La espina, 24, 51.
El estómago, 9.

F

El facistol, 127.
El fin, 132.
La flor llamada monacillo, 26.
El fraile, 79.
El fusil, 20.

G

La letra G, 67.
La granada, 71.
La guitarra, 14, 54.
El gusano de seda, 78.

H

El hambre, 8.
El horno, 16.

I

La imprenta, 81.
La Inquisición, 84.

J

La jeringa, 18.

L

La liebre, 27.
La llama de la vela, 21.
El llanto, 107.

Luisa, 65.
La luna, 85.

M

La maestra de novicias, 95.
El mar, 6, 124.
La matraca, 90.
El matrimonio, 96.
La miga o escuela, 92.
El misal, 63.
La muerte, 105.
La música [la solfa], 80.

N

El nabo, 50.
El número de letras de que se componen
las voces dos, tres. etc., 33.

Ñ

La letra Ñ, 59.

O

La oblea, 123.
El ojo, 43.
Los ojos, 12.
Otro semejante a sí, 32.
Ozcáriz, 130.

P

La paciencia, 100.
El papalote, 88.
El pedo, 48, 55, 101.
El pelo, 38.
La pelota, 10.
El pie, 44.
La plata quemada o acuñada, 76.

R

El reloj de campana, 17.
La repetición, 121.

S

La sagrada Eucaristía [el ayuno], 75.
La salvadera, 122.
Siendo los dos hermafroditas y usando de
ambos sexos [España y Portugal], 56.
La sierra [la zarza], 36.
La silla de la mesa del colector de las
ánimas, 131.
La sombra, 49.
El sueño [el aliento], 77.

T

La letra T, 103.
El tintero, 72, 112.
La tijera, 70.
Las tijeras, 68, 113.
La tontera, 125, [126].
El torno de monjas, 118.
El toro pinto, 57.
El trompo, 89.

U

El útero o matriz [el humo], 37.

V

La vaca, 110.
La vejez, 74, 104.
La vela, 31.
La vela de sebo, 97.
La víbora, 30.
La vida, 83.
El vidrio, 11.
Las vigas, 109.
Violante, 58.
El violoncelo, 120.

Z

Los zapatos, 61, 62, 64.

ÍNDICE TEMÁTICO

1.- El mundo de lo abstracto

El amor, 99.
La disciplina, 119.
La embriaguez o humor colérico, 5.
El fin, 132.
El hambre, 8.
La muerte, 105.
La paciencia, 100.
La repetición, 121.
El sueño [el aliento], 77.
[La tontera], 126.
La tontera, 125.
La vejez, 74, 104.
La vida, 83.

2.- Las personas

2.1. Personas y personajes

Abel, 3.
Adán [el hielo o la nieve], 39.
Luisa, 65.
Siendo los dos hermafroditas y usando de
ambos sexos [España y Portugal], 56.
Ozcáriz, 130.
Violante, 58.

2.2. Partes del cuerpo

La barba, 25, 47.
La dentadura, 45.
El diente, 46.
El estómago, 9.
El ojo, 43.
Los ojos, 12.
El pelo, 38.
El pie, 44.
El útero o matriz [el humo], 37.

2.4. Oficios y profesiones

El cirujano, 108.
La maestra de novicias, 95.

2.5. Varias

El llanto, 107.
El pedo, 48, 55, 101.
La sombra, 49.

3.- La fauna

El cabrito, 28.
El caracol o la tortuga, 23.
El gusano de seda, 78.
La liebre, 27.
El toro pinto, 57.
La víbora, 30.
Las vaca, 110.

4.- La flora

El ajo, 19.
[La bellota], 34.
La cebolla, 40.
El elote, 116.
La espina, 24, 51.
La flor llamada monacillo, 26.
La granada, 71.
El nabo, 50.
La sierra [La zarza], 36.

5.- La naturaleza

El aire, 66,82, 106.
El día, 42.
La luna, 85.
El mar, 6, 124.
La plata quemada o acuñada, 76.
El vidrio, 11.

6.- El mundo de la religión

El bautismo, 7.
La calavera, 60.
Dios, 53.
El facistol, 127.
El fraile, 79.
La Inquisición, 84.
El misal, 63.
La oblea, 123.
La sagrada Eucaristía [el ayuno], 75.
La silla de la mesa del colector de las
ánimas, 131.
El torno de monjas, 118.

7.- Fiestas y ceremonias

El matrimonio, 96.

8.- La lectura, la escritura, las figuras, los colores y los números

La comedia, 52.

La letra G, 67.

La miga o escuela, 92.

El número de letras de que se componen las voces dos, tres. etc., 33.

La letra Ñ, 59.

La letra T, 103.

Otro semejante a sí, 32.

9.- Los juegos, los juguetes y los deportes

La matraca, 90.

El papalote, 88.

La pelota, 10.

El trompo, 89.

10.- La comida y la bebida

El clemole, 94.

La cecina, 87, 128.

11.- Los objetos

11.1. Del hogar

La bota para echar lavativa, 117.

La cama, 102.

El candado, 35.

El carbón, 73.

La carta, 41.

Las cuerdas, 111.

El espejo, 93.

El horno, 16.

La llama de la vela, 21.

La salvadera, 122.

La tijera, 70.

Las tijeras, 68, 113.

El tintero, 72, 112.

La vela, 31.

La vela de sebo, 97.

Las vigas, 109.

11.2. Del vestir

La aguja de coser, 29.

La borla de cisne, 1.

Las enaguas, 115.

Los calzones, 22, 114.

Los zapatos, 61, 62, 64.

11.3. De la higiene

El bacín, 69.

11.5. De la música

La guitarra, 14, 54.

La música [La solfa], 80.

El violoncelo, 120.

11.6. Varios

La campana, 86, 129.

La cuerda del pelotero, 91.

El dinero, 98.

El entierro, 4.

La escopeta, 13.

La espada, 15.

El fusil, 20.

La imprenta, 81.

La jeringa, 18.

El reloj de campana, 17.

FUENTES

- ARCHIVO DE LA REAL CHANCILLERÍA DE VALLADOLID (ARCV), Registro de ejecutorias, caja 3930, 2.
- ARCHIVO GENERAL DE INDIAS (AGI), Casa de la Contratación, 5496, N.3, R.10.
AGI, 5474, N.1, R.6.
- ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (AGN), Justicia, vol. 644, exp. 3 y 66.
AGN, Cartas de Seguridad, vol. 159, exp. 10; vol. 169, exp. 74; vol. 135, exp. 433; vol. 135, exp. 437; vol. 157, exp. 82; vol. 135, exp. 438; vol. 135, exp. 442.
- AGN, Gobernación Siglo XIX, Segundo Imperio, caja 38, exp. 121.
- ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS (AGS), Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra, SGU, LEG, 6808, 17.
- ARCHIVO HISTÓRICO DEL COLEGIO VIZCAÍNAS (AHCV), Estante 9, Tabla III, vols. 11-22.
AHCV, Estante 26, Tablas I, vol. 16.
AHCV, Estante 26, Tabla II, Caja 1B, Legajo 54.
- ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (AHN), Consejo de Inquisición, vol. 1576, exp. 16.
AHN, Consejo de Órdenes, OM-Caballeros_Calatrava, Mod. 38.
AHN, Ministerio de Ultramar, Ultramar, vol. 4691, exp. 26; vol. 35, exp. 1.
- FAMILYSEARCH, México, Distrito Federal, Registros parroquiales y diocesanos, 1514-1970.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AGÜEROS DE LA PORTILLA, Agustín, 1910. "El periodismo en México durante la dominación española". *Anales del Museo Nacional de Arqueología, historia y etnología*, 2: 355-465.
- AGÚNDEZ GARCÍA, José Luis, 2012. "Los enigmas en *El libro de los cuentos* de Rafael Boira". *Olivar* 18: 362-386.
- ALATORRE, Antonio, 1977. "Avatares barrocos del romance". *Nueva Revista de Filología Hispánica* 26, 2: 341-459.

- ALCALDE MIGUEL, Enrique, 2013. *María: Flor y nata del Evangelio*. Bloomington: Palibrio.
- ALCÁZAR, Baltasar del, 1910. *Poesías*. Madrid: Librería de los sucesores de Hernando.
- ALDEN MASON, John y Aurelio Macedonio ESPINOSA, 1960. *Folklore puertorriqueño: Adivinanzas*. San Juan de Puerto Rico: Instituto de Cultura Puertorriqueño.
- ALONCHIS, Ivana y Vania Rodríguez, recopils., 2009. *En el campo me crié: adivinanzas tradicionales*. Buenos Aires: Del Sol.
- ALONSO HERNÁNDEZ, José Luis, 2000. *Historia de mil y un Juanes. Onomástica, literatura y folclore*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- ÁLVAREZ, Blanca, 1985. *Raíces de mi terruño: enciclopedia folklórica del tolimense*. Ibagué: Fondo de Cultura de la Beneficencia del Tolima.
- ANÓNIMO, 1833. *Rebuscos del cajon de sastrer literario, y verdadero paratodos. Coleccion de artículos escojidos de amena erudición, tanto en prosa como en verso, entresacados, redactados y refundidos de obras de buena fama, olvidadas ya por raras, poco comunes por voluminosas, ó desconocidas á causa del descuido de los españoles [muy diferentes en esto de los estranjeros], en hacer brillar y revivir á los ilustres escritores del pais. Publícalos un aficionado á la literatura española*. Barcelona: Benito Espona.
- ANTONUCCI, Fausta y Stefano Arata, 1995. *La enjambre Mala soy yo, el dulce panal mi obra: Veintinueve loas inéditas de Lope de Vega y otros dramaturgos del siglo XVI*. Valencia: Universitat de València.
- BÉCQUER, Gustavo Adolfo, 2004. *Obras completas*, ed. Joan Estruch Tobella. Madrid: Cátedra.
- BELTRÁN, Vicente, 1999. "Tipología y génesis de los cancioneros. La organización de los materiales". En *Estudios sobre poesía de cancionero*. La Coruña: Touxos. Pp. 9-54.
- BERNAL RUIZ, Javier Alberto, 2004. *Juegos de deportes de aventura*. Sevilla: Wauceulen ebooks.
- BEUTLER, Gisela, 1963. "Adivinanzas de tradición oral en Antioquia (Colombia)". *Thesaurus* 18, 1: 98-140.
- BIERHORST, John, 2007. *Latin American Folktales: Stories from Hispanic and Indian Traditions*. New York: Pantheon Fairy Tale and Folklore Library.

- BOIRA, Rafael, 1862. *El libro de los cuentos: colección completa de anécdotas, cuentos...* Vols. I-III. Madrid: Miguel Arcas y Sanchez.
- BOUZA, Fernando, 1999. *Comunicación, conocimiento y memoria en la España de los siglos XVI y XVII*. Salamanca: Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas / Sociedad Española de Historia del Libro / Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas.
- BOW, Ernie L., 1996. *Spanish through folklore*. Vol. 2. Lisboa: El Quetzal, W.L. Bow.
- BRAVO-VILLASANTE, Carmen, 1973. *Antología de la literatura infantil española*. Vol. 1. Madrid: Doncel.
- BRIGUE, Jonuel, 2002. *Anfishbena, culebra ciega*. Chile: Dirección General de Cultura y Extensión / Universidad de los Andes.
- CABALLERO, Fermín, 1827. *Corrección fraterna al presbítero doctor D. Sebastián Miñano, autor de un Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal, que sudan las prensas de Pierart-Peralta. Por un suscriptor*. Madrid: Aguado.
- CABALLERO, Fernán (Cecilia Böhl de Faber), 1912. *Obras completas II. El refranero del campo y poesías populares XVI*. Madrid: Tip. De la Revista de Archivos.
- _____, 1921. *Cuentos, adivinanzas y refranes populares, recopilación*. Madrid: Sáenz de Jubera, Hermanos.
- CABANILLAS DE RODRÍGUEZ, Berta, 1978. "Folklore y tradición en la alimentación puertorriqueña". *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña* 81: 3-10.
- CAFÉ...!, 24 de marzo de 1907, II, 13. "Enigmas": 2.
- CALDERÓN, Mario, 2006. *El gran libro de las adivinanzas I-Z*. México: LD Books.
- Cancionero de Baena*, eds. Brian Dutton y Joaquín Cuenca, 1993. Madrid: Visor.
- Cancionero infantil: antología*, 1964. Madrid: Taurus.
- CANEVARO, Amadeo Luis, 1966. *Juegos y entretenimientos: para la escuela y actividades periescolares*. Buenos Aires: Víctor Lerú.
- Caras y caretas*, 19 de febrero de 1916, 907. "Adivinanzas rioplatenses": 2.
- _____, 27 de febrero de 1932, 1743. "Adivina, adivinador": 45.
- _____, 21 de enero de 1933, 1790. "Adivina, adivinador": 4.
- CARBONERO Y SOL Y MERÁS, León María, 1886. "El enigma". *La ilustración española y americana* 30, 7: 119 y 122.

- CARDONA, Miguel, 1964. *Temas de folklore venezolano*. Caracas: Biblioteca Venezolana de Cultura / Ediciones del Ministro de Educación.
- CASCALES, Francisco, 1617. *Tablas poéticas*. Murcia: Luis Beros.
- CASTILLO DE LUCAS, Antonio, 1967. “Las enigmas filosóficas naturales y morales del Dr. Pérez de Herrera (Interés médico y pedagógico)”. *Anales de la Real Academia Nacional de Medicina* 84: 189-208.
- _____, 1968. *Retablo de tradiciones populares españolas*. Madrid: Impresor Cosano.
- CASTILLO SOLÓRZANO, Alonso de, 1733. *La garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas, hija del bachiller trapaza*. Madrid: Pedro José Alonso y Padilla.
- CERRILLO TORREMOCHA, Pedro C. y María Teresa MIAJA, 2011. *Sobre zazaniles y quisicosa: estudio del género de la adivinanza*. Cuenca: Universidad de Castilla La Mancha.
- CERRILLO TORREMOCHA, Pedro C., 1994. *Lírica popular española de tradición infantil*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- _____, 2005. *La voz de la memoria: estudio sobre el cancionero popular infantil*. Cuenca: Universidad de Castilla La Mancha.
- _____, 2009. *Adivinanzas populares españolas: (estudio y antología)*. Cuenca: Universidad de Castilla La Mancha.
- CHECA GODOY, Antonio, 2007. *Historia de la publicidad*. La Coruña: Netbiblio.
- CHINCHILLA, Anastasio, 1845. *Anales históricos de la medicina en general y biográfico-bibliográfico de la española en particular. Historia de la medicina española*. Tomo II. Valencia: José Mateu Cervera.
- Cien enigmas entretenidas y curiosas para los discretos*, s.f. Valencia: Imprenta de Laborda.
- CLAVERHOUSE JEBB, Richard, 2010. *Sophocles: the plays and fragments. Vol. 1. The Oedipus Tyrannus*. Cambridge: Cambridge University Press.
- COLL Y TOSTE, Cayetano, 1926. “Adivinanzas Antillanas”. *Archivos de Folklore Cubano* 2: 87-89.
- COLOMBRES, Adolfo, 2003. *Literatura popular bonaerense. Vol. I. Literatura breve*. Buenos Aires: Subsecretaría de Cultura de Buenos Aires.

- COVARRUBIAS, Sebastián de, 1611. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Luis Sánchez.
- COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de, 1674. *Parte primera [y segunda] del tesoro de la lengua castellana....* Madrid: Melchor Sánchez.
- CUSCOY, Luis Diego, 1991. *El folklore infantil y otros estudios etnográficos*. Tenerife: ACT / Museo Etnográfico / Cabildo de Tenerife.
- D. J. A. X. F., 1829. *Nueva floresta española: miscelánea instructiva, curiosa y agradable*. Barcelona: Imprenta de M. Saurí y compañía.
- DI LULLO, Orestes, 1940. *Cancionero popular de Santiago del Estero*. Buenos Aires: A. Baiocco y cía.
- Diario curioso...*, 31 de agosto de 1772, 86. “Enigma”: 4.
- _____, 1 de septiembre de 1772, 87. “Satisfacción al enigma de ayer”: 4.
- _____, 6 de septiembre de 1772, 92. “Enigma”: 4.
- _____, 7 de septiembre de 1772, 93. “Satisfacción a la enigma de ayer”: 4.
- _____, 9 de diciembre de 1772, 186. “Enigma”: 4.
- _____, 10 de diciembre de 1772, 187. “Satisfacción a la enigma de ayer”: 4.
- _____, 13 de diciembre de 1772, 190. “Enigma”: 3.
- _____, 14 de diciembre de 1772, 191. “Satisfacción a la enigma de ayer”: 3.
- _____, 5 de enero de 1773, 213. “Enigma”: 4.
- _____, 6 de enero de 1773, 214. “Satisfacción a la enigma de ayer”: 4.
- DÍAZ DE MARROQUÍN, Victoria, 1995. *Leyendas cuento y adivinanzas de El Salvador*. El Salvador: Bancasa.
- DÍAZ RENGIFO, Juan, 1752. *Arte poética española....* Barcelona: María Ángela Martí viuda.
- Diccionario de antigüedades del reino de Navarra. Adiciones por José Yanguas y Miranda*, 1843. Pamplona: Imprenta de Javier Goyeneche.
- Diccionario de Autoridades*, 1726-1739. Madrid: Real Academia Española.
- Diccionario de la lengua castellana segunda edición*, 1770. Madrid: Real Academia Española.
- Diccionario de la lengua castellana*, 1780-1783. Madrid: Real Academia Española.
- Diccionario de la lengua castellana duodécima edición*, 1884. Madrid: Real Academia Española.

- Diccionario de la lengua española décima sexta edición*, 1936. Madrid: Academia Española.
- DOMÍNGUEZ, Ramón Joaquín, 1853. *Diccionario Nacional o Gran Diccionario Clásico*. Madrid: Francisco de Paula Mellado.
- DURÁN LÓPEZ, Fernando, 2016. “Torres Villarroel y la poesía en los almanaques astrológicos”. *Revista de estudios áureos* 3: 1-42.
- El libro de las charadas: logogrifos, adivinanzas y acertijo*, 1874. México: Vázquez y Sandoval.
- El pequeño adivinadorcito 38 adivinanzas cuaderno n° 3*, s.f. S.l: [Vanegas Arroyo].
- EL TÍO PANCHO, EL GABULISTA., 1843. *El libro de las tertulias*. Valencia: Imprenta de D. Julián Mariana.
- Enciclopedia general ilustrada del País Vasco. Cuerpo A. Diccionario enciclopédico vasco. Vol. 35*. 1993. San Sebastián: Auñamendi.
- Enigmas muy curiosas para recreo de los discretos*, s.f. S.l: s.n.
- Enigmas muy discretas para diversión de los curiosos*, s.f. S.l: s.n.
- ESPINOSA, Aurelio M., 1915. “New-Mexican Spanish Folk-Lore. IX. Riddles”. *The Journal of American Folklore* 28, 110: 319-352.
- ESPINOSA, Aurelio M. (hijo), 1952. “Algunas adivinanzas españolas”. *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 8: 31-66.
- FERNÁNDEZ DE ALARCÓN, Belén, 2015. *Vida cotidiana de la mujer en la burguesía en tiempos de Isabel II y finales del XIX*. Madrid: Dykinson.
- FERNÁNDEZ DE AVELLANADA, Alonso, 1972. *Don Quijote de la Mancha*, ed. Martín de Riquer. Madrid: Espasa-Calpe.
- FLORES, Eliodoro, recop., 1911. “Adivinanzas corrientes en Chile”. *Revista de Folklore Chileno* 2, 4-7: 137-334.
- FONTECILLA LARRAIN, Arturo, 1944. “Los almanaques coloniales y de los primeros años de la república”. *Revista chilena de historia y geografía* 104: 198-218.
- FRENK, Margit, 1991. “La poesía oralizada y sus mil variantes”. *Anuario de Letras* 29: 133-144.
- _____, 2003. *Nuevo corpus de la antigua lírica popular hispánica: siglos XV al XVII*. Tomo I y II. México: FCE / UNAM.

- _____, 2006. “Constantes rítmicas en las canciones populares antiguas”. En *Poesía popular hispánica. 44 estudios*. México: FCE. Pp. 497-515.
- _____, 2012. “Formas poco estudiadas del antiguo cancionero popular”. *Olivar* 18: 35-52.
- FUENTES DARY, Claudia, 1986. “Adivinanzas de la tradición oral guatemalteca”. *La Tradición Popular* 57: 1-12.
- GALLARDO MOSCOSO, Hernán, 1976. *Presencia de Loja y su Provincia: antropología social*. Loja, Ecuador: Editorial Casa de la Cultura, Núcleo de Loja.
- GARCÍA CARRAFFA, Alberto y Arturo, 1950. *Enciclopedia heráldica y genealógica hispano-americana*. Vol. 66. Madrid: Imprenta de Antonio Marzo.
- GARCÍA VALLEJO, María Cristina, 1996. “El Colegio de San Ignacio de Loyola ante la extinción de la Cofradía de Nuestra Señora de Aránzazu, 1861”. En *Los vascos en las regiones de México: siglos XVI a XX*, coord. Amaya Garritz. Vol. II. México: UNAM. Pp. 239-256.
- GÁRFER, José Luis y Concha FERNÁNDEZ, 1983. *Adivinancero popular español*. Vols. 1-2. Madrid: Taurus.
- _____, 1990a. *Adivinancero culto español*. Vol. 1. Madrid: Taurus.
- _____, 1990b. *Adivinancero culto español*. Vol. 2. Madrid: Taurus.
- _____, 1993. *Adivinancero temático español: vegetales*. Madrid: Taurus.
- _____, 2008a. *Adivinancero antológico español*. Madrid: Anaya.
- _____, 2008b. *Adivinancero popular español*. Madrid: Anaya.
- GARRIDO DE BOGGS, Edna y Ruth Crawford SEEGER, 1955. *Folklore infantil de Santo Domingo*. Madrid: Cultura Hispánica.
- GARRIDO YEROBI, Iñaki, 2006. “Gil de Ozcáriz. El mito de la ascendencia palaciega del gobernador del Tucumán. Identidades ficticias y simulación de identidad sangüensina en el periodo hispánico del siglo XVII”. *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía* 9: 59-125.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis, 2004. *La cultura española en la Edad Moderna*. Madrid: AKAL.
- GÓMEZ RAMOS, Emiliano, 2004. “Pedro de Navarra: Estudio biobibliográfico. Recopilación de las obras manuscritas e impresas”. Universidad de Almería: tesis de doctorado.

- GOMIS COLOMA, Juan, 2010. "Menudencias de imprenta. Producción y circulación de la literatura popular en la Valencia del siglo XVIII". Universidad de Valencia: tesis de doctorado.
- _____, 2015. "Semblanza de Imprenta de Laborda (Valencia, 1743-1864)". En *Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcg75c5>>.
- GONZÁLEZ CUENCA, Joaquín, 1983. *Las Etimologías de San Isidoro romanceadas*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- GONZÁLEZ DE ESLAVA, Fernán, 1989. *Villancico, romances, ensaladas y otras canciones devotas*, ed. Magit Frenk. México: El Colegio de México.
- GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, María Gabriela, 1999. *Hacer visible lo invisible: estructuras y funciones de la adivinanza mexicana tradicional*. Madrid: Plaza y Valdés.
- GRACÍAN, Baltasar de, 1642. *Arte de ingenio, tratado de la agudeza*. Madrid: Juan Sánchez.
- GUERRERO RUIZ, Pedro y Amando LÓPEZ VALERO, 1996. *Poesía popular murciana*. Murcia: EDITUM.
- GUZMÁN MATURANA, Manuel, 1934. "Cuentos tradicionales en Chile". *Anales de la universidad de Chile* 15: 5-78.
- HERRERA SALGADO, Antonio, 1998. *Lana sube la navaja*. México: Selector.
- HERRERA-SOBEK, María, 2012. *Celebrating Latino Folklore: An Encyclopedia of Cultural Traditions*. Vol. 1. Santa Barbara: ABC-CLIO.
- IBÁÑEZ MARTÍNEZ, Pedro Miguel, 1992. *Memoria del Nuevo Mundo: Castilla-La Mancha y América en el quinto centenario*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- IGNACIO FELIPE, Marcos, 2016. *Mimixtlamojsintin tlanejnextilmej sasaniltin: adivinanzas nahuatl - español*. México: Coordinación General de Educación Intercultural Bilingüe-Secretaría de Educación Pública.
- JAIME GÓMEZ, José de y José María DE JAIME LORÉN, 2002. *Refranero aragonés: más de 5500 refranes, aforismos, dichos, frases hechas, mazadas...: originarios de aragón*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- JIJENA SÁNCHEZ, Rafael, 1948. *Adivina adivinador. 500 de las mejores adivinanzas de la lengua Española seleccionadas*. Buenos Aires: Albatros.

- JIMÉNEZ GÓMEZ, Juan Ricardo, 2004. “Creencias y prácticas religiosas en Querétaro a finales de la colonia”. En *Creencias y prácticas religiosas en Querétaro, siglos XVI-XIX*. México: Plaza y Valdes.
- JUANA INÉS DE LA CRUZ, Sor, 1952. *Villancicos*, ed. Alfonso Méndez Plancarte. México: FCE.
- KRUTITSKAYA, Anastasia, 2016. “Vayan adivinanzas con tiento, niño: quisicosas y villancicos novohispanos”. En *Odres nuevos: retos y futuro de la literatura popular infantil. IV Jornadas iberoamericanas de investigadores de Literatura Popular Infantil 17-19 de junio de 2015*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha. Pp. 343-358.
- LAFUENTE, Modesto, 1847. *Viaje aerostático de Fr. Gerundio y Tirabeque....* Madrid: Gabinete literario.
- LEDESMA, Luis de, 1611. “El juego de que me los dices, pares, o nones?...”. En *Juegos de Noche Buena moralizados a la vida de Christo....* Barcelona: Sebastián de Cormellas.
- LEHMANN-NITSCHKE, Robert, 1911. *Adivinanzas rioplatenses*. Buenos Aires: Coni hermanos.
- LEÓN REY, José Antonio, 1985. *Del saber del pueblo: adivinanzas, supersticiones y refranes*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- LEZAMA LIMA, José, 2018. *Oppiano Licario*. Barcelona: Red ediciones.
- LLANO ROZA DE AMPUDIA, Aurelio. 1924. *Esfoyaza de centares asturianos*. Oviedo: El Carbayon.
- LÓPEZ BLANCO, José Ramón, 1986. “Colección de adivinanzas cosadielles”. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 40, 120: 1221-1245.
- LUQUE FAJARDO, Francisco de, 1955. *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos*, ed. Martín de Riquer. Madrid: Real Academia Española.
- MACEDONIO ESPINOSA, Aurelio, 1916. *Elementary Spanish reader: with practical exercise for conversation*. Norwood: B. H. Sanborn.
- MACHADO Y ÁLVAREZ, Antonio (Demófilo), 1880. *Colección de enigmas y adivinanzas en forma de diccionario*. Sevilla: R. Baldaraque.

- MARCO, Luis y Eugenio de OCHOA, 1896. *Repertorio completo de todos los juegos recopilados Luis Marco y Eugenio de Ochoa*. Madrid: Bailly-Ballière e Hijos.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Pedro, 1835. *Las brujas en Zugarramurdi*. Brudeos: Librería de C. L. Dulac.
- MARTÍNEZ MATA, Emilio, 1990. “La predicción de la muerte del rey Luis I en un almanaque de Diego de Torres Villarroel”. *Bulletin Hispanique* 92, 2: 837-845.
- _____, 1998, “Pronósticos y predicciones de Diego de Torres Villarroel”. En *Revisión de Torres Villarroel*, eds. Manuel Pérez López y Emilio Martínez Mata. Salamanca: Universidad de Salamanca. Pp. 93-102.
- MÁRTIR RIZO, Juan Pablo, trad., 1736. *Historia de la prosperidad infeliz de Felipa de Catanea en francés por Pedro Matheo*. Madrid: Pedro José Alonso y Padilla.
- MASON, J. Alden y Aurelio M. ESPINOSA, 1916. “Porto-Rican Folk-Lore Riddles”. *The Journal of American Folklore* 29, 114: 423-504.
- MASSIP, Salvador, 1924. “Adivinanzas corrientes de cuba”. En *Archivos del folklore*. Vol. 1. La Habana: Imprenta del siglo XX. Pp. 305-339.
- MASSÓ VALDÉS, Juan Bautista, 2015. “Análisis documental de las encuadernaciones artísticas del siglo xix de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia”. Universidad Complutense de Madrid: tesis de doctorado.
- MASSÓ VALDÉS, Juan Bautista y Antonio CARPALLO, 2017. “Estudio e identificación de las encuadernaciones de tipo imperio del siglo XIX de la Real Academia de la Historia”. *Anales de Documentación* 20, 1 <<https://doi.org/10.6018/analesdoc.20.1.262111>>.
- MAYANS Y SISCAR, Gregorio, 1786. *Rhetorica de don Gregorio Mayáns I Siscár*. Tomo II, segunda edición. Valencia: Josef I Thomas de Orga.
- MAZÍN GÓMEZ, Oscar, 1996. *El cabildo catedral de Valladolid de Michoacán*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, 1946. *Historia de los heterodoxos españoles*, ed. Enrique Sánchez Reyes. Madrid: CSIC.
- Mercurio de México...*, febrero de 1742, 147. “Dezima”: 1169.
- _____, marzo de 1742, 148. “Decima”: 1177.
- _____, abril de 1742, 149. “Decima”: 1185.
- _____, mayo de 1742, 150. “Decima”: 1193.

_____, junio de 1742, 151. “Decima”: 1193.

_____, julio de 1742, 152. “Decima”: 1201.

_____, agosto de 1742, 153. “Decima”: 1209.

_____, septiembre de 1742, 154. “Decima”: 1217.

_____, octubre de 1742, 155. “Decima”: 1225.

_____, noviembre de 1742, 156. “Decima”: 1126.

_____, diciembre de 1742, 157. “Decima”: 1241.

MESONERO ROMANOS, Ramón de, 1993. *Escenas y tipos matritenses*, ed. Enrique Rubio Cremades. Madrid: Cátedra.

MIAJA DE LA PEÑA, María Teresa, 2014. *Si quieres que te lo diga, ábreme tu corazón: 1001 adivinanzas y 51 acertijos de pilón*. México: FCE / El Colegio de México.

MONROY BOCANEGRA, César Augusto, 1985. *Literatura oral infantil*. Bogotá: Talleres de Lito Asesores Impresores.

MORALEJA Y NAVARRO, Joseph Patricio, 1748. *Piscator seri-jocoso, intitulado el nacimiento del año nuevo*. Madrid: Luis Gutiérrez.

MORÁN BARDÓN, César, 1957. “Acertijos. (Colección recogida directamente del pueblo)”. *Revista de dialectología y tradiciones populares* 13: 299-364.

MOYSSÉN, Xavier, 1970. “Las pinturas perdidas de la Catedral de México”. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 10, 39: 87-112.

MUÑOZ ZURITA, Ricardo, 2012. *Diccionario enciclopédico de la gastronomía mexicana*. México: Larousse.

Nº 1 del pequeño adivinadorcito 46 adivinanzas 27 adivinanzas, s.f. S.I: Vanegas Arroyo.

Nº 2 del pequeño adivinadorcito 27 adivinanzas, s.f. S.I: Vanegas Arroyo.

Nueva Gramática de la lengua española, 2009-2011. Madrid: Real Academia Española

OLIVIERA LÓPEZ, Luis, s.f. *Catálogo de la Correspondencia particular de Ezequiel Montes Ledesma de la Biblioteca Nacional de México: 1873-1882* [en línea]. Ciudad de México. Universidad Nacional Autónoma de México (Consultado el 19 de diciembre del 2017) <<http://ezequielmontes.iib.unam.mx/index.php>>.

ORELLANA, Alejandro y Carlos ORELLANA, 1960. *Sonsonate histórico e informativo*. El Salvador: Sonsonate.

- ORTEGA Y PÉREZ GALLARDO, Ricardo, 1908. *Historia genealógica de las familias más antiguas de México*. México: A. Carranza y Comp.
- ORTIZ Y PINO DE DINKEL, Reynalda y Dora GONZÁLEZ DE MARTÍNEZ, eds., 1994. *Adivinanzas y diseños de colcha*. Santa Fe, New Mexico: Sunstone Press / La Sociedad Folklórica.
- Ortografía*, 2010. Madrid: Real Academia Española
- ORTÚÑEZ DE CALAHORRA, Diego, (1975 [1555]). *Espejo de príncipes y caballeros*, ed. Daniel Eisenberg. Madrid: Espasa-Calpe.
- PALMA, Ricardo, 1969. *Tradiciones peruanas, séptima serie*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Papeles curiosos manuscritos. Tomo 40*, s.f. S.l: s.n.
- Papeles curiosos manuscritos. Tomo 41*, [1772?]. S.l: s.n
- PAUER, Paul Siliceo, 1918. “Adivinanzas recogidas en México”. *Journal of American Folklore* 31: 541-543.
- PEDROSA BARTOLOMÉ, José Manuel, s.f. “Enigma”, “adivinanza” y “acertijo”. En *Enciclonet*. (Consultado el 2 de agosto del 2018). <<http://www.enciclonet.com>>.
- _____, 2000. “Si este libro se perdiera: geografía e historia de un ex-libris tradicional”. *Signo. Revista de historia de la Cultura Escrita* 7: 123-134.
- PÉREZ DE HERRERA, Cristóbal, 1618. *Proverbios morales, y consejos cristianos, muy provechosos para concierto y espejo de la vida, adornados de lugares y textos de las divinas y humanas letras. Y enigmas filosóficas, naturales y morales con sus comentarios*. Madrid: Luis Sánchez.
- PÉREZ DE MOYA, Juan, 1995. *Philosophía secreta de la gentilidad*, ed. Carlos Clavería. Madrid: Cátedra.
- PÉREZ-ZARAGOZA GODÍNEZ, Agustín, 1832. *El entretenimiento de las nayadas. Coleccion curiosa y divertida de 329 charadas o enigmas, puestas en quintillas, para dar una honesta distracción a las señoritas, y hacer más dulces sus labores en el invierno*. Tomo I. Madrid: Imprenta de Palacios.
- PINEDA, Juan de, 1963. *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, ed. Juan Meseguer Fernández. Madrid: Atlas.
- PORTILLO LIERA, José Luis, comp., 2012. *Las mil y una adivinanzas*. Bloomington: Palibrio.

- PRAZ, Marío, 2005. *Imágenes del Barroco: Estudios de emblemática*. Madrid: Siruela.
- QUINTILIANO, 1916. *Instituciones oratorias*, trad. Ignacio Rodríguez y Pedro Sandier. Tomo II. Madrid: Imprenta del Perlado Páez.
- REMENTERÍA Y FICA, Mariano, 1867. *Manual completo de juegos de sociedad ó de tertulia de prendas*. París: Librería de Garnier Hermanos.
- ROBLES, Juan de, 2015. “El culto sevillano”, ed. Enrique Suarez Figaredo. *Lemir* 19: 637-822.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco, 1882. *Cantos populares españoles*. Tomo I. Sevilla: F. Álvarez.
- RODRÍGUEZ PASTOR, Juan, ed., 2003. *Acertijos extremeños*. Badajoz: Departamento de publicaciones de la Diputación de Badajoz.
- RODRÍGUEZ, Cesáreo, 1937. *Cancionero del agua*. Buenos Aires: Instituto Cultural Joaquín V. González.
- ROMERO ORTÍZ, Antonio, 1869. *La literatura portuguesa en el siglo XIX*. Madrid: Gregorio Estrada.
- ROSAS, José, 1872. *Biblioteca de los niños. Libro de la infancia*. México: F. Mendoza Alfaro.
- RUEDA, Manuel, 2006. *Adivinanzas dominicanas*. Santo Domingo: Fundación Corripio.
- SAHAGÚN, fray Bernardino de, 2000. *Historia general de las cosas de Nueva España*. Tomo II. México: CONACULTA.
- SAMANIEGO, Félix María de, 1988. *Fábulas*, ed. Ernesto Jareño. Madrid: Castalia.
- SÁNCHEZ LANCIS, Carlos, BUENAFUENTES DE LA MATA, Cristina y Marta PRAT SABATER, 2015. *Gramática histórica del español (morfología flexiva)*. Barcelona: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- SÁNCHEZ ORTÍZ, César, 2013. *Poesía, infancia y educación*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- SANCHIZ, Javier y Víctor GAYOL. 2007-presente. *Seminario de Genealogía Mexicana*. México: Instituto de Investigaciones Históricas / El Colegio de Michoacán / Centre d’Estudis i Documentació Borriana. (Consultado el 20 de noviembre de 2017). <<https://gw.geneanet.org/sanchiz?lang=es>>.

- SANTANA, Jorge A., 1991. "La adivinanza a través de quinientos años de cultura hispánica: antología histórica". *Explicación de textos literarios* 20-22: 108-400.
- SASTRÍAS, Martha, 2005. *El uso del folklore para motivar a los niños a leer y escribir*. México: Pax México.
- SAUDÍ PEÑA, Orlando, 2000. *Refranes y adivinanzas de mi tierra*. San José, Costa Rica: Sandy.
- SBARBI Y OSUNA, José María, 1880. *El Averiguador universal*. Vol. 2. Madrid: D. José María Sbarbi.
- SERIMAN, Zaccaria, 1778. *Suplemento, o sea tomo cuarto, y último de los viajes de Enrique Wanton al país de las monas*. Madrid: Antonio de Sancha.
- _____, 1831. *Viajes de Enrique Wanton al país de las monas*. Tomo 4, segunda edición. Madrid: Razola.
- SERNA, Marcos de la, 2001. *El libro de las adivinanzas y acertijos*. Barcelona: Robin book.
- SEVILLA MUÑOZ, Julia y Ma. I. Teresa ZURDO RUIZ-AYÚCAR, 2018. *Refranero multilingüe*. Madrid: Instituto Cervantes.
<<https://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/Default.aspx>>.
- SINGÜENZA Y GÓNGORA, Carlos de, 1945. *Triunfo parténico*. México: Xochilt.
- SOBRINO, Francisco, 1705. *Diccionario nuevo de las lenguas española y francesa*. Bruselas: Francisco Foppens.
- SÓFOCLES, 1981. *Edipo Rey*, trad. Assela Alamillo. Madrid: Gredos.
- SOLÍS, José Antonio, 2009. *Obras completas II. El libro de los juegos infantiles olvidados*. La Coruña: El arca de papel.
- SORIANO FUENTES, Mariano, 1859. *Historia de la música española desde la venida de los fenicios hasta el año de 1850*. Tomo IV. Madrid: Mariano Martín y Salazar.
- SUÁREZ, Casiano H., 1986. *Adivinanzas tradicionales: 408 maravillosos acertijos*. Madrid: Selene.
- SUSPERREGI, Xabier, ed., 2016a. *Adivinanzas Cuba*. San Sebastián: Biblioteca de las Grandes Naciones.
- _____, ed., 2016b. *Adivinanzas de Puerto Rico*. San Sebastián: Biblioteca de las Grandes Naciones.

- _____, ed., 2016c. *Adivinanzas de Nicaragua*. San Sebastián: Biblioteca de las Grandes Naciones.
- TERREROS Y PANDO, Esteban, 1788. *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes*. Madrid: Viuda de Ibarra, hijos y compañía.
- TORRES SALVADOR, Juan A. (Micrófilo), 1884. “Misceláneas. Primera”. En *El Folk-lore andaluz, órgano de la sociedad de este nombre. 1882 a 1883*. Sevilla: Francisco Álvarez y Ca.
- TORRES VILLARROEL, Diego de, 1762. *El Soto de Luzon. Pronostico, y diario de quartos de Luna, y Juicio de los acontecimientos Naturales, y Políticos de la Europa, para este año de 1763*. Madrid: Andrés Ortega.
- _____, 1764. *Las ferias de Madrid. Pronostico y diario de quartos de Luna, y Juicio de los acontecimientos Naturales, y Políticos de la Europa, para este año de 1765*. Madrid: Andrés Ortega.
- _____, 1765. *El Santero de Majalahonda y el Sogista perdulario. Pronostico, y diario de quartos de Luna, con los sucesos elementales y Políticos de toda Europa, para este año de 1766*. Barcelona: Thomas Piferrer.
- _____, 1766. *La tía, y la sobrina. Pronostico, y diario de quartos de Luna, y Juicio de los acontecimientos Naturales, y Políticos de la Europa, para este año de 1767*. Madrid: Andrés Ramírez.
- VEGA CARPIO, Lope de, 1975. *La Arcadia*, ed. Edwin S. Morby. Madrid: Castalia.
- VÉLEZ DE GUEVARA, Luis, 1733. *El diablo coxuelo, verdades soñadas, y novelas de la otra vida; traducidas á estas por Luis Vélez de Guevara. Añadido en esta impresion vn Cathalogo de Libros entretenidos, ocho enigmas curiosas y dos novelas*. Madrid: Pedro Joseph Alonso y Padilla.
- _____, 1785. *El diablo cojuelo, verdades soñadas, y novelas de la otra vida, traducidas a estas por Luis Vélez de Guevara. Añadido al fin con ocho enigmas curiosos y dos novelas*. Madrid: Imprenta del Consejo de Indias.
- _____, 1798. *El diablo cojuelo, verdades soñadas, y novelas de la otra vida, traducidas a estas por Luis Vélez de Guevara. Añadido al fin con ocho enigmas curiosos y dos novelas*. Madrid: Ramón Ruiz.

- VERDE, Alonso, RIVERA NÚÑEZ, Diego y Concepción OBÓN DE CASTRO, 1998. *Etnobotánica en las sierras de Segura y Alcaraz: las plantas y el hombre*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses de la Excma / Diputación de Albacete.
- VIAL, Magdalena y M. Luisa VIAL, recopils., 1980. *Cuentos tradicionales*. Santiago: Andrés Bello.
- VIGGIANO ESAÍN, Julio, 1971. *Adivinanzas cordobesas*. Córdoba, Argentina: Dirección General de Historia, Letras y Ciencia.
- VILLAFUERTE, Carlos, 1975. *Adivinanzas recogidas en la Provincia de Catamarca*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras.
- VILLEGAS, Víctor, 1999. *500 acertijos o adivinanzas*. México: San Pablo.
- WEINER, Jack, ed., 1975. *El Cancionero de Sebastián de Horozco*. Frankfurt: Jack Weiner, Herbert Lang.
- ZAVALA, Iris M., 1975. "Clandestinidad y literatura en el setecientos". *Nueva Revista de Filología Hispánica* 24, 2: 398-418.
- ZORRILLA, José, 1943. *Poesías*, ed. Narciso Alonso Cortés. Valladolid: Santarén.